



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

CIUDAD NEGADA Y REVOLUCIÓN URBANA
Bogotá XXI, en la urbanización planetaria

Helga Cecilia Rivas Ardila

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Facultad de Artes - Maestría en Urbanismo
Bogotá, Colombia
2016



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Maestría en Urbanismo

Tesis de Maestría

CIUDAD NEGADA Y REVOLUCIÓN URBANA
Bogotá XXI, en la urbanización planetaria

Candidata a Magister:
Helga Cecilia Rivas Ardila

Director:
Luis Carlos Colón Llamas
Ph.D. Doctor, Arquitecto

Línea de Investigación:
Teoría y crítica urbana

Programa de Maestría:
Urbanismo

Bogotá, 2016



CIUDAD NEGADA Y REVOLUCIÓN URBANA

Bogotá XXI, en la urbanización planetaria

Helga Cecilia Rivas Ardila

A todos los soñadores y rebeldes del mundo,
de hoy y de siempre.

AGRADECIMIENTOS

A mi Pepe, mis Helgas y a todos los sobrinos...

A los coordinadores, profesores e invitados a las clases de la Maestría de Urbanismo Cohorte 2011 y a los profesores de las electivas.

Al director, Luis Carlos Colón, que sufrió mi rebeldía y al querido profesor Luis Carlos Jiménez, que se salvó de tener que hacerlo.

A los examinadores, Tatiana Urrea que me brindó siempre su apoyo y Camilo Pinilla, que cree que la Revolución Urbana de Henri Lefebvre es una ¿meta teoría?

A mis compañeros que me aguantaron y a los más jóvenes, los “Millennials”, que me hicieron creer que esa sociedad urbana planetaria de la que habló Lefebvre, ya empezó a emerger en Bogotá.

A Juanita y Anita Ortega Rivas, mis adoradas “Z”, que portan la luz y nacieron “conectadas”.

HELGA CECILIA RIVAS ARDILA

RESUMEN

Este trabajo es un análisis de las transformaciones y devenir urbano de Bogotá en la centralidad que estructura el eje que ocupa la Calle 26, -desde los cerros tutelares de Guadalupe y Monserrate y hasta el lugar que ocupa actualmente el Aeropuerto Internacional El Dorado-, a través de los postulados acerca de la revolución urbana y la producción del espacio de Henri Lefebvre.

Para Lefebvre el capitalismo global de principios del siglo XXI acumula espacio en geografías urbanas estratégicas; y, en contradicción y confrontación, una “nueva sociedad urbana planetaria” se apropia de su habitar. El trabajo pretende a través de una serie de infografías y sustento teórico hacer evidente este proceso en la franja geográfica delimitada como caso de estudio.

PALABRAS CLAVE

Capitalismo, globalización, urbanización, planetaria, habitar. Henri Lefebvre, Bogotá.

HELGA CECILIA RIVAS ARDILA

ABSTRACT

This paper is an analysis of the changes and evolution in the city of Bogota centrality shaft structure that occupies 26th Street, -from the guardian hills of Monserrate and Guadalupe and to the place currently occupied by The Gilded International Airport, through the postulates about the urban revolution and the production of space by Henri Lefebvre.

For Lefebvre global capitalism of the early twenty-first century space it accumulates in strategic urban geographies; and in contradiction and confrontation, "a new global urban society" appropriates his dwelling. The work aims through a series of computer graphics and theoretical support to this process evident in the geographical strip defined as a case study.

KEYWORDS:

Capitalism, globalization, urbanization, global, live. Henri Lefebvre, Bogotá

HELGA CECILIA RIVAS ARDILA

CONTENIDO

LISTA DE TABLAS	VIII
LISTA DE ILUSTRACIONES	IX
I. INTRODUCCIÓN	12
La hipótesis.....	13
Objetivo general	14
Objetivos específicos	14
Estado del arte	17
Metodología	21
Investigación historiográfica y geo-referenciación.....	31
Estructura del documento	32
Capítulo 1.....	35
BOGOTÁ Y LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN URBANA.....	35
1.1. El contexto teórico reflexivo; una mirada a vuelo de pájaro	35
1.1.1. La urbanización se hizo planetaria y la revolución urbana posible.....	38
1.1.2. La riqueza se acumula y se concentra y La Tierra se transforma en un “planeta de ciudades miseria”	40
1.1.3. El derecho a la ciudad, la lúdica y el habitar en la periferia	44
Capítulo 2.....	49
EL GERMEN DE LO URBANO Y SU GESTACIÓN EN BOGOTÁ.....	49
2.1. Primer momento: las cosas en el espacio	49
2.2. La producción del espacio de Santafé, en la génesis urbana de Bogotá	52
2.3. El capital primario y la encomienda de Bogotá	58
2.4. El oro muisca y el jalonamiento urbano en el siglo XVI	60
2.5. Con el patrón de urbanización español: centro y periferia	64
Capítulo 3.....	70
DE LOS CERROS AL RIO, EN EL ESPACIO HISTÓRICO.....	70
3.1. La resignificación republicana del lugar de San Diego	70
3.2. La cuadrícula en el centro y los arrabales en la periferia	73
3.3. Bogotá en los tiempos de las ciudades de la noche espantosa	76

3.4. La fabricación de lo urbano, en los tiempos modernos	80
3.5. El negocio de los urbanizadores y la labor pública de los urbanistas modernos	85
3.6. Los pasos del tiempo en el territorio en la memoria.	90
3.7. Las rupturas de la modernidad y el campo en la ciudad.....	95
Capítulo 4.....	101
LA METRÓPOLI EN LA GEOGRAFÍA Y EN EL ESPACIO ABSTRACTO.....	101
4.1. Y el plano fue la ciudad	101
4.2. Y al nuevo centro, primero llegaron las periferias. La historia de Salitre.	107
4.3. Espacios diferenciales y tiempos discontinuos.	116
4.5. Y el agua vendrá por nosotros.....	123
Capítulo 5.....	128
BOGOTÁ EN LA URBANIZACIÓN PLANETARIA	128
5.1. Aplicando la matriz de la correlación devenir urbano – urbanización planetaria.	128
5.2. La metrópoli que explota	136
5.3. El recorrido, en el espacio unitario.....	141
Capítulo 6.....	152
LA CENTRALIDAD CAPITAL SUS ESCALAS Y SUS MONUMENTOS	152
6.1. Contenidos protegidos del espacio.....	152
6.2. La centralidad capital que pretende abarcarlo todo.....	156
6.3. Procesos de colonización y generación de Islas Capital Global.....	164
6.3.1. De la Universidad Nacional a la Avenida Boyacá	164
6.3.2. Isla Capital, Universidades.	165
6.3.3. Isla Capital Global, Centro Empresarial – Cementerios.....	166
6.3.4. Isla Capital Global, Universidad Nacional - CUAN.....	166
6.3.5. Isla Capital Global, Embajada de los Estados Unidos – Gobernación de Cundinamarca. 167	
6.3.6. De la Avenida Boyacá al Aeropuerto Internacional El Dorado	171
6.4. La inequidad en el espacio	173
6.4.1. La gran valorización.....	173
6.4.2. La tendencia hacia la nivelación de los precios del suelo.....	174
6.4.3. Las diferencias de precios, según sectores y zonas de interés.....	175
6.5. La inequidad extrema.....	181
Capítulo 7	185
7.1. La renovación urbana y la contradicción: capital global– habitar en la periferia.	185

7.1.1.	Las referencias espaciales	186
7.1.2.	El marco normativo.....	189
7.1.3.	Plan parcial de renovación urbana Triángulo de Fenicia	190
7.1.4.	Plan parcial de renovación urbana Estación Central.....	193
7.1.5.	Plan de renovación urbana CAN.....	195
7.2.	La contradicción en relación con el olvido y el desprestigio de los monumentos.....	198
7.2.1.	Las referencias espaciales	198
7.2.2.	Las aproximaciones teóricas	199
7.2.3.	La Plaza de Toros de La Santamaría y la defensa de los derechos de los animales	200
7.2.4.	El Parque del Bicentenario y los colectivos en la periferia	201
7.2.5.	La Rebeca: una más en el espacio urbano.....	203
7.2.6.	El Ala Solar o “como vive una escultura en Bogotá”	204
7.2.7.	Isabel la Católica y Cristóbal Colón y el Portal Eldorado de Transmilenio	206
7.3.	El giro cultural y el grafiti en el arte urbano.....	207
7.3.1.	Los grafitis de Mayo de 1969 en París y la teoría de la revolución urbana de Henri Lefebvre	210
7.3.2.	Hechos urbanos y grafitis de la Calle 26.....	213
7.3.3.	El grafiti, entre el oficio, el arte, el negocio y el derecho que tenemos todos a la ciudad	219
7.3.4.	La sociedad urbana que se esboza en la Calle 26.....	226
	VIVIENDO LA REVOLUCIÓN URBANA EN BOGOTÁ A MANERA DE CONCLUSIÓN ..	230
	BIBLIOGRAFÍA	241

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.1. Mega ciudades del tercer mundo (Población en millones)

Tabla 2.1. Mayores áreas urbanas hiperdegradadas del Tercer Mundo (Millones de personas)

Tabla 1.2. Propiedades y producción del Mayorazgo de Santafé, 1597

Tabla 2.2. Toneladas de oro y plata registradas en la Casa de Contratación de Sevilla, 1503 - 1660

Tabla 1.4. Valores históricos del precio del suelo en el sector de Salitre Sur-Oriental

Tabla 2.4. Valores históricos del precio del suelo en el sector de Salitre Sur-Oriental

Tabla 1.6 Diferencias entre los valores mínimos y máximos, según sector y zona de estudio

Tabla 2.6. Valores de referencia m², dotacionales, en el tramo Las Aguas - CADE

LISTA DE ILUSTRACIONES

- Ilustración 1.0** El eje que explica el proceso que jalona la urbanización completa de la sociedad
- Ilustración 2.0** El esquema espacio – temporal de la teoría de la revolución urbana
- Ilustración 3.0** Triada del espacio.
- Ilustración 4.0** Triada de las correlaciones inversas
- Ilustración 5.0** Matriz de la correlación: devenir urbano – urbanización planetaria
- Ilustración 6.0** Pieza info-gráfica que relaciona las innovaciones en las tecnologías de comunicación y transporte y el proceso geopolítico global
- Ilustración 7.0** Estructuración teórica y metodológica de la monografía, en infografía
- Ilustración 1.2.** El Camino a Zipaquirá, en el territorio en la memoria
- Ilustración 2.2.** Territorio en la memoria
- Ilustración 3.2.** Proceso de reconstrucción del territorio en la memoria
- Ilustración 4.2.** El Muelle, Salitre y San Diego en el territorio en la memoria
- Ilustración 5.2.** Pintura de las tierras, pantanos y anegadizos del pueblo de Bogotá, 1614
- Ilustración 6.2.** La Edad Moderna, 1450 – 1750: el mundo se encoje.
- Ilustración 7.2** Representación gráfica de la provincia de Santa fe de 1574
- Ilustración 8.2** Asentamientos humanos en Santafé en 1540 y en 1585-1600
- Ilustración 9.2.** Reconstrucciones de trazados fundacionales
- Ilustración 1.3** El territorio en la memoria, 1750 - 1800
- Ilustración 2.3.** El camino de los muiscas y los huertos del Alto de San Diego, en el tránsito de Santafé a Bogotá
- Ilustración 3.3.** Arrabales de las faldas de Monserrate, San Diego y el Panóptico, Paseo Bolívar y Tranvía, 1906
- Ilustración 5.3.** Visión del Paseo Bolívar publicitada por la Revista Semana
- Ilustración 6.3.** Niños en los arrabales del Paseo Bolívar
- Ilustración 7. 3.** Huellas cartográficas sobre el proceso de transformación del “Paseo Bolívar” en el primer tramo de la Calle 26
- Ilustración 8.3.** Huellas cartográficas sobre la moda, los artículos y los nuevos oficios de la ciudad moderna.
- Ilustración 9.3.** La memoria de los árboles de Bogotá y sus periferias, 1911
- Ilustración 10.3** Huellas de los chircales y ladrilleras ubicadas en los piedemontes de los Cerros Orientales y de las formas y nombres de los predios amenazados por la expansión urbana hacia el norte y el occidente.
- Ilustración 11.3** Plano de promoción de los lotes de Antonio Izquierdo en Chapinero.
- Ilustración 12.3.** Trazados de las urbanizaciones de Antonio Izquierdo en Chapinero.
- Ilustración 13.3.** Vista del Parque del Centenario y de la Iglesia de San Diego.
- Ilustración 14.3.** El territorio en la memoria, a mediados del siglo XX.
- Ilustración 15.3** Concentración industrial, barrios obreros y desbordamiento urbano, 1930-1945.
- Ilustración 16.3.** Iglesia Santa Inés arrasada por la construcción de la Carrera Décima.
- Ilustración 17.3.** Niños indigentes
- Ilustración 18.3.** Escenas de la vida cotidiana de Bogotá.
- Ilustración 19.3.** Los parques deben dar su espacio a la nueva urbanización.
- Ilustración 20.3.** Organillero en el Parque de la Independencia.
- Ilustración 21.3.** Reconversión de la Calle 26.
- Ilustración 22.3.** Avenida de Las Américas.
- Ilustración 1.4.** El eje de occidente, en huella cartográfica de 1923
- Ilustración 2.4.** Plano de Bogotá de 1938
- Ilustración 3.4.** El eje verde de una ciudad jardín posible
- Ilustración 4.4.** Algunas parcelaciones clandestinas alrededores de Bogotá
- Ilustración 5.4.** Crecimiento urbano de Bogotá 1538 – 1957.
- Ilustración 6.4.** Predios, haciendas y urbanización
- Ilustración 7.4.** Crecimiento de Bogotá de 1538-1670 a 1969, en función de la Hacienda El Salitre
- Ilustración 8.4.** Urbanización perimetral de Salitre de 1.958 a 1966
- Ilustración 9.4.** El Plan vial y la valoración de Salitre, 1936-1968
- Ilustración 10.4.** Tendencia de los precios del suelo en Salitre Sur-Oriental, 1988 – 2010.
- Ilustración 11.4.** Tendencia de los precios del suelo en Salitre Sur-Oriental, 1988 – 2010
- Ilustración 12.4.** Salitre centro metropolitano en el territorio en la memoria
- Ilustración 13.4.** Recorrido de Monserrate al Centro Internacional

Ilustración 14.4. Panorámica Calle 26 – Carrera 5

Ilustración 15.4. Panorámica Universidades

Ilustración 16.4. Centro Internacional – Torre de Colpatría

Ilustración 17.4. Centro Internacional – Museo Nacional

Ilustración 18.4. Alrededores del Cementerio Central

Ilustración 19.4. Vecindad del Bosque Izquierdo, La Macarena y el Parque de la Independencia

Ilustración 20.4. Caminando por los alrededores del Bosque Izquierdo.

Ilustración 21.4. Visión del devenir urbano de Bogotá en el Territorio en la Memoria

Ilustración 22.4. Inundaciones en 2011

Ilustración 23.4. El Puente de Aranda y el río Fucha actual en la localidad de Puente Aranda

Ilustración 1.5. Aplicación de la matriz de la correlación entre el devenir urbano de Bogotá y la teoría de la revolución urbana (Lefebvre, 1980).

Ilustración 2.5. El Territorio en la Memoria – Primera Fase de la Revolución Urbana.

Ilustración 3.5. La urbanización metropolitana. Implosión – Explosión en el tránsito por la zona crítica cercana al 100% urbano.

Ilustración 4.5. La urbanización completa de la sociedad entre los Cerros Orientales y el Río Bogotá.

Ilustración 5.5. La violencia del modo de producción capitalista contra la naturaleza. En la transición del espacio absoluto a la producción del espacio urbano.

Ilustración 6.5. Certeza de la permanencia y de lo efímero en el arte urbano contemporáneo

Ilustración 7.5. El patron fundacional de urbanización imperial y católica

Ilustración 8.5. Patron fordista de urbanización – capitalización promulgado por el urbanismo moderno

Ilustración 9.5. Patrón Torre (fálico) de urbanización – capitalización

Ilustración 10.5. El espacio urbano en el espacio global del capitalismo

Ilustración 11.5. Identificación y fuentes de las imágenes que se aportan como evidencia historiográfica

Ilustración 12.5. La metrópoli que explota

Ilustración 13.5. El melanoma urbano; la geografía que se urbaniza principios del siglo XXI

Ilustración 14.5. Estructura vial e infraestructura aeroportuaria El Dorado

Ilustración 15. 5. Prolongación de la construcción del eje que ocupa la Calle 26, que atraviesa el Río Bogotá (vía privada).

Ilustración 16.5. La visión hacia el occidente, iniciando el recorrido

Ilustración 17. 5. Puentes peatonales generados con ocasión de las obras de habilitación de Troncal Calle 26 de Transmilenio.

Ilustración 18.5. Zapatos colgando y reforzamiento estructural

Ilustración 1.6. Viajeros en Bogotá 2010, por lugar de aplicación y sub-población 2010.

Ilustración 2.6. Centros de concentración del poder de la decisión política, ubicados en el eje que estructura la Calle 26.

Ilustración 3.6. Centros de concentración del poder de decisión de la economía FIRE, ubicados en el eje que estructura la Calle 26.

Ilustración 4.6. Centros privados del poder del saber y espacios comerciales de grandes superficies

Ilustración 5.6. Puntos de interés turístico concentrados en el eje que estructura la Calle 26.

Ilustración 6.6. Isla de colonización capital global, Universidades.

Ilustración 7.6. Isla capital global, Centro empresarial – Cementerios

Ilustración 8.6. Isla capital global, Universidad Nacional – CUAN

Ilustración 9.6. Isla capital global, Embajada de Estados Unidos – Gobernación de Cundinamarca

Ilustración 10.6. Isla capital global, Parque Simón Bolívar – Centro Administrativo Nacional CAN

Ilustración 21.6 Isla capital global, Salitre

Ilustración 3.6 Isla capital global, Zona Franca Fontibón – Aeropuerto Internacional EL DORADO

Ilustración 43.6. Estaciones de la Troncal Calle 26 que benefician al PRU CAN y a los PPTU Triángulo de Fenicia y Estación Central.

Ilustración 14.6. Diferencias en los precios del m² de suelo en las localidades de la franja central de la geografía urbana de Bogotá, número predios / rango de precio.

Ilustración 15.6 Diferencias de valores de referencia del m², Aeropuerto Internacional Eldorado – Engativá

Ilustración 16.6 Diferencias de valores de referencia del m², Zona Franca – Fontibón

Ilustración 17. 6 Diferencias de valores de referencia del m², islas capital global – Teusaquillo

Ilustración 18.6 Diferencias en los valores de referencia m² de los espacios a lado y lado de una línea de riesgo y/o protección, Humedal de Jaboque.

Ilustración 19.6. Diferencias en los valores de referencia m² de los espacios a lado y lado de una línea de riesgo y/o protección, Cerros Orientales.

Ilustración 1.7. Datos básicos de los proyectos de renovación urbana

Ilustración 2.7. Áreas de intervención y población preexistente (residentes y moradores de los lugares que son intervenidos).

Ilustración 3.7 Cuadro comparativo entre los proyectos de la Universidad de Los Andes, PPRU Triángulo de Fenicia y Programa Progresía Fenicia.

Ilustración 4.7. Imágenes de la propuesta de implantación urbana y de la imagen arquitectónica del PPRU Triángulo de Fenicia y fotografías del habitar en la periferia.

Ilustración 5.7. Imágenes de la propuesta de implantación urbana y de la imagen arquitectónica del PPRU Estación Central y fotografías del habitar en la periferia.

Ilustración 6.7. Imágenes de la propuesta de implantación urbana del PPRU Estación Central y fotografías del Monumento a los militares y a los policías caídos.

Ilustración 7.7. Imágenes de las manifestaciones de los indignados que se tomaron las Calles del Centro Histórico para contrarrestar las pretensiones de expropiación.

Ilustración 8.7. Ficha técnica de los espacios monumentales y los monumentos en los que se analiza la contradicción de la monumentalidad

Ilustración 9.7. Reyerta popular 1878.

Ilustración 10.7. Grafitis de Mayo del 68

Ilustración 11.7. La muerte de un joven grafitero

Ilustración 12.7. Volvieron a pintar los grafitis de la 26

Ilustración 13.7. Fotografías del grafiti de Justin Bieber y la protección policial

Ilustración 14.7. Del mar venimos y el vendrá por nosotros

Ilustración 15.7. Teogonía de los dioses chibchas.

Ilustración 16.7. *Toxicomano callejero* en la Calle 26.

Ilustración 17.7. La presencia de los ausentes en los grafitis de la Calle 26.

Ilustración 18.7. La presencia del grafiti en los muros de la Calle 26

Ilustración 19.7. La destrucción del paisaje urbano en los alrededores del Cementerio Central

Ilustración 20.7. Intervención diseñada e implementada por los contratistas de Transmilenio SA e IDU en el muro frente al Cementerio Central, al costado norte de la Calle 26.

Ilustración 21.7. Intervención de los grafiteros en las culatas dejadas por el muro construido frente al Cementerio Central, en la Calle 26.

Ilustración 22.7. El beso de los inocentes, Vértigo Grafiti

Ilustración 23.7. *Vértigo graffiti* en internet

Ilustración 24.7. La sociedad urbana que se esboza en la Calle 26.

Ilustración 25.7. Memoria sobre los grafitis y los grafiteros de Bogotá, 2014

Ilustración.1.8. La metrópoli que se desborda y la teoría de la revolución urbana

Ilustración 2.8. Percepción de lugares y no lugares en el eje de la Calle 26

Ilustración 3.8. Escenificación de la acumulación de capital simbólico e inmobiliario y de los procesos de colonización y formación de Islas Capital Global en la centralidad geográfica Calle 26 de Bogotá.

Ilustración 4.8. Grafitis y hechos 2014

Ilustración 5.8. Hacia la apropiación colectiva del habitar urbano.

Ilustración 6.8. Reviviendo el Vicachá

Ilustración 7.8. Construyendo bosques.

Ilustración 8.8. Alternativa a la propuesta urbana PPRU Estación Central

Ilustración 9.8. Transformación lúdica.

I. INTRODUCCIÓN

Es seguramente demasiado pronto para concluir con certeza que lo que le ha ocurrido a las ciudades desde finales del siglo XX es el comienzo de un cambio revolucionario o sólo otro pequeño giro en una vieja historia de la vida urbana
(Soja, 2008, p.18)

Esta monografía propone el estudio del devenir urbano de Bogotá desde el siglo XVI y hasta principios del siglo XXI, en la franja que comprende desde el antiguo camino de Engativá hasta los cerros Orientales, -Troncal Calle 26-, utilizando como herramienta de análisis la teoría del devenir urbano expuesta por Henri Lefebvre. El acercamiento a los postulados de Lefebvre, y la visibilización sobre las transformaciones a lo largo de la historia en este eje, propone una mirada diferente donde se intenta acoger las múltiples evidencias del fenómeno urbano y su problemática frente al habitar urbano.

El estudio parte de la descripción geomorfológica del territorio hasta sus transformaciones urbanas a partir del siglo XVI. Se perfila como caso de estudio el eje que parte del que fue uno de los caminos prehispánicos del poblado de Engativá colindante con el río Bogotá, hasta las faldas de los cerros orientales (Pie de Abuela –Monserrate- y Pie de Abuelo, -Guadalupe-) y que a inicios del siglo XXI está siendo intervenida para dar lugar a la Troncal Calle 26 del sistema de transporte masivo *Transmilenio*.

Esta monografía propone un nuevo camino de enlace hacia la comprensión de la problemática urbana donde converjan visiones incluyentes, entendiendo que ésta que hoy se percibe planetaria, tiene una historia que contar desde lo que nos es propio y desde lo que es y ha estado siempre globalizado: el capitalismo y el mercado.

El rescate de lo propio, parte de un momento en el cual una geografía y la historia heredada de los ancestros fue permeada por la colonización española- en el siglo XVI- y a partir de entonces tal y como ocurrió en la Europa del Renacimiento y la Reforma, el poder centralizado del capital inicia la gestación de una “urbanización de tendencia planetaria” que jalonó la revolución industrial en la transición del siglo XIX al siglo XX. Parafraseando la cita de Soja que introduce este trabajo, parecer ser el momento propicio y necesario para indagar si lo que le ha ocurrido a las capitales desde finales del siglo XX es el comienzo de un cambio revolucionario o sólo otro pequeño giro en una vieja historia de la vida urbana (Soja, 2008, p.18).

Este estudio está centrado en la manera cómo este punto urbano enlazado a otros, terminó en el siglo XX de urbanizar la pieza completa de la geografía desde los cerros orientales hasta el río Bogotá y a principios del siglo XXI se revela como la centralidad capital que gira en torno a la modernización del Aeropuerto internacional Eldorado.

Se considera necesario ubicarse en el hoy- inicios del siglo XXI- para explorar la posibilidad, a través del análisis de las transformaciones y la convergencia de los postulados de *Revolución urbana* de Henry Lefebvre (1980) donde se evidencian dos tendencias: de un lado, la formas resultado de la apropiación capitalista del espacio y del otro, una sociedad urbana que se debate entre esta tendencia y las voces particulares que dan identidad y hablan de espacios y tiempos diferenciales.

La hipótesis

¿Existe alguna correspondencia entre el proceso de construcción simbólica y monumental del eje que ocupa la calle 26 y la teoría planteada por Henry Lefebvre en su texto *La revolución urbana* (1980)? ¿Es posible que en la centralidad geográfica que estructura actualmente la Troncal Calle 26, se evidencien las huellas tanto físicas como conceptuales y sociales del movimiento dialéctico centro-periferia y centralidad-periferia (Lefebvre, 2014)? ¿Si, como afirma este autor, las formas de producción capitalista del espacio urbano arrasan la naturaleza, la memoria y el habitar para modelar una sociedad homogénea, puede ser probable que esta dinámica se reconozca en el devenir urbano de esta franja geográfica? ¿Cuáles son entonces, las huellas que evidencian esta tendencia? ¿Es visible en esta franja la configuración de una centralidad de la urbanización llamada “planetaria”? ¿Se perciben manifestaciones de sociedad urbana y revolución urbana en esta franja a principios del siglo XXI? ¿Es posible percibir con evidencias historiográficas las formas de urbanización capitalista que niegan e impiden la producción del espacio urbano como creación colectiva? Si estas formas de producción capitalista están llevando a la masificación de una sociedad urbana y planetaria, ¿Puede ser posible que paralelamente estén surgiendo de esta misma dialéctica fuerzas sociales nuevas que buscan y se manifiestan en el reconocimiento de lo efímero y de lo colectivo en el habitar urbano?

A través de un recorrido del camino muisca de Engativá (siglo XVI) hasta la “centralidad capital” que se está configurando en torno al Aeropuerto Internacional El Dorado a principios del siglo XXI, se intentará aportar datos y argumentos que contribuyan a corroborar postulados teóricos de Lefebvre (2014; 1980), haciendo visible en este eje, la forma cómo en Bogotá, “el advenimiento de la sociedad urbana se traduce en un movimiento hacia su urbanización progresiva” (Martínez, E en: Lefebvre, 2014, p.39), que puede ser leído en las mismas fases planteadas por Lefebvre: Preindustrial (siglo XVI-Siglo XIX, “ciudad política” y “ciudad comercial”); Industrial (Siglo XX “ciudad industrial”) y postindustrial (siglo XXI, sociedad urbana y revolución urbana).

De acuerdo con esta ruta, las cuestiones que se desarrollarán en el presente trabajo, intentan develar cómo la urbanización simbólica y monumental de la Calle 26, se ha transformado en una geografía muestra de la urbanización planetaria, que ha arrasado y continúa arrasando a mayores escalas, la naturaleza, la memoria y el habitar.

Objetivo general

Evidenciar las tres fases planteadas por Lefebvre en su texto de *La Revolución urbana* (1980, 2014) en el devenir urbano de la franja geográfica que ocupa la Troncal Calle 26 en Bogotá.

Develar cómo en esta franja se manifiesta un proceso histórico y geográfico de jalonamiento de la urbanización completa de la sociedad (Lefebvre, 1980), ligado a la producción intencional de las redes por las que circulan flujos de capital.

Reconocer formas contemporáneas de “destrucción creativa de los paisajes urbanos en el capitalismo” (Brenner, 2013) y de globalización del espacio urbano (Soja, 2008, p.265) en territorios, escalas y lugares específicos de la muestra geográfica establecida.

Explorar la posibilidad de que en esta franja geográfica se estén manifestando, a principios del siglo XXI, tendencias divergentes: “la centralidad que pretende abarcarlo todo” (Lefebvre, 2014, pp. 366-430) y “la sociedad planetaria” que se apropia de su habitar urbano (Lefebvre, 1980, pp.184-185; Soja, 2008, p.310, p.510).

Objetivos específicos

La franja geográfica establecida presenta unas características particulares en relación con la centralidad, derivadas de su geografía y especificaciones topográficas y también, del papel protagonizado en el devenir urbano de Bogotá, que se puede apreciar a través del proceso de construcción simbólica y monumental del eje que ocupa la Calle 23. Esta visión *a priori* requiere de análisis que permitan evidenciar manifestaciones y huellas en el espacio físico, el espacio mental y el espacio social (triada del espacio, Lefebvre, 2014) de los procesos de jalonamiento de la urbanización completa de la sociedad desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX.

En relación con aquello que puede estar ocurriendo en el siglo XXI, este estudio se pregunta sobre la posible correlación entre las transformaciones que se observan en la franja de estudio y los postulados teóricos y los análisis georeferenciados que están documentando la globalización del espacio urbano y el surgimiento de la sociedad urbana planetaria (Lefebvre, 1980; Jacobs; Soja, 2008; Harvey, 2012; Brenner, 2013, Cuervo, 2003).

La lectura que propone este trabajo tiene de particular la evidencia de estas tendencias en una geográfica específica que se juega un papel estratégico como centralidad urbana de una región y como nodo estratégico de la red globalizada por la que circula el capital (Lefebvre, 1980, p. 2014).

De acuerdo con la lectura de *La Revolución Urbana*, a principios del siglo XXI estaríamos viviendo en una sociedad en transición (postindustrial) que deja atrás las preocupaciones por la industrialización y el crecimiento económico para centrar su atención en la comprensión del “fenómeno urbano y su problemática” (Lefebvre. 1980). Estos procesos, si bien están concatenados

en la dinámica globalizada del mercado, adquieren características propias en cada territorio, lugar y escala (Sassen, 1991; Cuervo, 2003; Riaño, 2003; Soja, 2008; Brenner, 2013).

Indagar sobre qué puede estar ocurriendo en Bogotá y en particular en la franja de estudio entre los requerimientos de un mercado globalizado (Sassen, 1991; Cuervo, 2003) y la sociedad local, aplicando lupas teóricas, entre ellas, la *gentrificación* (Ley, 1978; Castells, 1974; Smith, 1979, 2012; Jacobs, 2011) y la *expropiación del espacio urbano* producido localmente (Harvey 2001, 2012; Sennet, 2006; Delgado, 2011).

Desde esta perspectiva, la gentrificación y expropiación del espacio urbano que se puede estar manifestando en la franja de estudio, sería equiparable en espacios y tiempos diferenciales y estar expresando las formas contemporáneas de “*destrucción creativa del espacio político-administrativo bajo el capitalismo*” (Brenner, 2013, p.38) y también, las *explosiones e implosiones* del fenómeno urbano en la ruta crítica que conduce a una sociedad completamente urbana (Lefebvre, 1980)

Esta tendencia, que puede ser vista como el resultado obvio del proceso de formación y acumulación del capital y la tendencia hacia la concentración de los mercados en aglomeraciones urbanas, puede ser también explorada en función de las contradicciones de la “*centralidad urbana y su movimiento dialéctico centro-periferia, centralidad – periferia*” (Lefebvre, 2014). Esta mirada, en devenir, permite hablar e intentar reconocer en la franja de la geografía que se estudia, la imposición de *islas capital global* (Corbos, 1982; Lynch, 1960; 1966; Galdelsonas, 2007; Venturi, 1966; 1978; Alexander, 1979; Cullen, 1961) que pueden estar replicando, en Bogotá, problemáticas sociales que se observan hoy en otras aglomeraciones urbanas, en otras geografías (Davis, 2007; Soja, 2008).

Estas islas, como focos amurallados, pretenden vender un “estilo único de vida urbana deseable” (Soja, 2008; Davis, 2003) que niegan -y donde se niegan-, las posibilidades de diversos habitares urbanos (Lefebvre, 1980, 214). Estas islas, apreciadas como expresión en el espacio urbano de la centralidad contemporánea (Lefebvre, 2014) y de la (el) capital global (Cuervo, 2003; Davis, 2003; Sassen, 2007), intentan excluir otras formas posibles y diferentes del habitar urbano, y a su paso pueden ir destruyendo la naturaleza, el habitar y la memoria. Es probable, en el horizonte de *La revolución urbana*, que en esas periferias urbanas – en este caso en la franja delimitada como área de estudio- se esté gestando y se estén viviendo otros procesos sociales, más asociados a la especificidad de lo propio y de lo que es común en una sociedad urbana y planetaria que puede estar emergiendo.¹

¹ Al respecto, Edward Soja (2008) ofrece un abanico de expresiones urbanas que pueden ser propias de lo que él denomina la transición postmetropolitana en un espacio urbano que se parece cada vez más “a las geografías globales, incorporando dentro su extenso alcance, una condensación cosmopolita de todas las culturas mundiales y de todas las zonas de tensión internacional” (Soja, 2008, p.225).

Así mismo, esta monografía intentará a través de las hipótesis planteadas y en la franja geográfica delimitada como área de estudio se intentará evidenciar cómo, a lo largo de la historia y en un periodo que se inicia en el XVI y concluye a principios del siglo XXI (2015), posiblemente se han impuesto patrones genéricos de urbanización. Se propone entonces revelar la reproducción a mayores escalas de dos patrones fractales de urbanización planetaria: la cuadrícula (clastro urbano) y las torres urbanas (islas urbanas). Se intentará hacer visible cómo esos dos patrones fractales se repliegan y se expanden a mayores escalas (en superficie y en altura) en la urbanización formal y también, en la urbanización informal (Saldarriaga, 2013).

Nos proponemos correlacionar el eje geográfico que estructura la Calle 26 con el eje que jalona la urbanización completa de la sociedad en la teoría de la revolución urbana de Lefebvre, reconociendo a través de los procesos de construcción, reconstrucción y significación y resignificación de la vía y sus entornos, hechos urbanos que contribuyen a explicar el movimiento dialéctico que enfrenta las fuerzas que jalonan la urbanización a mayores escalas con las vivencias locales que son negadas y que persisten como huellas en el palimpsesto urbano. El reto que se plantea este trabajo es intentar reconocer esta negación en perspectiva de devenir y a través de las fases planteadas por Lefebvre (1980), profundizando en las contradicciones del movimiento dialéctico centro – periferia y centralidad – periferia que se pueden estar manifestando a principio del actual siglo XXI.

Este reto implicó una investigación historiográfica que persigue el rastro de las tensiones sucesivas centro – periferia que se reconocen en el palimpsesto de la muestra que se analiza. En el devenir, se intenta una aproximación a la centralidad que hoy se está apropiando de ese eje e identificar cuáles poder ser los nuevos centros y periferias en juego.

El horizonte que intenta evidenciarse en la muestra geográfica, percibe la posibilidad de una sociedad urbana planetaria que ya no es periférica y que se puede estar manifestando paralelamente y en contradicción con las pretensiones de totalidad de la centralidad globalizada. Esa nueva sociedad urbana y planetaria que tal vez, surgiendo, se está manifestando en lenguajes comunes, entre estos, el arte urbano y las preocupaciones de los colectivos urbanos que giran alrededor de tendencias globales: sostenibilidad ambiental, protección e inclusión de minorías y grupos vulnerables, entre estos, los animales.

La exploración de esta tensión en el espacio y específicamente en la centralidad geográfica que se estudia, nos puede llevar a percibir entre estas dos tendencias: los caminos posibles para rescatar y resaltar las diferencias desde lo que nos es propio, en cada lugar y a diferentes escalas, y lo que es genérico, en la conjunción globalidad – sociedad, con el ánimo de hallar indicios de posibles cauces que medien y tiendan hacia la apropiación social y colectiva del habitar urbano.

Estado del arte

La urbanización de Bogotá ha sido estudiada desde múltiples perspectivas entre las cuales las lecturas racionales (ciudad objeto) y las ideológicas (ciudad ideal) han prevalecido frente a otras lecturas posibles, más ligadas a las vivencias y a la producción del espacio como obra colectiva.

Unas y otras, al mirar el proceso urbano contribuyen a entender algunas de las razones que dan cuenta de las distintas capas de ciudad que son visibles cuando el investigador o el caminante se detiene en un lugar y percibe que ese espacio es la urdimbre resultado de las huellas que han dejado múltiples actores en un permanente devenir.

Se retoman las lecturas del territorio y en particular las que hacen referencia a esa posible manifestación de un palimpsesto: Corboz en la teoría (2001) y en la visión geomorfológica, arqueológica, antropológica e histórica: Carrizosa (2014); Gamboa, J. et al (2008); Van der Hammen (1996,1995,2003,2005) Helmens, K. F. & Van Der Hammen (1995), Montoya Garay (2005); Herrera (2001, 2004); Boada, A (2006); Botiva, A. (1995), Labebeack (1987, 1995); Vargas Lesmes (1990); Rodríguez, P. (2007); Therrier (2008); Mejía (1.999, 2000, 2012).²

A partir del siglo XVI y hasta finales del siglo XIX, se consultaron también los aportes de cronistas, viajeros y ciudadanos del común: Aguado, (1986), López de Velasco (en Martínez, 1978), Rodríguez (2006); Ibáñez, (2014); Cordovez (1997); Hettner (1976); López Pérez (1997) Otero D'Costa (en Melo, 1995) y autores más contemporáneos que han retomado la crónica haciendo de los objetos, el paisaje, las enfermedades, los recuerdos y los imaginarios, la referencia central de sus investigaciones y sus publicaciones: Acosta (2002); Delgado Rozo (2010); Colón, L. (2007), Garay (2007), entre otros.

Ocupa también un lugar importante la reconstrucción de la ciudad que han realizado escritores recientes, entre ellos Mallarino Flórez (2003, 2005, 2006), Burgos Cantor (2006), Restrepo (2006, 2009), que ofrecen visiones duales y triales de los espacios urbanos compartidos entre personas que se mueven en niveles sociales diferentes, en capas sociales superpuestas. Así mismo, las lecturas de la inmediatez que permiten las redes sociales en línea: blogs, artículos de prensa, narraciones urbanas, facebook,etc.

En esta perspectiva, los ancestros, y entre estos ocupando un lugar preponderante se han hecho visibles y se reconocen los pobladores originales – Herreras, Muisca- y actores del común que narran sus vidas y su papel en el devenir urbano. En el archivo nacional y distrital, transformado en fuente del saber, los actores son muchos y variados. Por ejemplo, las escrituras y documentos notariales que registran el movimiento de la finca raíz son evidencia empírica que deja ver cómo el mercado inmobiliario (como actor) da cuenta de la génesis del proceso de urbanización de

² El aporte de Germán Mejía Pavonny permite documentar la historia urbana de Bogotá a través de fragmentos definidos en el tiempo, partiendo, hasta ahora, de su más reciente publicación *La ciudad de los Conquistadores* (2012).

Bogotá. Este hecho, documentado con soporte historiográfico, contribuye a la explicación del por qué el mercado es y ha sido siempre el motor de la urbanización.

Estas lecturas desde lo propio de Bogotá contribuyen a dar cuerpo a las teorías que relacionan al capitalismo con la producción del espacio urbano y resaltan, en particular, el papel central que juegan las tecnologías de la información y la comunicación en el devenir urbano (Lefebvre, 1980, 2014; Castell, 1974, 2002; Soja, 2008; Brenner, 2013) y que afirman y documentan que el capitalismo requiere la urbanización para reproducirse a mayores escalas (Harvey, 2012). Unas y otras abren un camino posible para estudiar a Bogotá en relación con la urbanización de tendencia planetaria y sus relaciones con la globalización del mercado. Esta perspectiva es analizada por unos autores como una realidad del Hoy – Siglo XXI- (Sassen, 1991; Cuervo, 2003; Naciones Unidas)³ y por otros autores en perspectiva de devenir (Soja, 2008; Harvey, 2012; Brenner, 2013).

Las lecturas hechas de autores locales, entrelazadas con percepciones y vivencias de cronistas y viajeros, permitieron una aproximación al territorio como capas superpuestas que conformarían las huellas del palimpsesto de Bogotá. Particulares y propias para esta ciudad y no necesariamente definidas por ideales de patrones de urbanización ajenos o globales.

En la franja geográfica, las tendencias, huellas y acontecimientos abren caminos a la exploración del espacio urbano como resultado de una creación particular y colectiva, en la que son manifiestas las múltiples voces urbanas que se pretenden evidenciar en el presente trabajo. Así mismo, la búsqueda intenta hacer manifiestas las cercanías y lejanías de estas voces en relación con las políticas públicas y las tendencias económicas, entrelazando los diversos análisis de los especialistas consultados.

Así pues, las lecturas cartográficas ofrecen huellas sobre el devenir de las formas urbanas (Carrizosa, 1990; Rivadeneira, 2001; Mejía, G.; Cuéllar, M., 2007); enriquecidas por los trabajos más recientes que correlacionan morfología y cambios discursivos (Montoya Garay, 2013), así como otros aportes que aproximan sociedad y territorio utilizando técnicas de cartografía social (Mora, H, 2003; Secretaría Distrital de Hábitat, 2011-2014) y/o escenificación de realidades urbanas por medios visuales (Torres Méndez, 1984; Price, H. 2001; Loboguerrero, 1975; Cabrera, 1992; González B. y Salcedo D., 2009; Toxicómano Callejero, 2013; Vértigo Grafiti, 2013). A la manera de un caleidoscopio y como una holografía, unos y otros intentan mostrar los múltiples rostros de esa realidad, en la cual la propia mirada entra en el juego de los espejos.

³ En: www.un.org/es/

Se retoman lecturas del devenir urbano de Bogotá que plantean la dualidad formalidad (legalidad) – informalidad (ilegalidad). Más allá de las diferencias ideológicas entre los dos extremos, los aportes de estos autores –entre estos ocupando un lugar destacado los arquitectos– hacen visibles las diferencias entre las dos realidades a través del estudio de la evolución de la forma urbana y el establecimiento de modelos de ciudad, asociando a estos procesos, la interacción de las políticas públicas, los planes urbanísticos y la normatividad urbana (Cortes, 2006; 2007; Salazar, J. 2011; Del Castillo, 2002).

Otras lecturas se enfocan más hacia el análisis y valoración simbólica de los monumentos y de las obras públicas. Algunas de ellas relacionadas con fechas de conmemoración en las cuales el Estado juega un papel preponderante (Escovar y Urdaneta, 2006; Colón, L. 2005; Mejía, G. 2000, Escovar et al, 2007) y otras, sobre un enfoque sociológico, que intentan rescatar con miradas críticas el sentir de las personas que vivieron esos mismos acontecimientos (Vargas Lesmes, 1990; Pereira, 2011).

Con apoyo en redes sociales, experiencias más recientes intentan generar espacios de debate y discusión en torno a las prácticas artísticas e institucionales que propician miradas diversas, entre las cuales, el objeto urbano hecho monumento o pieza arquitectónica es visto desde múltiples miradas (Esfera Pública, <http://esferapublica.org/nfblog/>). Así mismo, la navegación especializada por la internet permite llegar a publicaciones que relacionan específicamente las palabras de los expertos y de los habitantes con análisis recientes sobre la transformación urbana de Bogotá (Cifuentes, C. Fiori, S, 2012)

Otros autores que han estudiado el proceso de urbanización de Bogotá desde perspectivas económicas han hecho explícitas las relaciones entre este y el modo de producción capitalista (Kalmanovitz, 1982; Ocampo, 1984⁴; Cuervo, 2003). Entre ellos llama la atención el abordaje desde la teoría de la producción del espacio (Lefebvre, 2013) que realiza Cuervo (2003) para introducir su trabajo sobre los conceptos de ciudad – global y región en sus orígenes y evolución.

Particularmente y sobre la zona delimitada como objeto de estudio se recurre también a las voces de los estudios, diagnósticos y análisis institucionales (Alcaldía Mayor; Alcaldía Menor: Localidad de Engativá, Análisis de salud, (2009), Análisis y diagnósticos de Engativá (2008), Planeación Distrital, 2011; Monografía Secretarías Distrital de Planeación Distrital de Bogotá, 2011; Análisis Desarrollo Social, 2013; Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos, Planeación Distrital, 2009)

Para realizar esta lectura a principios del siglo XXI fue necesario responder las cuestiones planteadas como hipótesis y revisar los trabajos de teóricos urbanos contemporáneos que están trabajando con postulados gestados a partir de la teoría de la revolución urbana de Lefebvre, afirmando como tesis la urbanización planetaria y aportando datos y argumentos en defensa de

⁴ Citado también por Mejía P (1997, p. 102)

la hipótesis de la urbanización completa de la sociedad, desde la especificidad del lugar, la escala y el territorio (Brenner, 2013; Soja, 2008; Harvey, 2012) .

En este contexto, teóricos e investigadores hacen evidente la persistencia en paralelo y en contradicción de otros modos de producción sin desconocer que están siendo amenazados por el capitalismo como tendencia global y encuentran alternativas que entrelazan los movimientos sociales y los derechos universales a la ciudad (Harvey, 2012) con cambios epistemológicos y paradigmáticos (Santos, B. 2010)

Si bien son muchos y variados los estudios que dan cuenta del estado del arte en relación con el proceso de urbanización de Bogotá, algunos de ellos desde visiones críticas, en ninguno de estos se hace un análisis específico que los asocie con la teoría de la revolución urbana (Lefebvre, 1980). Menos aún, que intente aportar datos y argumentos en defensa de la hipótesis de la urbanización completa de la sociedad.

En este siglo XXI es evidente una inmediatez que se refleja sobre todo en las tecnologías de la información. Haciendo uso de herramientas de uso universal como Google Earth, imágenes satelitales, buscador de Google, portales, redes sociales (Facebook-Twitter, Youtube) otras visiones aportaron a la lectura y generaron ventanas para la construcción de los textos y de las infografías que se entregan como producto de este trabajo, haciendo visible “la ciudad negada” (El Tiempo, 2008, Mitos y leyendas de Engativá).⁵

Estas otras voces⁶ que se empiezan a hacer evidentes en investigaciones de grupos sociales y colectivos comparten en redes sociales trozos de estas, una cara de la “otra historia”. La conversación posible de unos y otros va tejiendo y enriqueciendo la historia del devenir (Maldonado, M, 2009; Crónicas de mi barrio (LaBlaa), El árbol y el hundimiento de Engativá (2009 en Blog); La Gallina de oro (Taller de Crónicas de mi barrio LaBlaa).

El sacerdote de apellido Chinchilla sentenció a Engativá a la pobreza eterna hace casi un siglo, cuando éste municipio no se había anexado a Bogotá (...)

Pero Chinchilla no fue tan radical. Les puso un atenuante: si un Papa visitaba Colombia y visitaba tierra engativena la maldición pararía. Engativá, dicen sus habitantes se medio salvó. Hace cuarenta años, Pablo VI visitó al país y a su llegada besó el suelo en el Aeropuerto El Dorado, ubicado en el perímetro de la población (El Tiempo, sept.5 de 2008).

⁵ En, enpapelaolaureano.blogspot.com/.../mitos-y-leyendas-de-engativa

⁶ Advierte la autora que tuvo conocimiento del trabajo realizado por Livingston Crawford y Pamela Flores publicado en 2006 bajo el título “América Latina Ciudades negadas, cuando ya había inscrito el proyecto de grado con el nombre “Bogotá XXI: Ciudades negadas”.

Metodología⁷

En el intento por desglosar el proceso del devenir urbano de Bogotá en relación con la hipótesis de Lefebvre (1980) sobre la urbanización completa de la sociedad, se elaboraron dos herramientas metodológicas: la matriz de la correlación devenir urbano – urbanización planetaria y la infografía que contiene la estructuración teórica y metodológica.

Las dos herramientas metodológicas fueron diseñadas de manera que puedan ser aplicadas por otros investigadores y estudiosos del fenómeno urbano desde múltiples perspectivas.⁸

- Matriz de la correlación

Para diseñar la *Matriz de la Correlación* se utilizaron como referencia las dos imágenes publicadas por Lefebvre en su libro de la revolución urbana: el eje que “jalona” la urbanización completa de la sociedad (1980, p. 22); y el esquema de la teoría en la dimensión espacio – temporal (1980, p. 106)

Lefebvre explica el proceso que “jalona” la urbanización completa de la sociedad, utilizando como referencia una flecha en línea recta que parte de un punto cero (0) y termina en el cien por ciento (100%) urbano (Ilustración 1.2).

Ilustración 5.0 El eje que explica el proceso que jalona la urbanización completa de la sociedad



Fuente: Lefebvre, la Revolución Urbana (1980, p.22)

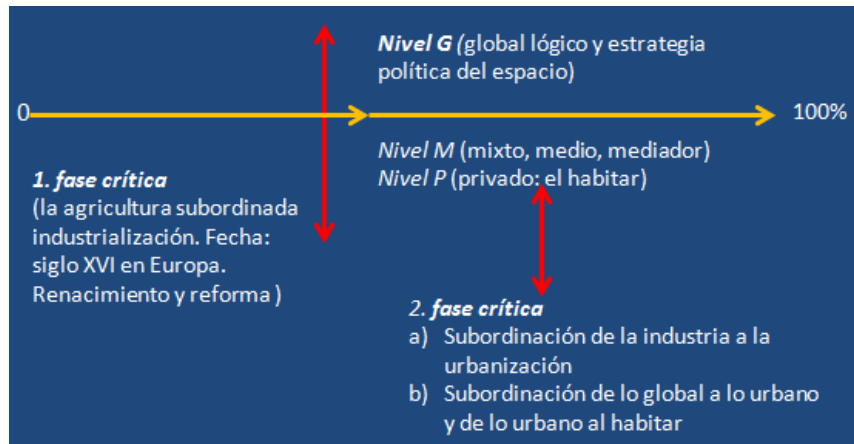
Sobre la línea trazada se eslabonan la ciudad política, la ciudad comercial y la zona crítica cercana al 100% urbano. Debajo de la línea se identifican con flechas verticales de doble vía, los hechos que determinan y aceleran la urbanización de tendencia planetaria: la inflexión de lo agrario a lo urbano que antecede a la revolución industrial y la implosión – explosión que caracteriza el

⁷ La metodología a la vez que explica cómo se estructuró y se desarrolló este trabajo, contiene los conceptos y las nociones metodológicas de la teoría de Lefebvre que se aplican. De esta manera se evita al lector tener que recurrir a un glosario adjunto.

⁸ Las aplicaciones de la matriz y de la infografía a otras geografías e historias aportarían datos y argumentos a la hipótesis de la urbanización completa de la sociedad, en tiempos discontinuos y espacios diferenciales. Permitirá también aproximaciones a la comprensión de la problemática urbana que si bien es cada día más homogénea en las aglomeraciones urbanas, corresponde a la realidad en la que ésta se vive, en diversas culturas y “habitares posibles”.

tránsito por la zona crítica cercana al 100% urbano (concentración urbana, éxodo rural, extensión del tejido urbano, subordinación completa de lo agrario a lo urbano)⁹.

Ilustración 2.0 El esquema espacio – temporal de la teoría de la revolución urbana



Fuente: *La Revolución Urbana* (Lefebvre, 1980, p.106).

En el segundo esquema (Ilustración 2.0), el autor propone el punto cero (0) en el siglo XVI en Europa del Renacimiento y la Reforma. En esta primera fase crítica, la inflexión de lo agrícola hacia lo urbano inicia la subordinación de la agricultura a la industrialización. En el tránsito hacia el 100% urbano, en una segunda fase crítica de implosiones – explosiones, Lefebvre recurre a las nociones de los niveles y las dimensiones para explicar el juego de fuerzas que, en tiempos discontinuos, espacios diferenciales e instancias sucesivas, conducen a: (a) la subordinación de la industria a la urbanización y (b) a la subordinación de lo global a lo urbano y de lo urbano al habitar (Lefebvre 1980, pp. 84-108).

En el juego estratégico de actores y dimensiones se reconocen tres niveles: el nivel G global lógico y estrategia política del espacio); el nivel P (privado: el habitar); y el nivel M (mixto, medio, mediador).

En el nivel global se ejerce el poder; el Estado, como voluntad y representación. Como voluntad: el poder de Estado y los hombres que detectan ese poder tienen una estrategia o estrategias políticas. Como representación: los hombres de Estado tienen una concepción política del espacio, justificada ideológicamente (o una falta de concepción que deja el campo libre a aquellos que proponen sus imágenes particulares del tiempo y del espacio (...)) Este nivel global, a la vez social (político) y mental (lógico y estratégico (...)) es, pues, el que llamaremos *espacio institucional* (con su corolario: el urbanismo institucional) (Lefebvre, 1980, pp. 85, 86).

El nivel M (mixto, mediador o intermediario) es el “nivel específicamente urbano”. Lefebvre recurre al plano urbano para hacer visibles los tres niveles en el espacio. En esta dimensión: los

⁹Lefebvre recurre a una metáfora tomada de la física nuclear (implosión – explosión) para significar “la enorme concentración” y el “inmenso estallido” que anuncia y caracteriza el tránsito final hacia una sociedad 100% urbana (Lefebvre 1980, p.20).

inmuebles de propiedad pública representan al nivel G y los inmuebles de propiedad privada al nivel P. Entre estos se ubicarían los espacios externos, de los encuentros y los intercambios; estos espacios corresponden al nivel M (Lefebvre, 1980, p.87).

El nivel P es el nivel del “habitar”. Para dar a entender su concepto de habitar, Lefebvre hace uso de la metáfora de Hölderlin “El hombre habita en poeta”:

Esto quiere decir que la relación del “ser humano” con la naturaleza y su propia naturaleza, con el “ser” y su propio ser, se sitúa en el habitar, en él se realiza y en él se entiende (...) El “ser humano” (no vamos a decir el “hombre”) no puede habitar sino en poeta. Si no se le concede, en calidad de ofrenda o de don, una posibilidad de vivir poéticamente o de intentar una poesía, la fabricará a su manera (Lefebvre 1980, p.89).

Habitar es apropiación, en contraposición a “hábitat” que es el espacio concebido en el nivel G para ser habitado por una sociedad que se moldea:

El lugar de habitación (...) erigido desde arriba: aplicación de un espacio global homogéneo y cuantitativo, obligación de lo “vivido” a dejarse encerrar en cajas, celdas o “máquinas de habitar” (Lefebvre, 1980, p. 88).

Las nociones metodológicas de los niveles y las dimensiones, en palabras de Lefebvre:

(...) permiten introducir un cierto orden en los discursos confusos concernientes a la ciudad y a lo urbano, discursos que mezclan textos y contextos, niveles y dimensiones. Se puede decir que estos conceptos que permiten establecer códigos diferentes yuxtapuestos o superpuestos para descifrar el mensaje (el fenómeno urbano considerado como mensaje). O bien son lexías (lecturas) del texto urbano y de la escritura urbana, es decir, por una parte del plano, por otra de las “cosas urbanas” sensibles, visibles, legibles en el terreno (Lefebvre. 1980 p.84).

Además de los recursos conceptuales y metodológicos extraídos del texto de la revolución urbana (Lefebvre, 1980), la matriz de la correlación incorpora la tríada de las correlaciones inversas deducida de la teoría de producción del espacio del mismo autor (2014).¹⁰

De acuerdo con esta teoría, cada sociedad y modo de producción genera su propio espacio y su propia centralidad. En el modo de producción capitalista, la centralidad urbana encarna su propia lógica, su propia contradicción y su movimiento dialéctico centro – periferia y centralidad – periferia (Lefebvre, 2014, p. 365 – 369).

Para apreciar la lógica, la contradicción y el movimiento dialéctico centro – periferia y centralidad – periferia en el desplazamiento de la centralidad urbana que se estudia (Bogotá), haciéndolas visibles en el devenir urbano de la franja geográfica que se analiza (eje que estructura la Calle 26), se diseñó la tríada de las correlaciones inversas del espacio.

¹⁰La conceptualización de la tríada de las correlaciones inversas es un logro del trabajo realizado entre la autora y su director el arquitecto Luis Carlos Colón Llamas.

El diseño partió de la concepción dialéctica del espacio de Lefebvre (Ilustración 3).

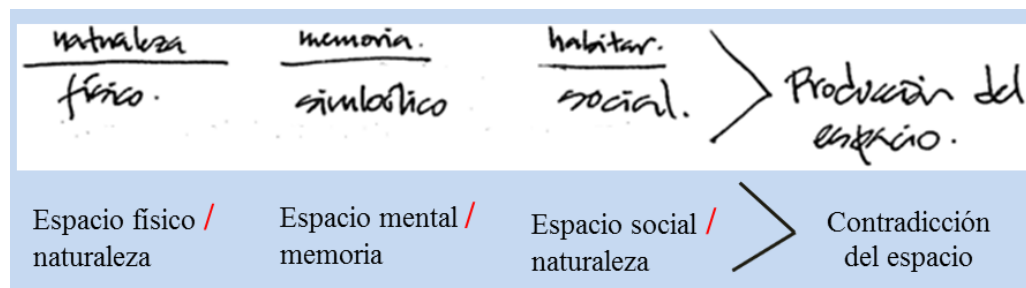
Ilustración 3.0 Triada del espacio.

CAMPOS	ELEMENTOS	CONCEPTOS
Físico	Lo vivido	Los espacios de representación
Mental	Lo concebido	Las representaciones del espacio
Social	Lo percibido	La práctica espacial

Fuente: Lefebvre, La producción del espacio, 2014. Construcción propia

Siguiendo los postulados teóricos de Lefebvre, se establecieron correlaciones inversas entre los procesos de producción del espacio y la naturaleza, la memoria y el habitar. Apreciada la centralidad urbana en movimiento: la lógica capitalista de producción del espacio físico (tejido de redes urbanas) interviene con la naturaleza; la lógica de producción del espacio mental menoscaba la memoria; y la lógica de la producción del espacio social niega el habitar (Ilustración 4.0)

Ilustración 4.0 Triada de las correlaciones inversas



Fuente: Lefebvre, La producción del espacio, 2014. Coautoría con el director, Luis Carlos Colón LL.

Metafóricamente, la triada de las correlaciones inversas simboliza la vida posible que entraña la matriz de la correlación y de la que se derivan (nacen), las líneas de la presente investigación. Las líneas se asocian con rasgos (genes) de la teoría que se hacen visibles en el palimpsesto urbano y también, en huellas historiográficas.

Ilustración 5.0 Matriz de la correlación: devenir urbano – urbanización planetaria

TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN URBANA			
Dimensión espacio temporal			
	Primera fase crítica (Siglo XVI)	Industrialización (Siglos XVIII, XIX y primera mitad del Siglo XX)	Segunda fase crítica (Segunda mitad del Siglo XX – Siglo XXI)
TRIADA DEL ESPACIO	ESPACIO ABSOLUTO	ESPACIO HISTÓRICO	ESPACIO ABSTRACTO
Correlaciones inversas	Líneas de investigación		

Espacio físico / naturaleza	Las redes de comunicación en relación inversa con la naturaleza (espacios del capitalismo / naturaleza)
Espacio simbólico (mental) / memoria	Los monumentos y los espacios monumentales en relación inversa con la memoria (monumentos y espacios monumentales en relación inversa con la memoria)
Espacio social /habitar	Los patrones fractales de la urbanización (hábitat) en relación inversa con el habitar (patrones fractales de urbanización / habitar)

Fuente: Lefebvre, 1980; 2014. Construcción propia

La conjugación de elementos teóricos y el desarrollo de la triada de las correlaciones inversas permitió redondear el diseño de la matriz de la correlación devenir urbano – urbanización planetaria (Ilustración 5.0).

La matriz se proyecta en la dimensión espacio – temporal y correlaciona las tres fases de la teoría de la revolución urbana (columnas) y la triada de las correlaciones inversas del espacio, deducida de la teoría de la producción del espacio (filas)¹¹.

La primera línea de la investigación desarrolla el postulado teórico de Lefebvre sobre la forma cómo el modo de producción capitalista genera sus espacios:

El modo de producción organiza - produce su espacio y su tiempo (a la vez que algunas relaciones sociales) - (...) No se puede decir que el modo de producción capitalista haya "ordenado" desde el principio, por "inspiración" o inteligencia, su despliegue espacial, que en nuestro tiempo alcanzaría el planeta entero. Inicialmente lo que hubo fue la utilización del espacio existente, por ejemplo de las vías fluviales, marítimas y terrestres; le siguió la construcción del ferrocarril, para continuar con carreteras y aeródromos. Ningún medio de transporte en el espacio ha desaparecido del todo (...) Sin embargo, es un espacio nuevo el que se constituye en el siglo XX a escala mundial, cuya producción sigue en marcha" (Lefebvre, 2014, p.59)

A través de hechos urbanos apreciables en el espacio físico (palimpsesto) y hallazgos soportados en huellas cartográficas, se intentara correlacionar el tejido de las redes de transporte y comunicación en Bogotá con los avances tecnológicos que las hicieron posibles en la red – mundo (capitalista, global). A través de esta correlación se intentará asociar el eje que explica el proceso que jalona la urbanización completa de la sociedad (teoría), con el proceso de construcción y re-significación del eje vial que estructura la Calle 26 (realidad).

Desde esta perspectiva, cada etapa de construcción y reconstrucción de la Calle 26 (eje vial) se asocia con una escala de urbanización de la geografía de Bogotá (naturaleza). En correlación inversa con la naturaleza, la producción del espacio físico que hace visible la urbanización se constituye en una epidermis edificada (virtual) construida sobre la piel de la Tierra.

El segundo postulado propone establecer la correlación devenir urbano – urbanización planetaria en función del concepto lefebvriano de la monumentalidad:

¹¹ Las líneas de la investigación pueden ser formuladas por otros investigadores de acuerdo con sus intereses particulares con el propósito de establecer correlaciones entre el devenir urbano en cualquier franja geográfica y la tendencia planetaria hacia la urbanización completa de la sociedad.

En la *monumentalidad* se han reunido durante milenios todos los momentos anteriormente señalados de la espacialidad: lo percibido, lo concebido, lo vivido; las representaciones del espacio y los espacios de representación; los espacios propios de cada sentido, desde el olfato a la palabra; los gestos y símbolos (Lefebvre, 2014, p. 262).

Para destruir una sociedad, ¿cómo han procedido siempre los conquistadores y los revolucionarios? Destruyendo sus monumentos, por el fuego o la demolición. En ocasiones, es cierto, se las arreglaron para desviarlos en su provecho (...) (Lefebvre, 2014, p. 263).

Un desarreglo comienza inevitablemente cuando el monumento pierde su prestigio o sólo es capaz de retenerlo mediante la opresión y la represión (Lefebvre, 2014, p. 365)

En el eje que estructura la Calle 26 se han reunido durante milenios espacios monumentales y monumentos que simbolizan y expresan el ejercicio del poder. Algunos fueron arrasados para imponer otros nuevos y otros se conservan como testimonio de valores reverenciados por sus contenidos formales (arquitectónicos, artísticos, culturales). Como proceso de producción y movimiento dialéctico (centro - periferia, centralidad – periferia), la monumentalidad se relaciona con los espacios que simbolizan el poder en correlación inversa con la memoria social que los contradice y también, con la memoria social que los olvida y los destruye.¹²

El tercer postulado se circunscribe al concepto de “habitar” en contraposición al concepto de “hábitat”. En esta monografía y siguiendo la particular lectura de la teoría urbana de Lefebvre, la tensión se establece entre patrones fractales de urbanización y lugares del habitar. Los patrones fractales de la urbanización hacen relación a las formas urbanas paramentadas y repetitivas de espacios concebidos en el nivel G (representaciones del espacio) y construidos para que sean habitados por una sociedad que se pretende dominar y moldear.

Las representaciones del espacio estarían penetradas de un saber (una mezcla de conocimiento e ideología) siempre relativo y en curso de transformación. Serían, púes, objetivas aunque susceptibles de ser revisadas (...) Los espacios de representación, vividos más que concebidos, no se someten jamás a las reglas de la coherencia, ni tampoco a las de la cohesión. Penetrados por el imaginario y el simbolismo, la historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y la de cada individuo perteneciente a este (Lefebvre, 2014, p.100).

Para hacer más comprensible su apreciación sobre las representaciones del espacio, Lefebvre recurre a citas arquitectónicas:

Por citar algunos nombres, podemos imaginar que Frank Lloyd Wright aceptaría un espacio de representación comunitario, derivado de una tradición bíblica y protestante, en tanto que Le Corbusier elaboraría una representación del espacio tecnocrata, cientificista e intelectualizada. [...] Quizás sea preciso ir más allá y admitir que los productores del espacio han actuado siempre de acuerdo con una representación mientras los “usuarios” han experimentado pasivamente lo que les ha sido impuesto, más o menos insertado o justificado es su espacio de representación. ¿Cómo se efectúan esas manipulaciones? El análisis debe ofrecer una respuesta. Si los arquitectos (y los urbanistas) poseen una representación del

¹² Si bien Lefebvre habla a favor y en contra del monumento (1980, p.28), esta monografía y con el propósito de apreciar el movimiento dialéctico centro – periferia y centralidad – periferia en el desplazamiento de la centralidad urbana en el caso de estudio, la visión que se ofrece de la monumentalidad se inclina más hacia las consideraciones de Lefebvre en contra del monumento que hacia las que menciona en su favor, sin excluir ninguna de las dos.

espacio, ¿de dónde deriva? ¿En provecho de qué y de quiénes resulta “operacional”? (Lefebvre, 1980, p.102)

En esta monografía, las representaciones del espacio que generan patrones de urbanización son expresiones ampliadas y repetitivas de hábitat construido que se aprecian como genéricas y se asocian en esta monografía con las necesidades de reproducción ampliada del capital.¹³ En esta perspectiva, los tejidos urbanos genéricos que implementan figuras geométricas y geográficas de rápida reproducción (cuadrados, rectángulos, islas, faros) reproducen en el espacio fractales de urbanización - capitalización.

- Estructuración teórica y metodológica, en infografía

Como segunda herramienta metodológica se construyó la infografía de la estructuración teórica y metodológica¹⁴.

La infografía es un medio de comunicación de uso universal que facilita la comprensión de textos complejos a través de gráficos, entre ellos los íconos. A través del uso de infografías se intenta que las noticias tengan una cobertura más universal. Que puedan llegar a personas con diferentes niveles de educación e incluso con lenguas (idiomas) diferentes.

Cuando el objetivo es explicar, los infográficos permiten que materias complicadas -que de usar elementos verbales se perderían en un cúmulo de palabras- puedan ser comprendidas de manera rápida y entretenida. De esta forma, la información numérica, del tiempo, estadística y muchas otras serán más efectivas siendo ilustradas que mediante el puro uso de texto. Además, sirven de elementos diferentes que permiten otorgar mayor variedad y agilidad a la diagramación y pueden ser adecuadamente combinadas con textos y fotografías para maximizar la comprensión de lo que es está informando (Leturia, 1.998).

Las infografías que se diseñaron y se elaboraron para contribuir a la comprensión de esta monografía, cumplen el propósito de hacer un poco más amena la lectura, tomando en consideración que el texto por su gran contenido teórico puede resultar complejo para el lector no lego. En cierta forma intentan expresar algunos de los postulados expuestos por el autor apelando al juego, al apoyo visual, a las ciencias escénicas y aunque en esta monografía no se hace, leyendo también la vida urbana a través de la música.¹⁵

La primera infografía intenta expresar a través de un gráfico la estructura teórica y metodológica que soporta la investigación. La infografía ofrece al lector una visión sintética y a la vez compleja

¹³ Este concepto que proviene de la teoría del capital de Marx, ha sido retomado también por Harvey (2012) para sustentar su apreciación sobre la urbanización – capitalización, según la cual el capitalismo (los capitalistas) requieren la urbanización para reproducir el capital.

¹⁴ Si bien la infografía es un producto de la conceptualización realizada en esta monografía para ser aplicada al caso de estudio, puede ser utilizada por otros investigadores interesados en correlacionar el devenir urbano en una geografía específica y la tendencia planetaria de urbanización completa de la sociedad.

¹⁵ Es una anécdota conocida de la vida de Lefebvre su participación en las manifestaciones de Mayo de 1969 en París en compañía de sus estudiantes de “Música y Sociedad” de la Universidad de Nanterre.

de la correlación que se establece entre la urbanización de tendencia planetaria (teoría) y la construcción y re-significación del eje geográfico que estructura la Calle 26.

Para imprimir velocidad y aceleración al proceso de urbanización completa de la sociedad se utilizaron íconos universales. En este caso se emplearon íconos que representan medios de comunicación e imágenes geopolíticas a través de las cuales es posible vislumbrar el proceso histórico y geográfico hacia la globalización. La pieza info-gráfica lograda entrega la información gráfica suficiente para que sea posible percibir el desplazamiento de la centralidad urbana en la esfera mundial (global) y apreciar el papel protagónico que en la tendencia hacia la urbanización completa de la sociedad (planetaria) juegan las innovaciones en las tecnologías de comunicación y transporte (ilustración 6).

Ilustración 6.0 Pieza info-gráfica que relaciona las innovaciones en las tecnologías de comunicación y transporte y el proceso geopolítico global¹⁶



Fuente: Construcción propia

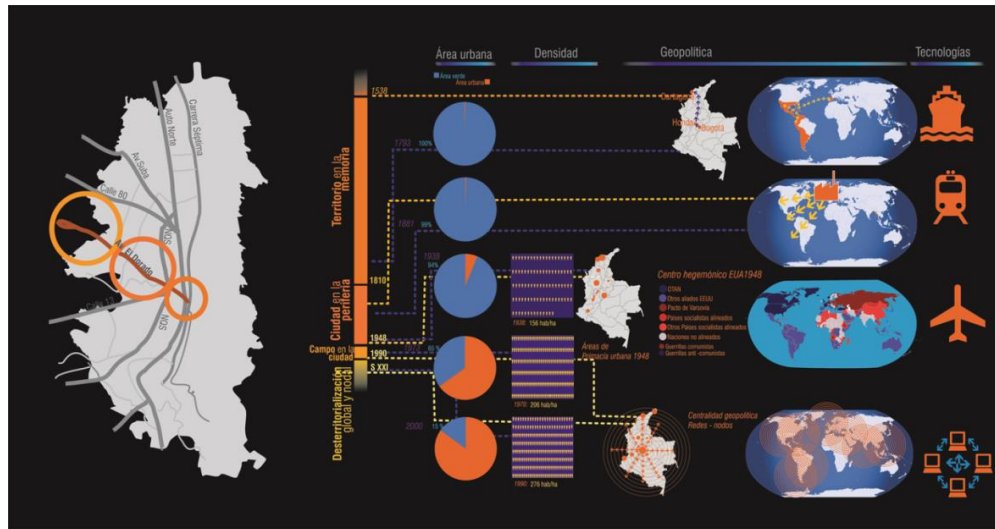
El paso siguiente fue intentar conformar otras piezas info-gráficas que facilitaran la visión y la comprensión de la conexión entre la apreciación global (planetaria) y la apreciación local (Colombia – Bogotá) de la tendencia hacia la urbanización completa de la sociedad. Para el efecto se utilizaron los íconos que identifican en croquis a Colombia y Bogotá. El primero se utilizó para señalar el proceso de construcción de la red nodal al interior del territorio Colombiano y el segundo para indicar el proceso de construcción del eje de la Calle 26.

Para seleccionar los íconos a través de los cuales se hiciera posible percibir la correlación inversa entre la producción del espacio físico urbano y la naturaleza, referenciada al caso de estudio se decidió utilizar el ícono de las manecillas del reloj y el ícono del código de barras. A través del movimiento de las manecillas del reloj superpuesto a una imagen circular representativa de la naturaleza de Bogotá se podría indicar el proceso de urbanización, a la vez que el código de barras estaría mostrando la aceleración de la densificación urbana (habitantes/hectárea).

Para hacer visible el proceso en el tiempo se utilizó el ícono de la barra vertical en la que se señalan fechas y se identifica la sucesión de etapas. Los colores cumplen la función de brindar al lector la posibilidad de asociar cada color con una fase del proceso de urbanización de Bogotá y las fechas facilitan la correlación con el proceso global (planetario) de urbanización completa de la sociedad.

¹⁶ La visión que se ofrece de la geopolítica corresponde a la mirada con centro en el océano atlántico; no obstante, la pieza puede ser utilizada por otros investigadores con otras perspectivas, por ejemplo, centrando la mirada más en el océano pacífico.

Ilustración 7.0 Estructuración teórica y metodológica de la monografía, en infografía



Fuente. Construcción propia. Diseño gráfico, Martha Chacón

La infografía se diseñó para ser leída tanto de izquierda a derecha como de arriba hacia abajo y viceversa: La lectura de arriba abajo permite percibir el proceso de urbanización en movimiento, desde un punto cero (0) probable que coincide con la fecha dada por Lefebvre (Siglo XVI) y hasta principios del siglo XXI, en el que de acuerdo con la teoría de la revolución urbana, estaríamos atravesando la zona crítica que lleva al 100% urbano.

La información gráfica cumple la función de ofrecer al lector la posibilidad de apreciar la correlación directa entre el devenir urbano de Bogotá y la urbanización de tendencia planetaria y la correlación inversa entre la producción del espacio urbano y la naturaleza.

Leída de arriba abajo, la pieza info-gráfica que relaciona las innovaciones tecnológicas y la geopolítica global se ubica en el extremo derecho e indica el proceso planetario hacia la urbanización completa de la sociedad. A la izquierda, el croquis del suelo urbano de Bogotá en el que se resalta el eje que estructura la Calle 26 (Avenida El Dorado)¹⁷ indica el escenario local en el que se hace visible la teoría.

Los íconos seleccionados permiten percibir:

- La pérdida acelerada de naturaleza (manecilla del reloj y código de barras).

En la superficie circular del reloj, el color azul representa la naturaleza de Bogotá y el color anaranjado simboliza el suelo urbano. El movimiento de la manecilla del reloj indica la

¹⁷ El nombre Avenida El Dorado utilizado para identificar el eje que estructura la Calle 26 cumple una función asociativa con la segunda fase crítica de la teoría de la revolución urbana. No obstante se advierte que durante la construcción y reconstrucción del eje vial y en relación con el jalnamiento de nuevas escalas de urbanización, la vía fue camino, calle, avenida, autopista e institucionalmente se identifica como Avenida Jorge Eliécer Gaitán.

aceleración del proceso de urbanización que está relacionado con las innovaciones tecnológicas y la globalización geopolítica (mundo) y con la centralización de Bogotá en relación con la red nodal capitales – puertos en Colombia. Las imágenes del código de barras confirman la aceleración de la urbanización y de la aglomeración urbana, medida en habitantes por hectárea (suelo urbano).

- La urbanización jerarquizada en red nodal de capitales – puertos.

Al interior de los croquis de Colombia se muestran imágenes que permiten percibir cómo se fue conformando la red arterial que comunicó puertos y “capitales” (centros urbanos), desde la conexión de Santafé de Bogotá con Sevilla (España) en el siglo XVI. La secuencia lleva a la configuración de la red ampliada y jerarquizada de capitales y puertos al interior de la República y la nación colombiana e indica, cómo las innovaciones en las tecnologías informáticas y de comunicación pueden estar llevando a la “desterritorialización” global, a principios del siglo XXI.¹⁸

- La configuración y reconfiguración de la centralidad geopolítica.

La sucesión de imágenes al interior del ícono del globo terráqueo (geopolítica) permiten hilvanar la alineación de América Latina con las centralidades ibéricas (siglos XVI – XIX); la revolución industrial (XIX – primera mitad del siglo XX) y la alineación de América en el bloque de naciones lideradas por EUA y la OTAN en tiempos de la guerra fría. La imagen que corresponde a los tiempos presentes (principio del siglo XXI) llama la atención sobre la posibilidad de que los poderes de las TIC estén desdibujando los controles geopolíticos y que algo nuevo pueda estar pasando en la escala global.

- El jalonamiento urbano y el desplazamiento de la centralidad.

Leídas en dirección este – oeste, las tres circunferencias ubicadas sobre el eje vial que estructura la Calle 26 (Avenida El Dorado en la infografía) indican el desplazamiento de la centralidad urbana (Bogotá – Capital) y de los centros que se configuraron sucesivamente en San Diego, en Salitre y entorno al Aeropuerto Internacional El Dorado (tiempos presentes). A través del desplazamiento del centro se puede vislumbrar el movimiento centro – periferia y centralidad – periferia que llevó a la urbanización completa de la pieza de la geografía de los Cerros Orientales al Rio Bogotá.

- La asociación entre las fases de la teoría de la revolución urbana y el proceso de urbanización de Bogotá (devenir urbano).

¹⁸ El concepto de desterritorialización como consecuencia de la globalización está siendo trabajado por autores contemporáneos desde distintas perspectivas. Al respecto se sugiere consultar el trabajo de Herne et al. (2009) en www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf.

Los colores cambiantes de la barra del tiempo simbolizan las fases del proceso de urbanización de Bogotá a partir del hecho de su fundación en 1538. La urbanización extensiva de Bogotá se muestra enlazada a la urbanización de tendencia planetaria y la barra simboliza el transcurrir del tiempo.

De 1538 a 1810 (año oficializado como el de la independencia de la corona imperial española), se forma el “el territorio en la memoria” y a partir de este último año, se reconocen dos fases concatenadas: la de la configuración de “la ciudad en la periferia” que se relaciona con la industrialización¹⁹ y la del “campo en la ciudad”, durante la cual Bogotá vivió el mismo proceso de urbanización acelerada que vivieron otras capitales del denominado “tercer mundo” que alcanzaron las escalas metropolitanas con población migrante de procedencia rural durante la segunda mitad del siglo XX.²⁰

Para significar lo que puede estar pasando en Bogotá, en correlación con lo que puede estar pasando en el mundo, los tiempos presentes que se viven en los albores del siglo XXI se identifican con la leyenda: “Desterritorialización global y nodal”.²¹

Investigación historiográfica y geo-referenciación

Con base en la estructuración teórica y metodológica y siguiendo las líneas de investigación determinadas en la matriz de la correlación devenir urbano – urbanización planetaria, se desarrolló el trabajo de configuración del *acervo probatorio* y se procedió a su geo-referenciación.

- Configuración del *acervo probatorio*

La investigación partió de la reconstrucción documentada del territorio en la memoria referido a la franja geográfica seleccionada como muestra: del piedemonte nororiental de los cerros tutelares Monserrate y Guadalupe y hasta el Río Bogotá.²²

Una vez lograda esta visión se realizó el trabajo de recopilación de la evidencia historiográfica que permitiera soportar la asociación planteada: construcción simbólica y monumental del eje vial que ocupa la Calle 26 (realidad) = eje que explica el proceso que jalona la urbanización completa de la sociedad (teoría).

- Geo-referenciación y sistematización info-gráfica

¹⁹Con las rutas establecidas para el tranvía, la centralidad que alcanzó la escala urbana en la primera mitad del siglo XX se expandió hacia las periferias y el centro de la capital moderna se simbolizó en San Diego, ubicado en la periferia norte de la histórica Santafé.

²⁰ Una semblanza sobre la urbanización acelerada de las capitales del tercer mundo soportada con datos georeferenciados se encuentra en Davis (2009).

²¹ Se advierte que la referencia a la desterritorialización que se puede estar viviendo a principios del siglo XXI en la globalidad (mundo) y en Bogotá (escenario local) no es una afirmación a priori de la monografía, como tampoco se puede confundir con un objetivo. La referencia que se hace es indicativa.

²² En perspectiva histórica, el devenir urbano compete a la franja que a principios del siglo XXI está siendo intervenida para dar lugar a la Troncal Calle 26 del Sistema Urbano de Transporte Masivo TRANSMILENIO.

La evidencia historiográfica se geo-referenció utilizando la herramienta universal de exploración geográfica Google Earth (2014). A partir de este trabajo se produjeron cuatro (4) infografías, que ofrecen al lector la posibilidad de percibir el devenir urbano en la franja de estudio a manera de una puesta en escena.

Las puestas en escena corresponden a un punto de vista que se analiza, en la urbanización en movimiento, en devenir.

Estructura del documento

La monografía entonces, se desarrolla en esta introducción y ocho capítulos:

Introducción: la introducción comprende la formulación de la tesis. Contiene la hipótesis, el objetivo general, los objetivos específicos, el estado del arte, la metodología, la estructuración teórica y metodológica y la síntesis descriptiva de los capítulos.

Capítulo 1. Bogotá y la Teoría de la Revolución Urbana. En metáfora y a manera de obertura, en este capítulo se ofrece una mirada a vuelo de pájaro del contexto teórico y reflexivo en el que se desarrolla el trabajo. Se actualiza el discurso teórico de Henri Lefebvre a la luz de trabajos de teóricos contemporáneos que están profundizando en el estudio del “fenómeno urbano” desde perspectivas críticas y que han retomado la tesis de la urbanización planetaria, para intentar comprender las formas de destrucción creativa del capitalismo en el espacio global y las posibles contra tendencias políticas y sociales.

El capítulo 2. **El germen de lo urbano y su gestación en Bogotá.** Este capítulo aboca el tema de la formación del territorio desde la conformación geomorfológica, que dicta las condiciones específicas de la franja de estudio. De esta manera se reconstruye el territorio en la memoria. Se narra de manera sucinta el germen de la urbanización en Bogotá y en la franja de estudio. Establece la correlación entre el devenir urbano de Bogotá y la primera fase crítica de la teoría de la revolución urbana planteada por Henri Lefebvre, aportando evidencia historiográfica sobre la transición de un primer momento “de las cosas en el espacio” (espacio absoluto), hacía un segundo momento de producción del espacio (espacio histórico).

El capítulo 3. **De los Cerros al Río en el Espacio Histórico.** Este capítulo intenta hilvanar huellas historiográficas en un tiempo lineal que se matiza con las referencias a los espacios diferenciales de la urbanización: la que se vive en las capitales industrializadas (centro) y la que se vive en Bogotá, la capital suramericana (periferia). Las huellas de la urbanización que se suceden y se superponen en la muestra geográfica van señalando las formas como en la historia de este eje se hace visible la producción del espacio histórico en la segunda fase de la teoría de la revolución urbana planteada por Lefebvre (1980).

Se intenta también hacer percibir al lector la negación republicana y moderna de unos habitares que fueron posibles en la ciudad fundacional que se va dejando atrás. De esta manera se soporta

en el devenir urbano del eje que ocupa la Calle 26 la contradicción que da enunciado a la monografía: Revolución Urbana y Ciudad Negada.

Capítulo 4. **La metrópoli en la geografía y en el espacio abstracto.** En este capítulo, las huellas del devenir urbano de Bogotá se relacionan con lo concebido en el espacio abstracto y con lo vivido en el espacio físico. Las huellas de los acontecimientos se aprecian en espacios diferenciales y tiempos discontinuos. Da cuenta de los cambios del territorio en el devenir, posteriores al 9 de abril de 1948 y a la configuración de la centralidad internacional (centro internacional – aeropuerto internacional Eldorado). Entre estas, las transformaciones urbanas, la intervención de los acuíferos, la influencia del aeropuerto Eldorado. Se evidencia esa urbanización que llega hasta el borde del río Bogotá, arrasando la naturaleza y la memoria y el habitar.

Capítulo 5. **Bogotá en la urbanización planetaria.** Este capítulo retoma la metodología para aplicar la matriz de la correlación y desarrollar la infografía que contiene la estructuración teórica y metodológica de este trabajo. Presenta la percepción del territorio en el espacio unitario y en tiempos presentes, a través de la proximidad del recorrido. El recorrido se expresa en dos infografías que hacen visibles en el palimpsesto de la franja de estudio, las huellas historiográficas que dan cuenta del devenir urbano y de las transformaciones que se están operando en ella, en tiempos presentes.

Capítulo 6. **La centralidad capital sus escalas y sus monumentos.** En este capítulo se realizan análisis específicos sobre las formas como la centralidad que se pretende total en el espacio global del capitalismo (Lefebvre, 2014) se está apropiando de la franja de la geografía que estructura el eje vial que ocupa la Calle 26: De Monserrate al Aeropuerto Internacional Eldorado. Se identifican procesos de colonización y generación de *Islas Capital Global* en la franja de estudio.

El trabajo realizado se sintetiza en dos infografías en las que se escenifican la acumulación de monumentalidad y los procesos de colonización y generación de *Islas Capital Global* en la franja de estudio.

Capítulo 7. **La sociedad urbana se esboza en la periferia.** En este capítulo se aportan datos y argumentos que contribuyan a hacer visible la otra tendencia planteada por Lefebvre cuando la sociedad se aproxima al 100% urbano: la apropiación del habitar urbano por esa sociedad urbana que se hace planetaria. Para avanzar en este intento, se exploran tres caminos: La contradicción, en los procesos de renovación urbana que promueven la capital global; la contradicción, en relación con el olvido y el desprestigio de los monumentos (monumentalidad) y la contradicción que se puede estar expresando en el arte urbano.

La contradicción entre una sociedad urbana e industrial que parece estar quedando atrás y esa sociedad urbana planetaria que emerge, se hace ver en infografía. Las dos infografías que aporta este trabajo utilizan como referente gráfico: los grafitis de la Calle 26.

El Capítulo 8. **Viviendo la revolución urbana en Bogotá, a manera de conclusión.** En este capítulo se intenta sintetizar los hallazgos y los aportes del trabajo realizado. Adicionalmente se presenta una infografía que tiene el propósito de confrontar al lector con las dos imágenes en conflicto: de un lado la capital global que se impone a través de los planes parciales de renovación urbana y del otro lado, el habitar urbano posible que apropia una sociedad planetaria. De esta manera se da final a este trabajo.

Capítulo 1

BOGOTÁ Y LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN URBANA

Nuestra apuesta y siguiendo los interrogantes como posibles hipótesis, considera posible que a principios del siglo XXI se estén haciendo visibles en el espacio urbano las dos tendencias contrapuestas planteadas por Lefebvre (2004): de un lado, la centralidad capital que pretende abarcarlo todo, el capitalismo globalizado; y del otro, una sociedad urbana planetaria que está emergiendo y se está apropiando de su habitar.

Para sustentar esta afirmación y en metáfora, a manera de obertura, en este capítulo se ofrece una mirada a vuelo de pájaro del contexto teórico y reflexivo en el que se desarrolla el trabajo y de la muestra geográfica en la que se pretende aterrizar el discurso.

1.1. El contexto teórico reflexivo; una mirada a vuelo de pájaro

Henri Lefebvre en su texto *La revolución urbana* formuló la hipótesis de la urbanización completa de la sociedad en 1970²³. Ofreció al pensamiento científico una hipótesis teórica para el desarrollo de una ciencia social nueva, la crítica urbana. Anticipó, que en tiempos cercanos, una sociedad urbana que vive en la *complejidad del fenómeno urbano*, entre explosiones e implosiones - concentración urbana, éxodo rural, extensión de los tejidos urbanos, subordinación completa de lo agrario a lo urbano-, se manifestaría en la apropiación de su habitar urbano.

Cuatro años después de la publicación de este texto, Henri Lefebvre publicó *La producción del espacio*,²⁴ define la *centralidad*, un concepto transversal en su obra y el espacio:

La cuestión de la centralidad en general y de la urbana en particular no es de las cosas más fáciles pues, atraviesa de parte a parte la problemática del espacio. No es algo que concierna sólo a el espacio social sino también al espacio mental: liga ambas cuestiones de un modo tal que sobrepasa las antiguas distinciones, escisiones y separaciones filosóficas entre el sujeto y el objeto, entre lo intelectual y lo material (lo inteligible y lo sensible). Pero esto lo hace no sin introducir nuevas distinciones y diferencias (...) (Lefebvre, 2013, p.365)

Cada sociedad produce *su propio espacio*

²³Lefebvre, H. (1980) *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

²⁴Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid: Editorial Capitán Swing

La principal contradicción—digo bien que se trata de la principal contradicción-, ya que hay cantidad de contradicciones secundarias— es la siguiente: de un lado está la capacidad de conocer, de tratar, de transformar el espacio a una escala inmensa, e incluso a escala planetaria; y por otro lado, el espacio se halla fragmentado, pulverizado por la propiedad privada, ya que cada fragmento del espacio tiene su propietario. Está pulverizado para ser comprado y vendido (Lefebvre, 1974, p.223).

La *centralidad*, afirma Lefebvre:

(...) se descubre como el lugar común del conocimiento, de la conciencia y de la práctica y social. No hay “*realidad*” sin una concentración de energía, sin un enfoque o núcleo, esto es sin un movimiento dialéctico: “centro-periferia”, “focalización-disipación”, “condensación-emanación”, “agregación-saturación”, “concentración-erupción”, “implosión-explosión”. ¿El “sujeto”? un centro momentáneo ¿y el “objeto”? lo mismo. ¿El cuerpo? Un foco de energías activas (productivas). Como la ciudad y lo urbano (Lefebvre, 2013, p.429-430).

La teoría urbana de Henri Lefebvre es una teoría formulada en el devenir, en el fluir; inacabable. Observa en el horizonte, en el límite de lo posible, a una sociedad urbana planetaria que produce su espacio como obra de arte en otra vida posible, abierta a las múltiples posibilidades del ser humano creativo; que se confronta y confronta, que habita en humano, en urbano, en privado, en natural, en poeta.

Heidegger ha señalado el camino de esta recuperación del sentido del habitar al comentar la frase olvidada o mal comprendida de Hölderlin: “El hombre vive en poeta”. Esto quiere decir que la relación del “ser humano” con la naturaleza y su propia naturaleza, con el “ser” y su propio ser, se sitúa en el habitar, en él se realiza y en él se entiende (...) (Lefebvre, 1980, p. 89)

Henri Lefebvre vivió en su siglo, el siglo XX. Presenció la fábrica urbana en movimiento. Fue protagonista en la crítica y vivió en Mayo del 68, con sus alumnos de música y sociedad de la Universidad de Nanterre, las transformaciones que abrían el camino hacia la llamada *revolución urbana posible*. En su teoría de la producción del espacio, denunció indignado la concentración del poder supremo de la decisión que caracteriza a la centralidad contemporánea; que concibe en el espacio abstracto e intenta homogenizar, aglomerar y encasillar a una sociedad alienada y pasiva.

Lefebvre explica cómo el sistema generado por el capitalismo genera sus espacios a través de las redes por las que circula. Inicialmente requiere de la naturaleza para habilitar vías fluviales, marítimas y terrestres que le permitan el tejido de redes. Luego, construye ferrocarriles, tranvías, metros y autobuses para fortalecer estas. Posteriormente se requiere de aeropuertos y rutas aéreas. Así fue generando sus espacios;

Inicialmente lo que hubo fue la utilización del espacio existente, por ejemplo de las vías fluviales, marítimas y terrestres; le siguió la construcción del ferrocarril, para continuar con carreteras y aeródromos (...) Es indiscutible que el ferrocarril desempeñó un papel primordial en el capitalismo industrial, en la organización de su espacio nacional e internacional. Pero también lo hizo en escala urbana con los tranvías, metros y autobuses. A escala mundial señalamos el transporte aéreo la organización anterior se desintegra y el modo de producción integra los resultados (Lefebvre, 2013, p. 59-60).

En el principio, la centralidad urbana fue un punto en la geografía conectado con otros puntos que se veían lejanos. En la medida que el mercado se fue expandiendo y concentrando, los caminos se hicieron duros y los sistemas de transporte ampliaron sus capacidades de carga y sus velocidades de circulación. Los ferrocarriles, los metros, los tranvías y los autobuses generaron los espacios urbanos, nacionales e internacionales del capitalismo en la primera mitad del siglo XX; a través de los aeropuertos, las vías aéreas y las comunicaciones informáticas este empezó a generar - a partir de la segunda mitad del siglo XX- un espacio global.

Alcanzar este nivel demoró siglos de urbanización–capitalización. En el trayecto, el germen de lo urbano irrigado en el siglo XVI brotó y la sociedad urbana maduró. A principios del siglo XXI esa sociedad urbana se reconoce planetaria y la revolución urbana se manifiesta. En ese tránsito que duró siglos y que aceleró la industrialización en el siglo XX, la sociedad se hizo compleja y los problemas urbanos, planetarios.

Al final de ese proceso, se desemboca en el espacio planetario, con sus múltiples “capas”, redes y vínculos: el mercado mundial y la división del trabajo de envuelve y desarrolla, el espacio de la informática, el de las estrategias, etc. Este espacio planetario comprende como niveles los de la arquitectura, el urbanismo y la planificación espacial (Lefebvre, 2013, p. 433)

En la revolución urbana a la que se refiere Lefebvre (1978), la problemática urbana se hace más compleja en la medida que la humanidad se va acercando al 100% urbano y las soluciones concebidas en el nivel superior del saber y el poder no son soluciones efectivas. En la incoherencia política y el caos urbano, los usuarios, en reflexión colectiva y actos pacíficos, - aunque también pueden presentarse hechos violentos-, ocupan los espacios comunes y se apropian de su habitar, destruyendo urbanización para recrear vida y naturaleza.

La problemática urbana es mundial. Los mismos problemas y la misma ausencia de respuestas se manifiestan en el socialismo como en el capitalismo. La sociedad urbana sólo puede definirse como sociedad planetaria. Virtualmente, ocupa el planeta, re-creando la naturaleza, borrada por la explotación industrial de todos los recursos naturales (materiales y “humanos”), por la destrucción de todas las peculiaridades llamadas naturales (...) También hemos podido ‘poner de manifiesto la *complejificación de la sociedad*, cuando de lo rural pasa a lo industrial y de la industrial a lo urbano (Lefebvre, 1980:172).

A principios del siglo XXI, la preocupación por los temas urbanos asociados al cambio climático; a las enfermedades que se asumen como pestes urbanas, el cáncer, la obesidad, la diabetes; a los riesgos de infección que conllevan las aglomeraciones; a la transformación de los patrones demográficos; y más recientemente, a la desigualdad y la inequidad que entraña la gran acumulación de la riqueza y el capital; adquieren cada día mayor importancia en los medios académicos y políticos. Los nuevos hechos y las nuevas preocupaciones parecen estar dando la razón a Lefebvre.

1.1.1. La urbanización se hizo planetaria y la revolución urbana posible

Entre los académicos, Edward W. Soja, geógrafo político y urbanista nacido en Nueva York y profesor de la UCLA y de la London School of Economics, David Harvey, geógrafo y teórico social inglés, catedrático de Antropología y Geografía en la City University of New York (CUNY) y Miliband Fellow de la London School of Economics; y Neil Brenner, sociólogo, coordinador del laboratorio de teoría urbana de la Universidad de Harvard, han retomado los postulados expuestos por Lefebvre considerándolo como el principio de una revolución conceptual que influirá tanto en los estudios urbanos como en la concepción de ciudad de las ciencias humanas.

En 2000, Edward W. Soja (2000) publicó un libro referencia para los investigadores y los estudiosos de los temas urbanos: *Postmetrópolis*²⁵: En este trabajo Soja afirmó:

Fue Lefebvre quien realmente inició, de forma creativa, no una revolución urbana real, sino una revolución conceptual en el campo de los estudios urbanos que culminaría, si bien es cierto que después de dos décadas de desacuerdos y relativo abandono, en un profundo “giro espacial” que se haría sentir no solo en el ámbito de los estudios urbanos sino en todas las ciencias humanas (Soja, 2008, p.157)

Soja hace uso de los conceptos y las nociones metodológicas sugeridas por Lefebvre para ahondar en el estudio de las transformaciones urbanas postmodernas relacionadas con la globalización, que se hacen visibles en la geografía y en el espacio, y que se manifiestan en diferentes escalas y en todas las dimensiones posibles de la vida: el cuerpo, la mente y la complejidad de las relaciones sociales. En su estudio, ofreció una amplia gama de particularidades de las transformaciones geográficas y sociales que caracterizan la urbanización contemporánea, que si bien se centran en hechos y procesos de Los Ángeles (Estados Unidos), pueden ser comparados y explorados por otros investigadores, en otros lugares y espacios (Soja, 2008,p. 545).

En 2012, David Harvey retomó la obra de Henri Lefebvre en su libro *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (2013)²⁶. Agitó el debate en favor de las tomas ciudadanas de los espacios públicos y motivó la apropiación de los bienes comunes urbanos y del capital simbólico colectivo por parte de la sociedad que los produce y a la que pertenecen; y que son expropiados por los capitalistas para ser aprovechados como mercancía y fuente de generación de riqueza. Harvey es radical en identificar a los causantes de la problemática urbana planetaria, los denuncia y los señala: el uno por ciento (1%) de la población que suma los más ricos del mundo. El único partido que juega y determina qué hacer y cómo actuar en el planeta Tierra: Wall Street.

El partido de Wall Street se rige por un principio universal: el desmantelamiento de cualquier desafío al poder absoluto del dinero. Ese poder se ejerce con un único objetivo los poseedores de riqueza no sólo gozarán de privilegios para seguir acumulándolas indefinidamente a voluntad, sino que tendrán el derecho a heredar la tierra, no sólo ejerciendo su dominio directo o indirecto sobre el territorio y todos los recursos

²⁵ Soja, E. (2008). *Postmetrópolis*. Madrid: Traficantes de Sueños

²⁶Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Alcal

y capacidades productivas que residen en él, sino también asumiendo un mando absoluto, directo o indirecto, sobre los trabajadores y las potencialidades creativas de cuantos necesite, arrumbando como desechable al resto de la humanidad (Harvey:2013:229)

Harvey se refiere específicamente a la necesidad de trascender del derecho a la ciudad a la revolución urbana, y cree reconocer en los objetivos del movimiento #OWS (Occupy Wall Street), los objetivos y la estrategia social para encausar las manifestaciones de la nueva sociedad urbana y planetaria.

(...) Somos la mayoría, y esa mayoría puede y debe prevalecer. Dado que todos los demás canales de expresión nos están vedados por el poder del dinero, no tenemos otra opción que ocupar los parques, plazas y calles de nuestras ciudades hasta que oigan nuestras opiniones y se atienda a nuestras necesidades (Harvey, 2013, p.232-233).

En 2013, Neil Brenner publicó la *Tesis de la urbanización planetaria*²⁷ donde retomó la teoría de la revolución urbana de Lefebvre para dar enfoque teórico a un nuevo proyecto de investigación del laboratorio urbano de Harvard GSD, que cuestiona y trasciende la idea de la ciudad–objeto, para centrar la mirada en la urbanización como proceso, en el contexto planetario de la urbanización.²⁸

En su tesis afirma que las aglomeraciones urbanas son sólo uno de los escenarios socio-espaciales estratégicos de la destrucción creativa de la *geohistoria del desarrollo capitalista* (Brenner, 2013) y sugiere una pregunta para la investigación urbana contemporánea:

¿Cuál es la especificidad de las formas contemporáneas de destrucción creativa en cada lugar, territorio y escala, y cómo están transformando lo heredado en materia de geografías globales/urbanas, escenarios socioambientales y patrones de desarrollo espacial desigual? ¿Cuáles son los proyectos políticos en pugna, neoliberales y de otro tipo, que aspiran a modelar y dar un nuevo cauce a esas formas? (Brenner, 2013, p.64).

La pregunta está relacionada con un artículo publicado por Brenner en asocio con Nik Theodore y Jamie Peck (2009) titulado *Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados*.²⁹ En este artículo se afirma que los fracasos de las políticas neoliberales y las manifestaciones de resistencia social a sus programas de reestructuración, se hacen visibles en los escenarios urbanos (Theodore, Peck y Brenner, 2009, p.1).

Los aportes y actualizaciones explícitos de la teoría de la revolución urbana y la producción del espacio de Soja, Harvey y Brenner, orientan los análisis que se hacen en el capítulo IV de éste trabajo; forman parte también de las aproximaciones que se hacen a la revolución urbana posible en los capítulos V y VI.

²⁷ Brenner, N. (2013) *Tesis sobre la urbanización planetaria*. Revista Nueva Sociedad No. 243 enero-febrero

²⁸ Video presentación del nuevo proyecto de investigación *The Urbanization Question, or, The Field Formerly Known as Urban Studies* en: multiplicidades.org/2012/.../neil-brenner-la-cuestion-de-la-urbanizacion

²⁹ Theodore, N; Peck, J; Brenner, N. (2006) *Urbanismo neoliberal: la ciudad y EL IMPERIO de los mercados*. Temas sociales. Marzo 2009 66. SUR Corporación de temas sociales y educación. Santiago de Chile

1.1.2. La riqueza se acumula y se concentra y La Tierra se transforma en un “planeta de ciudades miseria”

Milke Davis (2007), analista social, teórico urbano, historiador y activista político estadounidense, describe las implosiones–explosiones, la concentración urbana y el éxodo rural que están han transformado la Tierra en un planeta de ciudades miseria.³⁰

En algún momento del año que viene, una mujer dará a luz en el área urbana hiperdegradada (slum) de Ajegunle, en Lagos, un joven dejará su aldea al oeste de Java por las luces luminosas de Yakarta o un granjero se trasladará con su familia empobrecida a uno de los innumerables pueblos jóvenes de Lima. El acontecimiento en concreto carece de importancia y pasará totalmente desapercibido. No obstante, constituirá un hito en la historia humana. Por primera vez, la población urbana de la Tierra sobrepasará en número a la rural. De hecho, dadas las imprecisiones de los censos del Tercer Mundo, es posible que esta transición decisiva ya haya tenido lugar (Davis, 2007, p.5)

Observa y publica las consecuencias de la aceleración de la urbanización en los países tercermundistas a partir de la década de 1950 – 60; que compara con el primer ciclo de la urbanización en los países del llamado primer y segundo mundo.

En 1950 había en la tierra 86 ciudades con más de un millón de habitantes. Actualmente (2006) hay 400 y en 2015 la cifra se habrá elevado a 550. De hecho las ciudades han absorbido cerca de los dos tercios de la explosión demográfica global producida desde 1950, y en la actualidad están creciendo a razón de un millón de nacimientos e inmigrantes a la semana. (...) Mientras tanto, la población rural ha alcanzado su cota máxima y empezará a declinar a partir de 2020. El resultado será que las ciudades absorberán todo el crecimiento demográfico de la población mundial que se calcula que llegará a los 10.000 millones en 2015 (...) El 95% de esta última explosión demográfica se producirá en las áreas urbanas de los países en vías de desarrollo, cuyas poblaciones se duplicarán alcanzando cerca de 4.000 millones en la próxima generación (Davis, 2007, p. 13-14).

Tabla 1. 1 Mega ciudades del tercer mundo (Población en millones)

Ciudad	1950	2004
1. Ciudad de México	2,9	22,1
2. Seúl	1	21,9
3. (Nueva York)	12,3	21,9
4. Sao Paulo	2,4	19,9
5. Bombay	2,9	19,1
6. Delhi	1,4	18,6
7. Yakarta	1,5	16
8. Dacca	0,4	15,9
9. Calcuta	4,4	15,1
10. El Cairo	2,4	15,1

³⁰Davis, M. (2007). *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid: Cofás, S.A.

11. Manila	1,5	14,3
12. Karachi	1	13,5
13. Lagos	0,3	13,4
14. Shanghai	5,3	13,2
15. Buenos Aires	4,6	12,6
16. Río de Janeiro	3	11,9
17. Teherán	1	11,5
18. Estambul	1,1	11,1
19. Pekín	3,9	10,8
20. Bangkok	1,4	9,1
21. Johannesburgo	1,2	9
22. Kinshasa	0,2	8,9
23. Lima	0,6	8,2
24. Bogotá	0,7	8

Fuente: Tomado de Davis, 2007, p. 13-14

Tabla 2.1 Mayores áreas urbanas hiperdegradadas del Tercer Mundo (Millones de personas)

1. Neza/Chalco/Izta (Ciudad de México)	4
2. Libertador (Caracas)	2,2
3. El Sur / Ciudad Bolívar (Bogotá)	2
4. San Juan de Lurichaco (Lima)	1,5
5. Cono Sur (Lima)	1,5
6. Ajengule (Lagos)	1,5
7. Sadr City (Bagdad)	1,5
8. Soweto (Johannesburgo)	1,5
9. Gaza (Palestina)	1,3
10. Orange Township (Karachi)	1,2

Fuente: Tomado de Davis, 2007, p. 13-14

Las argumentaciones, estadísticas y ejemplos proporcionados por Davis (2007) en *Planeta de ciudades miseria* hacen ver que la tendencia hacia la urbanización completa de la sociedad parece irreversible y que las implosiones–explosiones del Tercer Mundo, más allá de las diferencias geográficas e historiográficas que son evidentes, no parecen diversificar demasiado el escenario cada vez más homogéneo de degradación, semi-degradación y super-degradación urbana en que se han convertido las ciudades.

La escala y velocidad del proceso de urbanización en el Tercer Mundo empuñan por completo al que se produjo en Europa a finales del siglo XIX. Londres era siete veces mayor de lo que había sido en 1800, pero Dacca (Bangladesh), Kinshasa (República Democrática del Congo) y Lagos en la actualidad son cuarenta veces mayores de lo que eran en 1950. En la década de 1980, China, se está urbanizando a una velocidad sin precedentes en la historia de la humanidad, añadió más habitantes a las ciudades que toda Europa, incluyendo Rusia, en todo el siglo XIX. (Davis, 200, p. 14-15).

Entre las aglomeraciones urbanas del llamado *Tercer Mundo*, Davis menciona de manera específica a Bogotá. Entre las estadísticas citadas, la capital colombiana ocupa el puesto 24 entre las mega-ciudades del tercer mundo; y el cinturón del sur que integra la pobreza extrema que se concentra en Usme, Ciudad Bolívar y Soacha, ocupa el tercer lugar entre las mayores áreas hiperdegradadas del mundo.

La urbanización acelerada y desigual en los países en desarrollo que evidencia el trabajo de Davis, invita a creer que en todas las latitudes del planeta Tierra se están acumulando los mismos problemas urbanos y se está haciendo cada vez más compleja y planetaria la problemática urbana.

En la perspectiva complementaria -la de la acumulación de la riqueza total-, Thomas Piketty, economista francés, está revolucionando las aulas académicas y los escenarios políticos con una publicación titulada *El capital en el siglo XXI*.³¹ Con soporte en series estadísticas construidas para una muestra significativa de países, Piketty (2014) afirma que la tasa de acumulación de la riqueza ha aumentado a mayor velocidad que la tasa de crecimiento económico en los últimos 300 años, con un fuerte incremento de la desigualdad. Piketty propone correctivos a través de directivas globales de política económica en el capitalismo; entre estos, la creación de un impuesto progresivo al capital (Piketty, 2014:644).

Sobre el tema de la desigualdad extrema ya se había pronunciado Joseph Stiglitz (2012) en su libro, *El precio de la desigualdad*.³² En el subtítulo de la versión en español se lee: *el 1% de la población tiene lo que el 99% de la población necesita*.

Stiglitz hace una crítica mordaz a las políticas neoliberales que se han enfocado en el control de la inflación y en el favorecimiento del libre juego de las fuerzas del mercado con el único objetivo de mantener tasas positivas de crecimiento económico; en tanto que, la falta de oportunidades para las mayorías y la desigualdad aumentan y llevan a crisis recesivas tan severas como las que se aprecian en las economías europeas; en particular, en España y en Grecia.

En el prefacio, Stiglitz hace alusión a las manifestaciones de los indignados que proliferaron en 2011. Relata la experiencia de reuniones con los manifestantes en ciudades de Egipto, España, Túnez y Nueva York y concluye, como lo hizo también Harvey, que en el centro de la problemática que ha movilizó a los indignados del mundo está la inequidad extrema.

³¹Piketty, T. (2014) *El capital en el siglo XXI*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

³² Stiglitz, J. (2011) *El precio de la desigualdad*. Madrid: TAURUS.

Los manifestantes, tal vez en mayor medida que la mayoría de los políticos, entendieron muy bien lo que estaba ocurriendo. Desde cierto punto de vista, piden muy poco: que se les dé una oportunidad de utilizar sus conocimientos, el derecho a un empleo digno, una economía y una sociedad más justa, que los traten con dignidad (Stiglitz, 2011, p.26)

En el *Foro Urbano Mundial* 2014 realizado en Medellín, Colombia, los temas centrales de información y debate fueron el crecimiento inclusivo y el desarrollo urbano sostenible. En el trasfondo, los dos temas planteados hacen evidente que las políticas neoliberales desplegadas en el mundo capitalista desde la década de 1.990, han sido excluyentes y son ambientalmente insostenibles.

El informe central presentado por ONU-Hábitat, soportado en el estudio de 20 años (1990 - 2010) y titulado *Reduciendo la brecha urbana de ingreso*,³³ dio a conocer las cifras de la desigualdad en América Latina. Llamó la atención sobre la contradicción que se observa en Brasil y Colombia, países que mostraron tasas positivas de crecimiento económico y que ocupan el primer y tercer puesto entre los más desiguales de Latinoamérica. Entre las ciudades más desiguales de Colombia, Bogotá ocupó el cuarto lugar, después de Medellín, Cali y Cúcuta.

En el último informe (2014) presentado por el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), Colombia ocupa el puesto 12 en mayor desigualdad del ingreso entre 168 países del mundo.³⁴

En su más reciente publicación, *Construcción de ciudades MÁS EQUITATIVAS*,³⁵ ONU-Hábitat define las políticas públicas para la inclusión en América Latina. En el prólogo, Joan Clos, Sub-Secretario General y Director Ejecutivo de las Naciones Unidas, ONU-Hábitat, afirma que los países y las ciudades de Latinoamérica han entrado en una senda de reducción de desigualdades, con un sentido renovado de justicia y de equidad (ONU-Hábitat, 2014, p.I).

Entre las directrices del viraje de las políticas públicas emanadas de por esta organización, llama especialmente la atención la proclama que se hace del *Derecho a la ciudad* (ONU-Hábitat, 2014, p.20). Si bien en el texto de la publicación no se hace mención a la obra pionera de Lefebvre,³⁶ sorprende la cita de un texto de Harvey y la referencia concreta a una declaración posible y universal de los derechos humanos a la ciudad.

La ciudad inclusiva garantiza, de una forma u otra, el derecho a la ciudad. Este derecho es interdependiente de todos los derechos reconocidos y concebidos integralmente, y por lo tanto incluye todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, que ya están reglamentados en los tratados internacionales de derechos humanos. El derecho a la ciudad no es un derecho más; es la materialización en el espacio urbano de los derechos existentes. Es como sugiere David Harvey, uno de los teóricos más

³³ http://mirror.unhabitat.org/documents/SOWC10/SP/Unequal_Cities.pdf

³⁴ PNUD, Informe sobre desarrollo humano, 2014. www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=b-a-1--&x=74756; consultado por última vez, el 25 de Julio de 2014.

³⁵ ONU Hábitat. Construcción de ciudades MÁS EQUITATIVAS, políticas públicas para la inclusión en América Latina, 24.04.2014. www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=consultado por última vez el 21 de diciembre de 2014.

³⁶ Lefebvre, H. (1978). *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

reconocidos en este campo, una especie de “Declaración Universal de los Derechos Humanos de la Ciudad” (ONU Hábitat, 2012, p.20).

El auge de las reivindicaciones de los derechos humanos, unidas al potencial revolucionario que pueden tener los movimientos planetarios de indignación urbana, parecen formar parte de las razones que subyacen en el viraje que se observa en las políticas públicas de principios del siglo XXI lideradas por ONU-Hábitat y que parecen volcarse en los temas que interesan con mayor fuerza a la nueva sociedad urbana planetaria: la naturaleza y la ciudad..., traducidos, en la urgencia, en los paliativos de mitigación de los riesgos de cambio climático y de la inequidad en el espacio.

Es probable que la humanidad esté viviendo tiempos similares a los que se vivieron en la transición del siglo XIX al siglo XX y que propuestas como las sugeridas por Stiglitz y Piketty se acerquen más a las hechas por el economista británico John Maynard Keynes (1936) que llevaron a la concepción del Estado benefactor y a las políticas intervencionistas de principios del siglo XX.

Es probable también, que la preocupación por los temas urbanos y por el derecho a la ciudad se asemejen a las preocupaciones que dieron origen a las propuestas de los urbanistas y los planificadores del siglo XX que relaciona Peter Hall (1988) en *Ciudades del mañana*.

Tal vez, como predijo Lefebvre en la década del setenta (1980; 2013), estemos transitando de una sociedad industrial a una sociedad urbana y estemos empezando a vivir en la contradicción y la confrontación entre una centralidad capital que pretende abarcarlo todo y una sociedad urbana planetaria que se apropia de su habitar urbano y se manifiesta en la periferia. Dos tendencias que pueden estar haciéndose visibles en Bogotá; y en particular, en la centralidad geográfica que estructura el eje que ocupa la Calle 26. Explorar esta posibilidad es la razón de ser de este trabajo.

1.1.3. El derecho a la ciudad, la lúdica y el habitar en la periferia

Son muchas las voces que proclaman la vigencia de la obra teórica de Henri Lefebvre a principios del siglo XXI.

En Colombia, la *Revista Territorios* tituló la edición Número 29 de julio – diciembre 2013, *La vigencia de Henri Lefebvre en la investigación socio-territorial*.³⁷ En la presentación, las editoras, Analida Rincón y Ana Núñez, invitan a profundizar en la lectura de la obra de Henri Lefebvre; trascender apropiaciones fragmentadas o incompletas y recuperar sus fundamentos epistemológicos y sus horizontes políticos (Territorios, 2013, p.13-16).

Entre las razones señaladas por las editoras está la preocupación por la fragmentación de las formas de pensar y analizar la ciudad y lo urbano; y los acontecimientos actuales de escala planetaria. Rincón y Núñez (2013) hablan del renacimiento contemporáneo y la revaloración de

³⁷ Revista Territorios No. 29, Julio - diciembre 2013; Bogotá: Universidad del Rosario, p. 9-184

las ideas de Lefebvre en el pensamiento anglosajón y en los escenarios académicos de América Latina. Señalan el caso de Brasil, donde existen grupos de estudiantes y profesores dedicados al análisis de su obra desde hace 15 años (Territorios, 2013, p.13-16).

Ana Fani Alessandri Carlos (2014), geógrafa crítica brasilera, conferencista invitada para el lanzamiento del Número 29 de la Revista Territorios, resaltó la vigencia de Henri Lefebvre y retomó la crítica radical al urbanismo institucional. Llamó la atención sobre la lógica que legitima la homogenización de los espacios urbanos, que moldea la sociedad e inhibe la lúdica creativa; que niega la posibilidad de la diversidad y hace que cada uno sea militante de cada uno y vea al otro, como *una botella de coca cola*.³⁸

A los espacios ordenados, genéricos; a las formas homogéneas que promocionan una cotidianidad uniforme, en la que *decidir quién sale del próximo reality show se ha convertido en el acto de mayor democracia* (2014),³⁹ esta autora retoma a Lefebvre para hacer posible la práctica de la lúdica urbana. Contra la cotidianidad homogénea, ordenada, disciplinada, otra cotidianeidad es posible, lúdica y creativa; la de un urbanismo nuevo, refrescante, sobre la base de otra sociedad. Una sociedad despierta y que se despierta, que reclama el derecho a la vida y al habitar urbano como evento creativo.

La sugerencia de la autora brasilera a los estudiantes presentes en su conferencia fue atreverse a pensar con Henri Lefebvre, andar de su mano y reconocer también sus límites; su obra es compleja, pero esto mismo la hace abierta a dejarse llevar de la mano. Sus conceptos, no se agotan; y tal vez tampoco pueden ser abordados en su integridad. Es importante atreverse a investigar la realidad en las perspectivas teóricas de Henri Lefebvre –afirmó Ana Carlos- (2014); para eso fueron escritas; para ser experimentadas.

Ana Carlos nos llevó a la lúdica creativa y a las posibilidades creativas del habitar en la periferia, por su parte otros autores, orientados hacia la antropología social, están retomando la obra de Lefebvre desde las múltiples posibilidades que ofrece la apropiación del espacio y el habitar.

Emilio Martínez, por ejemplo, tituló *Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio* su participación en el XIII Coloquio Internacional de Geocrítica, realizado en Barcelona del 5-10 de mayo de 2014, destinado al debate sobre el control del espacio y los espacios de control. Citando a Lefebvre y haciendo alusión a la diferencia entre hábitat y habitar, Emilio Martínez afirmó que la vida no puede “*introducirse pasivamente en un medio estandarizado y cumplir con un protocolo social previsto e inerte*” (Martínez, 2014:11).

Para Martínez, el espacio que se apropia entraña las vivencias de las personas y sus afectos. La *inversión afectiva* hace relación;

³⁸Palabras de Ana Fani Alessandri Carlos en la conferencia de lanzamiento de la Edición número 29 de la revista *Territorios*: Medellín, 28 de marzo de 2014. Biblioteca Central, Gerardo Molina; Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Colombia.

³⁹ La referencia al reality show, fue hecha por Ana Fani, en la conferencia citada.

(...) al proceso por el cual un individuo o un grupo valora un objeto -una casa, una calle, la ciudad o su entorno de acción- y derrama sobre él su potencial afectivo, sus capacidades de acción, intentando hacer de él una obra, algo a su imagen, a sus deseos, a sus recuerdos, a sus tiempos (Martínez, 2014:16).

Las maneras cómo las personas se apropian de su habitar, de sus espacios y sus lugares;

La cuestión de la centralidad y su movimiento dialéctico viene a propósito de la escasez del espacio. Es la tendencia a constituir “centros decisionales” que reúnen sobre un territorio restringido, los elementos constitutivos de la sociedad - susceptibles de ser utilizados por y para el poder- lo que mantiene la escasez del espacio sobre el área considerada en torno al punto central (Lefebvre, 2013,p.367)

No obstante, en el prefacio escrito en 1985 para una nueva edición de *La producción del espacio*, a manera de autocrítica, este autor afirma que en el libro *falta una descripción directa, incisiva, incluso panfletaria, de la producción de periferias, guetos, sectores aislados, falsos conjuntos urbanos* (Lefebvre, 2013,p.61).⁴⁰

Así entonces, al respecto de la producción de periferias, en Colombia, la antropóloga Margarita Serje (2011) presentó en su texto *El revés de la nación* (2005) una interesante visión asociada a territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie.

Quizá uno de los lugares más propicios para explorar los modos concretos en que la nación produce diferencia como resultado de su forma particular de apropiar y de imaginar su territorio y sus sujetos, es su relación con la periferia: con los ámbitos que se extienden más allá de sus márgenes. No sólo porque es allí donde su racionalidad moderna se muestra como espejismo, donde se hace evidente que sus ideales fundamentales de seguridad, de orden social y orden estético, de eficiencia y efectividad, tienen un revés, sino porque la producción misma de “periferias”, es decir, de aquello que se excluye, es una de sus condiciones necesarias. La consolidación de la identidad del centro implica la reificación de sus márgenes (Serje, 2011, p.19-20).

(...) las categorías metafóricas de periferia y marginalidad, de frontera y de confín, han determinado y distorsionado nuestra perspectiva. Es necesario deconstruir y desatar este punto de vista...que confina como margen y ubica en las fronteras económicas, científicas, políticas y raciales del mundo “avanzado” a buena parte del planeta y de sus habitantes. Cuestionar el conjunto de nociones que sustentan esta imaginación resulta crucial si se tiene en cuenta que la “periferia” parece ser en realidad la norma, mientras que el “centro” presenta las condiciones excepcionales. Cada vez más (Serje, 2011, p.20).

La complejidad de la relación centro–periferia y centralidad–periferia, entraña lógicas, epistemologías, emociones, sentimientos, vivencias que pueden ser divergentes, transversales, antagónicas, pero diferenciales y contradictorias. Si la centralidad homogeniza, moldea, concentra el poder supremo de la decisión, acumula espacio, la periferia vive la diferencia, rasga los moldes, dispersa la concentración del poder, diluye la acumulación. Si la centralidad arrasa la naturaleza, la memoria y el habitar, en la periferia se protege y se cultiva la naturaleza, se conserva la memoria, se “habita” el cuerpo y el espacio como obra, como creación, como vivencia afectiva parafraseando a Martínez (2004).

⁴⁰ Prefacio a primera edición de “*La producción el espacio*” en español 2013

En mi lectura y análisis retomo el concepto *transducción* estructurado por Lefebvre para hacer una aproximación a la ciudad y su forma de habitar en la contradicción y en la dialéctica de la compleja relación centro-periferia y centralidad-periferia;

La transducción. Es una operación intelectual que puede proseguir metódicamente y que difiere de la inducción y la deducción clásicas, así como de la construcción de “modelos”, de la simulación, del simple enunciado de hipótesis. La transducción, a partir de informaciones relativas a la realidad a la realidad así como de una problemática planteada por esa realidad, construye un objeto teórico, un objeto posible. La transducción supone un *feed-back* incesante entre el marco conceptual utilizado y las observaciones empíricas. Su teoría (metodología) conforma determinadas operaciones mentales espontáneas del urbanista, el arquitecto, el sociólogo, el político, el filósofo. Introduce el rigor en la investigación y el conocimiento en la utopía (Lefebvre, 1978, p.128).⁴¹

El estudio, en ciencia crítica urbana, de la sociedad urbana y la revolución urbana planetaria como objetos posibles, propone establecer el *feed-back* entre el marco conceptual (en este caso, la teoría de la revolución urbana) y las observaciones empíricas. Pero ¿qué observar?

Henri Lefebvre deduce y formula algunas leyes de lo urbano (Lefebvre, 1980, pp. 183-185) que se retomarán como caminos posibles para la aproximación a esa sociedad urbana planetaria en la pieza geográfica delimitada como caso de estudio:

- a) Romper las barreras y los obstáculos que cierran el camino y mantienen el campo urbano en lo cegador-cegado (y en particular, en lo cuantitativo del crecimiento).
- b) Acabar con todas las separaciones, las que separan las personas y las cosas que implican en el terreno unas segregaciones multiformes las que apartan los unos de los otros, los mensajes, las informaciones, los códigos y sus códigos (en suma, las separaciones que impiden el desarrollo cualitativo). Ahora bien, en el orden existente, lo que separa se siente resistente, lo que disocia se sabe fuerte. Lo que divide se cree positivo...
- c) Anular también los obstáculos que acentúan la opacidad de las relaciones y los contrastes entre transparencia y opacidad que reducen las diferencias a unas peculiaridades diferenciadas (separadas), que las obligan a figurar en un espacio prefabricado, que ocultan la polivalencia de los modos de vivir en la sociedad urbana (de las modalidades y modulaciones de lo cotidiano y del habitar) que, en suma, prohíben las transgresiones a las normas y prescriben las separaciones.” (Lefebvre, 1980, p.183).

En la sociedad contemporánea, las fuerzas sociales que jalonan los preceptos negativos de lo urbano, expresan la periferia, manifiestan la transducción; hacen posible la sociedad urbana y la revolución urbana planetaria;⁴²

- a) Lo urbano (la vida urbana, la vida de la sociedad urbana) implica una sustitución del contrato por la costumbre. El derecho contractual determina los marcos del intercambio y de la reciprocidad del

⁴¹ Esta definición fue dada por Henri Lefebvre en su libro “El derecho a la ciudad” publicado en 1969. Se puede consultar en la cuarta edición publicada en Junio de 1978 por Ediciones Península en Barcelona (España); en la página 128 (publicación citada en la bibliografía).

⁴² Si bien podría ser útil transcribir en su integridad los textos de Lefebvre, se optó por transcribir algunos de los preceptos en aras de la brevedad. No obstante se recomienda al lector posible, intentar acceder a los textos completos que permiten aprehender la riqueza conceptual de las leyes de lo urbano enunciadas por Lefebvre.

intercambio; es el derecho que nace...cuando se desarrolla el mundo de la mercancía, su lógica y su lenguaje. El empleo de objetos urbanos (acera, calle, travesía, alumbrado, etc.) es *habitual* no contractual...

b) La concepción de lo urbano tiende también hacia la re-apropiación por parte del ser humano de sus condiciones en el tiempo, en el espacio, en los objetos. Condiciones que le son expropiadas para sólo recobrarlas después de comprar y vender...El espacio de los intercambios y el tiempo de los valores, el espacio de los bienes y el bien supremo (a saber, el tiempo), no se articulan sino que van cada uno por su lado. Verdadera incoherencia, entre otros absurdos, de la sociedad llamada industrial. Crear la unidad espacio-temporal es, en efecto, una definición posible, entre otras, de lo urbano y de la sociedad urbana.

c) *Políticamente* no puede concebirse esta perspectiva sin auto-gestión que abarque desde la producción y las empresas hasta las unidades territoriales (...) El término “políticamente” es ambiguo, porque la auto-gestión generalizada implica el empobrecimiento del Estado y el final de lo político como tal (...) (Lefebvre 1980, p. 183-184).

*“La gente llegó a Ciudad Bolívar a asegurarse una vivienda, algo “donde meter la cabeza”.
Los unos porque sencillamente no la tenían.
Los otros, porque carecían de dinero para pagar arrendamiento, en piezas de los barrios paupérrimos.
Los terceros, porque la de acá sería una base en la cual afianzarse
y penetrar en la ciudad concebida por ellos como el único lugar
donde realmente se es, se vive y se imagina un futuro propio y para los hijos”*

Gabriel Cabrera,
Ciudad Bolívar: Oasis de miseria. 1985

Capítulo 2

EL GERMEN DE LO URBANO Y SU GESTACIÓN EN BOGOTÁ

En este capítulo se hace un breve esbozo del territorio desde la conformación geomorfológica que dicta las condiciones específicas de la franja establecida, hasta sus transformaciones en el siglo XX. A través de una narración que hilvana huellas historiográficas, se intenta brindar al lector la posibilidad de percibir la gestación de la urbanización de tendencia planetaria, en la globalidad y en Bogotá desde finales del siglo XVI.

El capítulo hace referencia a ese tiempo posible de la teoría de la producción del espacio que Henri Lefebvre, en el que las cosas se encontraban en el espacio. Intenta una aproximación a la concepción del germen de lo urbano en la franja de la geografía de los Cerros Orientales al Río Bogotá. Cuando el habitar de los muiscas fue alterado por la invasión española, en 1.536.

A principios del siglo XXI la ciencia aún dista de encontrar una explicación satisfactoria sobre los orígenes de la vida humana en el planeta Tierra. Lo que ya se sabe y no se pone en duda es que el punto cero (0) de arranque de la urbanización de tendencia planetaria formulado por Lefebvre, si bien es posible en la teoría no lo es en la realidad. En Bogotá, para entonces, en el siglo XVI, una cultura milenaria habitaba la geografía en la que los españoles fundaron un centro urbano imperial, signado con el fuerte y la cruz

Tal vez es aún muy pronto para considerar que existe otra historia del devenir urbano de Bogotá, diferente de la que cuenta la historia de la capital fundada por los españoles en 1538. Otra historia que hable, por ejemplo, de la urbanización de la pieza de la geografía enmarcada entre los cerros y cursada por la hondonada en la que convergían las aguas del Funza. No obstante, esta es la visión en la que se desarrolla la monografía.

2.1. Primer momento: las cosas en el espacio

Entre finales del Mioceno e inicios del Plioceno se terminó de conformar la cordillera central y se consolidó la meseta que alberga la Sabana de Bogotá a los 2.600 msnm, dentro de la cadena montañosa cuyos picos superan los 4.000 mts (Van der Hammen, 1992, p.219). Según el geólogo Thommas Van der Hammen para entonces se inició el proceso de deshielo, que

provocó un gran flujo de agua que erosionó el terreno hasta hacer un cauce que permitió su desecación por la zona sur oriental hacia el Salto de Tequendama (Van der Hammen, 1995, p. 80).⁴³

En la Sabana entre el 21.000 AP – 14.000 AP primaban los humedales y lagunas, afectados luego por un cambio en la temperatura que permitió una amplia zona de páramo seco (11.740±110 AP). Se han encontrado restos que evidencian que para entonces se empezaron a asentar los primeros grupos de cazadores recolectores en la zona (Correal, 1981, Van der Hammen, 1977). A partir del Holoceno, la región de la Sabana volvió a cubrirse de vegetación de bosque andino con predominio de alisos en las zonas más húmedas y de myrica en las zonas secas, como consecuencia del aumento de la temperatura y el fin de la amenaza de los hielos que se retiraron definitivamente a la línea superior a los 4000 mts, Las zonas más bajas del altiplano estuvieron cubiertas de vegetación de pantano abierto.

A partir del 3.000 AP la Sabana se cubrió de pantanos con vegetación herbácea y según hallazgos durante estos años se dio inicio a la actividad agrícola, basada en un sistema hidráulico de campos elevados de cultivo -terrazas naturales-, que permitía controlar el agua y poner los cultivos fuera de la influencia de las inundaciones (Van der Hammen y Helmens, 1995, p. 119). La superficie de esta formación se encuentra cortada por el río Bogotá y sus afluentes, y su altura es mayor hacia los valles marginales y cerca de la desembocadura del río Bogotá hacia el suroccidente (Van der Hammen, 1995).

Los grupos humanos que a partir del final del Pleistoceno habitaron la Sabana, comenzaron a intervenir el territorio como cultivadores según los tiempos de lluvia y sequía, manejando el ciclo de los humedales y evitando los asentamientos cercanos a los cauces de los ríos con mayor corriente. La construcción de sistema productivo integró agricultura, pesca y caza en un mismo espacio, y las terrazas naturales y los cauces construidos fueron el principal aliado frente a la baja capacidad de drenaje del suelo. Esta simbiosis con el agua, iniciada desde el 11.000 AP y consolidada entre el 5.000 AP y el 3.000 AP, encuentra su punto más alto entre las sociedades agrícolas prehispánicas, que ejercieron un control directo sobre ella, desarrollando un complejo sistema de aprovechamiento del suelo, basado en la red de camellones. Los grupos que habitaron la Sabana de Bogotá entre el 1.000 AC y 1600 DC, (Rodríguez, 1999) fueron desarrollándose hasta formas más complejas como los cacicazgos encontrados por los colonizadores españoles a inicios del siglo XVI.

Durante el Período Herrera tuvieron importancia para la dieta los frutos de la caza y la recolección, la cual se complementaba con productos de una agricultura incipiente; la evaporación de aguas era una actividad económica notable. Para los Muisca la economía se basó en la agricultura desarrollada con énfasis en el cultivo del maíz. Durante el Período Herrera es notable la ausencia de tejidos, de orfebrería y de cerámica ceremonial, lo que apunta a diferencias en la vida ritual y espiritual. Langebaek defiende la tesis que se

⁴³ La llegada de Bochica y la desecación de la sabana inundada a través del salto del Tequendama aparece en la mitología muisca

trata de dos épocas en las cuales predominaron grupos de distinta filiación cultural, Herrera y Muisca, que probablemente son de origen disímil (Botiva, et al, 1985)⁴⁴

El territorio Muisca (Moxca-gente) comprendía las cuencas y valles del río Bogotá (Del Castillo; Montaña; Urrea, 2011), y según los cronista el cacicazgo estaba organizado en cuatro confederaciones de aldeas Bacatá, Tunja, Duitama y Sogamuxi, lideradas por sus respectivos caciques. Bacata y Tunja serían las confederaciones de mayor tamaño administradas por el Zipa y el Zaque (Langebeack, 1987).

Los pobladores precolombinos aprovechaban las terrazas y camellones dejando el curso del agua seguir hacia los humedales, manteniendo los ecosistemas que permitían además el abastecimiento de fauna y flora para la alimentación de sus habitantes. Una intrincada red de caminos permitía el comercio e intercambio: Los muisca hilaban el algodón en husos provistos de volantes de piedra y lo tejían en telares de madera. Estos textiles, junto con la sal y las esmeraldas, eran motivo de un activo comercio dentro y fuera de su territorio (Boletín Museo del Oro, 1978). En el caso de los habitantes de la región cundiboyacense los especialistas afirman que los caminos están ligados también a rutas ceremoniales (Langebeack, 1987)

Las evidencias etnohistóricas disponibles sugieren que los cacicazgos en Colombia aspiraban al dominio de diversas ecologías para el acceso a recursos básicos, minimizando así lazos de interdependencia económica. En esta medida se sugiere que el fenómeno de una Colombia integrada como un sistema económico global es producto de la conquista española (Langebeack, et al, 1995, p.20)

La semblanza del “Valle de los Alcázares” que divisaron los expedicionarios que acamparon con Jiménez de Quesada en los cerros de Suba en Abril de 1537 en el relato de Juan de Castellanos, ofrece una percepción posible del habitar ancestral de los Muisca:

¡Tierra buena, tierra buena!
 ¡Tierra que pone fin a nuestra pena!
 Tierra de oro, tierra bastecida,
 Tierra para hacer perpetua casa,
 Tierra con abundancia de comida,
 Tierra de grandes pueblos, tierra rasa,
 Tierra donde se ve gente vestida,
 y a sus tiempos no sabe mal la brasa:
 Tierra de bendición, clara y serena,
 Tierra que pone fin a nuestra pena!

Juan de Castellanos.⁴⁵ (Acosta, 1848, p.181)

Al parecer y según las “Memorias Vivas de los Hijos del Sol” a pocos metros de la Catedral Primada, en la que luego será la plaza mayor, los muisca tenían su gran Templo Solar y que las montañas orientales que fueron rebautizadas por los españoles en honor a las vírgenes,

⁴⁴ Versión digital del documento en: <http://admin.banrepcultural.org/blaavirtual/arqueologia/prehisp/cpint.htm>

⁴⁵ Juan de Castellanos citado por el coronel Joaquín Acosta en su texto *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto* editado en 1848

Monserrate y Guadalupe, eran puntos de referencia por donde se alineaba el sol con el templo de Bacatá en cada solsticio y equinoccio.

La Plaza de Bolívar (...) representa un elemento céntrico con relación al origen y estudio del calendario solar (agrícola) de los pueblos indígenas de Bakatá. Muy cerca de donde hoy se encuentra la catedral, las comunidades muisca se reunían a observar los movimientos cíclicos del sol que empezaban a medir desde la montaña de Guadalupe, Guafa -Pie de Abuelo- o Chusque (porque en esa zona había abundante material para la construcción de casas y flautas) hasta la montaña hoy conocida como Monserrate, en lengua Chibcha: Tensaca, Quijichacaca -Pie de abuela (...)

Los astrónomos muisca observaban, en diciembre, salir el sol por Guafa, empezaba un desplazamiento, aparente, hasta Tensaca y, luego completaba el ciclo en Guadalupe, duraba 365 días, año solar. Ellos observaban y se preguntaban sobre los elementos que cobijaba el territorio como el frío, el sol, la lluvia, el rayo, el trueno... el hecho de poder sembrar sobre la tierra una semilla y que naciera esa semilla y diera alimento representaba para ellos esa observación diaria de preguntarse y presente en sus cosmovisiones. De allí parte su sacralidad y pensamiento espiritual.⁴⁶

Los muisca, según investigadores (Boada, 2006; Van der Hammen y Helmens, 1995) manejaban el territorio con sus particularidades y el principio del habitar se basaba en una sabiduría lacustre; los inmigrantes traían en su memoria un mundo diferente. ¿Cómo aprender a compartir una existencia multicultural en un hábitat lacustre?

2.2. La producción del espacio de Santafé, en la génesis urbana de Bogotá.

La arteria fluvial más importante, el gran río, llamado por los indígenas en la parte baja Caripuaña, en las tierras cálidas Arli (río del pez), Yuma en su nacimiento (río amigo de la montaña) y Guacahayo o río de las tumbas en los trayectos de los peligrosos rápidos, fue bautizado por Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en honor a “nuestra señora de la Magdalena” en el mes de abril, y siguiendo su curso se adentraron las tropas en la conquista para seguir luego por los caminos ya trazados, hacia el interior del territorio.

Las crónicas describen caminos que salían desde las tierras altas hacia el piedemonte llanero (Simón, 1981, 2-81; Piedrahíta, 1973, p. 1- 63). Tres documentos de fines del siglo XVI mencionan caminos muisca; dos hablan de «caminillos» en Teusacá (ANC V.C 37 f413r) y en Simijaca (ANC T.C 34f 48v); otro habla sobre un camino que comunicaba el valle de Gachetá con Súnuba y Somondoco, cerca de los Llanos (ANC Enc 19: 380r; en Perea, 1989: 48). Los primeros caminos del Cundinamarca aborígen los siguió el adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, de norte al centro del país, desde el valle de la laguna de Fúquene y el pueblo chibcha de Guachetá a Lenguazaque, Suesca, Nemocón, Busongote, Chía y Funza; luego, de aquí a Hunza y Sogamoso, y de regreso a Suesca, de este pueblo a Pasca, valle de los Sutagaos y valle de Neiva; los abrió también Sebastián de Belalcázar, del suroeste al centro, de Guataquí a Tibacuy y Bosa y a la recién fundada Santafé (Velandia,1995).

⁴⁶ En: *indigena.todosatierra.com*. Bonilla J., APROXIMACIONES AL OBSERVATORIO SOLAR DE BACATA-BOGOTA-COLOMBIA, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Revista de topografía AZIMUT, Volumen 3, 2012. En: *revistas.udistrital.edu.co*

La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada al llegar a la sabana, -narra Fray Pedro de Aguado en sus crónicas-, encontró un territorio anegado y su marcha se vio detenida por el caudal de los ríos y las trampas de los humedales. Se detuvieron en Suba, cercados por las aguas del río Bogotá y sus meandros, donde los aborígenes utilizaban los islotes como defensa “porque como aquellas lagunas fuesen de grandes cenagales y tremedales, no entraban dentro los españoles con sus caballos, por no ser sumidos en el cieno y puestos en notorio peligro” (Aguado, 1986, p. 76, 77).

La fundación jurídica de la ciudad se hizo en el mes de abril de 1539; se trazaron calles y se señalaron los solares a la vez que se delimitó la Plaza Mayor, que hospedaría los nuevos poderes civiles y eclesiásticos (...) La nueva fundación siguió el patrón establecido por el damero, una simple cuadrícula, y tomaría como columna vertebral el camino de la sal, ruta precolombina que conducía a Zipaquirá, ciudad del Zipa, centro de explotación de sal más importante del territorio. (Montaña Cuéllar, p.12)

Con los conquistadores llegaron las órdenes religiosas. A la orden mendicante de los franciscanos le correspondió en 1557 uno de los ejes principales, a las orillas del río llamado por los nativos Vicachá (Resplandor de la noche), nombrado luego como San Francisco. Varios puentes tendrán que comunicar la ciudad, un pequeño núcleo dividido en parroquias; La Catedral, -el principal-, el Príncipe, y Santa Bárbara. La calle principal en el tramo entre las dos órdenes religiosas San Francisco y más tarde como límite sur, San Agustín, se llamaría Calle Real, hoy carrera Séptima, eje que seguía hacia el norte el Camino a Tunja, y hacia el sur de San Agustín el camino a Fómeque (Montaña Cuéllar, 2012,p.13).

La villa se extendió de norte a sur, siguiendo la topografía y escogiendo las tierras más aptas y menos anegadizas y se inició la exploración y construcción de caminos por parte de los nuevos habitantes. En el año de 1553 para comunicar a Santafe con la villa de Honda, sobre el gran río de la Magdalena se conformó:

Una compañía formada por los capitanes Alonso de Olalla y Hernando de Alcocer, compañía enderezada a construir un camino de herradura (...) para cumplir este propósito los socios celebraron un contrato con la Real Audiencia en el año de 1553; ellos construirían el camino a su costo, y en cambio y para resarcirse de los gastos, cobrarían un derecho de peaje sobre cada carga que transitara por aquella vía (Otero D'Costa en Melo et al, 2005).

Fray Pedro Simón en 1623 anota que este era el camino más frecuentado:

El camino real que es más frecuentado es el que va al pueblo de Honda, va un camellón o calzada de medio estado de alto (...) para poder andar aquel camino sin impedimento de los anegadizos y aguas represadas que por ser tierra llana no tienen corriente. Abúndale principalmente de aguas dos ríos que se descuelgan de la serranía de sus espaldas, el uno llamado de San Francisco ...y en lengua de la tierra Vicachá, y el otro llamado de San Agustín...que cogen en medio la principal parte de la ciudad (Simón en Martínez, 1978, p.23).

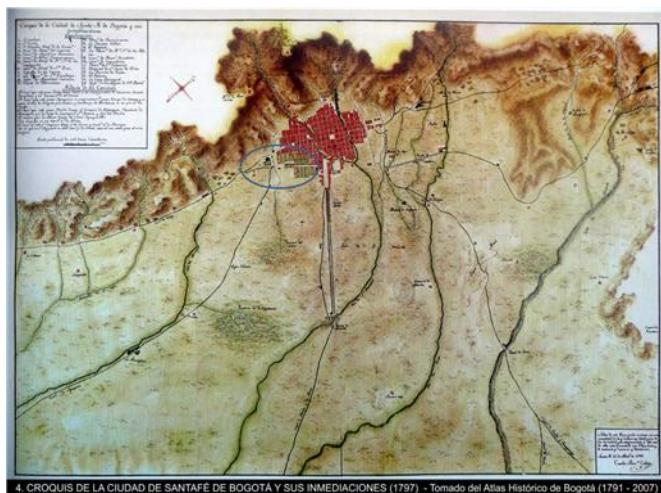
Si bien la comunidad franciscana se había establecido a las orillas del río y construido su Iglesia y más tarde el convento, la compañía adquirió en el siglo XVII a las afueras de la Villa un terreno para el convento de recoletos:

La recoleta de San Francisco, fundada en 1606, con el nombre de San Diego, en un terreno llamado La Burburata, casa de recreo de don Antonio Maldonado de Mendoza, situada al norte de la ciudad, y comprada por los frailes con tal objeto, (...) Fray Luis de Mejorada, Provincial de franciscanos en 1606, compró por \$1,100 patacones el terreno llamado La Burburata y las casas que en él estaban construidas, para fundar recoleta de la Orden franciscana, lo que llevó a efecto en 1607, cuando no se había concluido la iglesia de San Diego, anexa al convento (Ibañez,2014,capt VIII).⁴⁷

La Recoleta de San Diego, referenciada en los primeros planos del Atlas Histórico de Bogotá (Mejía Pavoni & Cuellar, 2007), fue levantada en la periferia nororiental de Bogotá en el sitio de convergencia de los caminos que conectaban las territorialidades muiscas de Tunja y Zipaquirá, con los terrenos de Ubaque, pasando por entre Pie de Abuela y Pie de Abuelo, los cerros bautizados por los españoles con los nombres de Monserrate y Guadalupe.⁴⁸

Del punto de localización de La Recoleta de San Diego se desprendía el camino a Zipaquirá que aparece trazado y reseñado en el Plano 4 titulado: *Croquis de la ciudad de Bogotá y sus inmediaciones* (1797?):⁴⁹

Ilustración 1.2. El Camino a Zipaquirá, en el territorio en la memoria



Fuente: Mejía Pavoni & Cuéllar (2007). Mapa 4. El círculo superpuesto tiene como centro la Recoleta de San Diego, y los solares de color verde que la rodean corresponden a huertos (usos agrícolas y pecuarios de pequeña escala).

Del sitio que ocupa la Recoleta de San Diego parecen desprenderse dos caminos en dirección este – oeste, el que lleva a Zipaquirá y una escorrentía (¿quebrada? ¿río?) que desaparece en el Pantano de Salitre. En el plano se deja una constancia sobre el camino de Zipaquirá: “El camino

⁴⁷ En <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/libro-al-viento/cronicas-de-bogota>

⁴⁸ El vendedor de los terrenos de “la Burburata” en los que se levantó la Recoleta de San Diego, Antonio Maldonado de Mendoza, era el nieto de Antón de Olalla el encomendero de Bogotá, hijo de Jerónima de Orrego y Olaya y de su segundo esposo Francisco Maldonado de Mendoza. Siguiendo el rastro de la encomienda de Bogotá fue posible hallar evidencia historiográfica sobre la formación del capital primario en la génesis urbana de Santafé.

que sale para Zipaquirá es particularmente para Tiempo de Verano y se pasa el río de Bogotá por balsa y en Tiempo de Invierno se va por el de Tunja” (Atlas, 2007)

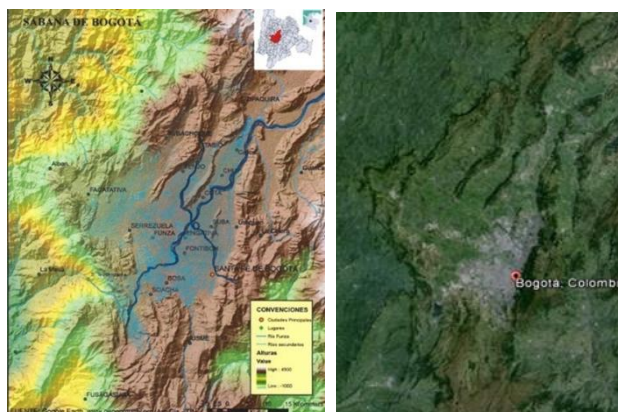
El territorio y el camino al poblado lo describe en su monografía Rufino Gutiérrez para finales del siglo XIX y comienzos del XX:

Encontramos el camino en mal estado en algunos trechos, por el abandono en que lo han tenido, y en otros, como en el sitio de Santa Ana, perfectamente conservado y solidificado. En el Salitre hay tres puentes de lajas sobre corrientes de agua que cruzan el camino, los cuales necesitan inmediata reposición, porque apenas entre el invierno no podrán transitar por allí los carros. En Camavieja hay una casa de hospedaje bastante cómoda, con su tienda bien provista, y poco más adelante, en Muelle, en el crucero que forman con el camino de Bogotá a Engativá los que siguen para Fontibón y la hacienda de Salazar, del señor Clímaco Carrizosa, encontramos clavado en la vía un trozo de columna labrada en piedra con el escudo insigne de la Compañía de Jesús, el cual probablemente fue llevado allí de Fontibón a Suba. La monotonía de este desierto camino, que es la de casi todos los de la Sabana, es interrumpida sólo por lo enumerado (Gutiérrez, Tomo I).⁵⁰

El muelle del texto citado es el mismo que aparece en los Planos de Tenencia de Tierras de Santafé, Bogotá y aledaños levantados por Carrasquilla Botero (1989); así como es posible que el trozo de la columna labrada en piedra con el escudo insigne de la Compañía de Jesús, corresponda a la cruz que parece contrarrestar las fuerzas del Funza en la pintura de las tierras, pantanos y anegadizos del pueblo de Bogotá de 1614.

Con estos datos y trabajando sobre reconstrucciones hechas por otros investigadores de la geografía y el habitar lacustre de los muisca de Bogotá, fue posible lograr una imagen posible del “territorio en la memoria”⁵¹.

Ilustración 2.2. Territorio en la memoria



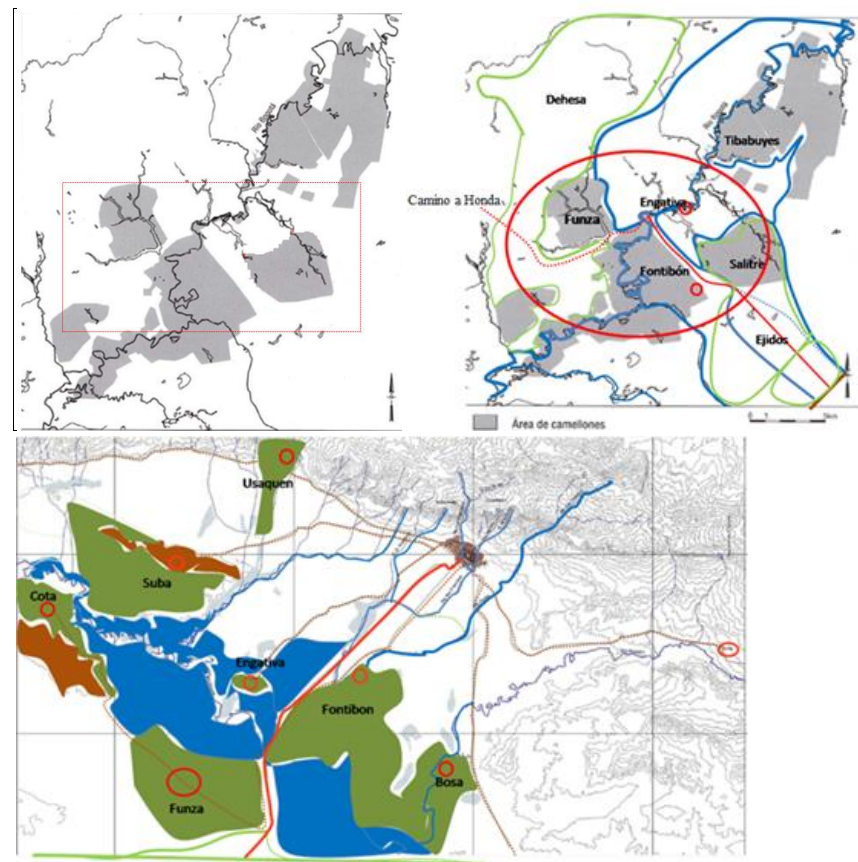
Fuente: Imagen de la izquierda, reconstrucción de la Sabana Bogotá de 1880 – 1890 (Roso Delgado, 2010) Imagen de la derecha, la urbanización sobre la Sabana, Google Earth 2014.

⁵⁰ Gutiérrez, R. Monografías, Tomo I en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/uno/uno16a.htm>

⁵¹ Ver Infografía 1 de este documento, en la que se indica el contexto de aplicación del concepto “territorio en la memoria”, en correlación con la teoría de la revolución urbana (Lefebvre, 1980). El territorio en la memoria que se intenta reconstruir en la monografía es que pudo formarse en franja de la geografía que a principios del siglo XXI estructura la Calle 26, entre 1538 y 1810.

La construcción social del paisaje de la Sabana de Bogotá 1880 – 1890 (Roso Delgado, 2010), contrastada con las formas de los camellones a lado y lado del río Bogotá (Boada, 2006, p.181) y con los levantamientos de los ejidos y las dehesas (Carrizosa, 2014), que permiten construir una visión posible del “territorio en la memoria”.

Ilustración 3.2. Proceso de reconstrucción del territorio en la memoria



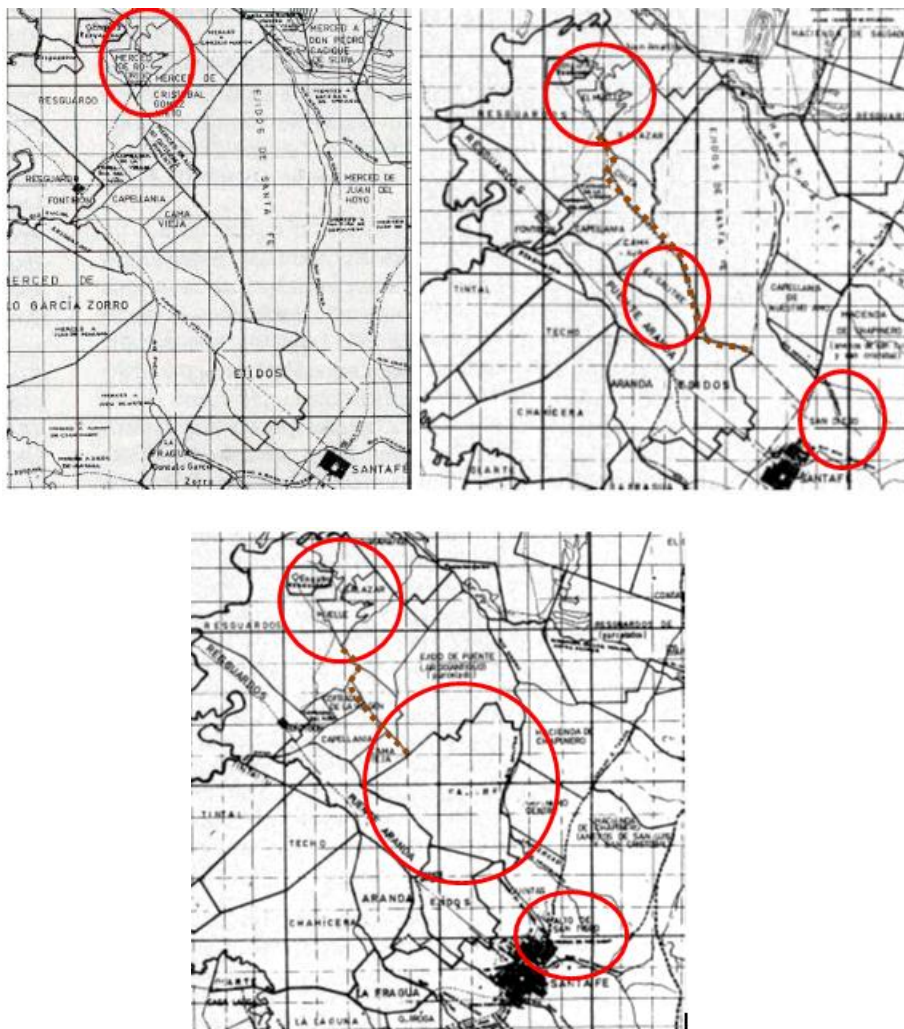
La secuencia de planos muestra el proceso de reconstrucción del territorio en la memoria

Fuente: Boada (2006); Carrasquilla (XX). Construcción propia.

La reconstrucción habla de un territorio en tensión, en el cual la centralidad territorial formada por los españoles comprendía un centro capital y centros satélites (pueblos indios) entrelazados entre sí y que convergen en la capital. Una centralidad territorial bordeada y sitiada por las territorialidades muiscas que conservaron para sí las aguas del Funza.

La secuencia de los planos de Tenencias de Tierras de Santafé, Bogotá y aledaños levantados por Carrasquilla Botero, dan cuenta del proceso de formación de “el Muelle”, Salitre y San Diego en el territorio en la memoria.

Ilustración 4.2. El Muelle, Salitre y San Diego en el territorio en la memoria



Fuente: Carrasquilla (2007, Planos de 1550 - 1600; 1650-1700; y 1750-1800. Publicados en: www.cerrosdebogota.org)

El plano de 1650 – 1700 (segundo arriba a la derecha) deja ver el camino que llevaba de la Recoleta de San Diego al Muelle en Engativá, pasando por entre Salitre y los Ejidos de Santafé. En el plano de 1750-1800, la expansión de Salitre desdibujó las huellas del tramo que llevaba del Salitre a la Recoleta y el camino a Engativá parece desprenderse de Salitre y para llegar a Salazar, bordeando Cama Vieja, Capellanía y el Muelle⁵².

Sobre la piel de la madre tierra, la naturaleza, en la transición del espacio absoluto al espacio histórico, la producción de lo urbano en germen y gestación trazó las huellas de las propiedades

⁵² El camino de Engativá que aparece trazado en los planos de tenencias de tierras de 1650-1700 y de 1750-1800 levantados por Carrizosa Botero, es el mismo narrado en la cita ya hecha de Gutiérrez Ramos (2006).

y los caminos. Los intercambios, a la vez que dieron movimiento a la sociedad hicieron posible los abastecimientos que sentaron las bases para asentar la vida urbana en Santafé.

El recuerdo del lugar que ocupaba la Recoleta de San Diego, más que la monumentalidad construida, da cuenta del hecho histórico que significó la concepción del germen de lo urbano, en la pieza de la geografía que se abre entre los piedemontes de Guadalupe y Monserrate y desciende por entre el boquerón del Río San Francisco, hasta perderse hacerse entre las aguas del Funza, el Río Bogotá.

2.3. El capital primario y la encomienda de Bogotá

En la investigación realizada por Gutiérrez Ramos (1996) sobre el Mayorazgo de Santafé se hallaron las huellas que complementaron la visión que ya se tenía sobre la formación de capital en la franja de la geografía que llevaba del lugar de “La Burburata” al Funza, en el territorio en la memoria.

Cuando en 1592 se exigió por orden real el saneamiento de todos los títulos de tierras expedidos hasta entonces, Maldonado recurrió al procedimiento de la composición para legitimar los de las tierras acumuladas a lo largo de medio siglo en la Dehesa de Bogotá. La composición se hizo entonces por treinta y dos estancias y la totalidad de la Dehesa fue compuesta por 462 pesos, 1 tomín y 8 gramos de oro de 22 quilates. Para esas calendas (1597), la Dehesa de Bogotá tenía una extensión aproximada de 16.500 hectáreas. Si a ese total le añadimos las estancias que en Tena tenía Maldonado (por los menos 3.320 hectáreas), se concluye que las propiedades territoriales familiares al finalizar el siglo XVI comprendían unas 20.000 hectáreas.

Esa importante masa de bienes constituyó el núcleo económico del Mayorazgo de la Dehesa de Bogotá, instituido inicialmente en 1610 y perfeccionado en 1614. De acuerdo con la voluntad de sus fundadores, don Francisco Maldonado y doña Jerónima de Orrego, el vínculo se constituyó sobre "el tercio y remanente del quinto de todos nuestros bienes, muebles, semovientes y raíces", en favor de su primogénito don Antonio Maldonado de Mendoza, con la condición de que el primer beneficiario añadiese a esta masa de bienes lo correspondiente a su legítima tanto paterna como materna. (Gutiérrez Ramos, 2006, p.77).

La relación las propiedades (bienes inmuebles y esclavos) que integraban el Mayorazgo y la producción estimada para el año de 1597, permite hacerse a una idea sobre la formación de capital primario en los primeros años de Santafé

Tabla 1.2. Propiedades y producción del Mayorazgo de Santafé, 1597

Bienes inmuebles y esclavos	Producción agropecuaria	
32 Estancias de la Dehesa de Bogotá, con las cuales se constituyó el vínculo de mayorazgo	Producción ganadera	10.000 cabezas
3 Estancias en Tena	Ganado ovino	7.000 cabezas
Haciendas en la Isla de San Miguel (en los Azores), de extensión desconocida	Ganado bovino	1.000 cabezas

2 casas en Santa Fe	Ganado equino	1.000 cabezas
14 Solares en Santafé	Ganado porcino	2.000 cabezas
16 Huertas en "La Burburata" (hoy San Diego)	Producción agrícola	
1 Tenería con un solar y cuatro esclavos	Trigo, cebada y maíz	4.000 fanegas o 300 toneladas por año

Fuente: Gutiérrez Ramos (2006), p. 78

Las tierras del Mayorazgo, “circundando todas el pueblo de Bogotá”, comprendían "toda la tierra llana que hay desde el río de Chinga hasta el de Funza que es si de Fontibón y la que hay en la sierra de la otra parte del río Chinga hasta el Valle de Tena", según palabras de Francisco Maldonado de Mendoza citadas por Gutiérrez (2006, p.77).

Esta información superpuesta a la pintura de las tierras, pantanos y anegadizos del pueblo de Bogotá realizada por Juan de Aguilar en 1614 y ratificada por la leyenda que la enmarca, complementan la visión sobre el capital formado por el encomendero de Bogotá, en el territorio en la memoria.

Ilustración 5.2. Pintura de las tierras, pantanos y anegadizos del pueblo de Bogotá, 1614



Fuente: Fuente: Roso Delgado, Juan David. Construcción Social del Paisaje de la Sabana de Bogotá 1880 – 1890, publicado en <http://www.bdigital.unal.edu.co/2703/1/468427.2010.pdf>.

La leyenda que enmarca la pintura da cuenta de los pleitos fiscales que enfrentaron a los herederos del encomendero de Bogotá con la Real Audiencia:

Pintura de las tierras, pantanos y anegadizos del pueblo de Bogotá. Hecha por mandato de la Real Audiencia de esta ciudad de Santafé del Nuevo Reino de Granada en la causa que en ella trata el señor fiscal con Don Francisco Maldonado de Mendoza⁵³

La cabida en reses, que muy seguramente fue la prueba requerida por la Real Audiencia para establecer la contribución fiscal debía hacer Don Francisco por la explotación de las estancias circundantes al pueblo de Bogotá, que tal vez aceleraron la legitimación del Mayorazgo.⁵⁴ El estado de los suelos y la presencia del agua hacen ver los esfuerzos que debieron hacer los trabajadores que forjaron la fortuna de la familia del encomendero para lograr transformar el habitar lacustre labrado por los Muisca en lo más parecido posible a una dehesa andaluza.

Uniendo cabos y aún a riesgo de caer en una equivocación geográfica, la hipótesis que maneja esta monografía abre la posibilidad de que en la franja geográfica elegida como muestra para el desarrollo de este caso de estudio, se haya formado buena parte del capital primario que soportó la gestación y cultivo del germen de lo urbano en Bogotá, de 1530 y hasta 1824 fecha de desvinculación del Mayorazgo.

Apoyan esta hipótesis las apreciaciones de Gutiérrez Ramos (2006) relacionadas con el carácter empresarial de los fundadores de los Mayorazgos criollos de Cayambé y Santafé:

Como hemos podido apreciar, más que nobles rentistas, los fundadores de los mayorazgos criollos de Bogotá y Cayambe bien se podrían caracterizar como activos empresarios coloniales, más preocupados por mantener y acrecentar sus multiempresas mediante su vinculación parcial en forma de mayorazgo, que por garantizar la obtención indefinida de rentas feudales fijas mediante la congelación de un patrimonio señorial, como ocurrió con los mayorazgos castellanos. En suma, que su diversificación y relativa flexibilidad empresarial, los preservó con mayor éxito que el de los señoríos castellanos de las quiebras originadas en las cambiantes coyunturas propias de la economía post-feudal. Eran, al fin y al cabo, más un producto de la modernidad que un rezago del feudalismo. (Gutiérrez, 2006, p. 86)

2.4. El oro muisca y el jalonamiento urbano en el siglo XVI

Si bien las evidencias presentadas dejan ver cómo se fue formando capital en el territorio en la memoria, las huellas historiográficas relacionadas con la captación del oro muisca y los flujos monetarios canalizados a través de la Casa de Contratación de Sevilla, dan cuenta de los enlaces que propiciaron el jalonamiento de urbanización de tendencia planetaria en el siglo XVI.

Mientras para los muisca el oro tenía valor de uso ceremonial (Langeback, 2011), para los europeos el oro era apreciado por su valor de cambio (moneda) y buena parte del oro que llegó a la Casa de Contratación de Sevilla provenía de la Nueva Granada.⁵⁵

⁵³ Llama la atención que en la leyenda los nombres de Santafé y Bogotá no se escriban con mayúscula...

⁵⁴ Si bien a la fecha de la pintura (1614) ya estaba constituido el Mayorazgo (1610), su legitimación se hizo en 1616.

⁵⁵ Para el enlace del oro muisca con el jalonamiento de la urbanización en el siglo XVI fue fundamental el trabajo realizado por Earl J. Hamilton que relacionó el tesoro americano y la revolución de los precios en España de 1501 a 1650. Esta obra que se considera pionera de las teorías monetaristas, abre múltiples caminos para explorar las relaciones entre los flujos monetarios y la génesis de la urbanización en el siglo XVI que han sido evidenciadas entre otros por David Harvey, a través de la tesis que afirma que el capitalismo necesita de la urbanización para reproducirse.

El efecto de la conquista de Perú (1533) fue neutralizado por el descubrimiento de Nueva Granada (1537), en donde la obtención de oro resultó muy elevada (Hamilton, 2000, p.55).

Cualquiera que examine los archivos de la Casa de Contratación, especialmente los relativos a los primeros años, quedará impresionado por la enorme importancia que el oro americano tuvo en la exploración y el desarrollo del Nuevo Mundo. Los navegantes que acompañaron a Colón en su primer viaje, incluso los herederos de los hombres dejados en La Española, fueron pagados en parte con oro llevado a España entre 1513 y 1519. Los caudales americanos financiaron el memorable viaje de Magallanes, rico en descubrimientos científicos, que demostró a todos la redondez de la Tierra. Pagó también los salarios de hombres audaces y eminentes al servicio de España, como Américo Vespucio y Sebastián Caboto; y facilitó los medios de comprar y transportar a América semillas, plantas, animales, herramientas, libros e instrumentos científicos del Viejo Mundo (Hamilton, 2000, p. 58-59)

De acuerdo con esta fuente,

Hasta 1515, aproximadamente, la mayoría de los caudales provenían de La Española. De 1516 a 1530 las exportaciones puertorriqueñas casi igualaron a las de La Española, y las cubanas ascendieron a la mitad de éstas aproximadamente. Hasta 1531-1535, Tierra Firme y Nueva España no alcanzaron las posiciones predominantes que con el tiempo habrían de ocupar. (...) “Tierra firme” significa América del Sur, y “Nueva España”, América del Norte (...). De 1581 a 1660, la mitad, aproximadamente del periodo global que se investiga, Tierra Firme proporcionó poco más o menos de los dos tercios de las importaciones españolas totales, y Nueva España el otro tercio (Hamilton, 2000, p. 57).

El periodo de mayor cantidad de oro registrado en la Casa de Contratación de Sevilla proveniente de tierra firme, coincide con los primeros 50 años de captación masiva del oro muisca por los mercaderes en el llamado “siglo del oro” de Santafé (Bogotá).

Tabla 2.2. Toneladas de oro y plata registradas en la Casa de Contratación de Sevilla, 1503 - 1660

Periodo	Plata	Oro
1503-1510	...	4.965.180
1511-1520	...	9.153.220
1521-1530	148.739	4.889.050
1531-1540	86.193.876	14.466.360
1541-1550	177.573.164	24.957.130
1551-1560	303.121.174	42.620.080
1561-1570	942.858.792	11.530.940
1571-1580	1.118.591.954	9.429.140
1581-1590	2.103.027.689	12.101.650
1591-1600	2.707.626.528	19.451.420

1601- 1610	2.213.631.245	11.764.090
1611-1620	2.192.255.993	8.855.940
1621-1630	2.145.339.043	3.889.760
1631-1640	1.396.759.594	1.240.400
1641-1650	1.056.430.966	1.549.390
1651-1660	443.256.546	469.430
Total	16.886.815.303	181.333.180

Fuente: Hamilton, 2000, p. 55

Con soporte en los datos proporcionados por Hamilton fue posible encontrar otras evidencias que relacionan la abundancia del oro muisca y gestación de la sociedad urbana de Bogotá. Así lo narra Rodríguez Freyle en sus textos:

Cincuenta y dos años, pocos menos, eran pasados de la conquista de este Reino, hasta que el doctor Antonio Gonzáles, del Consejo Real de Indias, le vino a gobernar en silla de presidente. Llamóse a este tiempo el siglo dorado, aunque es verdad que en él hubo bullicios y revueltas de las Audiencias y visitadores, esto no topaba con los naturales ni con todo el común. Singulares personas padecían este daño, y todos aquellos que querían tener prenda en él; por la manera que el trato y comercio se estaba en su punto, la tierra rica de oro, que de ello se llevaba en aquellas ocasiones harto a Castilla (Rodríguez Freyle, 2006,p. 204).

El testimonio transcrito deja ver lo que pudo haber sido ese tiempo de libre “trato y comercio”, cuando el poder real se vivía en la abundancia de oro circulante.

He dicho esto, porque dije que aquella sazón era el siglo dorado de este Reino. Pues ¿quién lo ha empobrecido? Yo lo diré, si acertare, a su tiempo; pues aquel dinero ya se fue a España, que no ha de volver acá. Pues ¿qué le queda a esta tierra para llamarla rica? Quédanle diez y siete o veinte reales de minas ricas, que todos ellos vienen a fundir a esta real caja: y ¿qué se le paga a esta tierra de eso? Tercio, mitad y octavo, porque lo llevan empleado en los géneros que hay en ella, hoy que son necesarios en aquellos reales de minas; y juntamente con esto tenían aquellos naturales la moneda antigua de su contratación, aquellos tejuelos de oro de todas las leyes, que diré por excelencia lo que pasaba (Rodríguez Freyle, 2006, p. 205)

En tanto que en los primeros años de Santafé los tejuelos de oro utilizados por los Muisca circularon en abundancia, en Sevilla, las cantidades de oro proveniente de tierra firme excedieron la capacidad de control de las instituciones españoles.

Los primeros años los empleados de la Casa de Contratación se encargaron de supervisar el afinado acuñado, principalmente en la ceca de Sevilla, del oro recibido por la corona. Al fin, la Casa adquirió un equipo especial de fundición y afino. Sin embargo, no todo el metal precioso de la corona era acuñado inmediatamente. Según todos los datos, importantes cantidades de metal sin labrar se entregaban a los acreedores de la corona, en especial a los Fugger, Shetz, Welser, Esquete, Centurión y Doria. Cómo

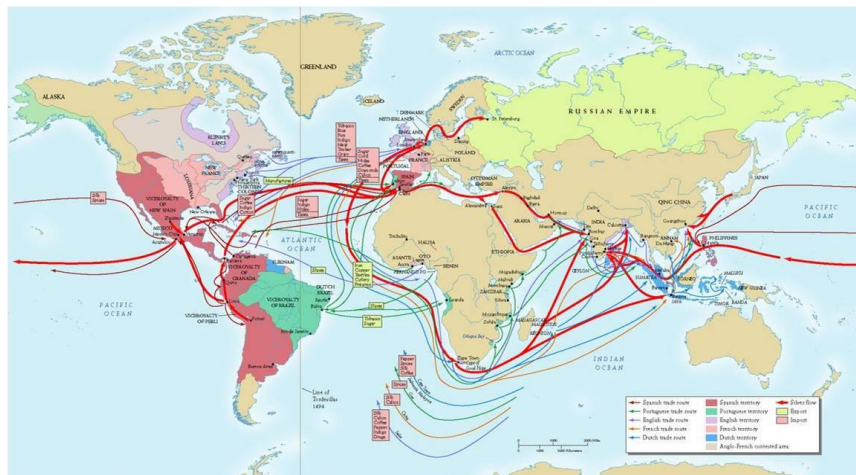
indicamos al hablar de las fuentes de nuestro estudio, los registros de la Casa de Contratación no revelan el destino de los tesoros privados en los primeros años (Hamilton, 2000, p. 38-39).

Al igual que estaba pasando en Sevilla, el oro de los muiscas captado en las periferias de la plaza central de Santafé no llegaba a ser fundido en la Caja Real y rápidamente pasaba a las manos de los mercaderes y de estos, a las fuentes que los proveían.

La circulación monetaria del tesoro americano a la vez que financió expediciones y amplió el control territorial de los imperios europeos, tejió la telaraña de los intercambios que dieron vida comercial en la llamada Edad Moderna, en el tiempo en que el mundo se encogió y se hizo global.

En el mapa que muestra la Ilustración 6.2 se diferencian por colores las rutas y los territorios de dominación española, portuguesa, inglesa, francesa y alemana; se listan los productos y se diferencian por colores las importaciones de las exportaciones. El flujo de la plata se indica con color rojo. Cada puerto representa un nodo en las redes de los intercambios y una centralidad urbana para la circulación de los flujos monetarios.

Ilustración 6.2. La Edad Moderna, 1450 – 1750: el mundo se encoje.



Fuente: La Edad Moderna, 1450-1750: el mundo se encoje. <http://hdefilippisapwhp4.wikispaces.com/Early+Modern+Period>

Para Lefebvre:

En el siglo XVI, en Europa occidental sucedió “algo” de una importancia capital. Ahora bien, no era un evento que pudiera datarse ni un cambio institucional, ni siquiera un proceso claramente determinable por una “medida” económica (el crecimiento de tal o cual producción, la aparición de un mercado determinado). Lo que sucedió es que Occidente basculó en el momento en el que la ciudad dominó sobre el campo, en peso económico y práctico, en importancia social. Lo que significa que el dinero dominó la tierra y la propiedad de la tierra perdió su importancia original. La sociedad cambió globalmente, pero de manera desigual si tenemos en consideración los sectores, los elementos, los momentos y las instituciones (Lefebvre, 2014, p. 306).

En la geografía natural de Bogotá, el habitar de los Muiscas fue alterado por la intromisión de un modo de producción ajeno que muy rápidamente fue extendiéndose, arrasando naturaleza, suplantando poderes e iniciando la construcción de un hábitat urbano, homogéneo, jerarquizado y genérico.

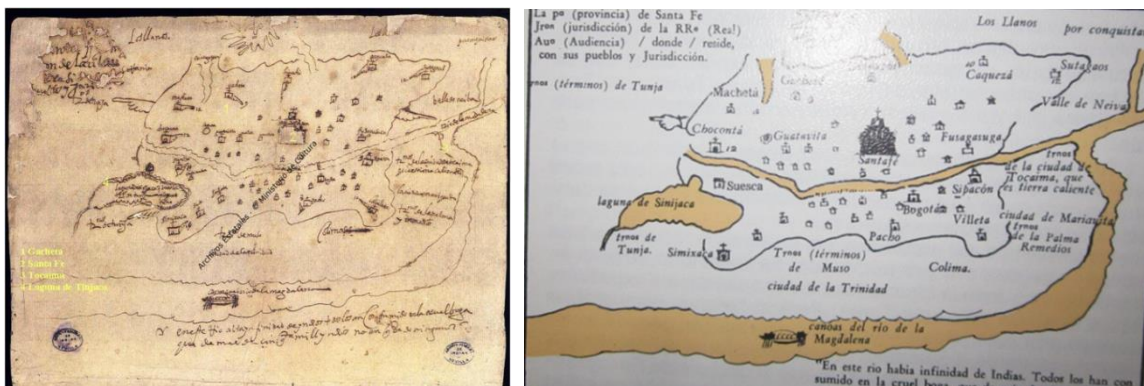
2.5. Con el patrón de urbanización español: centro y periferia

Si bien es posible que la urbanización de Bogotá haya sido jalonada en el siglo XVI desde Europa del renacimiento y la reforma, es posible también que esta se haya gestado reproduciendo el patrón universal impuesto por los españoles:

La ciudad hispanoamericana se construyó sobre un plano estipulado por ordenanza, según un auténtico código del espacio urbano, publicado en 1573. (“Ordenanzas de descubrimiento y poblamiento”), que reunía las instrucciones dadas a los fundadores de ciudades desde 1513 de acuerdo tres títulos: descubrir, poblar y pacificar. La construcción de la ciudad preparó y determinó la ocupación del territorio, su reorganización bajo la autoridad administrativa y política del poder urbano. Las ordenanzas estipulaban exactamente cómo debían desarrollarse los sitios de fundación elegidos. Todo ello derivó una jerarquización rigurosa del espacio alrededor del centro urbano, yendo de la “ciudad” a los “pueblos” (Lefebvre, 2014, p. 201)

Esas ciudades y esos pueblos trazados a cordel, apuntando siempre a una capital y coronados con la señal de la cruz, dieron lugar al patrón primario de urbanización que imprimió la dominación española sobre las territorialidades muiscas: el claustro urbano. El claustro urbano se origina en un nodo básico, formada por un rectángulo construido que porta la cruz y una plaza (rectangular) prevista para el mercado. Uno y otro dan forma al que denominamos: patrón imperial de urbanización española, el patrón primario de urbanización de Bogotá.

Ilustración 7.2 Representación gráfica de la provincia de Santa fe de 1574



Fuente: Imagen a la izquierda, representación de la Provincia de Bogotá 1574 de Diego de Torres y Moyachoque (Archivo de Indias de Sevilla). Imagen de la derecha, transcripción del original realizada por Carlos Martínez en *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana* (1983).

La representación pictórica entregada por Diego de Torres y Moyachoque a Felipe II en 1574 (Ilustración 7.1), ofrece una visión sobre la forma como el patrón de urbanización español se superpuso a las territorialidades míticas para asentar el poder de la provincia de Bogotá.

En la representación pictórica de Diego de Torres y Moyachoque se identifican 50 nodos básicos (rectángulo y cruz), ordenados jerárquicamente y mirando a Santafé: la capital (fuerte) que sostiene la monumentalidad de la cruz. El detalle de los dedos índices apuntando a Santafé hace percibir la fuerza centrípeta de la centralidad urbana.

Si bien la intención de controlar el territorio desde una centralidad urbana se hace visible a través del tejido radial de los caminos y se refuerza con la organización jerárquica de los poderes de la dominación española, el poder del circulante que jalónó la urbanización en el siglo XVI se vivió también en la génesis urbana de Bogotá.

Venían a los mercados generales a esta plaza, de tres a cuatro mil indios, y sobre las cargas de hayo, algodón y mantas, ponían unos a cien pasos de oro en tejuelos, otros a cincuenta, más o menos, cómo querían comprar o contratar. Finalmente, no había indio tan pobre que no trajese en su mochila colgada al cuello seis, ocho o diez pesos; esto no lo impedían las revueltas de las Audiencias (Rodríguez Frayle, 2006, p. 205)

A partir de 1.550, afirma la investigadora Monika Therrien, los mercaderes en la recién fundada villa configuran la *Calle de los Mercaderes* la cual determinará el valor de los inmuebles y el de los solares del entorno, que empieza a ceder lugar y residencia a una nueva casta de representantes de la corona y el clero. (Therrien, en Gamboa (Comp.), 2008).

Así mismo, las comunidades religiosas de diferentes órdenes entraron a participar del mercado de los diezmos y las indulgencias, repartiéndose y disputándose estratégicamente los sectores y las parroquias. Por su parte, la llegada para la misma época de la Real Audiencia y el constante envío de visitadores y cambios de gobernantes, mantuvo activa la circulación burocrática al interior de la red urbana de dominación española.

Por la vía de las leyes, los pleitos y las decisiones de la Real Audiencia y de la corona, mediada por los informes de los visitadores, una legislación indiana fundamentada en el estudio de la casuística, intentó aplicar normas de distintas fuentes, a la que también accedieron los indígenas. En la práctica, por vía de la justicia impartida por foráneos se fueron estableciendo fronteras difusas entre el deber ser y el ser al interior de una sociedad en la que se convivía y se fueron marcando los privilegios y las diferencias.⁵⁶

En primer lugar, hay que partir del hecho, corroborado por los registros arqueológicos y escritos, que Santafé fue fundada alrededor de activos poblados indígenas, y, aún más, que su estructuración siguió las redes sociales y económicas trazadas por los indígenas muiscas, aun cuando los españoles introdujeron una creciente centralización espacial en torno a la ciudad. Particularmente, el comercio desplegado a su

⁵⁶ Un ejemplo documental de las distancias entre los deberes ser y los deberes, en las relaciones de los encomenderos y funcionarios reales con los nativos y en las relaciones de estos con la corona, es el Memorial de Agravios presentado por el cacique mestizo de Turmeque, Diego de Torres, al rey Felipe II.

alrededor fue estructurado a partir del de los indígenas. Los mercaderes dependían no sólo de sus rutas, redes y labores como transportadores, sino además del poder comercial y político de los caciques (Therrien en Gamboa et al, et al, 2008, p. 199)

La circulación de las mercancías entre Santafé y las capitales y puertos de la red urbana y mercantil de los siglos XVI – XIX determinará la estructuración de la centralidad de la capital y del territorio de dominación hispánica en la Nueva Granada (Nieto et al, 2012).

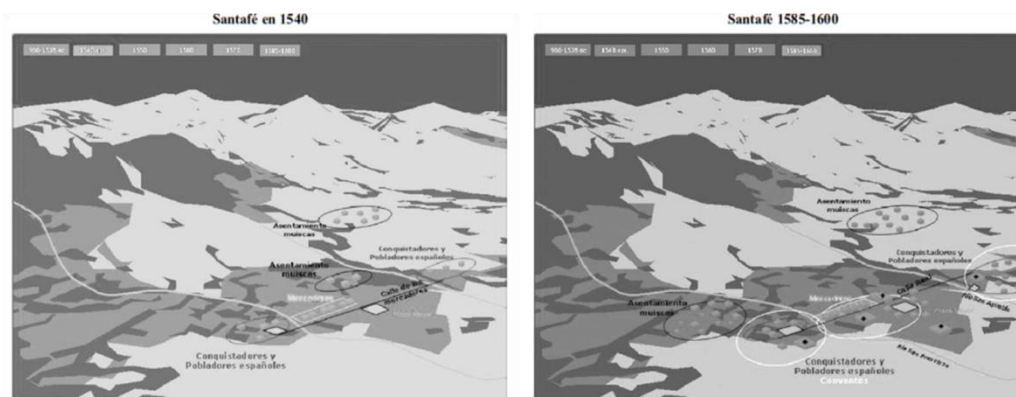
La explotación de las colonias y la conformación de la urbanización tendrán su propio precio. Afirma el historiador Germán Colmenares:

Inicialmente la ciudad era apenas un poco más que un título pomposo para el vacío de una plaza mayor en cuyo marco se levantaban los símbolos visibles de la dominación española: las casas del cabildo, la iglesia, la cárcel y, en algún local junto a las tiendas, la escribanía. También alrededor de la plaza se levantaron las casas de los caudillos de la hueste. En las manzanas aledañas se repartieron los solares, de a cuatro por manzana, para que el resto tuviera “casa poblada”. (...) Cada empresa de ocupación señalaba unos términos para los cuales pedía confirmación del Rey con el objeto de que más tarde no le fueran disputados. Dentro de los términos quedaban incluidas las comunidades indígenas repartidas en encomiendas y que debían llevar a la casa de su encomendero en la ciudad no sólo los excedentes establecidos como tributo sino también leña para las necesidades domésticas y forrajes para los caballos (...) En muchos casos las comunidades indígenas no estaban nucleadas en pueblos sino que cada unidad doméstica se ubicaba dentro de una parcela, preservando así la posesión directa sobre la tierra. Frente a la ciudad española, los indios quedaban así despojados primero política y luego económicamente (...) La ciudad surgía así como un concepto patrimonial (derivada del derecho de conquista) (...) Era fundamentalmente un concepto político-patrimonial de dominio en el que privilegios económicos se derivaban de funciones políticas y no a la inversa. (Colmenares, en Ocampo (Comp), 1996, p. 17)

En cuanto a Bogotá, Monika Therrien (2008) en su investigación plantea:

La ausencia de un emplazamiento único y central para los españoles (...) hace explícitos dos focos en donde se concentra la presencia española: uno de ellos localizado del lado norte, colindante con los nativos pero separado de ellos por el río. El del lado sur colinda inmediatamente con los indígenas sin ningún obstáculo que los separe. Entre uno y otro foco se traza la calle principal, el eje organizador del espacio de la ciudad. Sobre ésta, y posiblemente suplantando o complementando las redes de los indígenas, se establecerán los mercaderes, que rápidamente harán viable la existencia de la ciudad con el abastecimiento para los españoles de los productos considerados indispensables para sobrevivir (Therrien en Gamboa (Comp), 2008, p.186).

Ilustración 8.2 Asentamientos humanos en Santafé en 1540 y en 1585-1600



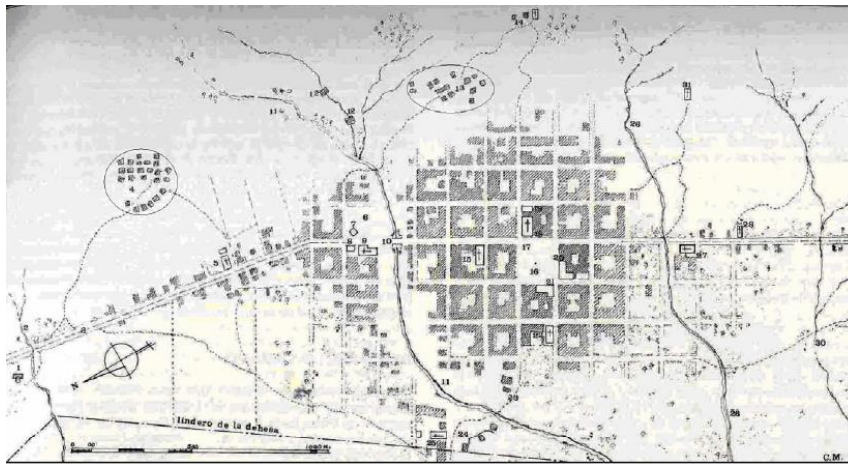
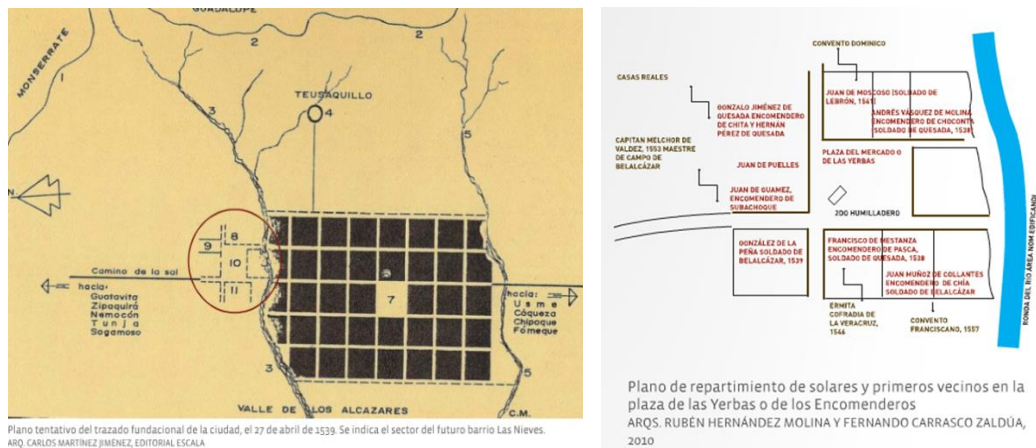
Fuente: Therrien, Mónica. *Indígenas y mercaderes: Agentes en la consolidación de facciones en la ciudad de Santafé de Bogotá* (En Gamboa (Comp), 2008)

En Santafé la captación corría por cuenta de los mercaderes que ocuparon la Calle de los Mercaderes habilitada bordeando el camellón de las Nieves. Los hallazgos recientes se apartan de la concepción que desde otras orillas han planteado y defendido el surgimiento de una sociedad segregada, de pueblos españoles y pueblos indios.

En la provincia de Santafé, por ejemplo, el modelo de poblamiento configurado en torno al pueblo de indios, estuvo acompañado de otras características que conviene tener en cuenta para avanzar en su comprensión. En esa provincia sólo se configuró un área destinada a concentrar a la población “española”: la ciudad de Santafé. El resto del territorio provincial se distribuyó en “corregimientos de indios”, los cuales se subdividían, a su vez, en pueblos de indios. Dentro de cada corregimiento, uno de esos pueblos se erigió en el eje administrativo del corregimiento, sin que, por lo menos hasta bien avanzado el siglo XVIII, surgieran poblados o asentamientos nucleados en los que los blancos pudieran residir sin contravenir las leyes establecidas. Es decir que el único asentamiento nucleado “blanco” desde el cual se administró la provincia fue la ciudad de Santafé (Herrera, 2001, p.76-104)

Para la implantación del claustro urbano, concebido en plano, el espacio es vaciado de todos sus contenidos.

Ilustración 9.2. Reconstrucciones de trazados fundacionales



Fuente: Martínez Carlos (1983) y Carrasco y Hernández (2010)

Con esta visión, el resultado es una cuadrícula impresa sobre una naturaleza que se menosprecia y se sepulta. Pero, esta representación del espacio que intenta retener la mirada concentrada en la lectura del centro, no sustituye las otras miradas que observan la vida que se mueve en las periferias.

Los cambios que se presencian en la ciudad en los últimos tres lustros del siglo XVI son de menor envergadura, pero evidentemente reafirman el carácter de los espacios de la ciudad, construidos y significados por las actividades llevadas a cabo en ellos, generando al mismo tiempo prácticas en las que se inscribe la cotidianidad de sus moradores. Dónde y cuándo comprar, dónde y cuándo transitar, dónde y cuándo celebrar procesiones religiosas, encuentros, pregones, etc. (Therrien en Gamboa (Comp) 2008, p.197)

Otras vidas, menos ordenadas, menos homogenizadas, menos masificadas se vivían en las en las periferias.

Buena parte de los nativos residentes en la ciudad provenían de pueblos vecinos tales como Fúquene, Ubaté, Fontibón o Nemocón, quienes, poco a poco se fueron asentando en sectores populares como, por ejemplo, Pueblo Viejo, Las Nieves y en menor medida, Pueblo Nuevo. Sin embargo, los documentos

escritos de este periodo también señalan una fuerte implantación indígena en el interior mismo de las casas coloniales españolas. En los solares de dichas casas, era común encontrar bohíos circulares hechos de bahareque y paja. Según la tradición indígena local, estos bohíos estaban conformados por una sola alcoba que servía a la vez de dormitorio y de sala; en la parte posterior de la choza solía encontrarse una hornaza bajo una enramada de techo pajizo y sin paredes, que hacía las veces de cocina. Dado que la población indígena era muy elevada en todos los barrios de Santafé, estructuras como éstas debieron abundar a lo largo y ancho la ciudad. Ocultas tras las tapias rectilíneas que cercaban los espacios habitados de la naciente Santafé, las chozas indígenas mantenían formas y lógicas espaciales ajenas al mundo hispano, y probablemente constituyeron focos de resistencia cultural en donde sobrevivieron por mucho tiempo las prácticas cotidianas y rituales de los muiscas (Lobo-Guerreo y Gaitán en Gamboa, (Comp), 208, p.214)



El Camellón de las Nieves 1888 Foto: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=>

*“Arévalo adquirió el lote con promesa de venta, por aproximadamente cincuenta mil pesos,
en cuotas de diez y siete mil pesos, y ladrillo a ladrillo armó una pieza para la madre,
y rebuscó paroi para él.
Es un cuartucho con retazos de malla en las puertas y en las ventanas.
Todo indica que linda con la felicidad”*

Gabriel Cabrera,
Ciudad Bolívar: Oasis de miseria. 1985

Capítulo 3

DE LOS CERROS AL RIO, EN EL ESPACIO HISTÓRICO

Este capítulo intenta hilvanar huellas historiográficas en un tiempo lineal. Se matiza con las referencias a los espacios diferenciales de la urbanización: la que se vive en las capitales industrializadas (centro) y la que se vive en Bogotá, la capital suramericana (periferia). Las huellas de la urbanización que se suceden y se superponen en la muestra geográfica van señalando las formas como en la historia del eje que ocupa la Calle 26 se hace visible la producción del espacio histórico, como fue teorizada por Lefebvre (1980).

Se intenta hacer percibir al lector la negación republicana y moderna de unos habitares que fueron posibles en la ciudad fundacional que se va dejando atrás. De esta manera se soporta la contradicción que da enunciado a la monografía: Ciudad Negada / Revolución Urbana.

3.1. La resignificación republicana del lugar de San Diego

A partir del advenimiento de la República, la visión diferencial de la sociedad y el territorio viró hacia una nueva concepción centralizada del orden, el desarrollo y el deber ser de una nueva sociedad.

El país estaba teóricamente unido por una red de caminos de herradura, que comunicaban a los principales centros urbanos (...). Entre la costa y el centro del país no existía ninguna vía terrestre, y el río Magdalena se había convertido en la ruta principal para la introducción de mercancías al interior del país (...). Los elevados costos de transporte reducían la movilización a largas distancias de mercancías de muy alto valor intrínseco, como el oro y los textiles, y contribuían a fragmentar los mercados de productos agrícolas, los que raras veces se negociaban por fuera de las zonas vecinas a su producción (...). La generación de un volumen adecuado de carga para vías de comunicación relativamente costosas parecía aún más difícil si se considera que la geografía montañosa del país, al tiempo que encarecía la construcción de caminos y vías férreas, favorecía la existencia de mercados locales más o menos autosuficientes, en la medida en que alrededor de cada poblado se encontraban, dentro de distancias no muy extensas, todos los pisos térmicos y la posibilidad de producir un amplio paquete de bienes agrícolas (Melo,1978,p.75)

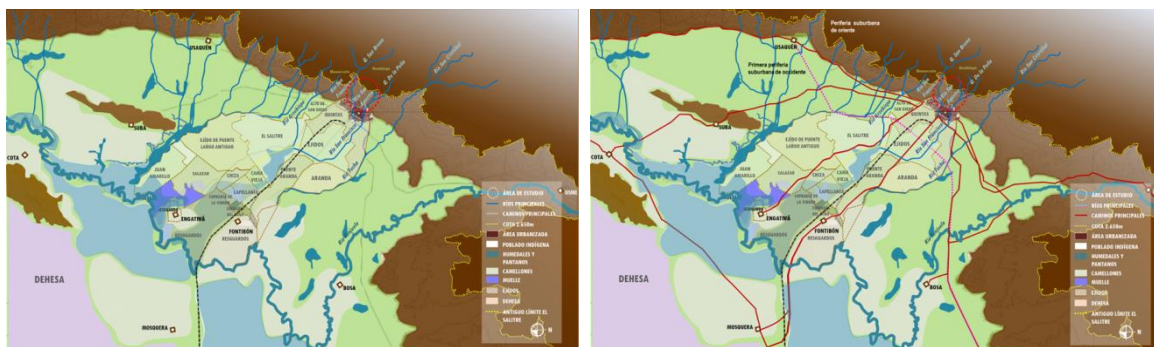
Si bien las guerras internas y las diferencias ideológicas persistieron en la transición del siglo XVIII al siglo XIX, los poderes republicanos que fueron sustituyendo a los poderes virreinales asumieron la producción de un nuevo espacio bajo las reglas de la igualdad y la libertad.

Las reformas anti-coloniales entre 1845-1853, eliminaron el estanco del tabaco, abolieron la esclavitud, liquidaron los resguardos indígenas, intentaron la descentralización fiscal y se decretó la separación de potestades entre la Iglesia y el Estado. Entre 1863-1876 el liberalismo radical aceleró las reformas al sistema educativo, inició el proceso de desamortizaron de bienes de manos muertas y creó las bases económicas y jurídicas para el desarrollo de la banca comercial.

Sobre el territorio en la memoria que llevaba de “la Burburata” al Funza, entre los cauces del Juan Amarillo por el norte y del Fucha por el sur, se desplazó la centralidad que jalonó la urbanización de Bogotá de los cerros orientales al río Bogotá.

La centralidad territorial heredada por los españoles, el territorio en la memoria, se recuerda en la siguiente ilustración.

Ilustración 1.3 El territorio en la memoria, 1750 - 1800



Fuente: Carrasquilla Botero (2009) Construcción propia

Para finales del siglo XIX en medio de las guerras intestinas y cambios drásticos, uno de los predios que se reconfiguran será el extremo norte: los antiguos terrenos de la casa de recreo de don Antonio Maldonado de Mendoza *La Burburata* ahora recoleta de San Diego, hasta donde según Pedro María Ibáñez: “la ciudad ha llegado ya (...) que antiguamente quedaba bien distante de ella y de todo bullicio” (Ibáñez, capt.VIII).

Los antiguos ejidos con el tiempo se convertirán en el lugar para asentar el Parque del Centenario y el Panóptico y más abajo el cementerio católico.

En aquel tiempo el mes de julio había dejado correr muchos de sus bellos días; estaba, pues, en lo que se puede llamar el vigor de su existencia. En uno de esos domingos, acaso el tercero, después de haber salido de la congregación, en donde como polluelos, bajo las alas de una capilla perfumada y llena de luz de aurora, practicábamos los oficios de obligación, nos dimos cita para después de almuerzo con el objeto de ir a San Diego a encumbrar mi cometa (...) Aumentando el cortejo con los curiosos que se nos iban agregando a nuestro paso por la Calle Real de las Nieves y las de los Tres Puentes, entrámos en la plazuela

de San Diego. Allí encontramos diferentes grupos diseminados en el llano esperando la ocasión de poder encumbrar sus cometas (Guarín, 1936)

En el plan de obras públicas organizado en julio de 1882 para iniciar la ornamentación y mejora de las plazas públicas y algunas de las calles principales, se ordena hacer un parque frente a la recoleta de San Diego “prefigurando un espacio público urbano” (Hernández y Carrasco, 2010, p.51). El parque sería una manera de conmemorar el Centenario del nacimiento de Simón Bolívar. El gobierno se comprometió además a encargar algunos soldados para ayudar en las obras y donó los cañones y fusiles antiguos para hacer los ornamentos necesarios. Se le pidió al arquitecto italiano Pietro Cantini el diseño y construcción de un templete para la estatua del libertador y éste a su vez encargó a Alberto Urdaneta el boceto que se mandaría fundir en París.

La construcción del Cementerio Central obedeció a una bula papal y a la orden dada por Carlos III para hacerla realidad en los territorios imperiales:

En Bogotá, las instrucciones reales fueron acatadas por el virrey José de Ezpeleta, quien mandó a construir, por decreto del 11 de abril de 1791, un cementerio para esta ciudad y encomendó para esta tarea al comandante de artillería Domingo Esquiaqui (...) El sitio escogido estaba situado al occidente de la ciudad, sobre el costado sur del camino que conducía a Fontibón, a la altura de la actual estación de La Sabana. Para 1827, el Cementerio Central de Bogotá no había comenzado aún a construirse y, el gobierno nacional decidió actuar y Simón Bolívar firmó un decreto el 15 de octubre de ese año, en que prohibió nuevamente el entierro de cadáveres en templos, capillas o bóvedas y ordenó la construcción de cementerios en las afueras de las poblaciones que aún no contaban con ellos. Ese mismo día, el entonces intendente interino de Cundinamarca, coronel Pedro Alcántara Herrán, firmó otro decreto en que ordenó la construcción inmediata del cementerio de Bogotá, en un lote de terreno aledaño al otorgado a los súbditos ingleses. A fines de 1836, se dio definitivamente al servicio público el cementerio, a pesar que venía funcionando como tal desde 1832 (Escovar, 2002, edición 155).

Por su parte, la construcción del Panóptico acogió el diseño ideado por Jeremy Bentham a finales del siglo XVIII con el propósito de que un único guardián ubicado en una torre para vigilar el mayor número posible de prisioneros.

El 21 de octubre de 1873, el gobierno, a través de su Agente General de Bienes Desamortizados, señor Julián Herrera, entregó a Lorenzo María Lozano, miembro de la Junta General de Beneficencia, y a Gregorio Pereira, Síndico del Asilo de Indigentes Varones, los terrenos denominados Alto y Bajo de San Diego, que habían pertenecido al Convento del mismo nombre. De esta entrega el gobierno exceptuó cuatro hectáreas para construir el Panóptico y un pequeño lote denominado Los Borracheros (Torres, 1992, p. 4)⁵⁷.

La re significación republicana del lugar de San Diego fue reseñada así por Ibáñez:

Del hermoso Parque del Centenario, de ese centro de alegría y vida parten tres siniestros caminos: uno al Oeste, que por entre viejos sauces y salvios conduce al Cementerio, lugar de la muerte física del hombre; otro al Norte, que lleva al Panóptico, lugar de su muerte moral; otro, de pocos pasos, que da entrada al Asilo de Locos, lugar de su muerte intelectual. Este Asilo es San Diego, cuyo modesto campanario blanco se asoma a lo lejos, como escondido entre las copas de los árboles que dora el sol de

⁵⁷ El edificio sirvió como tal hasta mediados del siglo XX, cuando en 1946, se ordenó la construcción de la cárcel La Picota ubicada en el suroccidente de la ciudad.

ocaso. La ciudad ha llegado ya hasta ese pintoresco retiro, que antiguamente quedaba bien distante de ella y de todo bullicio, ofreciendo en medio de frondosa vegetación y con abundancia de aguas un lugar de delicioso recogimiento a las almas piadosas (Ibáñez, cap. VIII).⁵⁸

En perspectiva teórica y en devenir, Michel Foucault afirmó en relación con las fortalezas construidas por las repúblicas:

Quizá nos dan hoy vergüenza nuestras prisiones. El siglo XIX se sentía orgulloso de las fortalezas que construía en los límites y a veces en el corazón de las ciudades. Le encantaba esta nueva benignidad que reemplazaba los patíbulos. Se maravillaba de no castigar ya los cuerpos y de saber corregir en adelante las almas. Aquellos muros, aquellos cerrojos, aquellas celdas figuraban una verdadera empresa de ortopedia social (Foucault, 2002, p. 5)⁵⁹

Lo que ocurrió en Bogotá entre 1820 y 1910, ha sido analizado como una ruptura histórica:

(...) nuestra hipótesis plantea que lo ocurrido en Bogotá durante los nueve decenios que transcurren entre 1820 y 1910 representan el momento de la ruptura con el sistema social que le había dado origen, el colonial, y un período de reconstitución de otro orden urbano, el burgués capitalista, acorde con las urgencias y necesidades de lo que para la época eran los nuevos tiempos (...) Signos que dan razón de una significativa y profunda situación de cambio en Bogotá durante el siglo XIX son, entre otros, la conversión de sus plazas y plazuelas en parques; la erección de monumentos a los héroes patrios y la transformación de la ciudad en elemento simbólico de la nueva ideología; la implantación de una racionalidad positiva en la nomenclatura y el uso en ella de nombres de personas ejemplificantes del civismo republicano; la inserción de saberes liberales en el manejo de los asuntos urbanos; la dependencia y sujeción de los organismos de gobierno de la ciudad frente al poder ejecutivo nacional; la presencia de una creciente élite comercial y la atracción de las élites provinciales hacia la capital; la variedad que adquirieron en la ciudad los oficios y las profesiones; el acortamiento de las distancias; en fin, el manejo de la ciudad a cargo de juntas surgidas del sector privado y su dominio de los principales servicios municipales (Mejía, 1997, p. 102-103).

Desde la perspectiva teórica del devenir urbano, las guerras independentistas jalonaron con nuevas fuerzas la industrialización que aceitó y aceleró el motor de la fabricación urbana.

3.2. La cuadrícula en el centro y los arrabales en la periferia

En el tejido urbano de Bogotá que narró Alfred Hettner, el geógrafo alemán que visitó entre 1882 y 1884 los Andes colombianos y ascendió a la planicie de Bogotá por el Camino de Honda, la “horrorosa cuadrícula” representaba las pretensiones del centro:

Lo que causa una impresión un tanto molesta, especialmente desde Guadalupe, es el plan ajedrezado de la urbanización, que desde el sitio obliga a seguir con la vista a todo su largo el conjunto de las calles descendentes desde la vertiente hacia el oeste (...) Bogotá, por lo tanto, sigue en su estructura el mismo plano sencillo que Guaduas u otra aldea colombiana cualquiera. Tan acostumbrado está el colombiano a este diseño metódico, que toda alternativa le parecería desordenada, mereciendo, por lo tanto, su desprecio. Indudablemente el estilo tan variado y confuso de las ciudades nuestras tiene su origen en el

⁵⁸ Crónicas de Bogotá en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/crbogota/8.htm>

⁵⁹ Foucault, Michel. Vigilar y castigar. En: www.ivanillich.org.

crecimiento paulatino de ellas. Pues ya los barrios más recientes de nuestras grandes urbes, lo mismo que las nuevas ciudades fundadas desde el siglo pasado, tienen, por lo general una fisonomía más sencilla. Pero, hasta donde yo sepa, tan solo Mannheim tiene esta estructura de cuadras tan horrorosa. Ciertamente no es testimonio favorable a la capacidad inventiva de los americanos del norte y del sur su tendencia a aferrarse casi siempre al mismo modelo de construcción, cuyas ventajas, por ejemplo para el tránsito, son además muy dudosas. ¿Por qué no proponerse, en cambio, crear y seguir creando algo nuevo, para adaptarlo a las condiciones locales? (Hettner, A, 1940)⁶⁰

Si como afirmó Lefebvre, cada modo de producción y cada sociedad produce su espacio (Lefebvre, 2014, p.90) y

(...) la práctica espacial de una sociedad secreta su espacio; lo postula y lo supone en una interacción dialéctica: lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él. Desde el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio. (Lefebvre, 2014, p.97)

Las huellas historiográficas que dan cuenta de las transformaciones operadas en las periferias nororientales de Bogotá dan cuenta de la práctica espacial de esa sociedad urbana que se concibió durante la dominación española y que un día despertó investida de ciudadanía y perteneciente a una República: la república colombiana.

Para empezar a observar las transformaciones que se fueron generando en las periferias nororientales de Bogotá, se eligieron tres planos: el de los Caminos de Santafé (De la Rosa, 1988); el de Bogotá y sus alrededores de 1849 realizado por Agustín Codazzi y el Plano de Bogotá de 1906, de Vergara y Velasco. Las huellas cartográficas dan cuenta de las transformaciones que se fueron dando en el lugar de San Diego y que secretan los códigos de la simbolización republicana y de la entraña de la urbanización moderna. Dan cuenta también de esos habitares posibles que fueron negados por el naciente poder de lo público y del saber urbano.

En el plano que reconstruye los caminos de Santafé (De la Rosa, 1988) es relativamente sencillo hacerse una idea sobre los códigos cifrados que explican los nombres de los lugares por los que transitaban los residentes y los caminantes que accedieron a la capital de la Nueva Granada.

⁶⁰ “Viaje por los Andes colombianos”. Alfred Hettner (1959-1941) En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viaand/viaand3.htm>

Ilustración 2.3. El camino de los muiscas y los huertos del Alto de San Diego, en el tránsito de Santafé a Bogotá

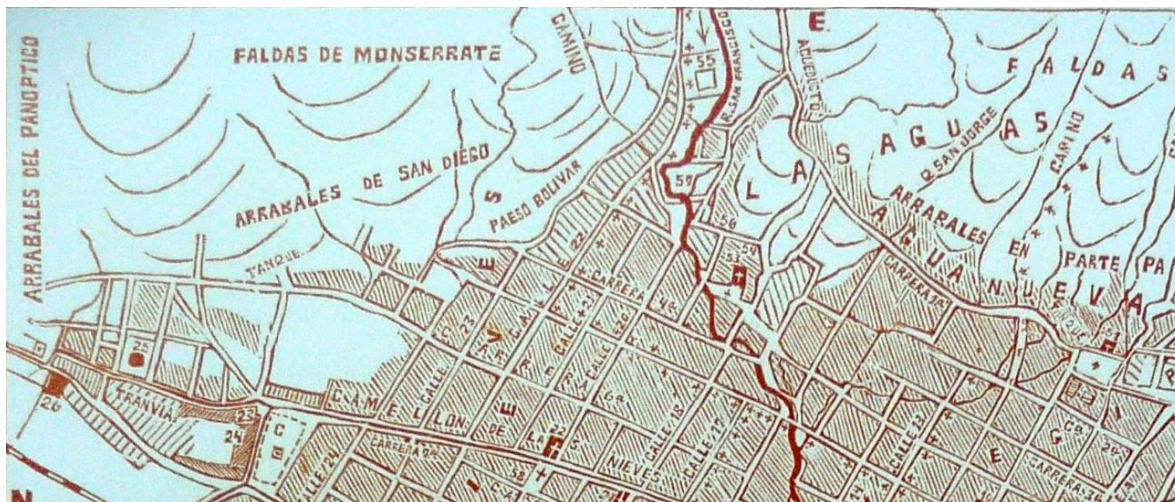


Fuente: De la Rosa 1988- Codazzi 1849, retazo del plano digital que reposa en el Museo del Chico y que fue concedido a la autora por la Sociedad de Mejoras y Ornato, Bogotá para los efectos de esta tesis.

En este Plano, a la izquierda de la Ilustración, el eje de ocupa la Calle 26 coincide con el trazado del Camino de los Muiscas en el trayecto de la Recoleta de San Diego a Monserrate. Al observar esta misma periferia en el Plano de Bogotá y sus alrededores de 1849 realizado por Agustín Codazzi, a la izquierda en la Ilustración, los caminos se han transformado en calles y carreras y en lugar de los antiguos nombres que rememoraban historias y mitos de la vida en la periferia nororiental de Santafé., en la nueva nomenclatura republicana que muestra Codazzi las calles y carreras portan nombres de municipios lejanos. En este segundo plano se observan los usos rurales y urbanos de los solares de Santafé – Bogotá y el cauce de la Quebrada de San Diego.

Los usos rurales y urbanos de la periferia nororiental ya no se observan en el Plano de Bogotá de 1906 realizado por Vergara y Velazco. En su lugar se aprecian los lugares que ocupan los arrabales del Panóptico, de San Diego y de las Faldas de Monserrate y Guadalupe. La quebrada de San Diego se ha desdibujado y un tejido de posibles canales parece recoger las aguas de escorrentía (¿alcantarillado pluvial?). Se identifica el “paseo Bolívar” y un “Tanque” en los altos de San Diego.

Ilustración 3.3. Arrabales de las faldas de Monserrate, San Diego y el Panóptico, Paseo Bolívar y Tranvía, 1906



Fuente: Atlas cartográfico de Bogotá (2007)

Sobre los arrabales de Santafé y Bogotá muy poco se recuerda. A diferencia de otras capitales latinoamericanas que viven y le cantan a sus arrabales, Buenos Aires entre ellas, el recuerdo de los arrabales de Santafé y Bogotá se fue desvaneciendo en la memoria de los nuevos ciudadanos y bajo el rigor y la pompa del urbanismo moderno.

Primero fueron borrado los campesinos que cultivaban las márgenes nororientales de Bogotá (ver detalle del Plano de Codazzi, ilustración 11.2). Con su “desaparición” también fue olvidada la “virgencita del campo” que se reverenciaba en la Recoleta de San Diego.

Durante la Colonia y parte del siglo XIX la Virgen fue un importante objeto de culto de la ciudad pero desde finales del siglo XIX empezó a desdibujarse como tal. Esta transformación estuvo relacionada con una serie de cambios que se dieron en Bogotá como fueron la transformación de la zona rural de San Diego en una zona activa de la capital, la migración de devotos de la Virgen que vivían en las cercanías de San Diego a otras zonas de la ciudad y el amplio y variado escenario de la imagen que se empezó a generar desde mediados del siglo XIX en Bogotá (Ocampo O. 2001, p.11)

Luego se desdibujaron también los arrabales.

3.3. Bogotá en los tiempos de las ciudades de la noche espantosa

El orden urbano que surgió en Londres, París, Berlín, Nueva York en tiempos de “la ciudad de la noche espantosa” (Hall, 1996), se propagó también en Bogotá. La percepción negativa sobre la vida en los arrabales se fue extendiendo entre los cronistas, los periodistas y los gobernantes.

En aquellos años [mediados siglo XVIII] se hallaba incrustada en el extremo norte del barrio de Las Nieves una colonia de gentes perdidas, verdadera putrefacción de la ciudad, conocida con los nombres de Santa Lucía o Pueblo Viejo [o alto de San Diego], reducida cité donde reinaban todos los vicios que degradan a la humanidad. Ocupaba una manzana cerrada por muros de tierra, cortada por angostas y

tortuosas vías llamadas calles del Suspiro, del Silencio, de la Esperanza, de la Polka, de la Peña, etc., a las cuales daba entrada una sola puerta, abierta sobre la calle 23 (Ibáñez, 1989, p 376)⁶¹.

Según Mejía Pavoni (2006), en XVII los sectores más densamente poblados se localizaban en las partes altas más cerca de los Cerros Orientales. Al nororiente del río San Francisco se ubicaba “Pueblo Nuevo”, la plazoleta de la aduana vieja y el sector de los chircales. La aduana, localizada según Mejía muy probablemente en la actual carrera 1 con calles 20 y 21 era el lugar en el que se les cobraba a los indios el derecho por la “introducción de víveres provenientes de las regiones al oriente del cerro de Monserrate”. Deduce la autora, con respaldo en la investigación hecha por Moisés de La Rosa sobre las Calles de Santafé, que la manzana del Chircal se localizaría entre las actuales carreras 4 y 5 a lado y lado de la Calle 22, lugar de encuentro de los indios leñeros y alfareros, como consta en documentos notariales citados por de La Rosa.

Las chircas, en tiempo de la Colonia eran lugares densamente poblados por indios y mestizos:

Ajenos al patrón de vida urbano español, con viviendas y calles sin numeración, representaban lo rural dentro de la misma ciudad, el desorden y la persistencia de las idolatrías. Eran sectores sin duda invisibilizados por las crónicas y planos coloniales, hasta el punto de logramos representar una Santafé cuyos indígenas solo habían tenido una participación previa a la Conquista, cuando de hecho hasta el siglo XVIII la población santafereña seguía estando constituida por un amplio sector indígena que habitaba, ocupaba y caracterizaba la ciudad (Mejía, p. 247).

La mirada que se conserva en las miniaturas de Ramón Torres Méndez, retrata una sociedad diversa, en la que muchos de los acontecimientos se vivían aún en las calles.

Ilustración 3.4. Detalles de la vida urbana en Bogotá, en el tránsito del siglo XIX al siglo XX.



⁶¹ Citada en Mejía M., 2006, p. 246

Fuente: Miniaturas de Ramón Torres Méndez, de acceso universal a través de buscadores de internet

Esta vida que se vivía en las calles y en las periferias de la antigua Santafé fue rasgada con la violencia del pavor: el temor al contagio de las desconocidas enfermedades que posiblemente se irrigaron por los nuevos canales de la urbanización.

La historia narrada por Peter Hall habla de una noticia publicada en el editorial del diario londinense Pall Mall Gazette que causó un efecto “instantáneo y cataclísmico” en la “clase media radical” de la sociedad victoriana de finales del siglo XIX. Los “horrores de los barrios pobres”, que fueron signados como “el gran problema nacional que la religión, el país en general y los políticos de Inglaterra deben solucionar” (Hall, 2007, p.24).

Pregunté a los hombres y mujeres que viven en estas pocilgas si están casados y lo único que obtendrán es una sonrisa. Nadie lo sabe. A nadie le importa. Nadie espera que deban estarlo. Solo, en muy pocos casos, su pregunta recibirá una respuesta afirmativa. El incesto es común: no hay vicio ni sensualidad que despierte sorpresa ni llame la atención...Lo único que no les hace caer en el comunismo es la desconfianza, no la virtud. Las prácticas más viles son vistas con la mayor indiferencia (...). En una de las calles hay 33 casas, de ellas 32 son burdeles. En otro distrito hay 43 casas con 428 prostitutas entre mujeres y niñas, muchas de las cuales no tienen más de doce años (Mearns1883, citado por Hall, 1997, p.27)

Esta visión, que se incubó en el seno de la clase media victoriana (Hall, 1997, p. 27), tuvo eco en la clase media que empezó a surgir en Bogotá. La raíz del problema, como anota Hall, “estaba en que la gente de estos barrios era terriblemente, opresivamente pobre” (Hall, 2007, p. 27). Esta razón, que estaba en la raíz del problema, fue rápidamente cubierta tras el manto de las políticas públicas.

Tras la Constitución centralista de 1886, la sanidad pública pasó a ser objetivo de gobierno nacional. Por virtud de la ley 30 de ese mismo año, se creó la Junta Central de Higiene como cuerpo colegiado asesor del gobierno central en las decisiones relacionadas con la higiene. La Junta estaba compuesta por tres médicos y un secretario y fue adscrita al Ministerio de Fomento (Ley 30, 1886). La Ley establecía también la creación de las Direcciones Departamentales de Higiene, aunque estas solo funcionaron hasta la segunda década del siglo XX (Hernández Álvarez, 2002).

En función de la sanidad pública y el fomento se establecieron lugares para el mercado con condiciones específicas en cuanto al tratamiento de alimentos perecederos y manejo de residuos, mataderos, provisión de aguas y localización de industrias y se determinan políticas para el manejo de las epidemias como se establecen las condiciones de vivienda las que deben ser ventiladas, con pisos de ladrillo y provistas de iluminación así como la construcción de lugares públicos para recreación. Los problemas de contaminación de las aguas y el hacinamiento se focalizaron en las periferias urbanas de Bogotá.

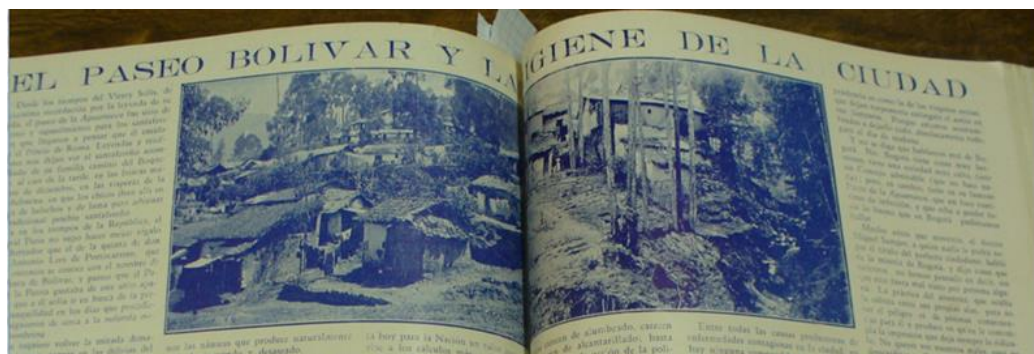
Se acabó el Antiguo Paseo de La Alameda; hoy es una vía intransitable, cubierta de polvo en verano y de lodo en invierno. Lo mismo sucede con el camellón de San Victorino. Pasa al lado del Aserrió el muladar detiene a los viadantes en la Plaza de Armas (Las Cruces). La “Agua Nueva” fue; hoy es poco menos que

otro muladar, desde Egipto hasta el Chorro de Padilla. Sólo queda el Camellón de las Nieves, embellecido hoy con una arboleda... (Patiño en Martínez, 1978, p.122)

Pero, como anota Luis Carlos Colón:

(...) fue a partir de los primeros años del siglo XX y sobre todo después de la epidemia de gripa de octubre de 1918, la cual afectó a más de 40.000 personas y dejó más de 800 muertos, cuando las condiciones higiénicas de los barrios obreros comenzaron a ser consideradas por parte de los encargados de tratar los temas de higiene de la ciudad. Los barrios obreros empezaron a ser vistos como focos de infección para el resto de la ciudad, en especial el conjunto del Paseo Bolívar, considerado, según el Registro Municipal de Higiene, como una “*corona infectante [sic] que la domina, viciándola con más eficacia que si la caja de Pandora se hubiera abierto por aquellos lados. Esta zona arroja en verano sobre la ciudad, a favor del viento, el polvo impregnado de gérmenes de toda especie, y en invierno, con el agua que de allí descende en formidables avenidas que van a depositarlos en todas las calles, carreras, plazas y casas que en la parte baja inundan.*” (Colón, 2007, p. 106).⁶²

Ilustración 5.3. Visión del Paseo Bolívar publicitada por la Revista Semana



Fuente: Revista Semana a finales de los años 40

Ilustración 6.3. Niños en los arrabales del Paseo Bolívar



Fuente: Archivo particular.

Atrás fueron quedando los tiempos en los que:

⁶² De acuerdo con cita hecha en el texto, se trata del *Registro Municipal de Higiene*. N° 11, Bogotá: 30 de noviembre de 1915, pp.766-767 (Colón, 2007. p.106).

(...) se armaban toldos en las diversas colinas o puntos más vistosos que ofrecieran facilidad para establecerse con las comodidades posibles en esos sitios durante los tres días de las fiestas: el aspecto que presentaban esa parte de los entonces arrabales de Santafé era encantador. Cada toldo remataba en el gallardete tricolor, circundado de cercados de madera revestida de laurel. Por las noches aparecía esa parte de la montaña como si fuese una gran ciudad iluminada con faroles de colores, acompañados de grandes fogatas, que daban aspecto fantástico al paisaje (...) (Cordovéz Moure)⁶³

Desde entonces, la dura realidad urbana del modo de producción capitalista se transformó en norma: en urbanizaciones diseñadas y producidas para la distinción de las familias más acomodadas vivirían los unos y en barrios obreros, en las periferias, vivirían los otros. Más allá y entre las fisuras del palimpsesto urbano habitarían otros.

3.4. La fabricación de lo urbano, en los tiempos modernos

Si bien las huellas historiográficas ya presentadas contribuyen a correlacionar el devenir urbano de Bogotá con la teoría de la revolución urbana, fue durante la transición del milenio (finales del XIX y principios del siglo XX) cuando la sociedad urbana que surgió de la mano de la industrialización empezó a ser visible en la capital colombiana⁶⁴.

Las formas de vida cambiaron lentamente a principios del XIX y más apresuradamente a sus finales y principios del XX. Colombia en esta época era un país rural. En 1870 tenía 2'700.000 habitantes y 35 años después había 4'100.000, de los cuales sólo el 10% vivía en las capitales. La consolidación de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga desplazó a los centros urbanos coloniales tradicionales como Tunja, Santafé de Antioquia, Popayán, Cartagena, Santa Marta, Girón, Socorro y San Gil, que habían tenido alguna dinámica regional en épocas anteriores. Bogotá multiplicó por cinco su población entre 1801 y 1905 (Castro Carvajal, 1994, 07, 01, N.155).

Entre las actividades que empezaron a hacer visibles en Bogotá los nuevos ritmos y las nuevas formas de esa sociedad urbana que despertaba del letargo de la noche espantosa y se hallaba de repente en una “ciudad de luz” (Colón, 2010), las festividades del primer centenario de la independencia y la Exposición Agrícola e Industrial de 1910 sean tal vez las que mejor reflejan las fisuras que empezaron a marcar las distancias entre la sociedad urbana que surgía y la sociedad rural que se pretendía dejar atrás.

Buena parte de las exposiciones universales se llevaron a cabo en fechas conmemorativas importantes para los países que las realizaban: La Exposición Universal de 1890, realizada en París, celebraba el centenario de la revolución francesa y la Exposición de Filadelfia de 1876, señaló el primer siglo de la independencia de los Estados Unidos. Con este ingrediente simbólico de exaltación de la nación unido a las muestras de los principales logros obtenidos en materia de industria principalmente, las exposiciones universales se caracterizaron por la celebración de la nación y el progreso (Colón, 2010. p. 10)

⁶³ La Fiesta de los Reyes en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/remini/remini6.htm>

⁶⁴ En el devenir urbano de Bogotá, la primera fase crítica de la revolución urbana corresponde al tiempo que va de la fundación en el siglo XVI (siembra de lo urbano) y hasta mediados del siglo XIX (cultivo del brote urbano). Los hechos urbanos que acompañaron la transición del siglo XIX al siglo XXI, de los cuales se seleccionaron algunos como huellas historiográficas, ponen de manifiesto las transformaciones que se hicieron necesarias para que la máquina de la urbanización – industrialización entrara a funcionar en el siglo XX. En Bogotá, como en todas las capitales del mundo occidental, la sociedad urbana de tendencia planetaria surge y se manifiesta en el siglo XX.

Las actividades conmemorativas del primer centenario de la independencia en 1910, que incluyeron desfiles militares, procesiones, misas, inauguraciones de bustos, monumentos y obras públicas, banquetes, funciones de ópera y cine, iluminación de calles y espacios públicos, tuvo una clara connotación simbólica:

esta concentración de ceremonias públicas y la producción masiva de monumentos públicos se convirtieron no sólo en formas de establecer la obediencia, lealtad y cooperación de los miembros del Estado, sino en el modo en que los gobiernos se legitimaban a los ojos de los ciudadanos al entroncarse con una tradición reconocida (Colón, 2011, p.3)

Desde la perspectiva del pueblo, Alexander Pereira ofrece la visión de un territorio y una ciudad fragmentada (Pereira, 2011.). La centralidad se percibe escindida; fragmentada; y el espacio, hecho triada, es producido en lo concebido, lo percibido y lo vivido. En lo concebido, una sociedad urbana se hizo políglota, cosmopolita, capitalista y moderna; en tanto que otra sociedad trabajadora, dividida en clases, empezó a poblar la escala urbana que estructuró el tranvía.

San Diego era en 1910 un abigarrado conglomerado de manifestaciones de lo que los hombres de la época llamaron progreso: en una pequeña área, a las puertas del antiguo perímetro urbano, se dio forma a un lugar que resumía en su conjunto todos los signos de la transición que se estaba operando en el país: parque con símbolos patrios y diversiones mecánicas, lugares de exhibición industrial y manufacturera, muestras históricas, prisiones seguras, fábricas con tecnología actualizada, habitaciones obreras, un tranvía impulsado con electricidad, teatros y circos de toros, centros científicos y lugares de oración (Mejía, 1999, p. 217)

Pero, además de la simbolización de los tiempos modernos que se vivió en San Diego, la máquina de la urbanización requería habilitar de servicios los nuevos suelos.

Primero llegó el telégrafo (1865) y en 1884 se inauguró la primera línea de tranvía, jalado por mulas, que partía de la Plaza Mayor hasta la Recoleta de San Diego para seguir hasta la incipiente población de Chapinero. En 1889 se fundó la empresa Ferrocarril de la Sabana de Bogotá y se estrenó su primera línea desde San Victorino hasta Facatativá. Este primer camino de rieles, centralizado en la Estación de la Sabana, a la vez que conectó a la capital republicana los nuevos mercados regionales indispensables para dar el brinco hacia la industrialización, contribuyó al desarrollo de nuevos núcleos industriales y de acopio. Los ferrocarriles del Norte, del Nordeste, del Sur, del Oriente y de la Sabana, confluyeron sobre el casco urbano de Bogotá en un lugar todavía periférico al occidente, donde se localizaron las estaciones de pasajeros y de carga.⁶⁵ Los trazados radiales de las líneas férreas acentuaron el poder centralizador de la capital colombiana.⁶⁶

⁶⁵ En forma similar a como ocurrió en tiempos de la encomienda de Bogotá, cuando la Hacienda de Novilleros cumplió la función de abastecer de alimentos y mantas a los expedicionarios y a los mineros españoles, en el tránsito del siglo XIX al siglo XX, con el poder del trazado radial de las vías férreas, Bogotá reafirmó su condición de centralidad de abastecimiento, en este caso, construyendo la infraestructura logística de los depósitos y las bodegas.

⁶⁶ Si bien los trazados radiales de las vías férreas contribuyeron a fortalecer el carácter de centralidad urbana de Bogotá, el hecho de haber sido erigida como capital de la república – nación colombiana y sede de las mayores jerarquías de los poderes gobernantes ya había determinado esta condición.

Entre todas las necesidades creadas por la urbanización – industrialización, el asunto de la provisión de agua y el tratamiento de las aguas residuales ocupó en buena medida la preocupación de los gobernantes modernos.

En 1900, la ciudad abarcaba un área de 260 hectáreas y tenía una población de 96.605 habitantes, los cuales requerían un suministro de agua efectivo. Por eso se contrató en 1906 a la firma londinense S. Pearson & Cía. Limited para levantar un plano de la ciudad y realizar un proyecto de acueducto que «actualizaría las vetustas redes de distribución del líquido». Esta tarea incluyó el reconocimiento de las antiguas líneas del acueducto de Agua vieja, que desde 1738 traía el líquido desde el río Fucha hasta la Plaza Mayor; el de Agua nueva, surtido por el río San Francisco e inaugurado en 1757, y el de San Victorino, inaugurado desde 1803 (Rivadeneira, 2001,p.3).

Ilustración 7. 3. Huellas cartográficas sobre el proceso de transformación del “Paseo Bolívar” en el primer tramo de la Calle 26



Fuente: Mejía Pavoni & Cuéllar (2007) Planos 18, 20, 22

En el detalle del Plano Topográfico de Bogotá de 1894 (a la derecha), los nombres del Paseo Bolívar y los arrabales no aparecen. En el Plano de Bogotá de 1905 (en el centro) aparece por primera vez el nombre de la Calle 26. En este Plano, los nombres de las calles 25 y 26 se ubican sobre una misma pieza del trazado urbano. En el detalle del Plano Topográfico Acotado de la ciudad de Bogotá de 1908, la Calle 26 conduce de Las Nieves a San Diego y la pieza urbana en la que se ubicaban los nombres de las calles 25 y 26, se aprecia el verde que parece conectar con el verde del Parque del Centenario y el verde que bordea el Cementerio Central.

Las pistas que ofrecen estos planos indican que algo estaba pasando con la vida de las personas que poblaban los arrabales de las faldas de Monserrate y los Altos de San Diego y también, con el espacio denominado “Paseo Bolívar”.

A partir de la observación y el análisis de las huellas cartográficas dejadas en los planos históricos de Bogotá de 1910 a 1938, es posible empezar a abrir ventanas que nos permitan aventurar algunas conclusiones sobre las formas como se empezó a fabricar “lo urbano”. Qué tienen que ver principalmente, con la homogenización de un estilo de vida propio de la sociedad urbana que surgió con la industrialización.

Señales inequívocas de la producción en masa de lo urbano se encuentran en el Plano 25 del Atlas Histórico de Bogotá (2007), titulado: Plano de Bogotá – Almacén del día, 1910. Además de la numeración de calles y carreras, el plano publicita mediante los anuncios que lo enmarcan: ropa hecha en el Almacén del día, artículos para caballeros, sombrerería – relojería, calzado), artículos eléctricos y, materiales y talleres de sastrería (Ilustración 17.1).

Ilustración 8.3. Huellas cartográficas sobre la moda, los artículos y los nuevos oficios de la ciudad moderna.



Detalle de la información en la margen inferior del Plano de Bogotá – Almacén al Día, 1910

Fuente: Mejía G y Cuellar M (2007), p.70

Aplicando la lupa sobre el eje que ocupa la Calle 26 es posible ver cómo se van perdiendo las huellas del bosque y de la quebrada de San Diego que recordaban el lugar de La Burburata. En su lugar, el verde intenta conectar el Parque de la Independencia, el Parque del Centenario y la alameda que lleva al Cementerio Central.

Ilustración 9.3. La memoria de los árboles de Bogotá y sus periferias, 1911

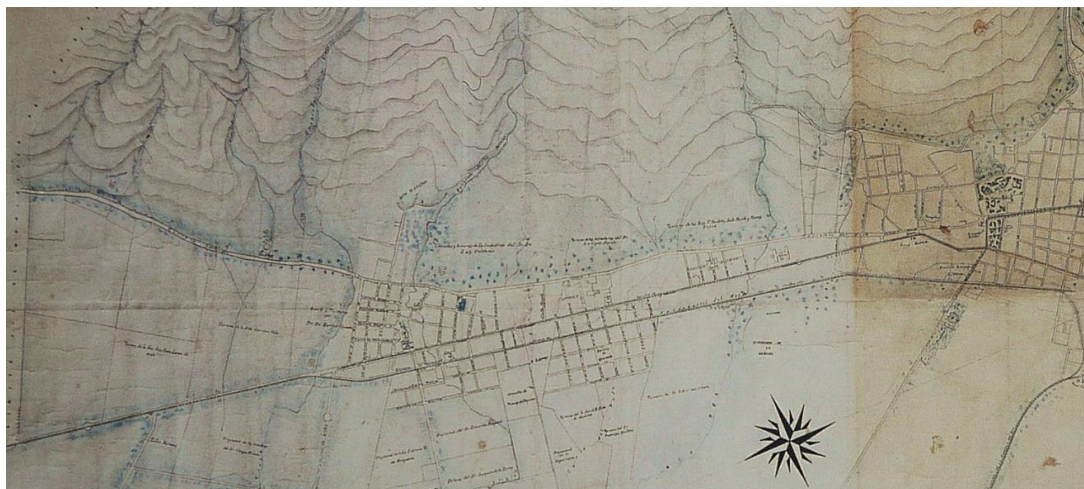


Detalle de las huellas de los arboles identificadas con puntos negros, en el Plano de Bogotá – Almacén al Día, 1910

Fuente: Mejía G y Cuellar M (2007) p.66 – 67

En el Plano de la Ciudad de Bogotá de 1911, con puntos se intenta destacar la presencia de los árboles entre los tejidos urbanos y sus periferias inmediatas. Se observan puntos en los piedemontes de los Cerros Orientales, en los parques, en las alamedas, en el sitio de los cementerios y en torno al Hipódromo de la Magdalena (Ilustración 19.1). Esta información se omite en el plano de la ciudad de 1913 y se retoma en el topográfico de Bogotá, Chapinero y San Cristóbal del mismo año.

Ilustración 10.3 Huellas de los chircales y ladrilleras ubicadas en los piedemontes de los Cerros Orientales y de las formas y nombres de los predios amenazados por la expansión urbana hacia el norte y el occidente.



Fuente: Mejía G y Cuellar M (2007, p.70-71)

En este Plano Topográfico se conserva la memoria de los chircales y las ladrilleras de los Cerros Orientales que acompañaron y posibilitaron la urbanización lineal de Bogotá.

Sobre la información que ofrece este plano, afirman los autores del Atlas:

Este plano se levantó con el propósito de reglamentar y regular las nacientes urbanizaciones y señalar la adecuación que en los terrenos se debía realizar con el fin de que fueran edificadas según lo dispuesto en el Acuerdo 6 de 1914.

Es importante destacar que este plano de la ciudad es el primero que incluye a San Cristóbal, el otro polo de desarrollo urbano que desde finales del siglo XIX se estaba consolidando en Bogotá. Por primera vez la cartografía expresa la dimensión real de la urbe que recibió el siglo XX: un centro con dos polos de desarrollo: Chapinero hacia el norte y San Cristóbal hacia el sur (Mejía & Cuellar, 2007, p.70)

A partir de entonces, las huellas de los árboles, de los chircales, de las ladrilleras y de los predios de la periferia rural de Bogotá desaparecen de la cartografía histórica. De la misma manera que ya habían sido borrados los recuerdos de los arrabales y de los asentamientos del Paseo Bolívar.

De la misma manera, la primera fase crítica de la revolución urbana parecía estar llegando a su fin y de la mano de la industrialización, Bogotá se empezó a transitar por esa fase intermedia que en la teoría de la revolución urbana de Henri Lefebvre, acelera proceso hacia la urbanización

completa de la sociedad en el siglo XX. Los tiempos de la producción del espacio en el tiempo histórico se entrelazaban con los tiempos de la producción del espacio, en el espacio urbano

3.5. El negocio de los urbanizadores y la labor pública de los urbanistas modernos

Las bases para echar a andar la máquina de la urbanización o mejor, la industrialización de la urbanización en la capital colombiana estaban sentadas en los albores del siglo XX. Eran tiempos para el entendimiento del negocio inmobiliario de los urbanizadores y para el lucimiento de los urbanistas modernos.

Tal vez sea Antonio Izquierdo el primer urbanizador de Bogotá en un sentido moderno, como afirma Martínez:

Izquierdo es el primer urbanizador de Bogotá en un sentido moderno, es decir, él no solo parceló sus predios y los vendió por más, sino que promovió la transformación de su uso agrícola por uno urbano, e hizo de esta acción una verdadera actividad empresarial de gran impacto para la ciudad. Él estableció el modelo de acción del urbanizador que repetirán los urbanizadores posteriores, judíos y no judíos (Martínez Ruiz, 2010, p. 191).

En un texto de la época reseñado por Martínez se lee:

No hay duda: Santa Fe quedó al sur y Bogotá corre hacia el Norte. La ciudad del porvenir, la grande, hermosa, cómoda y salubre capital de Colombia, busca la ancha sabana para extenderse, aire para oxigenarse, luz para iluminar sus edificios y alegrar a sus habitantes. Quiere dejar las descarnadas faldas de los cerros que la oprimen entre sus rodillas y correr, correr un poco por los prados de la Sabana; ya se siente adulta y desea moverse; deja la cloaca inmundada, la alcantarilla sin aguas, las orillas del San Agustín y del San Francisco, foco de putrefacción, el chiribitil ahumado y asfixiante, la calle torcida, estrecha y desfondada.... Sí! la ciudad de la República se desprende de la ciudad de la Colonia, como una niña alegre y fresca se desprende de los brazos de [su] regañona y cejijunta nodriza!... entre una y otra, la vieja y la moderna Bogotá (...) Principiará la nueva ciudad en la “Bavaria” como demostración de que la industria es la base esencial y único motor de nuestra futura prosperidad (Martínez Ruiz, 2010, p.206-207)

En la entrevista concedida con ocasión del préstamo de los terrenos para las celebraciones del Primer Centenario de la Independencia y en los textos que quedaron impresos en el folleto de promoción de los lotes en Chapinero, citados por Martínez Ruiz (2010), Antonio Izquierdo entregó una completa visión y experimentación de los negocios inmobiliarios asociados a la urbanización:

Si alguno extrañare porqué vendo en tales condiciones, y, sobre todo con tan largos plazos, sin intereses y con la contingencia del deprecio del papel moneda, lo cual podría ser equivalente a que se me pagara con la tercera o cuarta parte del valor de lo vendido, explicaré los cálculos en que se funda mi negocio, a primera vista perjudicial para mí. Antes he dicho lo del aumento sorprendente en el valor de lotes de tierra en Bogotá; y tengo para mí que ese aumento es consecuencia clara de la división del terreno y de la edificaciones que en él se han venido haciendo. Por consiguiente, reservándome algunos lotes, que no serán, eso sí, los mejores, aprovecharé yo, y aprovecharán los compradores: ellos, porque compran barato y con plazo y con condiciones ventajosísimas; y yo, porque los lotes que me quedan, aumentaran de valor

por virtud de la división y de los edificios que en los otros se harán indudablemente (Martínez Ruiz, 2010, p.205).

El negocio fue tan lucrativo que Izquierdo no dudo en apalancar la habilitación del servicio de acueducto para los compradores de sus lotes en Chapinero.

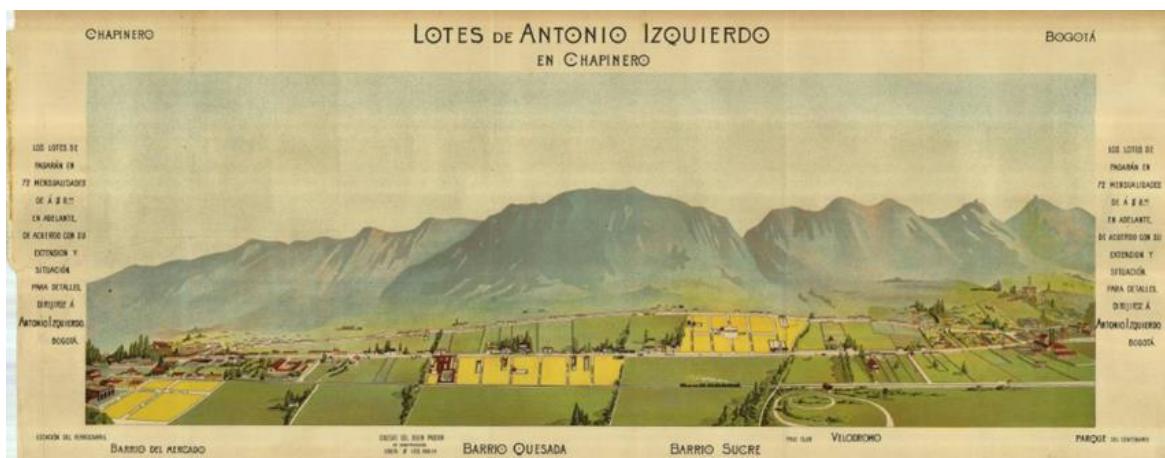
Acabo de ceder a la Compañía del Acueducto, en la parte alta de Chapinero, un área de terreno en donde se construirán los tanques del acueducto de Chapinero con las aguas de las quebradas de Las Delicias y de la Vieja. Con esto quedan provistos de aguas los Barrios del Mercado y el Quesada. (...) Al Barrio Sucre he traído agua de la cordillera que rivaliza en calidad con la de la Fuente de Padilla y tengo un arreglo pendiente con la Compañía del Acueducto para traer el agua de los Chulos, con lo que quedara perfectamente abastecido este barrio (Martínez Ruiz, 2010, p.202)

Izquierdo proyectó sus urbanizaciones como una inversión altamente rentable para tres tipos de clientes:

En primer lugar, los que estaban buscando trasladar su residencia de la densa e insalubre ciudad colonial a tierras más higiénicas en la periferia; en segundo lugar, quienes buscaban instalaciones para sus fábricas; y en tercer lugar, quienes veían la tierra como un negocio seguro donde invertir su capital de manera que les ofreciera alguna rentabilidad en el futuro (Martínez Ruiz, 2010, p.202)

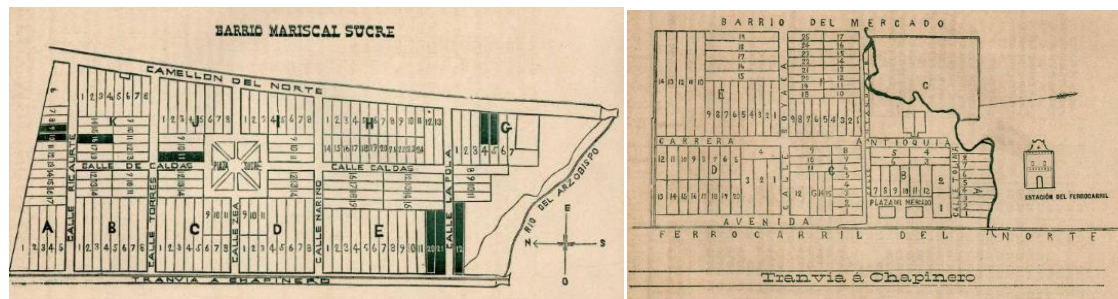
El plano que promociona los lotes de Antonio Izquierdo en Chapinero, ofrece una mirada integral sobre el patrón de urbanización lineal que jalonó la primera línea del Tranvía en el tramo de San Diego a Chapinero.

Ilustración 11.3 Plano de promoción de los lotes de Antonio Izquierdo en Chapinero.



Fuente: Martínez Ruiz, 2010, p.196.

Ilustración 12.3. Trazados de las urbanizaciones de Antonio Izquierdo en Chapinero.



Fuente: Martínez Ruiz (2010), p. 199- 201

Se aprecia la oferta de equipamientos sobre las vías del Tranvía y del Ferrocarril y también, en el Camellón del Norte (carrera 7) El número de lotes, sus tamaños y la distribución hacen palpable la reproducción ampliada del patrón de urbanización que explica en gran parte los excedentes logrados por los inversionistas que participaron en los negocios inmobiliarios promocionados por Izquierdo.

En una editorial de la Revista Cromos que resume la inquietud sobre los cambios materiales de la ciudad y sus transformaciones sale a la luz la incomodidad de un sector de la sociedad bogotana con la posibilidad de la sumisión a la presión de los mercados:

Otro de los síntomas de la enfermedad es el desarrollo material... El remedio radical estaría en contener la evolución económica; absurdo! Lo único posible es frenar los apetitos, encauzar las ambiciones, que andan desbordadas, someter el corazón y el espíritu a una disciplina de renunciamiento. Hacer del dinero un servidor y no un amo (Revista Cromos, 1929, enero 12, núm. 637)

Para finales de 1922, el antiguo camino entre la ciudad tradicional y Chapinero (carrera 13) se amplió y se le bautizó Avenida de la Paz, entre las calles 26 -en el sector de San Diego- y la calle 64. Teusaquillo, San Teresita, Armenia, La Soledad, Santafé, barrios en predios de antiguas haciendas fueron surgiendo con patrones “modernos” de urbanización y diseño.

En el Parque del Centenario del nacimiento de Bolívar fue instalada una aguadora tallada en mármol con el nombre de La Rebeca 3n 1926. Para la instalación de esta fue construido un estanque.

Ilustración 13.3. Vista del Parque del Centenario y de la Iglesia de San Diego.



Fuente: Fotos antiguas de Bogotá y Colombia en <https://www.facebook.com>

Las fábricas y las viviendas de los obreros tejieron nuevas periferias y dos construcciones monumentales dieron cuerpo a la industria ladrillera de Bogotá: la Fábrica de Cervezas Bavaria (1890) y la Plaza de Toros de la Santamaría (1931).

Si bien fueron las nuevas empresas urbanizadoras con apoyo en decisiones gubernamentales (habilitación de servicios, vivienda obrera) y soportadas en la liquidez y la capacidad de compra de los inversionistas, las fuerzas que jalonaron la urbanización desplazando la centralidad hacia un nuevo centro (San Diego), como ya había ocurrido en las capitales industriales de Europa y Norte América citadas por Hall “*el reloj de la historia del urbanismo empezó a sonar*” también en Bogotá.

Siguiendo las huellas de las urbanizaciones de Izquierdo, se logró conocer las tensiones entre los afanes de los promotores inmobiliarios y las pretensiones de ordenamiento de la Dirección de Obras Públicas de Bogotá.

Si se busca en los archivos de esta oficina, no se encuentra tradición alguna respecto a la manera como se hayan autorizado otras urbanizaciones en sus comienzos... los barrios Quesada y Sucre en Chapinero fueron urbanizados por sus propietarios (Antonio Izquierdo), sin que los planos respectivos fueran aprobados por el Municipio, o por lo menos de ellos no hay constancia, hasta que, en tiempo del Distrito Capital, el Gobernador, doctor Álvaro Uribe, aprobó oficialmente el plano de don Gregorio Hernández que comprende dichos barrios (Martínez Ruiz, 2010, p. 210-212)

El testimonio del Director de Obras Públicas Luís José Fonseca, citado por Martínez, habla de una “aprobación” que debía emitir esta dirección con anterioridad a la oferta pública de las urbanizaciones.

Para 1896, las acciones del urbanizador debieron estar sujetas a lo que prescribía el Acuerdo del 15 de septiembre de 1875 (...) que no presentaba “grandes cambios con el modelo del urbanismo español. Las manzanas continuaban siendo cuadradas - 100m.- y las calles de 10m y cada 15 manzanas se debía ubicar una plaza -cuadrada- y reservar media manzana para escuela (Martínez Ruiz, p.211)

Los indicios y los testimonios relacionados en el texto de Martínez Ruiz (2010) hacen ver como probable que en los tiempos de auge de los negocios inmobiliarios del “ensanche a Chapinero”, algunos gobernantes se hayan prestado a flexibilizar normas, direccionaron recursos públicos y/o a cerrar los ojos para facilitar la concreción de los negocios. Afirma esta percepción el testimonio de José Emilio Cardoso, Director de Obras Públicas de Bogotá en 1923:

Éste sí ha sido un problema grave para la ciudad, por los descuidos y quizá deliberadas intenciones que llegaron a influir hasta para que se dictaran Acuerdos ad hoc que echaron por tierra las buenas intenciones anteriores que había sobre la materia, relativamente.

Cómo digo, no solo falta de previsión sino quizá propósitos insanos influyeron en años posteriores para perjudicar erróneamente la ciudad con beneficio exclusivo de determinados individuos en lo que se relaciona con la base fundamental del embellecimiento y desarrollo de la ciudad, como es la urbanización de sus contornos. (...) (Martínez Ruiz, 2010, p.212)

En un escenario enrarecido de fuerzas enfrentadas, de un lado los inversionistas inmobiliarios y del otro los directores de obras públicas, es explicable que el ingreso a la esfera pública y política de los urbanistas provenientes del exterior haya surtido el efecto de elevar la discusión a un plano superior: el de los saberes de los expertos que poseían las fórmulas para ordenar la escala urbana de las capitales modernas.

Si bien es claro que en los años anteriores a la llegada de los urbanistas europeos los temas urbanos ya habían ocupado las agendas de los gobernantes, entre estos, la del alcalde Higinio Cualla que administró la capital de 1884 a 1900 y contó con la colaboración de los gobernantes nacionales de la época, fue durante las primeras década del siglo XX cuando las ideas modernas sobre las formas como deberían ordenarse los ensanches urbanos se hicieron presentes en Bogotá.

Durante estos años, la preocupación por el crecimiento acelerado de la capital, que rompía los cánones conocidos de la ciudad española y se asemejaba más a los ensanches europeos pero sin “plan urbanístico”, sirvió de caldo de cultivo para la llegada de los especialistas, entre estos, Karl H. Brunner. Es posiblemente en el contrato celebrado entre el entonces Personero Municipal Germán Zea y Francisco J. Díaz, obrando como apoderado de Brunner, sea el primer documento público en el que se reconoce la calidad de “profesor urbanista”⁶⁷.

Brunner propone la apertura de avenidas monumentales y la institucionalización de una política para la construcción de barrios obreros en la ciudad. La ciudad se debe ahora trazar sobre una grilla; Circular, Habitar, Trabajar y Recrearse. Estas propuestas rompen de cierta manera la

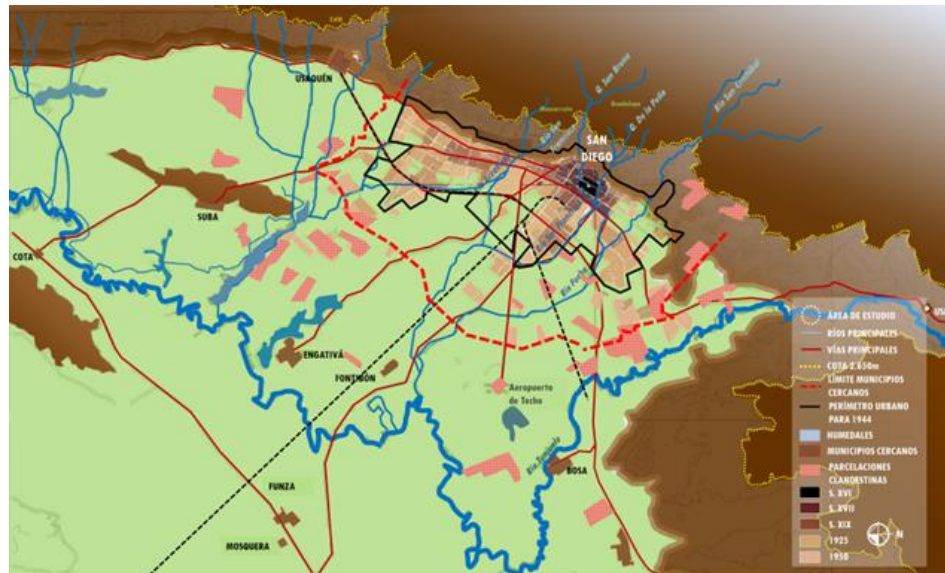
⁶⁷ El contrato fue transcrito en el Acuerdo 42 de 1933, “Por el cual se aprueba un contrato (con el profesor urbanista Karl H. Brunner) y se autoriza un traslado relativo a la Imprenta Municipal”.

cuadrícula colonial y se inauguran jardines, parques en diagonal, plazas ajardinadas y bulevares. Así mismo la Avenida Caracas cruza de sur a norte la ciudad siguiendo el trazado del ferrocarril. En el teatro Colón el profesor dará la primera conferencia nacional de urbanismo explicando el nuevo modelo de ciudad que implicaría entre otros asuntos necesarios, trasladar las más de 15 mil personas hacinadas en los tugurios del Paseo Bolívar y la demolición de más de 600 lugares de habitación en las faldas del cerro de Monserrate.

Para entonces los límites de la antigua recoleta y los alrededores del Cementerio Central comienzan a ser construidos. Se anuncian las urbanizaciones “sanitarias” en los predios de las antiguas haciendas, barrios que ofrecen su propio acueducto, aire puro, vías y espacios ventilados.

3.6. Los pasos del tiempo en el territorio en la memoria.

Ilustración 14.3. El territorio en la memoria, a mediados del siglo XX.



Fuente: Construcción propia

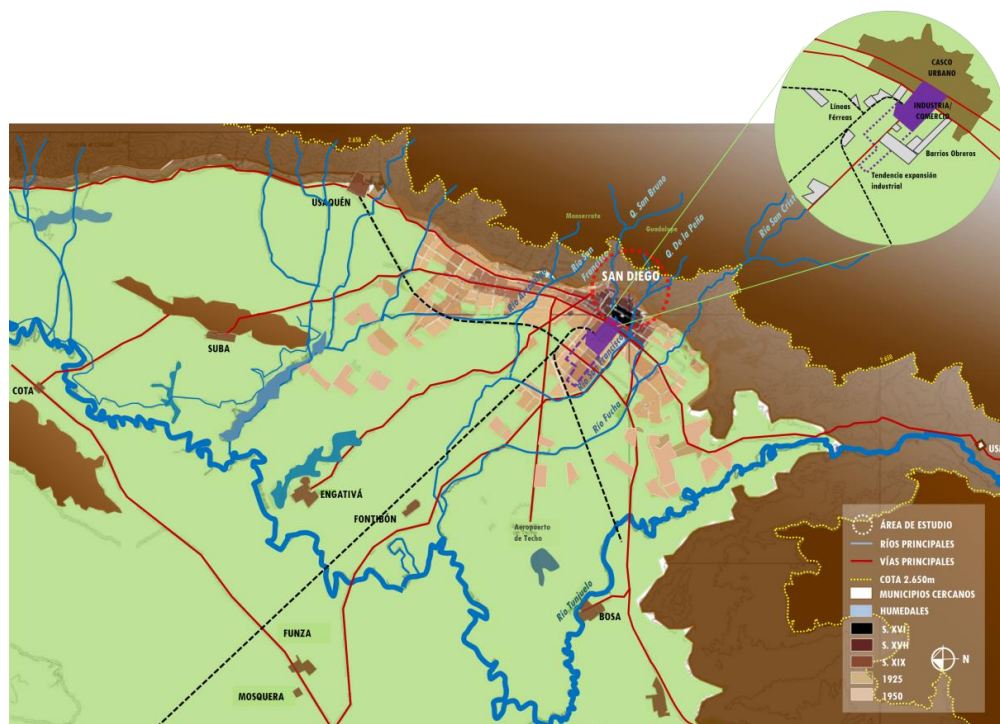
En la capital, la segregación social se acentuó por la vía de las normas urbanas.

En las Calles 26 y 27 del Paseo de Bolívar se localizaban los barrios obreros San Ignacio de Loyola I y II. Al norte del Paseo de Bolívar, en un alto al sur de San Diego, se asentó el barrio La Paz. En un predio del norte de los Altos de San Diego se desarrolló el barrio de la Unión Obrera (Perseverancia); y en el borde de la periferia occidental de la escala urbana de Bogotá, frente a la Universidad Nacional, se localizó el barrio obrero Acevedo Tejada.

Las normas mínimas del hábitat obrero en el umbral inferior de la tolerancia se hicieron visibles en el trazado del barrio de la Unión Obrera: lotes de 4,30 m de frente por 8 de fondo dispuestos en hileras y una plaza central de 10.000 m² en la que se ubicó un monumento al trabajo. Las

casas debieron ser levantadas por autoconstrucción y sin provisión adecuada de servicios públicos. El barrio la Paz ocupó un lugar privilegiado de los Altos de san Diego en el costado norte de la Calle 26 (Paseo de Bolívar). En la cartografía del Atlas Histórico de Bogotá, el barrio Las Paz aparece tejido en manzanas⁶⁸.

Ilustración 15.3 Concentración industrial, barrios obreros y desbordamiento urbano, 1930-1945.



Fuente: Acebedo (2006). Construcción propia

Si bien la industrialización de los años 30 contribuyó a jalonar la urbanización hacia el occidente, la diferenciación de los barrios obreros reglamentados con normas mínimas fragmentó el espacio urbano estableciendo lugares para obreros y lugares para otros segmentos de la sociedad urbana con la capacidad de pago necesaria para adquirir lotes en las nuevas urbanizaciones del ensanche de Bogotá.

En:

(...) el proceso de expansión industrial de Bogotá hacia el occidente desde la década de los treinta (...) confluyeron dos fenómenos definitivos, tanto para la industria como para el urbanismo. Ellos fueron, por un lado, el despegue del proceso de industrialización capitalista en Bogotá, y, por otro, la realización del primer plano de urbanismo moderno, el cual contenía un primer análisis espacial de las localizaciones industriales en la ciudad (Acebedo, 2006).

A la segregación que establecieron las normas, que incluyeron la determinación de espacios para la localización de los barrios obreros, se agregaron las políticas y recomendaciones en relación

⁶⁸ Ver Plano 31 del Atlas Histórico de Bogotá (2007)

con el “qué hacer” con los asentamientos preexistentes. Las recomendaciones sobre el qué hacer con los asentamientos de los más pobres fue tema de discusión política, religiosa y abrió caminos para la intervención de los urbanistas:

El proyecto de Brunner para el saneamiento del Paseo Bolívar contemplaba el desalojo de todos los habitantes de las viviendas insalubres y sin servicios que se habían establecido desde mucho tiempo atrás en esa zona y la destrucción de tales viviendas para dar lugar a un gran parque metropolitano con una extensión de ochenta a cien hectáreas (Colón, 2007, p.112)

Si como afirma Lefebvre, cada sociedad y cada modo de producción secreta su propio espacio, los códigos adoptados por la sociedad bogotana para definir en donde y como deben habitar los más pobres, es decir, las personas que carecen de los medios económicos suficientes para adquirir una vivienda producida con base en los parámetros que esa misma sociedad considera habitables, descifrarían su lenguaje urbano.

Los diagnósticos y las soluciones propuestas en Bogotá, no difieren mucho de los diagnósticos y las soluciones propuestas en las capitales industriales de Europa y Norteamérica. En todos los casos las propuestas fueron avaladas por un segmento de la sociedad: la sociedad urbana ilustrada.

Cuando el problema de los barrios pobres excedió los volúmenes manejables con intervenciones puntuales en capitales aún pequeñas (con poblaciones inferiores a un millón de personas) y se transformó en un problema gigante en las capitales que se hicieron gigantes, tanto los diagnósticos como las propuestas se tornaron internacionales:

La diferencia vino con la concentración: cuando unos miles de ricos y algunos millones de gente de las clases medias, estuvieron en contacto con millones de personas pobres o muy pobres. En este sentido, la industrialización y la urbanización, como los marxistas siempre han dicho, habían creado una un nuevo tipo de relaciones sociales y de percepciones sociales (...) Hasta 1883-5 en Londres y Liverpool, hasta 1900-1 en Nueva York y Chicago, la burguesía urbana había permanecido felizmente ignorante del terrible destino de sus vecinos proletarios. Después ya no pudo haber ninguna duda (...) El problema era, pues, casi universal (Hall, 1997, p. 53-54).

Otra fractura que se fue haciendo evidente hace relación con el poder destructivo de los proyectos concebidos por los arquitectos y los urbanistas modernos e implementados por los gobernantes locales. Entre estos, el diseño concebido por la Sociedad Colombiana de Arquitectos para la construcción de la Avenida de las Américas y las obras emprendidas por Mazuera para transformar en avenidas los ejes viales ocupados por la Carrera 10 y la Calle 26.

Ilustración 16.3. Iglesia Santa Inés arrasada por la construcción de la Carrera Décima.



Foto: Paul Beer en *METAMORFOSIS DE UNA CIUDAD. Bogotá en la lente de Paul Beer.1950-1970. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009*

En esa capital moderna ideada por los arquitectos y los urbanistas modernos no había espacio para las mayorías poblacionales que habitaban y se movían por las periferias.

Ilustración 17.3. Niños indigentes



Revista Cromos 1918

Ilustración 18.3. Escenas de la vida cotidiana de Bogotá.



Fotografías de la colección de Sady González. Años 40

Un lector de la Revista *Cromos* está preocupado por los cambios de la ciudad y se pregunta si esa urbanización llevará a la construcción de una urbe estandarizada, aunque es la inquietud de un colaborador de esta publicación en los inicios de la década de los años treinta, se hace vigente y se retoma en esta tesis dentro del esbozo del proceso de urbanización de la franja de estudio y su tendencia:

El mundo tiende a la estandarización. Las antiguas construcciones van siendo reemplazadas por edificaciones de cemento armado en el que impera el caché saxo-americano o europeo. En el futuro ya no se encontrarán las construcciones propias y serán reemplazadas por fábricas humeantes y por inestéticos rascacielos (Revista *Cromos*, julio 19 num. 720, 1930).

Ilustración 19.3. Los parques deben dar su espacio a la nueva urbanización.



Foto. Archivo El Espectador, 1961.

3.7. Las rupturas de la modernidad y el campo en la ciudad

En la escala nacional y también en las escalas regionales y locales, las rupturas de la modernidad se vivieron entre lo “urbano” y los trabajadores del campo. Esta situación que no fue particular de Bogotá sino genérica en el escenario internacional, sirvió de caldo de cultivo para incubar las nuevas tendencias ideológicas que canalizaron y dividieron las opiniones y las actuaciones entre liberales y conservadores, socialistas y capitalistas, izquierdas y derechas

En Bogotá, la escisión de la centralidad moderna se vivió y se sintió a través de los hechos que sirvieron de preludeo al asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Entre estos, las intervenciones que fueron lideradas por Fernando Mazuera quien ocupó el cargo de Alcalde de Bogotá en 4 ocasiones entre 1948 a 1967.

En 1947, su primera alcaldía, en el gobierno de Mariano Ospina Pérez, llegó de forma esporádica y sin saber de política. Simplemente se ofreció como candidato ante el entonces ministro de gobierno Roberto Urdaneta. A pesar de ello, obtuvo grandes logros, compró los terrenos para construir la represa de Chisacá, sentó las bases del proyecto Tibitó-Teusacá que durante muchos años suplió las necesidades hídricas de la ciudad y empezó la construcción de la calle 26. Sin duda, su visión empresarial, capacidad para delegar y no haber estado ligado con la política le permitieron realizar proyectos de envergadura (Revista Dinero, 2004)⁶⁹

La realización en Bogotá de la IX Conferencia Panamericana generó el motivo para la reinención de las vías del circuito que conduciría a los participantes que arribaran a Bogotá por vía aérea hasta los lugares reservados para los hospedajes y para la realización de los eventos oficiales de la Conferencia. Se esperaba recibir delegaciones de 21 naciones. En la geopolítica mundial, los Estados Unidos lideraban la Organización de las Naciones unidas y el Plan Marshall y occidente se alinderaba entre dos potencias ideológicas, Estados Unidos que proclamaba la democracia y Rusia, que apropiaba la causa del comunismo.

En este escenario, la realización en Bogotá de la IX Conferencia Panamericana estaba revestida de importancia geopolítica: el alineamiento de las naciones de Hispanoamérica en la línea liderada por los Estado Unidos o en la fracción de la línea comunista.

Al interior de la nación colombiana, la política enfrentaba a conservadores, liberales y comunistas; y en el campo, la violencia partidista se tejía con los intereses económicos de la industrialización agroalimentaria y extractiva.

En 1948, en Bogotá confluyeron fuerzas que agudizaron la violencia que imprimió la fuerza requerida para la generación del espacio metropolitano del capitalismo; el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el más significativo. La violencia urbana no impidió el desarrollo de la IX Conferencia Panamericana que concluyó el 30 de Abril con la firma del Pacto de Bogotá que dio lugar a la Organización de Estados Americanos OEA.

⁶⁹ Publicado en: www.dinero.com

De nuevo, una conjunción de hechos entre ellos, la violencia partidista, llevó a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. La dictadura fue decisiva para la proyección internacional de la capital colombiana.

Ilustración 20.3. Organillero en el Parque de la Independencia.



Fuente: Fotografía de 1951

Nuevas tendencias ideológicas analizaron y dividieron las opiniones y en el mundo que se industrializaba, los pensamientos y las actuaciones de las personas se radicalizaron entre los partidos ya conocidos (liberales y conservadores) y las nuevas masas urbanas que se balanceaban entre socialistas y capitalistas, izquierdas y derechas.

El “inicio de la metrópoli” (Del Castillo, 2008) estará enmarcado por las consecuencias del 9 de abril de 1948, tanto urbanística como poblacionalmente. En pocos años la ciudad duplicó su población. La franja zona de estudio se verá transformada de manera radical. El Parque del Centenario es mutilado por la ampliación de la carrera 9 y la carrera 13. Se inicia la década de los cincuenta y la construcción del centro internacional, sube el general Rojas Pinilla, se inaugura el Aeropuerto Internacional Eldorado, desaparece del todo el Parque Centenario y se mutila el Parque de la independencia.

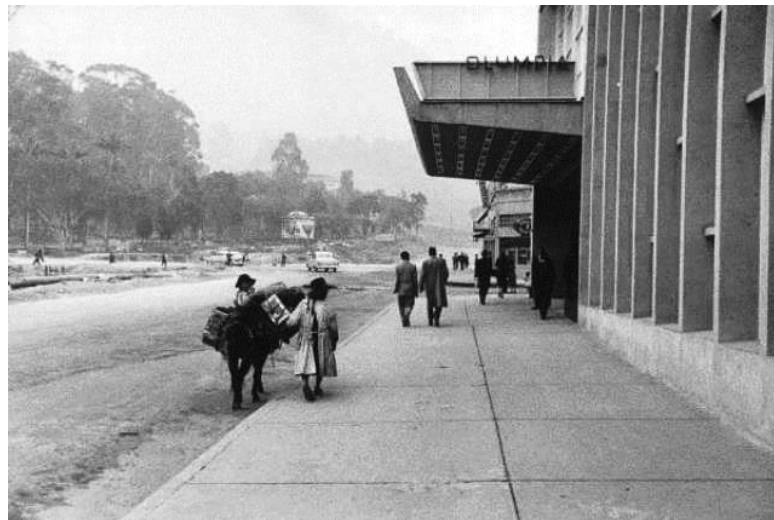
La Avenida llamada Los Comuneros, la carrera décima, evidencia la “carrera de la modernidad”. La ciudad colonial y republicana, las estrechas vías de la cuadrícula, sus espacios serán atravesados por el patrón de vanguardia. La ciudad, insiste el grupo de Proa debe ser intervenida

de urgencia para hacerla más acorde con los tiempos venideros pues “*en el centro de la ciudad las manzanas son mezquinos huertos de papayos, brevos, duraznos etc.*” (Revista Proa, marzo 10, 1948)

La irrupción en Bogotá de la carrera Décima, a mediados del siglo XX, fue, además de un paliativo para la movilidad del centro de la ciudad, un hecho simbólico de la historia de la Capital: representó el ingreso de Bogotá a la modernidad, con la adopción de patrones arquitectónicos de vanguardia –que rompían con la hegemónica mezcla de los estilos colonial y republicano– y la existencia de una élite comercial y profesional que, escapando del nebuloso panorama político que vivía el país, promovió proyectos de desarrollo para la urbe como la avenida en cuestión (Niño, 2010)

Imágenes en fotografías, más que palabras, permiten percibir las fracturas, la segmentación y las distancias entre aquellos a quienes benefician directamente las nuevas obras y esa otra sociedad, que sin desaparecer, va quedando atrás.

Ilustración 21.3. Reconversión de la Calle 26.



Fuente: Fotos antiguas de Bogotá y Colombia en <https://www.facebook.com/>

En esta fotografía se observa el eje vial de la Calle 26 en proceso de reconversión. Desaparece el Parque del Centenario desaparece y se mutila el Parque de la Independencia. La imagen muestra el Quisco de la Luz, el teatro Olympia ejemplo de arquitectura moderna sobre el antiguo Salón del mismo nombre, el parque mutilado y los transeúntes. Resume las fronteras invisibles, los contrastes, los habitantes aún campesinos cargando el agua y los hombres de gabardina siguiendo los patrones de la moda

Atrás fueron quedando también los sueños de la capital ideal concebida por los urbanistas modernos y expresada por Le Corbusier en el Plan Piloto y por Sert y Wiener el Plan Director de Bogotá.

En mayo de 1947, en el editorial del número 7 de Proa, se anunció la visita de Le Corbusier a Bogotá como un acontecimiento sin parangón para la cultura arquitectónica del país: «Para

Bogotá y particularmente para el gremio de arquitectos, esta visita es motivo de justo orgullo, de imponderable valía y prenda de prestigio ante el mundo internacional de arquitectos, urbanistas y planificadores».

Los estudios y lineamientos para la elaboración del Plan Regulador entregados por Le Corbusier fueron adoptados mediante el Decreto 185 de 1951 “*Por el cual se adopta el Plan Piloto para la ciudad y se dictan normas sobre urbanismo y servicios público*”. Tres años más tarde, Sert y Wiener entregaron el Plan Director.

Una vez entregó Le Corbusier los estudios para la elaboración del Plan Regulador de Bogotá, la administración expidió el Decreto 185 de 1951 (...) con el propósito de contener el desarrollo desordenado de la capital y permitir el desarrollo del Plan por los consultores José Luís Sert y Paul Lester Wiener, quienes entregaron el Plan Regulador el 28 de Agosto de 1953 (Atlas Histórico de Bogotá, 2007, p. 112)

Pese a los esfuerzos de los urbanistas modernos que siguieron a Le Corbusier y que alcanzaron a soñar como posible la Bogotá que fue planificada entre sus manos, en planos, la capital colombiana ya había emprendido la carrera hacia la escala metropolitana y se enfilaba entre implosiones – explosiones hacia el surgimiento de una nueva realidad urbana: la metrópolis, de las autopistas, los Aeropuertos y las aerolíneas.

La inutilidad del Plan para Bogotá ha sido destacada por varios intelectuales bogotanos. Para Saldarriaga (Saldarriaga y Fonseca, 1984), fue un instrumento obsoleto antes de ser terminado, para Vargas (Vargas, 1987) es un plan descontextualizado de la realidad social y cultural de la Bogotá de entonces, y para Salmona (Salmona, 2003) un ejercicio que aportó muy poco. A pesar de haber sido denunciado como un fracaso en la práctica del urbanismo bogotano y hasta motivo de vergüenza por el desprestigio asociado al Urbanismo Moderno, se reconoce que tanto la experiencia como el instrumento mismo significaron la iniciación de Bogotá en el planeamiento, de la mano de los arquitectos y urbanistas de mayor reconocimiento en aquella época (Tarchópulos, 2006).⁷⁰

En tanto que el propósito de los planes encargados a Le Corbusier y a Sert y Wiener fue “contener el desarrollo desordenado de la capital”, en el mundo internacionalizado por el capitalismo los automóviles, las autopistas, los aeropuertos internacionales y las aerolíneas abrían el mundo a la nueva realidad de las metrópolis.

Si bien:

Fue la extensión periférica del ferrocarril (...) lo que trajo consigo el crecimiento de Londres de comienzo del siglo XX, y con él, la preocupación por el control del crecimiento urbano. También sucedió lo mismo en los Estados Unidos, donde los primeros barrios residenciales clásicos .Llewellyn Park en New Jersey, Lake Forest y Riverside en las afueras de Chicago, Forest Hill Gardens en Nueva York, se planificaron alrededor de las estaciones del ferrocarril (...) Solo a partir de que Henry Ford introdujo el trabajo en cadena en su fábrica de Highland Park en 1913, y aplicó las técnicas de producción en masa – todas ellas

inventadas por otros en otros lugares, pero que él unificó y utilizó- existió la posibilidad de fabricar automóviles para las grandes masas (Hall, 1997, p.286)

Bogotá estaba ingresando al mundo occidental aligerado por una mayor economía encarnada en una fuerza geopolítica superior: los Estados Unidos de América.

(...) entre 1935 y 1939, el 44.6% de las importaciones que llegaban al país provenían de los Estados Unidos frente al 50% proveniente de Europa. En el periodo comprendido entre 1945 – 1949 esta proporción cambió drásticamente, ahora el 70.5 % de las importaciones provenían de la nación norteamericana frente a un escaso 13.5 % proveniente de Europa (Prieto, 2005).

Las huellas en la economía de la internacionalización y el enfilamiento de Colombia en el bloque geopolítico liderado por los Estados Unidos también se hicieron visibles en la urbanización de Bogotá.

Primero se construyó la Avenida de Las Américas que se inició en 1944 como un proyecto de urbanismo moderno inspirado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos, que unía a la capital de escala urbana con el Aeropuerto ubicado en Techo. La desproporción de la obra para la época tuvo sentido con ocasión de la celebración en Bogotá de la IX Conferencia Panamericana.

Ilustración 22.3. Avenida de Las Américas.



Fuente: www.idu.gov.co

Con ocasión del arribo a Bogotá de las delegaciones de los países que participarían en las actividades programadas para la celebración de la IX Conferencia Panamericana, en la proximidad del aeropuerto de Techo se ubicó el monumento a las banderas inaugurado en 1948.

El objetivo de esta asamblea era doble: consolidar a la Organización de Estados Americanos (OEA) como un órgano legal con clara ascendencia sobre los Estados americanos, y evitar la injerencia del comunismo en América. Para conmemorar este importante acontecimiento Bogotá se había renovado con obras públicas de enlucimiento, como el monumento a las banderas. La fecha escogida para celebrar la asamblea, así como para inaugurar el monumento de Neira Martínez, correspondía al 9 de abril de 1948 (Carrizosa D, 2012).

Ese mismo día, Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado. Unos meses antes había logrado llenar la Plaza de Bolívar de ciudadanos y campesinos que marcharon en silencio en señal de duelo por los muertos de la violencia y de ruego por la paz de Colombia.

Señor Presidente: Nuestra bandera está enlutada y esta silenciosa muchedumbre y este grito mudo de nuestros corazones solo os reclama: ¡que nos tratéis a nosotros, a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros bienes, como queráis que os traten a vos, a vuestra madre, a vuestra esposa, a vuestros hijos y a vuestros bienes! (Gaitán, 1948, Oración por la Paz)

Entre las huellas urbanas del magnicidio de Gaitán, los muertos que fueron arrasados desde el piedemonte de los cerros orientales hasta el Cementerio Central registrados en las fotografías de Sady González y el nombre de Jorge Eliécer Gaitán dado a este trayecto de la Calle 26 dan cuenta de la implosión-explósión que anunció el ingreso de Bogotá a la zona crítica de la revolución urbana (Lefebvre, 1980).

Pero, son las huellas de la obra urbana de la dictadura las que dieron forma y estructura vial a la metrópolis bogotana. Con la fuerza concentrada del poder político y militar, Gustavo Rojas Pinilla re-significó la franja de la geografía que ocupa el eje de la Calle 26. En el lugar de San Diego, ubicó el Centro Internacional; en Salitre, el Centro Internacional; y entre Fontibón y Engativa, en las inmediaciones del antiguo Muelle, el Aeropuerto Internacional El Dorado. La construcción del nuevo tramo que llevó del Centro Internacional al Aeropuerto Internacional El Dorado, siguió los parámetros internacionales de diseño y construcción de las Autopistas. La urbanización había logrado penetrar el Río Bogotá.

Capítulo 4

LA METRÓPOLI EN LA GEOGRAFÍA Y EN EL ESPACIO ABSTRACTO

Todo se confunde y se traslápea en la metrópoli. En este capítulo, las huellas del devenir urbano de Bogotá se relacionan con lo concebido en el espacio abstracto y con lo vivido en el espacio físico. Las huellas de los acontecimientos se aprecian en espacios diferenciales y tiempos discontinuos.

De acuerdo con la teoría de la revolución urbana de Henri Lefebvre los hechos narrados en este capítulo hacen referencia a la implosión – explosión (concentración urbana, éxodo rural, extensión del tejido urbano, subordinación completa de lo agrario a lo urbano) que marca el paso de una sociedad industrial a una sociedad urbana y planetaria. Las huellas historiográficas y los análisis que se presentan contribuyen a aportar datos y argumentos a estas hipótesis.

4.1. Y el plano fue la ciudad

Ilustración 1.4. El eje de occidente, en huella cartográfica de 1923



Fuente: Mejía G y Cuellar M (2007), p.70-71

En la reseña hecha por los autores del Atlas Histórico de Bogotá (2007) se lee:

Este plano divide en dos la manera de entender la ciudad. Es el inicio de la concepción de la urbe como un conjunto regulado y controlado por la planificación. Por ello el plano de “Bogotá futuro” será el instrumento para llevar a cabo el primer plan urbano de Bogotá a través del dibujo de elementos ordenadores que fijan los parámetros para su crecimiento y organización. En este sentido, el plano era la ciudad (Mejía G y Cuellar M, 2007, p.76).

En el Plano de Bogotá de 1938 aparece implantada la Ciudad Universitaria en suelos que fueron del Salitre.

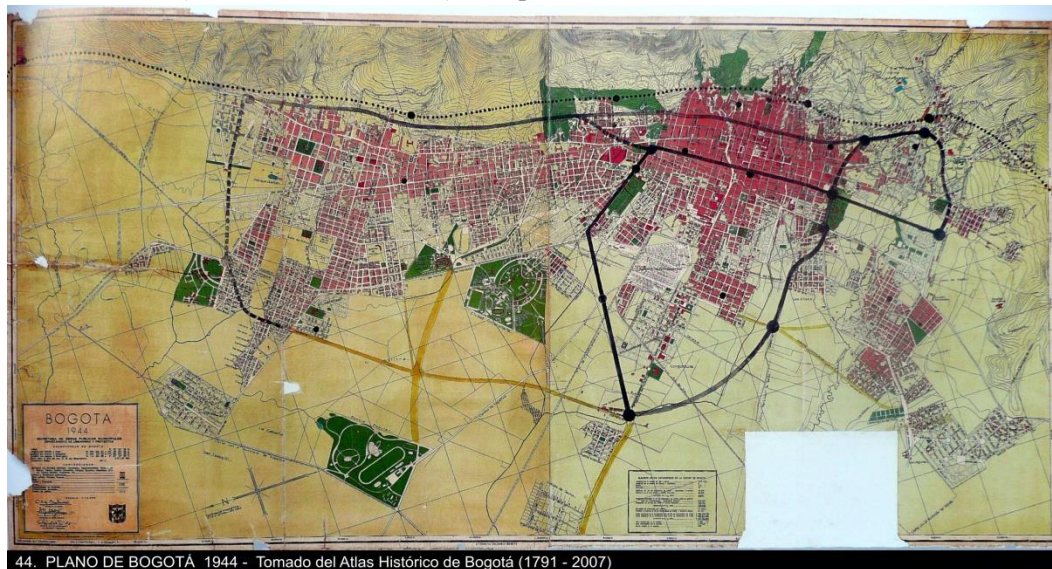
Ilustración 2.4. Plano de Bogotá de 1938



Fuente: Mejía Pavoni & Cuéllar (2007), Plano 40

En el plano de Bogotá de 1944 la expansión urbana es mirada con otros ojos.

Ilustración 3.4. El eje verde de una ciudad jardín posible



Fuente: Atlas Histórico de Bogotá (2007). Plano No.44

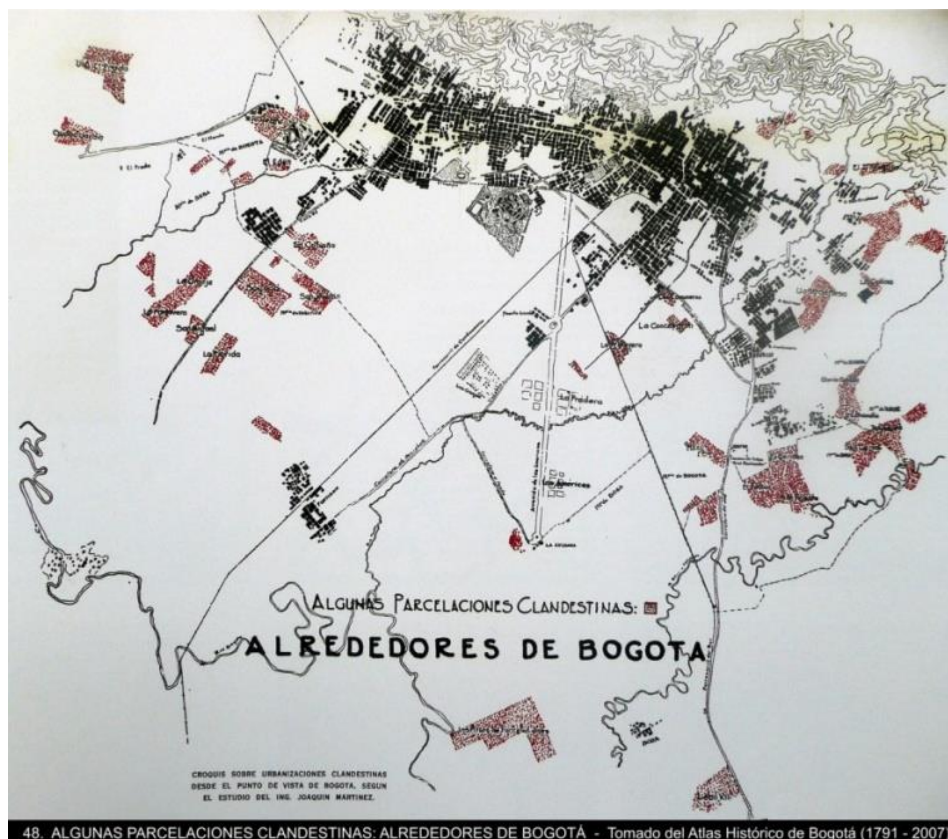
El verde se hace ver en el Parque Nacional, en el lugar de los Cementerios, en la Universidad Nacional y en el Bosque Popular. Todos enfilados con una misma dirección: un mismo eje que

se vislumbraba y que anunciaba la prolongación de la Calle 26, transformada en Autopista, hasta el Río. La urbanización parece seguir un orden establecido.

Entonces la Ciudad Universitaria se localizaba en suelos suburbanos de Bogotá y el Bosque Popular se situaba en el límite entre la jurisdicción de la capital y la jurisdicción del municipio de Engativá.

En el Plano de los Alrededores de Bogotá, de la década de los 60, las parcelaciones clandestinas identificadas en rojo se tienden en todas las direcciones.

Ilustración 4.4. Algunas parcelaciones clandestinas alrededores de Bogotá



48. ALGUNAS PARCELACIONES CLANDESTINAS: ALREDEDORES DE BOGOTÁ - Tomado del Atlas Histórico de Bogotá (1791 - 2007)

Fuente: Mejía Pavoni & Cuéllar (2007), Plano 48

No reconocen límites virtuales y se despliegan en todas las direcciones. Los hechos desbordan las barreras y dos realidades contrapuestas parecen retarse en el plano. El poder del centro parece desgarrado y el territorio se percibe en tensión.

La imágenes hacen percibir la implosión – explosión que marca el tránsito de la humanidad por la zona crítica cercana al 100% urbano (Lefebvre, 1980). Un fenómeno que ya se había vivido en Europa y Norteamérica y que involucro en una segunda ola a las capitales del tercer mundo, en la segunda mitad del siglo XX.

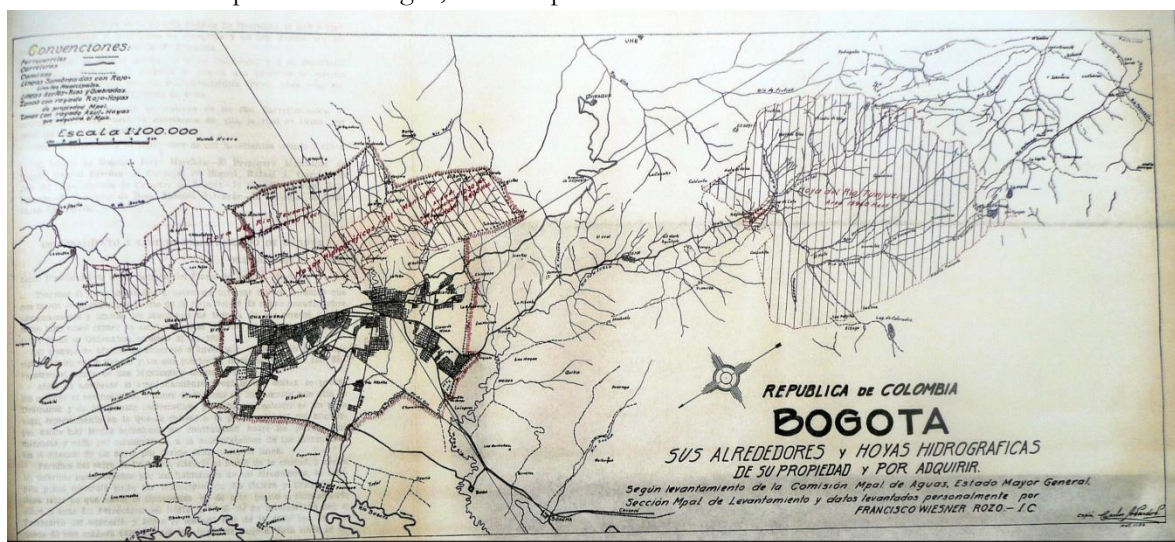
Vista desde el río Bogotá, la urbanización había dejado de ser ese foco minúsculo en la memoria incubado entre los pies de Abuela y Abuelo. Ocupaba la mitad del área entre los Cerros

Orientales y el río Bogotá. Circulando por rutas aéreas aún era posible diferenciar en la distancia a Bogotá de los centros poblados de los municipios de la periferia. Enfilados en los piedemontes de los cerros orientales: Usme al sur y al norte Usaquén. En línea con el Aeropuerto Internacional El Dorado: Bosa y Fontibón, norte Engativá y Suba. Ligada a Bogotá por la Autopista del Sur: Soacha.

La anexión de los seis municipios que excluyó a Soacha fue ordenada en 1954 por un gobierno de facto. La orden no acató la norma que requería el voto previo y favorable de las tres cuartas partes de los concejales de las entidades territoriales. Gobernaba entonces el General Gustavo Rojas Pinilla, haciendo uso de las facultades excepcionales del estado de sitio.

Desde la visión del poder centralizado y robustecido de la capital, todo lo que no era formal fue desorden: informalidad.

Ilustración 4.4. El problema del agua, visto en plano



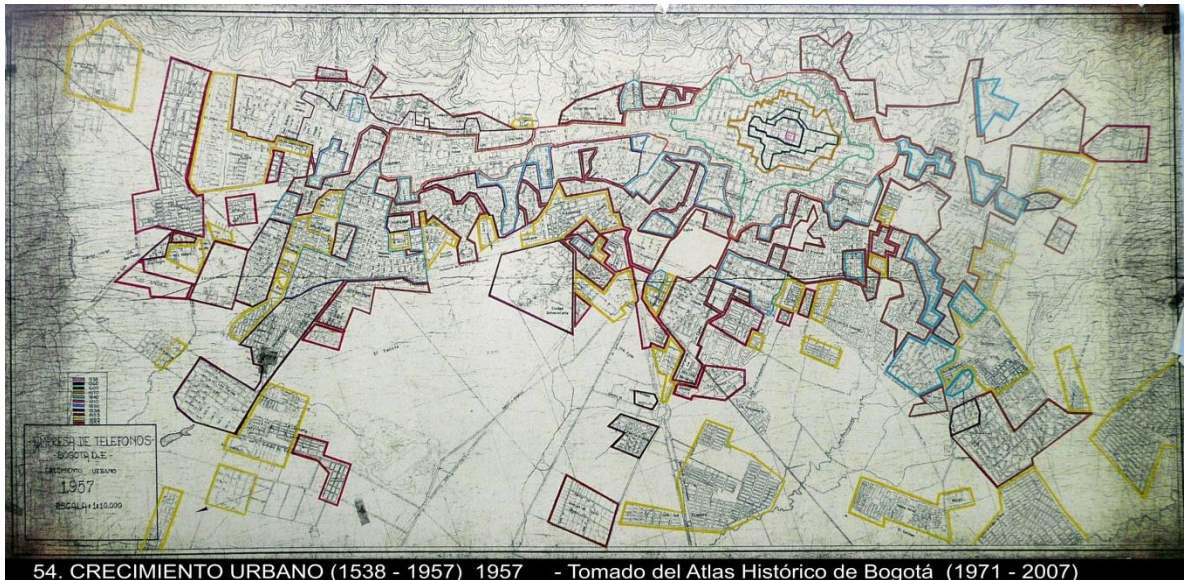
45. BOGOTÁ, SUS ALREDEDORES Y HOYAS HIDROGRÁFICAS DE SU PROPIEDAD Y POR ADQUIRIR 1923 - Tomado del Atlas Histórico de Bogotá (1791 - 2007)
Fuente: Atlas Histórico de Bogotá, 2007. Plano 45.

Pero los problemas urbanos no se resolvían con órdenes. Entre estos y a manera de ejemplo, el problema del agua.

En el Plano de Bogotá de 1923 - No. 45 del Atlas Histórico, 2007- se pueden ver hoyas hidrográficas de propiedad de la capital y las que se consideraba necesario adquirir. El Acuerdo Municipal 29 de 1923 dictaminó que las personas naturales o jurídicas estaban obligadas a construir “proporcionalmente al costo que ocasione encauzar y cubrir, hasta fuera de la población, los cauces naturales o artificiales por los cuales se dé curso a aguas sucias procedentes de sus casas, fábricas o establecimientos, etc.” De esta forma, los gobernantes de entonces encararon los problemas de agua y alcantarillado, para una población que escasamente llegaba a los 300.000 habitantes.

A mediados del siglo XX la población rozaba el millón de habitantes. En 1964, se realizó el XIII Censo Nacional de Población y II de Vivienda. Se contaron 1.697.311 habitantes en Bogotá que representaban el 9,7% de la población del país. En el período ínter censal -1951-1964-, la población de Bogotá había crecido 2,6 veces, en parte por la suma de la población de los municipios anexados a través de la creación del Distrito Especial mediante el Decreto Legislativo 3640 del 17 de diciembre de 1954.

Ilustración 5.4. Crecimiento urbano de Bogotá 1538 – 1957.



Fuente: Atlas Histórico de Bogotá, 2007. Plano No. 54

Pero el agua servida y vertida no era el único problema urbano, el tema de las vías empezó a conmocionar el accionar público. De hecho esta fue la principal preocupación de los que idearon el Plano de Bogotá Futuro. La ciudad no fue más la ciudad, así la constante haya determinado el uso generalizado del término. Esta se había transformado en un “fenómeno urbano” y empezó a ser vista, analizada, estudiada y gobernada como tal: en Plano.

Ilustración 6.4. Predios, haciendas y urbanización



Fuente: Atlas Histórico de Bogotá, 2007. Plano No. 55.

Pero los problemas del agua y de las vías, afrontados en la escala local, no miraban las causas del desplazamiento de la población que llegaba y se aglomeraba en la capital y sus alrededores. Poco se analizaba sobre el otro tema asociado a la problemática, la propiedad privada del suelo que iba quedando libre. Como tampoco, de los recién llegados que se veían obligados a hacinarse en el inquilinato.

En el caso de Bogotá, el proceso de su crecimiento está condicionado por la presencia del suelo privado que determina una lógica específica en la localización de la población, tanto de propietarios como de inquilinos. Esta condición hace que la figura de la invasión a terrenos privados sea mínima frente a un volumen enorme de la denominada urbanización informal o barrios clandestinos (Jiménez, L. 2009).

En el plano de Bogotá de 1958 del Atlas Histórico de Bogotá (2007), es posible dimensionar el tema de los suelos libres de urbanización y deducir algunas de las propiedades. En el medio, la majestuosidad de El Salitre. El predio que forma de mariposa a la urbanización de Bogotá de mediados del siglo XX.

4.2. Y al nuevo centro, primero llegaron las periferias. La historia de Salitre.

Ilustración 7.4. Crecimiento de Bogotá de 1538-1670 a 1969, en función de la Hacienda El Salitre



Fuente: IDU – Alcaldía de Bogotá, Plan de Integración Urbana de Salitre

En la publicación del Plan de Integración Urbana de Salitre realizada por el Instituto de Desarrollo Urbano de Bogotá, se ofrece la visión en secuencia histórica y en relación con la urbanización de la capital de 1538 a 1670 y de 1910 a 1969.

La historia de la Hacienda El Salitre es descrita por Zambrano et. Al. (2002) como “una historia de novela con giros inesperados, terratenientes, intereses personales, grandes fortunas e incluso una posible venta ilegal y un asesinato”⁷¹. De acuerdo con estos autores, la novela de giros inesperados tiene la siguiente secuencia:

Se inicia el 4 de marzo de 1661, fecha en que Juana García dicta su testamento especificando que “de lo mejor de sus bienes” se saquen 2.200 pesos destinados a la fundación de una *capellanía* de misas para que recen cuarenta misas al año por su alma y deja a su sobrino, el bachiller Juan García Duque, la tarea de cumplir con su deseo designándolo como primer y único patrón de la fundación además de albacea de sus bienes, junto con el señor Onofre Samudio, y pide que sea el cura de las Nieves, su antiguo confesor, quién diga las misas.

Dos años después, en 1.663, su sobrino y albacea de sus bienes, bachiller Juan García Duque, compra en remate público la Hacienda El Salitre que ya existía y la entrega a Onofre Samudio en arrendamiento.

A la muerte del bachiller Juan García, la familia de Onofre Samudio continúa con el manejo de la propiedad como arrendataria hasta que el 4 de marzo de 1778, fecha en que Diego Samudio (nieto de Onofre) otorga escritura de donación a su yerno José Campos por valor de \$500 que este debía pagar a favor de Rafael Duque, sucesor directo en el patronato de Juana García.

⁷¹ Zambrano, Fabio; Carreira, Ana María; y, Rivera, Mauricio. Historia Urbana de la Localidad de Teusaquillo. Bogotá, Alcaldía de Teusaquillo. Sin publicar. Noviembre 2003.

El 3 de abril siguiente, José Campos se presenta con la escritura ante la curia pidiendo al juez eclesiástico se le admita la redención por los \$500 a cuya pretensión se opone Rafael Duque e interpone juicio que es fallado el 19 de mayo de 1779, mediante sentencia dictada por el Provisor que determina que Rafael Duque heredero del patronato debe seguir recibiendo los réditos; que la hacienda es de la fundación creada por Juana García y para evitar futuros problemas decide convertirla en bien espiritual.

De acuerdo con escritura del 13 de mayo de 1793, Francisco Javier de Eguino, tesorero de la iglesia Catedral Metropolitana que poseía la Hacienda pues había sido declarada bien espiritual, la vende a Matías Abondano por valor de \$6.500 de los cuales \$2.000 serían destinados a la capellanía es decir al cumplimiento de la manda de la señora Juana García para que se celebrasen las 40 misas. Eguino afirma en la escritura haber comprado El Salitre al capellán Maestro Rafael Duque, con licencia del ordinario eclesiástico. Para el pago de los \$6.500 Abondano hipotecó la Hacienda a favor de la Junta de Diezmos y en diciembre del mismo año hace una segunda hipoteca a favor de Pantaleón Gutiérrez de Quijano por valor de \$2.000.

En el año 1821 la Hacienda es embargada y rematada con anuencia de todos los interesados, incluyendo a Sebastián Herrera, quien en ese entonces era el capellán. Cuatro años más tarde, en 1825, se cancela la escritura de Abondano a favor de Sebastián Herrera.

El señor Herrera engloba dos grandes porciones de tierra. La primera de ellas, conocida también como El Salitre había pertenecido a don Miguel de Rivas, quien la compró en 1780 a doña María de la Puente, viuda de Diego de los Reyes; María Teresa y José María Rivas poseyeron por un tiempo estas tierras hasta que en 1821 las compró Sebastián Herrera por valor de \$9.000. La otra porción era la originada por la capellanía y que además de su nombre legal era denominada popularmente como “el pantano”.

El 1 de julio de 1850 Narciso Gómez le clavó un puñal en el vientre a Sebastián Herrera de 80 años, proporcionándole la muerte.

Al año siguiente, al hacer lectura del testamento de Sebastián Herrera, la Hacienda es adjudicada a María Josefa y Teresa Escobar Auza sobrinas políticas de Herrera quien estaba casado con doña María Josefa Auza con quien no había podido tener descendencia y que era hermana de la madre de las señoritas Escobar.

El señor Joaquín Escobar, padre de María Josefa y Teresa, se desempeñó como administrador de la Hacienda durante 21 años. En 1872 con la muerte de Joaquín Escobar la hacienda pasó a ser administrada directamente por las hermanas Escobar.

En 1872, los señores Cenón Barriga e Ignacio Forero en representación del Ministerio Público entablan juicio contra las señoras María Josefa y Teresa Escobar, poseedoras en ese entonces de la Hacienda, reclamando el derecho de la Nación sobre ese bien y el pago de \$1.000 mensuales desde septiembre de 1861, fecha de expedición del Decreto de desamortización de manos muertas firmado por Tomas Cipriano Mosquera.

En representación de las demandadas asiste el esposo de María Josefa, León Vargas Calvo, en calidad de apoderado. En ese momento el patrono era el señor Alberto Duque García (descendiente de Juan García) de acuerdo con título expedido en 1860. El señor Vargas contradice que el Salitre haya pertenecido a la Capellanía y niega el derecho que se pretende reivindicar a favor de la nación.

El fallo del juez de primera instancia concluye que el Salitre no pertenece al ramo de los bienes desamortizados, reconoce la legalidad en la comercialización de esas tierras y reivindica los derechos de las hermanas Escobar. María Josefa compra su parte a Teresa (esposa del Barón Goury de Rosland que fue dueño de la quinta de Sanfasón) para pasar a ser la única dueña de la gran hacienda.

Tan solo cuatro años duró esta propiedad en manos de doña María Teresa pues el 26 de Agosto de 1876 lega la Hacienda a su único hijo, de ocho años de edad: José Joaquín Vargas Escobar. La herencia a favor del niño es protocolizada con la escritura 1522 del 26 de agosto de 1876 de la notaría sexta del circuito y es su padre quien se encarga de la administración y manejo. Para la fecha no existía discusión respecto a la legalidad o no de la posesión gracias a los fallos judiciales de primera y segunda instancia.

Al concluir este relato, afirma Zambrano et. al.: *“Pareciera que el poseer esta Hacienda trajera consigo destinos repetidos a sus dueños: ausencia de hijos a quien dejar como herederos, la muerte prematura o la quiebra”*.

La Hacienda El Salitre heredada por su madre a José Joaquín Vargas ocupaba un área de dos mil doscientas fanegadas y bordeaba la ciudad de Bogotá por el occidente: Seguía el curso del río del Arzobispo poco antes de donde se convierte en el río Salitre, comenzaba por el sur en el río San Francisco con las haciendas de Aranda y Franco de por medio y llegaba hasta el norte al camino de suba y la hacienda de Chapinero, cerrando al occidente con el camino de Engativá y las fincas de La Esperanza, Santa Ana (hoy Normandía) y el Ejido.

En el libro sobre las Quintas y Haciendas de la Sabana de Bogotá afirma Carrasquilla Botero que J.J.Vargas (nombre como era públicamente conocido) conservó prácticamente integra la Hacienda heredada, vendiendo tan solo 240 fanegadas así: Algunos lotes para el ferrocarril de la Sabana, un potrero al señor Gustavo Zapata en 1924 y en donde desde los años treinta está el barrio San Fernando, un lote a la señorita María Virginia Uricoechea que daría paso al barrio La Virginia, otro al doctor Miguel Jiménez López y que originó el barrio San Miguel y una fracción a don José María Gómez Campuzano para redondear el lote que ocupó el hipódromo de la calle 54⁷².

Sobre la vida de José Joaquín Vargas se sabe que nació en París en 1868, obtuvo el título de abogado de la Universidad del Rosario y durante 16 años consecutivos fue presidente del Jockey Club de Bogotá. No contrajo matrimonio, ni dejó descendencia.

De acuerdo con Zambrano et. al., en 1922 a sus 54 años, aún soltero, sin hermanos y sin descendencia, J.J. Vargas, uno de los hombres más acaudalados de su época, decidió cerrar su testamento ordenando, “aparte de la cantidad de \$65.000 que dejó a varias personas”, que todos sus demás bienes fueran divididos en 100 unidades “con el fin de dejar al Hospital San Juan de Dios 30 unidades, al Asilo San José para Niños desamparados 20 unidades, al Hospicio de Bogotá 20 unidades, a la Sociedad San Vicente de Paul 20 unidades y al Asilo de indígenas hombres y mujeres 10 unidades”.

Los bienes de J.J. Vargas según consta en la escritura de protocolización del testamento, número 1055 del 25 de junio de 1937 de la notaria tercera de Bogotá, citada por Zambrano et. al. “ascendían a \$1’590.750.88 entre casas, haciendas, cabezas de ganado y diversas cosas: la hacienda El Salitre avaluada en \$870.000, la hacienda El ejido, ubicada en lo que hoy es la localidad de Santa Fe y en donde existe un barrio con ese nombre, avaluada en \$79.000 un globo de terreno llamado La Pepita de \$395.768. Luego del pago de los \$65.000 a herederos y de

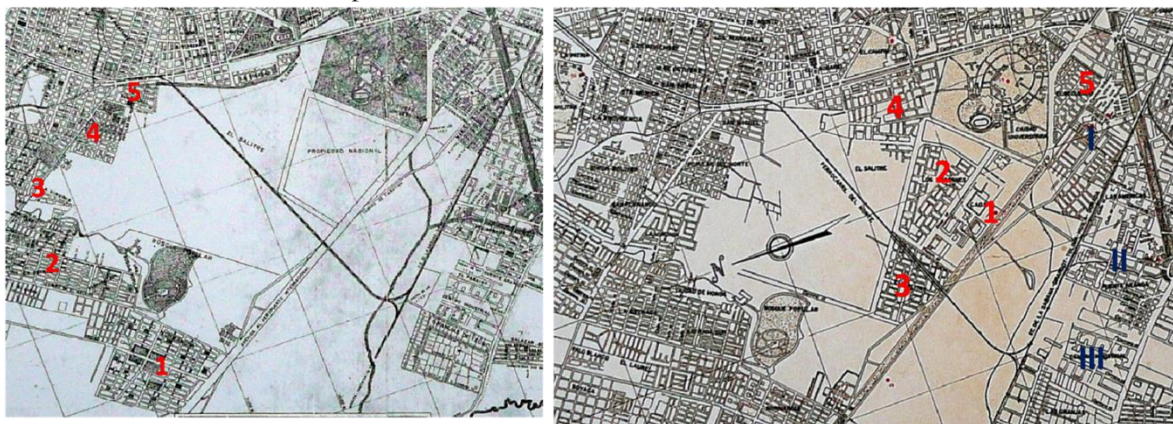
⁷² CARRASQUILLA BOTERO, Juan. Quintas y Estancias de Santafé y Bogotá. Editorial Presencia, Fondo del Banco Popular, Bogotá, 1989.

algunas cuentas (impuestos, el levantamiento del plano por parte del Sr. Julio Carvajal, etc.) el monto de la herencia llegaba a \$1'506.300”.

Una vez presentados los certificados de paz y salvo de la oficina de impuestos y los planos actualizados, la Hacienda El Salitre fue entregada por el juez sexto civil del circuito al señor Manuel Casablanca delegado de la Beneficencia de Cundinamarca.

Con la lupa sobre el sector de Salitre, los Planos del Atlas Histórico de Bogotá (2007) de 1958 y 1968 permite ver como el suelo se fue cercenando y en el entorno se expandieron las periferias.

Ilustración 8.4. Urbanización perimetral de Salitre de 1958 a 1966



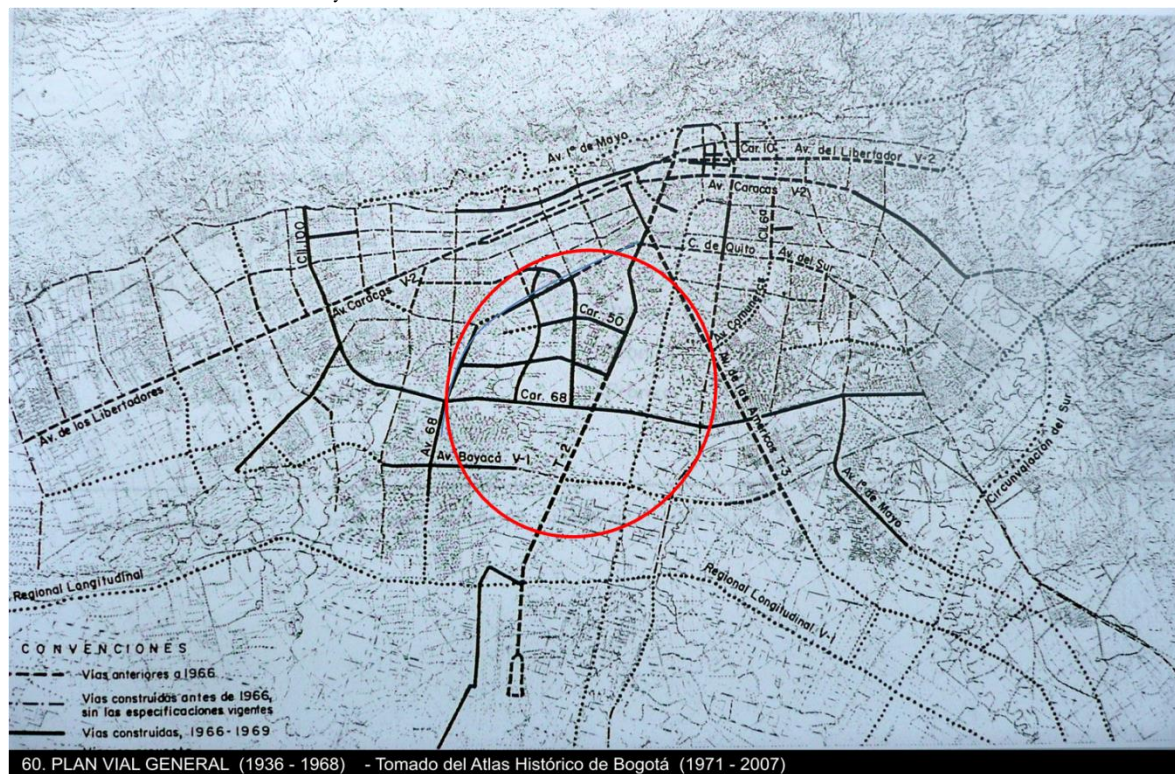
Fuente: Atlas Histórico de Bogotá, 2007. Planos No. 55 y 58

En el Plano de 1958 a la izquierda se identifican los barrios Normandía (1), La Estrada (2), La Virginia (3), Popular del Norte (4) y San Miguel (5) y el predio destinado para entidades nacionales colindando con la Universidad Nacional. Diez años después, el detalle del Plano de 1.968 a la derecha se aprecia las construcciones implantadas en el CAN (1) y las urbanizaciones desarrolladas a su alrededor, Urapanes (2) y Salitre (3); la urbanización al norte de la Ciudad Universitaria y al occidente de la Carrera 30 (4); la urbanización El Recuerdo al sur de la Autopista a EL DORADO, en cercanías de la Ciudad Universitaria (5). Al sur de Autopista al EL DORADO colindando con El Recuerdo se ubica el Centro de Ferias (I) y al sur de la línea del Ferrocarril de Occidente se localizan los sectores industriales de Puente Aranda (II) y el Centro Industrial.

Dos Alcaldes asumieron la tarea de estructurar la metrópoli: Jorge Gaitán Cortes (1961-1966) y Virgilio Barco Vargas (1966-1969). Gaitán Cortés y Barco Vargas generaron la infraestructura urbana necesaria para la formulación del Plan de Integración Urbana El Salitre en 1.976.

El Plan Vial General 1936 – 1968 publicado en el Atlas Histórico de Bogotá muestra los trazados de la red vial arterial anteriores a 1966 y vías las construidas entre 1966 y 1969. Se observa la fuerte inversión realizada en el sector de El Salitre al norte de la Autopista a ELDORADO - Calle 26.

Ilustración 9.4. El Plan vial y la valoración de Salitre, 1936-1968



Fuente: Atlas Histórico de Bogotá, 2007. Plano No. 60

En 1967, el alcalde Virgilio Barco contrató un estudio sobre alternativas para el desarrollo de la capital con el Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID de la Universidad Nacional.

La solución propuesta en dicho estudio se enmarcó dentro de un modelo económico que hiciera compatibles las ventajas evidentes de las grandes ciudades con respecto al tamaño del mercado, división y especialización de la mano de obra, economías internas y externas de escala, suministro de servicios públicos para un mayor número de personas, evitando los inconvenientes y desventajas de la congestión, contaminación, impersonalidad y segregación. Bajo tales condiciones, el diseño urbano que más se ajustaba a los objetivos propuestos era el de unas comunidades con alto grado de autosuficiencia y nexos directos e indirectos con la gran metrópoli. Este es un antecedente cercano al concepto de ciudades dentro de la ciudad o multicentros (IDU, 1976, p. 23)

Desde entonces, el “mercado” empezó a formar parte de los actores determinantes de los planes y proyectos gubernamentales. En 1976 la Alcaldía Mayor de Bogotá y el IDU publicaron Plan de Integración Urbana Salitre. En 1982, mediante Decreto 1656 expedido por el Alcalde Mayor de Bogotá se adoptó el Plan Maestro del Parque Simón Bolívar con base en el planteamiento urbanístico realizado por la Universidad Nacional.

Con el inicio de la presidencia de Virgilio Barco se retomó el Plan de Integración Urbana de Salitre. La ejecución del plan se haría en el marco de cooperación interinstitucional entre la Gobernación de Cundinamarca, el Distrito Especial de Bogotá, la Beneficencia de

Cundinamarca y el Banco Central Hipotecario. Con esta asociación de instituciones se creó la Junta Coordinadora del Proyecto.

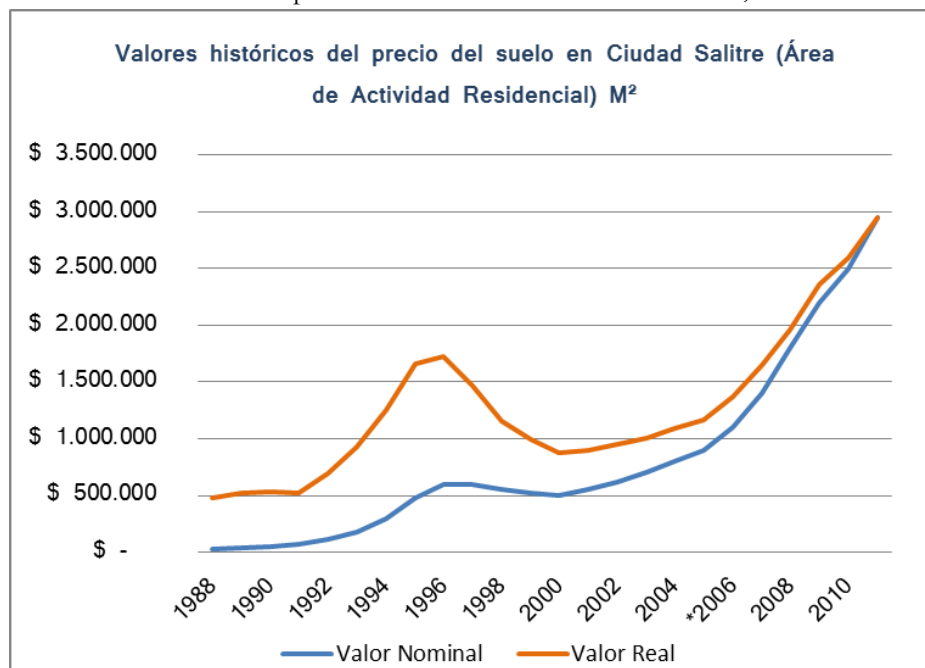
En la nueva propuesta, el Estado urbanizaría y parcelaría construyendo toda la batería de equipamientos y el espacio público necesario. Se entregaría al privado la edificación, la cual estaría diferida en el tiempo respondiendo a las dinámicas y exigencias del mercado. Su unidad básica sería la Manzana (desaparece el lote individual). Los elementos del sistema metropolitano estarían representados por las vías principales (Carreas 50, 60, 68, Avenida Boyacá, Avenidas El Dorado y la Esperanza, Línea Férrea –Calle 22). Se planteaban dos ejes: uno a lo largo de todo el borde de la Avenida El Dorado, donde estarían ubicadas las actividades terciarias y otro transversal, que partiría de la Terminal de Transportes por el Paseo Eduardo Santos.

El 13 de Julio de 1987 el Presidente Virgilio Barco anuncio el proyecto por television y se dio inicio oficial a Ciudad Salitre. Ese mismo año el BCH inicio la construccion del proyecto piloto de vivienda denominado Sauzalito con el objetivo de convertirse en un proyecto de “efecto demostracion”. En 1992, el BCH entregó la gestion a la Fiduciaria Central que terminó en 1997 con la adjudicación de todos los lotes. Sauzalito y Carlos Lleras Restrepo, el desarrollo agenciado por el Fondo Nacional del Ahorro fueron destinados a vivienda de interés social. Fueron los únicos que tuvieron un objetivo social. A partir de entonces el proyecto se transformó en un negocio inmobiliario del cual participaron 15 constructoras privadas.

De esta forma, la que había sido un centralidad geográfica reservada con forma de circunferencia, se transformó en el nuevo centro metropolitano. En la perspectiva teórica de la revolución urbana es posible afirmar que con centro en Salitre esa nueva centralidad que pretende abarcarlo todo en un mundo globalizado por un único modo de producción posible, el capitalismo, se empezó a expandir.

Los datos sobre valoración del suelo en Salitre de 1.988 a 2010 son una señal sobre los efectos de esta nueva realidad urbana. En las siguientes gráficas y táblas se presentan las tendencias y las series del valor del suelo por metro cuadrado en los dos sectores de Salitre: Salitre sur-oriental y Salitre nor-oriental. El primero con prevalencia del uso residencial y el segundo de actividad múltiple⁷³.

⁷³ Las tablas indican el valor promedio del metro cuadrado de terreno en precios corrientes (expresados en pesos colombianos del año respectivo) y en precios reales o constantes (expresados en precios del año 2011), se tomó como base el último año de la serie puesto que así se facilita la comparación con valores de años anteriores, teniendo como referencia el poder adquisitivo actual de la moneda. Para realizar el proceso de inflatación se utilizó la serie del Índice Precios al Consumidor Total Nacional Ponderado elaborado por el DANE para los años comprendidos entre 1988 a 2011 (Base: Diciembre 2008=100). Para la elaboración de las series históricas de los precios y la realización de los análisis, la autora contó con la colaboración del economista Juan Diego Saldaña compañero de la Maestría de Urbanismo de la Universidad Nacional.

Ilustración 10.4. Tendencia de los precios del suelo en Salitre Sur-Oriental, 1988 – 2010.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Lonja de Propiedad Raíz de Bogotá, con la colaboración del economista Juan Diego Saldaña, compañero de Maestría de Urbanismo de la autora.

Tabla 1.4. Valores históricos del precio del suelo en el sector de Salitre Sur-Oriental

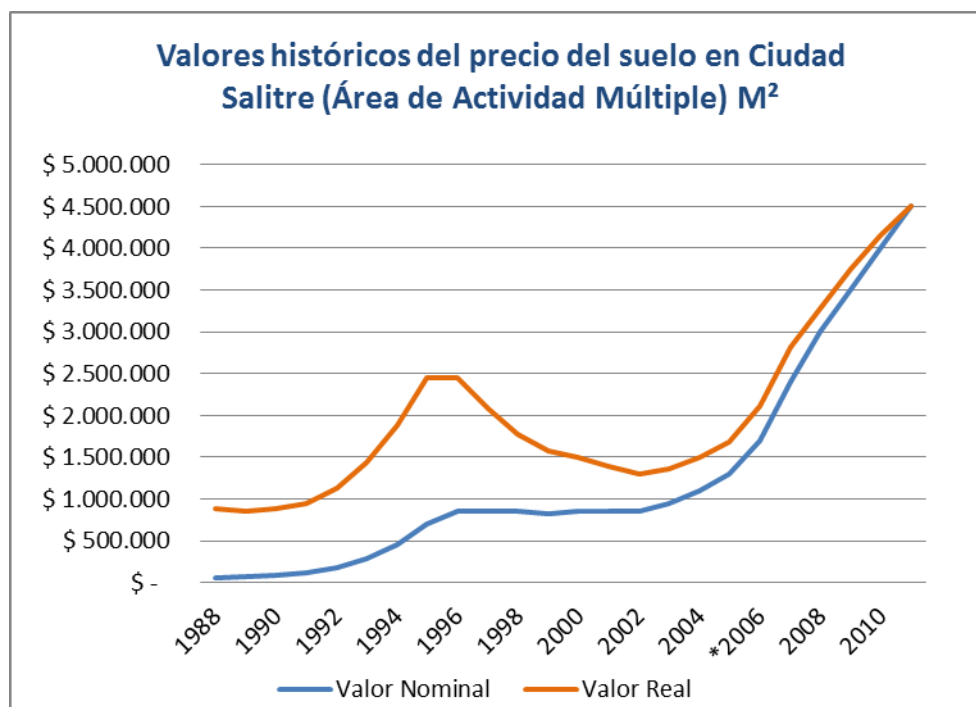
Valores históricos del precio del suelo en Ciudad Salitre		
ZONA 1 Salitre Sur-Oriental Área de Actividad Residencial		
AÑO	VALOR NOMINAL M	VALOR REAL M2
1988	\$ 28.973	\$ 481.695
1989	\$ 39.471	\$ 520.310
1990	\$ 53.775	\$ 535.529
1991	\$ 66.741	\$ 524.076
1992	\$ 110.146	\$ 691.187
1993	\$ 181.870	\$ 930.828
1994	\$ 300.000	\$ 1.252.431
1995	\$ 475.000	\$ 1.659.878
1996	\$ 600.000	\$ 1.723.696
1997	\$ 600.000	\$ 1.464.679
1998	\$ 550.000	\$ 1.150.461
1999	\$ 520.000	\$ 995.781
2000	\$ 500.000	\$ 880.457
2001	\$ 550.000	\$ 899.708
2002	\$ 620.000	\$ 947.930
2003	\$ 700.000	\$ 1.005.012

2004	\$	800.000	\$	1.088.732
2005	\$	900.000	\$	1.168.113
2006	\$	1.100.000	\$	1.366.502
2007	\$	1.400.000	\$	1.645.490
2008	\$	1.800.000	\$	1.964.833
2009	\$	2.200.000	\$	2.354.334
2010	\$	2.500.000	\$	2.593.145
2011	\$	2.950.000	\$	2.950.000

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Lonja de Propiedad Raíz de Bogotá

En las gráficas anteriores se diferencian tres periodos característicos de la serie. El primero va desde finales de la década de los ochenta hasta mitad del año 1997. En este periodo se observa un crecimiento sostenido de los precios del suelo en valores reales de \$ 481.695 pesos en 1988 a \$1.723.696 pesos en 1996. En el segundo periodo que va desde mediados del año 1997 hasta finales del año 2002 el sector de la construcción en Bogotá fue afectado por la crisis general que registró este sector en la economía nacional. En este periodo el precio real del m² bajó de \$1.723.069 a \$947.930 m² en 2002. El tercer periodo arranca desde inicios del año 2003 y a corte 2011, el precio del m² pasó en términos reales de \$947.930.

Ilustración 11.4. Tendencia de los precios del suelo en Salitre Sur-Oriental, 1988 – 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Lonja de Propiedad Raíz de Bogotá

Tabla 2.4. Valores históricos del precio del suelo en el sector de Salitre Sur-Oriental

Valores históricos del precio del suelo en Ciudad Salitre		
ZONA 2 Salitre Nor-Oriental Área de Actividad Múltiple		
AÑO	VR NOMINAL M2	VR REAL M2
1988	\$ 52.831	\$ 878.349
1989	\$ 64.625	\$ 851.893
1990	\$ 88.916	\$ 885.487
1991	\$ 121.096	\$ 950.892
1992	\$ 180.000	\$ 1.129.534
1993	\$ 280.000	\$ 1.433.067
1994	\$ 450.000	\$ 1.878.647
1995	\$ 700.000	\$ 2.446.136
1996	\$ 850.000	\$ 2.441.903
1997	\$ 850.000	\$ 2.074.962
1998	\$ 850.000	\$ 1.777.985
1999	\$ 820.000	\$ 1.570.270
2000	\$ 850.000	\$ 1.496.778
2001	\$ 850.000	\$ 1.390.458
2002	\$ 850.000	\$ 1.299.581
2003	\$ 950.000	\$ 1.363.945
2004	\$ 1.100.000	\$ 1.497.006
2005	\$ 1.300.000	\$ 1.687.274
2006	\$ 1.700.000	\$ 2.111.867
2007	\$ 2.400.000	\$ 2.820.839
2008	\$ 3.000.000	\$ 3.274.722
2009	\$ 3.500.000	\$ 3.745.531
2010	\$ 4.000.000	\$ 4.149.031
2011	\$ 4.500.000	\$ 4.500.000

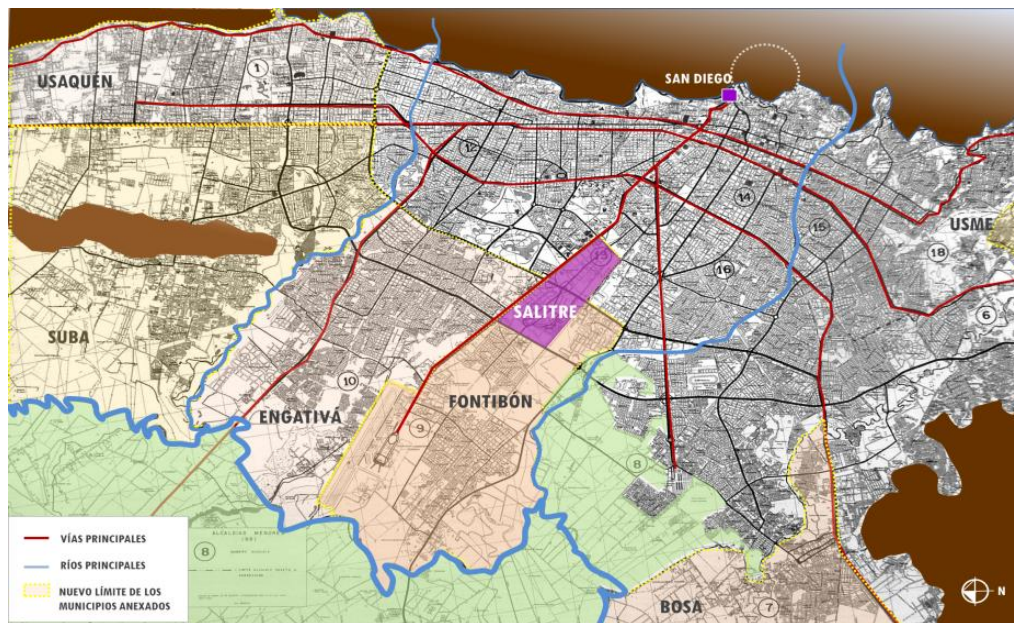
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Lonja de Propiedad Raíz de Bogotá

En el sector Salitre Nor-Oriental el comportamiento histórico de los precios del suelo se adecua a los tres periodos ya mencionados. No obstante en este sector los precios reales del suelo muestran valores más altos que los históricos registrados en este sector Sur-Oriental, llegando a \$4.500.000 en 2011. Las series históricas fueron construidas con base en datos de BORRERO O. Y DURÁN E. (1980)⁷⁴ y de la LONJA DE PROPIEDAD RAIZ DE BOGOTÁ de varias ediciones.

⁷⁴ BORRERO O. Y DURÁN E. (1980)⁷⁴ *El valor del suelo urbano y sus implicaciones en el desarrollo de la ciudad: análisis del caso Bogotá* CENAC

4.3. Espacios diferenciales y tiempos discontinuos.

Ilustración 12.4. Salitre centro metropolitano en el territorio en la memoria



Fuente: Construcción propia

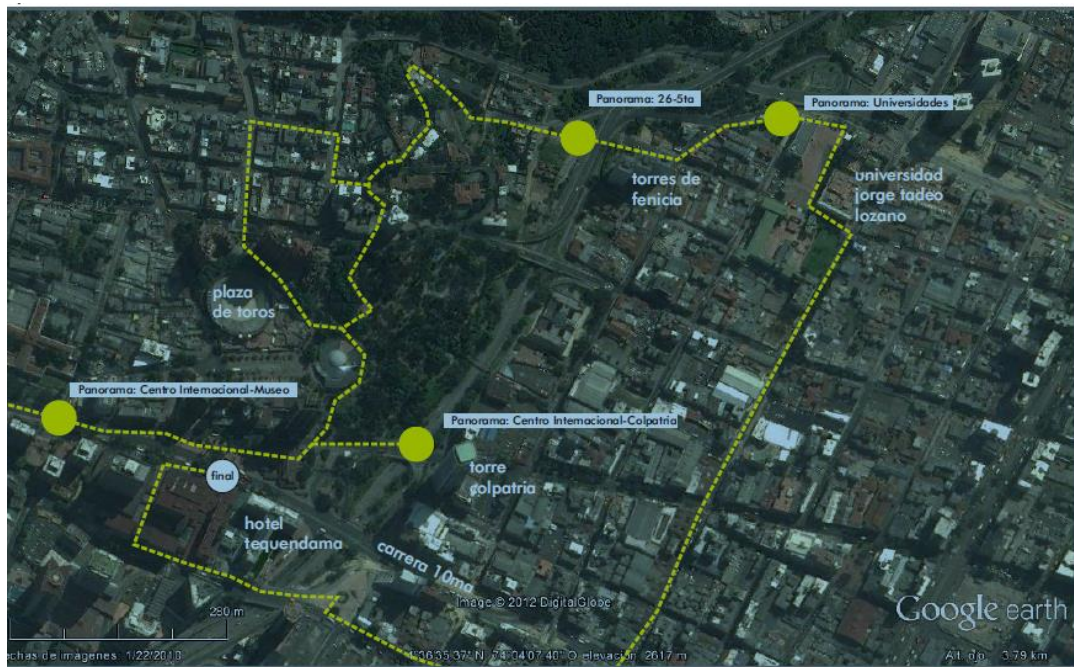
A finales del siglo XX la pieza de la geografía entre los cerros orientales y el río Bogotá estaba prácticamente urbanizada. Al comparar esta realidad con la que muestra el Plano del Territorio en la Memoria, se perciben algunas de las particularidades del devenir urbano de Bogotá.

Las fechas de aparición de los tejidos urbanos dan cuenta de las diferentes edades de la urbanización. En los tejidos más antiguos se reconocen tres generaciones de reproducción ampliada de la urbanización – capitalización en tanto que los más recientes se detecta la coexistencia de diferentes tipos de desarrollos. No obstante, nada es estático en la urbanización de principios del siglo XXI.

Fotografías de los recorridos realizados por la autora dejan ver lo que estaba ocurriendo en la franja de estudio entre 2010 y 2012. En ellas es posible reconocer las diferentes edades de la urbanización coexisten en el palimpsesto y las amenazas que afrontan como resultado de la habilitación de la Troncal Calle 26 del Sistema Urbano de Transporte Masivo Transmilenio⁷⁵.

⁷⁵ El recorrido fotográfico y las composiciones panorámicas fueron realizadas por la autora con la colaboración del arquitecto Harold Dede compañero de la Maestría de Urbanismo de la Universidad Nacional

Ilustración 13.4. Recorrido de Monserrate al Centro Internacional



Fuente: Elaboración propia sobre fotografía satelital Google Earth 2010

Ilustración 14.4. Panorámica Calle 26 – Carrera 5



Fuente: Elaboración propia

Ilustración 15.4. Panorámica Universidades



Fuente: Elaboración propia

Ilustración 16.4. Centro Internacional – Torre de Colpatría



Fuente: Elaboración propia

Ilustración 17.4. Centro Internacional – Museo Nacional



Fuente: Elaboración propia

Las panorámicas dan cuenta de la magnitud de las rupturas de los tejidos urbanos para dar cabida a la infraestructura de vías, puentes, estaciones de Transmilenio Troncal Calle 26. Se observa como los edificios que tienen valor monumental son perfilados y en ocasiones recortados, mientras que las periferias de pequeñas escalas son arrasadas.

Hacia el occidente de la Torre de Colpatria en el sector del Cementerio Central la realidad es otra.

Para llegar del Centro Internacional al Cementerio Central basta atravesar la Avenida Calle 26 y la Avenida Caracas – Carrera 14. Durante el día, la fisonomía de los alrededores del Cementerio Central se aprecia en las siguientes fotografías. En la noche son otras las imágenes, los usos y los oficios.

Ilustración 18.4. Alrededores del Cementerio Central



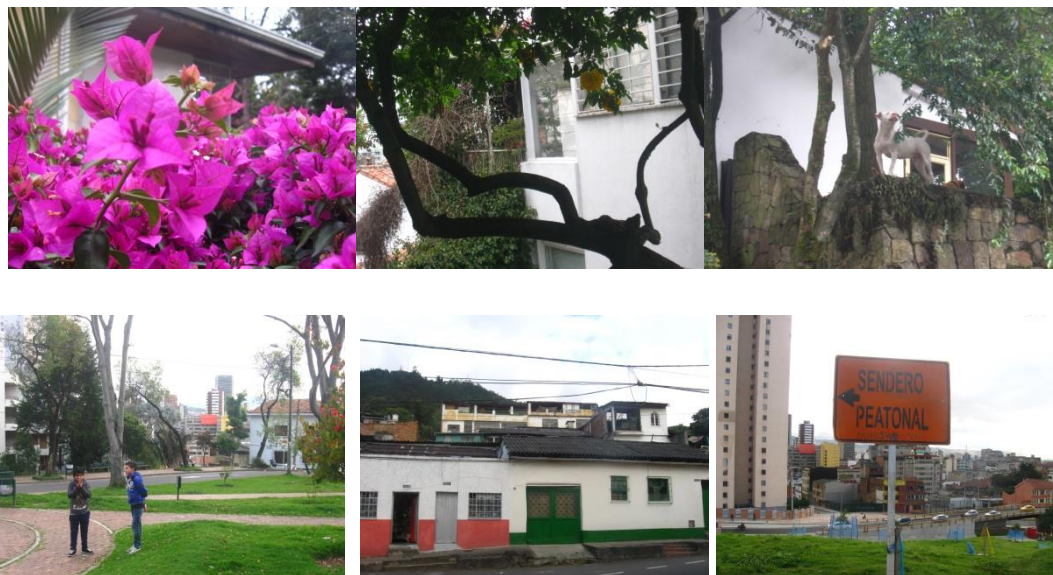
Fuente: Fotografías 2010, Harold Dede

En los piedemontes de los Altos de San Diego, al norte de la Calle 26, se encuentra el Bosque Izquierdo, la Macarena y el Parque de la Independencia.

Ilustración 19.4. Vecindad del Bosque Izquierdo, La Macarena y el Parque de la Independencia

Fuente: Fuente: *mapas.bogota.gov.co*. Fotografías Harold Dede 2010

Recorriendo por este vecindario, uno de los de más edad de Bogotá, se percibe cómo pudo ser posible que en una época temprana de la urbanización de Bogotá edificaciones de diferentes estilos y precios pudieran convivir con otras que recuerdan más las formas de vida de los arrabales. Usos de siempre y nuevos usos, habitares semejantes y propios se mezclan y se entretejen si se aprecian caminando.

Ilustración 20.4. Caminando por los alrededores del Bosque Izquierdo.

Fotografías de Harold Dede, 2010

La fase III de Trasmilenio por la Avenida Troncal Calle 26 se inició en 2008. Desde el aeropuerto Eldorado hasta el Parque de la Independencia, incluido éste último se talaron más de 950 árboles (Habitando el Territorio). En 2011 la Corte Suprema de Justicia declaró:

El Director del Programa Presidencial de Modernización, Eficiencia, Transparencia y Lucha Contra la Corrupción, puso en conocimiento de la Corte Suprema de Justicia, Sala de Casación Penal, la realización de posibles actos de corrupción, consistentes en la adjudicación irregular de contratos (a determinados contratistas) en la ciudad de Bogotá, para la construcción de grandes obras del transporte público y el pago de “comisiones indebidas” o “coimas” a funcionarios públicos de la Administración del Distrito Capital y legisladores del orden nacional. Esto, a propósito de la difusión de una grabación por la cadena radial Caracol el 25 de junio de 2010, donde sus interlocutores, el entonces Representante a la Cámara Germán Olano Becerra y el contratista Miguel Nule Velilla, se refieren al pago ilegal de sumas de dinero a distintos servidores públicos que intervienen en la contratación de la ciudad. En efecto, la Administración Distrital a través del Instituto de Desarrollo Urbano IDU, en el año 2007, sacó a licitación pública la construcción de la troncal (vía exclusiva) calle 26 (Avenida Eldorado), denominada Fase III de Trasmilenio, Grupo IV; entre los proponentes se presentó la Unión Temporal TRANSVIAL, integrada por empresas controladas por el denominado grupo empresarial NULE, cuyos socios más representativos son: Miguel Eduardo Nule Velilla, Guido Alberto Nule Marino y Manuel Francisco Nule Velilla. Para asegurar la adjudicación del contrato, Miguel Nule se reunió con el congresista German Alonso Olano Becerra y el empresario Héctor Julio Gómez González, aquel se comprometió con éstos a pagarles a nombre del grupo Nule la suma de 3.500 millones de pesos, a razón de a 1.750 millones para cada uno (Olano y Gómez), a cambio de lograr la asignación del citado contrato, lo que así sucedió; este contrato se distingue con el No. 137 de 2007. Tal adjudicación se llevó a cabo con violación de las normas que rigen la contratación pública.

Posteriormente, ya en el año 2008, el IDU adjudicó dos contratos (el 071/08 y 072/08), conocidos como de “Malla Vial”, a Uniones Temporales de las cuales hacían parte empresas controladas por el mencionado grupo NULE y de propiedad o bajo el control de los señores Héctor Julio Gómez González y Emilio José Tapia Aldana, el primero de éstos amigo del Representante OLANO BECERRA. El aforado actuó como garante del convenio entre Miguel Nule y los hermanos Moreno Rojas y el Contralor Distrital Moralesrussi de aceptar el pago de las comisiones del 6% y 2% en caso de ser adjudicados, asignación que se dio igualmente con desconocimiento de las normas de contratación estatal. Como los contratistas, entre ellos el Grupo Nule, presentarían atrasos y dificultades en el cumplimiento de las obras de malla vial (contratos 071 y 072), al parecer, surgieron presiones indebidas ejercidas por el Senador Iván Moreno Rojas y el Contralor Distrital, Miguel Ángel Morales Russi, con el fin de obtener para sí el pago equivalente al 6% y 2% del valor total de estos contratos, respectivamente. Además, tales presiones buscaban la cesión total del contrato de Fase III de Trasmilenio Grupo IV (Calle 26), de uno de los de malla vial, y la cesión parcial del otro de tales contratos (Sentencia de Corte Suprema de Justicia - Sala penal n° 34474 de 12 de Mayo de 2011).

En el denominado “carrusel de la contratación” se habían sumado la improvisación y la falta de planeación, los intereses políticos y los arquitectos interesados en figurar. La troncal hace más evidente la cicatriz ya dejada por la calle 26 y se anuncia el Parque del Bicentenario que interviene el Parque de la Independencia afectando de manera drástica la manzana de la Biblioteca Nacional, el Museo de Arte Moderno y sus alrededores, incluido el barrio Bosque Izquierdo.

Contratista y arquitecto debían construir un parque sobre el túnel de la 26 que sería el Parque Bicentenario. Sin embargo, por cuenta de esta modalidad de contratación, sumada no sé si a la ignorancia o al desprecio por la historia por parte del arquitecto, o del instituto experto en historia que debería ser el instituto para

la conservación del patrimonio y la cultura, IDPC, o de todas las anteriores, acabamos ante una lógica particular. Una lógica según la cual al arquitecto no le pareció suficiente para pasar a la historia, un “parquecito” sobre una vía, como tampoco le pareció suficiente para llamar la atención de las publicaciones internacionales, ni para impartir conferencias en las que pudiera presentarse como un gran revolucionario salvador que “recuperó” un viejo edificio, el Quiosco de la Luz, una especie de lamento nostálgico, abandonado en medio de un frío ambiente boscoso, saturado de árboles viejos, muchos a punto de caerse y cobrar la vida de algún niño o niña bogotanos. Los involucrados en este baile: contratista, IDU, IDPC y arquitecto, necesitan ganar tiempo para ajustar las cargas, o para modificar el diseño, o para acabarlo, o para conseguir aprobación, o para llegar a un punto de no retorno. Sea como sea, estamos a punto de pagar por ello un alto precio. Se trata de un robo espacial y un desprecio por lo existente que constituye un barbarismo cultural. Querer evitarlo nada tiene que ver con oponerse a la contemporaneidad, y menos a una arquitectura innovadora o revolucionaria. Quienes en esto andamos, esperamos y exigimos aprecio y cuidado con lo existente. Esperamos además que el nuevo parque sea una maravilla que se beneficie por estar al lado de otra arquitectura, llámese histórica, patrimonial, o simplemente vieja. (Rodríguez., J.L en Torre de Babel, 19 mayo 2011)

En el año de 2010 el informe de Informe de Seguimiento de la Dirección De Veedurías de la Cámara de Comercio de Bogotá alerta sobre el curso de unas obras que han acusado falta de planeación e incoherencias:

Bajo rendimiento en la intervención de espacio público y reubicación de redes de servicio público por parte del contratista. • Inestabilidades en el terreno existente, ocasionando asentamientos excesivos en algunos sectores del proyecto. • Atrasos en la definición y actualización de diseños, en especial, la estación de Museo Nacional donde aún no se definen las especificaciones geotécnicas. • Demoras en la aprobación de los estudios y diseños definitivos del proyecto. • Temporada invernal que azota a Bogotá en los últimos días. ALERTA 1: Bajo rendimiento por parte del contratista en la ejecución de actividades como: • Reubicación de redes de servicios públicos. • Intervención de andenes y espacio público ALERTA 2: Inestabilidad del terreno a la altura de la calle 26 con carrera 3ª podría ocasionar una parálisis del proyecto en este sector, si no se toman las medidas preventivas del caso. ALERTA 3: Celeridad en la aprobación de los diseños definitivos necesarios, para el normal desarrollo del proyecto. (Informe de Seguimiento, Julio 21 de 2010. Dirección De Veedurías. Cámara de Comercio de Bogotá, Julio 21 de 2010).

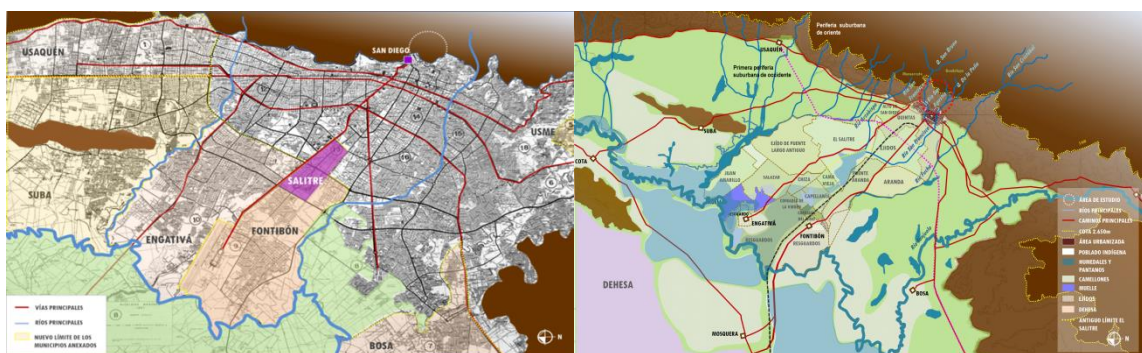
Las troncales de la calle 26 y la carrera 10 en el siglo XXI, conforman la llamada Fase III de Transmilenio y suman 19,4 kilómetros de vías, asunto que implicó la transformación de más de 641.000 metros cuadrados de espacio público. Las obras se iniciaron desde la carrera 96 en las localidades de Fontibón y Engativá y se prolongaron hasta la carrera Tercera, barrio Las Aguas, en una longitud de 12,2 kilómetros. Se construyeron 12 estaciones sencillas, el portal en el costado occidental de la avenida Ciudad de Cali y una estación intermedia localizada a la altura de la avenida Constitución. Así mismo se hizo el montaje de 11 nuevos puentes peatonales y se adecuaron cinco y se construyeron 425.000 metros cuadrados de espacio público.

Dentro de las obras de la fase III de Transmilenio se contemplaba derrumbar el puente de la 26 construido en los años 50. En el 2015 la peatonalización de la carrera séptima demandó una inversión total de 15.897 millones de pesos, discriminados en \$14.446 millones para las obras civiles y \$1.446 millones en la interventoría a cargo de la firma MAB Ingeniería de Valor S.A (El Espectador, 27 julio, 2015). Las obras del Parque del Bicentenario están aún inconclusas.

Por múltiples razones, algunas de ellas hechas públicas, la Troncal Calle 26 de Transmilenio no llegó al Aeropuerto Internacional ELDORADO.

4.5. Y el agua vendrá por nosotros

Ilustración 21.4. Visión del devenir urbano de Bogotá en el Territorio en la Memoria



Fuente: Construcción propia sobre el plano del territorio en la memoria

En la transición al nuevo milenio, las consecuencias de la presión ejercida sobre el agua durante cerca de 500 años de urbanización se manifiestan. La pregunta ya hecha sobre cómo podría coexistir un modelo de urbanización fundamentado en la sobre explotación de la naturaleza en un ecosistema lacustres la responden los nuevos hechos.

En 2011 el fenómeno de La Niña ocasionó un fuerte invierno, el rio Bogotá se desbordó haciendo evidente las invasiones en sus rondas, las fracturas en los humedales y la afectación de los meandros. Las poblaciones más afectadas fueron Suba, Engativá, Fontibón, Kennedy y Bosa.

Ilustración 22.4. Inundaciones en 2011



Fotografía: Revista Semana 2011/05/19

En 1993, el XVI Censo Nacional de Población y V de Vivienda, Bogotá registró un total de 4.945.458 habitantes correspondientes al 14.9% de la población del país.

El antiguo territorio del río, sus meandros y humedales para el siglo XXI han sido fraccionados. El humedal Jaboque en la localidad de Engativá limita al occidente con el río Bogotá. Antaño controlaba los niveles de agua pero sus límites son ya parte de los barrios Engativá, Bolivia y Villa del Mar, al igual hacia el oriente sus terrenos fueron desecados para la construcción del barrio Álamos Norte y al norte con el barrio Villas de Granada entre otros. Para el 2010 se construían los interceptores Jaboque, Marandú, Laureles, Roldán, Bosque de Mariana, Marantá, para recibir las aguas negras de estos y 18 barrios más. De las 80 hectáreas que le restaban, más de 20 fueron invadidas por urbanizaciones.

El humedal Santamaría del Lago, también en la localidad de Engativá, fue fraccionado también por vías y urbanizaciones y atravesado por el conector de la carrera 76. Fraccionado por la urbanización, sus límites se establecen de acuerdo a las vías y conjuntos residenciales: al norte con la calle 80, el Centro de estudios del niño y el conjunto residencial San Francisco; al oriente, con la avenida Boyacá y el conjunto residencial Sago; al suroccidente, con los barrios Santa María del Lago y Tabora y al noroccidente con el barrio La Granja.

El meandro del Say, parte de los espejos de agua venerados y cuidados por los muiscas, formado por antiguo cauce del río Bogotá, es conocido también como la Madre Vieja, empezó a ser intervenido y afectado a partir de los años setenta del siglo XX. Recibió escombros y deshechos para desecarlo y poder construir sobre el relleno. Se urbanizaron sus alrededores y en la actualidad limita al nororiente con la Avenida Centenario, al occidente con los predios de la finca La Estancia y el cauce del río Bogotá, y al suroriente nuevamente con el río Bogotá y con la zona franca. La franja comprendida por el cauce abandonado en toda su extensión sirve como límite entre Bogotá y Mosquera.

En 1986 se ejecutaron obras que desviaron el curso original del río y su cauce a partir de ese año tomó un “atajo” artificial que elude el meandro, por donde antes pasaba el río de forma natural quedo desconectado con poca entrada de agua. En consecuencia, se disminuyó el caudal y se incrementó la sedimentación. El meandro, pasó de ser una curva del río, a transformarse por efecto de la mano del hombre, en parte de aquello que se construyó como humedal. Esto creó un ecosistema distinto al natural, pues el agua que contiene el meandro cambió su condición de movimiento constante a ocasional, lo que favoreció el incremento de la sedimentación y de la vegetación lacustre.

En el área externa, la zona comprendida entre el meandro del Say y la Avenida Centenario, fue acondicionada para su posterior urbanización por medio de rellenos. Para 1992 las condiciones del antiguo cauce del río Bogotá cambiaron nuevamente. El jarillón levantado para la desviación del río redujo aún más el aporte directo de agua del río hacia el meandro, incrementando su desecación. El espejo de agua disminuyó casi un 60% con respecto al de 1986. Así mismo, aumentó la presencia de vegetación lacustre, que se expandió a lo largo y ancho del cauce abandonado.

En el 2011 el fenómeno del Niña desató un fuerte invierno. Las consecuencias del arrasamiento del hábitat y la naturaleza se hicieron evidentes. El río se desbordó, intentó seguir su antiguo cauce y ya no contó con los humedales que le servían para controlar el exceso de agua. El FOPAE realizó para entonces la evacuación de 314 predios que correspondían a 480 familias compuestas por 1.169 adultos y 798 menores, para un total de 1.967 evacuados.

Los organismos del Sistema Distrital de Prevención y Prevención de Emergencias – SDPAE y la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá realizan vigilancia permanente en sobre el cauce del río Bogotá y las localidades de Engativá, Fontibón y Bosa; los Comités Locales de Emergencia continúan en alerta máxima para atender de manera rápida y oportuna cualquier situación que se presente en la ciudad por la temporada invernal (Radio Santafé, Abril 22, 2011)

De las más de 50 mil hectáreas de humedales, lagunas, quebradas y acuíferos que se contaban para inicios del siglo XX, restan apenas 800 hectáreas, de las cuales 671 están en Bogotá. (Semana, 2011).

El territorio muisca surcado de humedales y controlados estos a través de camellones para cultivos en el territorio que nos atañe, fueron invadidos a pasos agigantados en el siglo XX. El humedal de Techovita, tierra del cacique del mismo nombre en la década de 1930 fue fraccionado para la construcción del aeropuerto de Techo y luego la Avenida de las Américas fraccionó la laguna El Tintal en cinco cuerpos de agua,

La construcción del Aeropuerto Internacional El Dorado en 1955, afectó gran parte de las áreas de inundación y parte del Humedal Jaboque, sepultando alrededor de 690 hectáreas (Fundación Humedales de Bogotá, 2014)

El Humedal Jaboque estaba conformado por 3 humedales, Gaco, Jaboque y Cacique. El Humedal el Gaco se ubicaba en predios de lo que hoy es el aeropuerto El Dorado, el humedal Cacique habitaba en lo que hoy se conoce como barrio Álamos y el Humedal Jaboque, es el único sobreviviente, a espaldas de Villa Gladys, antes ocupaba la totalidad del terreno al norte del aeropuerto

A comienzos de la década de los 50, el humedal Jaboque, se extendía hasta lo que hoy es el humedal Tibabuyes. De igual forma, la construcción del Aeropuerto y la Avenida El Dorado, obras concluidas en 1958, afectaron la laguna que ocupaba esa área, fragmentándola en los humedales de Jaboque y Capellanía.

Las vías y construcciones afectaron el brazo del humedal y empezaron a extenderse al igual que el proceso de urbanización a lo largo de la Avenida que cruzó la ciudad desde el occidente hasta la antigua Recoleta de San Diego:

Contrario a la connotación positiva que tiene la palabra “ElDorado” para nuestro país, el del aeropuerto ha sido el verdugo de la vida para este territorio, lo que fue una gran tierra de abundancia, significado que le daban a la palabra “Jaboque” los Muisca, hoy tiene un panorama oscuro. Se sigue construyendo en la zona y se planea una gran ampliación del aeropuerto capitalino, una lástima siendo esta una zona de alta riqueza, suelos fértiles que albergan gran biodiversidad, es tal vez el lugar dentro de Bogotá, donde más he escuchado la Tingua Bogotana (*Rallus semiplumbeus*), espacios propicios para recuperar la conectividad

con otros ecosistemas de la ciudad y de municipios cercanos como, Funza, Cota y Mosquera (Fundación Humedales de Bogotá, 2011)⁷⁶

La memoria del río y sus humedales y lagunas quedó disuelta en trozos, los antiguos terrenos dedicados a la agricultura, parte de las antiguas dehesas, donde la tierra se había dedicado a la ganadería- impuesta por los nuevos habitantes a partir del siglo XVI- y el cultivo del maíz en terrazas, se fue reemplazando por extensos sembradíos de cebada y nuevos barrios para albergar a la nueva población:

El barrio Las Ferias (...) sus primeros habitantes datan de 1937 a 1941, quienes llegaron al territorio gracias a la oferta de lotes de 175 a 300 pesos; la lotificación fue un proceso lento que llamo la atención de familias obreras, quienes por las facilidades del pago a plazos y la posibilidad de cubrir la cuota inicial, llegaron al Barrio e hicieron el negocio con la urbanizadora, quien le coloco el nombre al Barrio, ya que se pensó que dentro de sus terrenos podría establecerse una plaza de ferias. Cubierta la operación del pago de cuota inicial, los primeros habitantes fueron consiguiendo materiales precarios para formar viviendas (como madera o latas) algunas forradas con papel periódico por dentro; con el paso del tiempo fueron sustituyendo por otras construidas de ladrillo, cemento y arena en un proceso lento. (Volvamos al Barrio. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2008)

El antiguo territorio del agua, fue usurpado y poco a poco construido:

La urbanización de Techo se inició con la construcción, entre 1930 y 1938, en la Hacienda de Techo, del aeropuerto del mismo nombre. Alrededor de dicho aeropuerto surgieron los barrios de carácter obrero mediante la propuesta de autoconstrucción dirigida por Provivienda. En 1951 se inició el levantamiento del barrio Carvajal, para dar albergue a los desplazados por la violencia. En esta misma época se construye el hipódromo de Techo, (...). La construcción de la Avenida de las Américas, 1.948, se constituye en la vía moderna de entrada de visitantes y unión entre el centro de la ciudad y esta zona de potencial desarrollo. La construcción de un moderno aeropuerto, ElDorado, en una zona al norte de Techo hace que en 1959 quede disponible un gran bloque de terreno que ya contaba con una infraestructura básica. A partir de cooperación norteamericana por parte del programa Alianza para el progreso y bajo la responsabilidad del Instituto de Crédito Territorial, se da inicio en 1.961 al más ambicioso programa de construcción de vivienda constituyendo lo que se llamaría Ciudad Techo y Posteriormente, y como homenaje póstumo al asesinado presidente de Estados Unidos John F. Kennedy, tomará el nombre de Ciudad Kennedy. (Conociendo mi Localidad. Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013)

Los ríos que habían cerrado el paso a los conquistadores en tiempos de lluvias, el Río Fucha y sus afluentes Río Seco, La Albina y Los Comuneros, corren dentro de canales para desembocar en el río Bogotá y presentan, según los diagnósticos, “contaminación por aguas negras e industriales, disposición inadecuada de basuras y escombros, invasión de rondas” (Plan Ambiental Puente Aranda, Alcaldía Mayor, 2013).

⁷⁶ En <http://humedalesbogota.com/2011/12/05/el-humedal-del-aeropuerto-el-dorado/>

Ilustración 23.4. El Puente de Aranda y el río Fucha actual en la localidad de Puente Aranda

Fuente: Plan Ambiental Puente Aranda, Alcaldía Mayor, 2013

Por la calle 26 entre el barrio Salitre Greco y el Centro Administrativo Nacional CAN, el gran Humedal territorio del río, se convirtió en la autopista de pavimento Avenida El Dorado. La laguna quedó fragmentada en los humedales de Jaboque y Capellanía y se generó un nuevo humedal, llamado el Salitre, uno de los ecosistemas recientemente reconocidos.

La zona fue asiento de grandes haciendas dentro de las que se mencionan la del ex presidente Miguel Abadía Méndez; la finca San León de los hermanos cristianos, donde hoy están los barrios Alcázares y Quinta Mutis; y la hacienda El Salitre, de propiedad de don José Joaquín Vargas, gran propietario que alquilaba un vagón del tren para su propia movilidad y la de su caballo; estos terrenos dieron origen a la gran expansión popular hacia el norte y noroccidente de la capital. El nombre Barrios Unidos nació durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo. El río Arzobispo pasaba en los límites del parque El Lago, hacienda de don José Joaquín Vargas, y de la hacienda de los Camacho, llamada La Maleza, con conejos y varios lagos con codornices y patos; llegaba hasta la calle 68 y la avenida Rojas Pinilla, colindando con la línea férrea, en límites con la calle 26, que comunicaba con la población de Engativá. (En Historia. Salitre Mágico) ⁷⁷

⁷⁷ <https://localidadbarriosunidos.wordpress.com/historia/>

Capítulo 5

BOGOTÁ EN LA URBANIZACIÓN PLANETARIA

Este capítulo retoma la metodología para aplicar la matriz de la correlación y desarrollar la infografía que contiene la estructuración teórica y metodológica de este trabajo. Presenta la percepción del territorio en el espacio unitario y en tiempos presentes, a través de la proximidad del recorrido. A diferencia de los anteriores que relacionaron las huellas del jalonamiento urbano en tiempo lineal (histórico), en este capítulo ese presenta la percepción del territorio a través de la proximidad de los recorridos.

Los recorridos se sintetizan en dos infografías que hacen visibles en el palimpsesto de la franja de estudio, las huellas historiográficas que dan cuenta del devenir urbano y de las transformaciones que se están operando en ella, en tiempos presentes.

5.1. Aplicando la matriz de la correlación devenir urbano – urbanización planetaria.

La matriz de la correlación entre el devenir urbano y la tesis de la urbanización planetaria fue presentada en la presentación de este trabajo, en la que también se indicó a través de una primera infografía la estructuración teórica y metodológica⁷⁸.

La matriz y los íconos universales utilizados en la Infografía se cruzan para presentar algunas imágenes extraídas del devenir urbano de Bogotá que hacen relación con hechos que ya fueron narrados y/o que forman parte de las evidencias historiográficas recopiladas en este trabajo para dar respuesta a la hipótesis que fue formulada a través de preguntas en la Introducción del presente documento.

⁷⁸ La matriz se muestra en la Ilustración 5.0 y la infografía de la estructuración teórica y metodológica en la Ilustración 7.0.

Ilustración 1.5. Aplicación de la matriz de la correlación entre el devenir urbano de Bogotá y la teoría de la revolución urbana (Lefebvre, 1980).



Fuente: Elaboración propia

En la primera fila del ejemplo de aplicación de la matriz que se presenta en la Ilustración 1.5 se presentan en secuencia histórica los planos dan cuenta de la forma como se desplegó la urbanización de tendencia planetaria en Bogotá, usando como base un mismo plano: el Territorio en la Memoria⁷⁹.

⁷⁹ Los mapas fueron elaborados con la colaboración de la arquitecta Tatiana Sánchez, compañera de estudio de la autora en la Maestría de Urbanismo de la Universidad Nacional.

Ilustración 2.5. El Territorio en la Memoria – Primera Fase de la Revolución Urbana.



Ilustración 2.5. La urbanización industrial – Fase Intermedia de la Revolución Urbana.

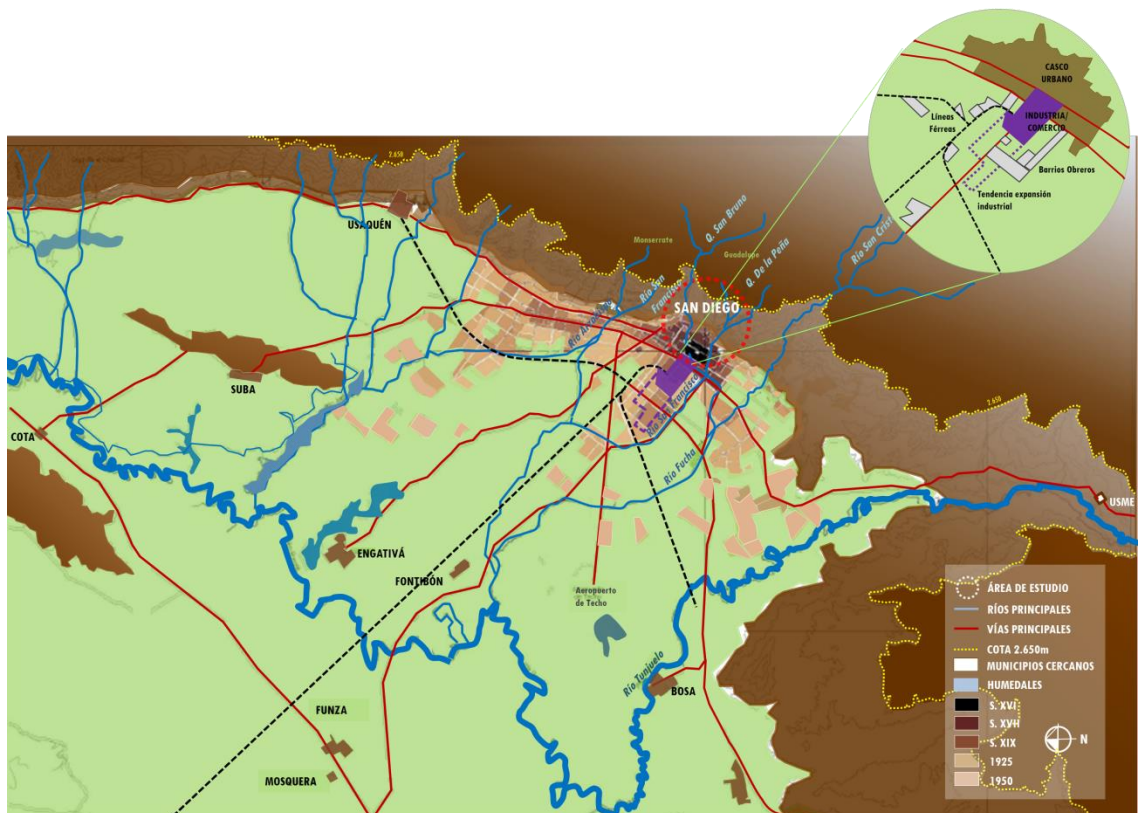


Ilustración 3.5. La urbanización metropolitana. Implosión – Explosión en el tránsito por la zona crítica cercana al 100% urbano.

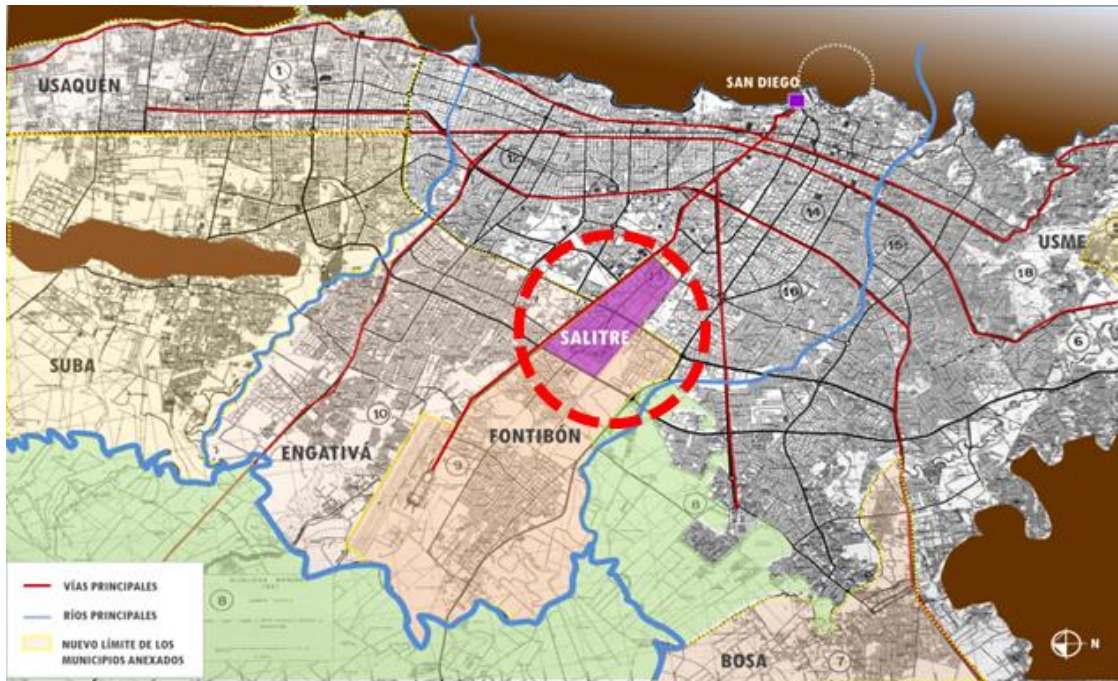
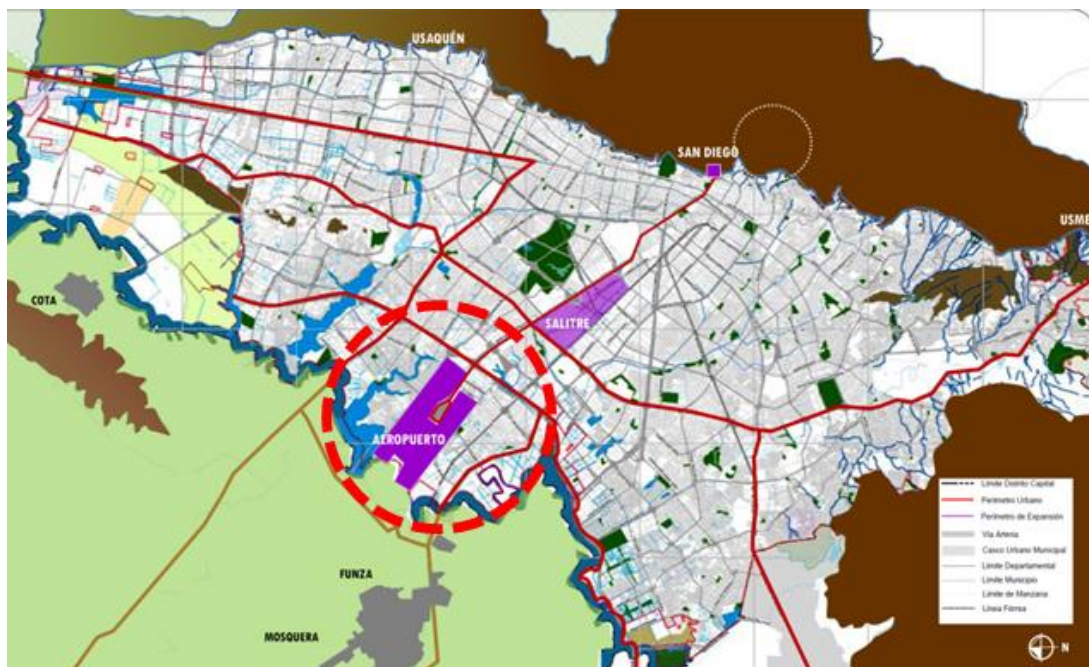


Ilustración 4.5. La urbanización completa de la sociedad entre los Cerros Orientales y el Río Bogotá.



La secuencia de planos señala como se fueron formando los centros geográficos de las diferentes escalas. San Diego de la escala urbana y Salitre de la escala metropolitana. En el cuarto plano se

indica la centralidad que corresponde a la aglomeración urbana de principios del siglo XXI, en la escala regionalizada de la urbanización y que gira entorno a la modernización del Aeropuerto Internacional Eldorado⁸⁰.

Las imágenes de la segunda fila de la Ilustración 1.5 se relacionan con la evolución de la comprensión de la complejidad de la monumentalidad en perspectiva de la teoría de la revolución urbana (Lefebvre, 1980) y relacionada con las consecuencias de la imposición del poder en el proceso de urbanización – capitalización. Se puede ver la violencia ejercida contra la naturaleza en la génesis de la urbanización de Bogotá. La violencia retratada de la implosión – explosión en el tránsito por la zona crítica. El poder centralizado de la aglomeración urbana. La cuarta imagen que parece no tener relación con las anteriores, llama la atención sobre el arte urbano contemporáneo que se apropia de su habitar urbano.

Ilustración 5.5. La violencia del modo de producción capitalista contra la naturaleza. En la transición del espacio absoluto a la producción del espacio urbano.



⁸⁰ La evidencia historiográfica que se presenta en este capítulo y que se analiza en los dos siguientes capítulos cumple el propósito de corroborar esta afirmación.

Ilustración 6.5. Certeza de la permanencia y de lo efímero en el arte urbano contemporáneo



Las imágenes de la tercera fila hacen relación a los patrones de reproducción de la urbanización – capitalización en la producción del espacio urbano.

Ilustración 7.5. El patron fundacional de urbanización imperial y católica



Ilustración 8.5. Patrón fordista de urbanización – capitalización promulgado por el urbanismo moderno



Ilustración 9.5. Patrón Torre (fálico) de urbanización – capitalización



Ilustración 10.5. El espacio urbano en el espacio global del capitalismo











El ejercicio realizado de aplicación de la matriz de la correlación devenir urbano – revolución urbana o urbanización planetaria que se presenta en la Ilustración 1.5 ofrece un plano visual (cinematográfico) del devenir urbano de Bogotá y de su centralidad geográfica. La matriz puede ser leída en filas y también en columnas y puede ser usada para hacer percibir la correlación desde diferentes perspectivas, dimensiones y escalas.

La aplicación se elaboró para ser utilizada libremente por cualquier interesado en apreciar la evolución de la urbanización en cualquier geografía y en relación con la teoría de la revolución urbana. En este caso se utilizaron unas imágenes relacionadas con el caso de estudio y con la franja geográfica que se analizó como muestra. El ejercicio puede ampliarse con las imágenes de cualquiera y de todas las huellas historiográficas que se aportan para dar soporte a este trabajo.

La procedencia de las imágenes que se muestran en la segunda y la tercera línea de la Ilustración 1.5 se relacionan en la siguiente ilustración.

Ilustración 11.5. Identificación y fuentes de las imágenes que se aportan como evidencia historiográfica

Primera fase crítica de la teoría de la revolución urbana, siglo XVI		Tierras, pantanos y anegadizos del pueblo de Bogotá, 1614	Construcción social del Paisaje de la Sabana de Bogotá, Juan David Rosso Delgado. Publicado en www.bdigital.unal.edu.co .		Plano de Santafé a finales del siglo XVI	Reconstrucción realizada por el arquitecto Carlos Matínez, publicado en Bogotá, sinopsis sobre su evolución urbana", Bogotá, ESCALA, s.f., p.45
Segunda fase de la teoría de la revolución urbana, primera mitad del siglo y segunda mitad del siglo XX		Cadáveres en el Cementerio Central el 9 de Abril de 1948	Archivo Fotográfico de Sadi Gonzalez, Biblioteca Luis Ángel Naranjo Bogotá		Centro urbano Antonio Nariño	Fotografía del Centro urbano Antonio Nariño (Bogotá, Colombia). Autor: Cuéllar Jiménez, Gumersindo. Publicación digital en la página web de la biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. www.bancrepublica.org
		El Templo Eucarístico durante la misa ofrecida por el Papa Pablo XV en 1968	Foto: Manuel H. Hernández. Crédito: Periódico El Tiempo. Empresa Editorial de El Tiempo (2008)		La Torre Colpatria en construcción	es.wikipedia.org/wiki/Torre_Colpatria . Visitada el 3/09/2014
Segunda fase crítica de la teoría de la revolución urbana, principios del siglo XXI		La obra de Beatriz González, Aure impresa en las criptas vacías del Cementerio Central	Publicado por (esferapública) en 2009/08/26. Dossier: Doris Salcedo. Publicado por El Tiempo.		Imagen de el Aeropuerto Internacional ELDORADO, en el espacio digital 2014	www.elnuevodorado.co Visitada el 3/09/2014

Fuente: Elaboración propia

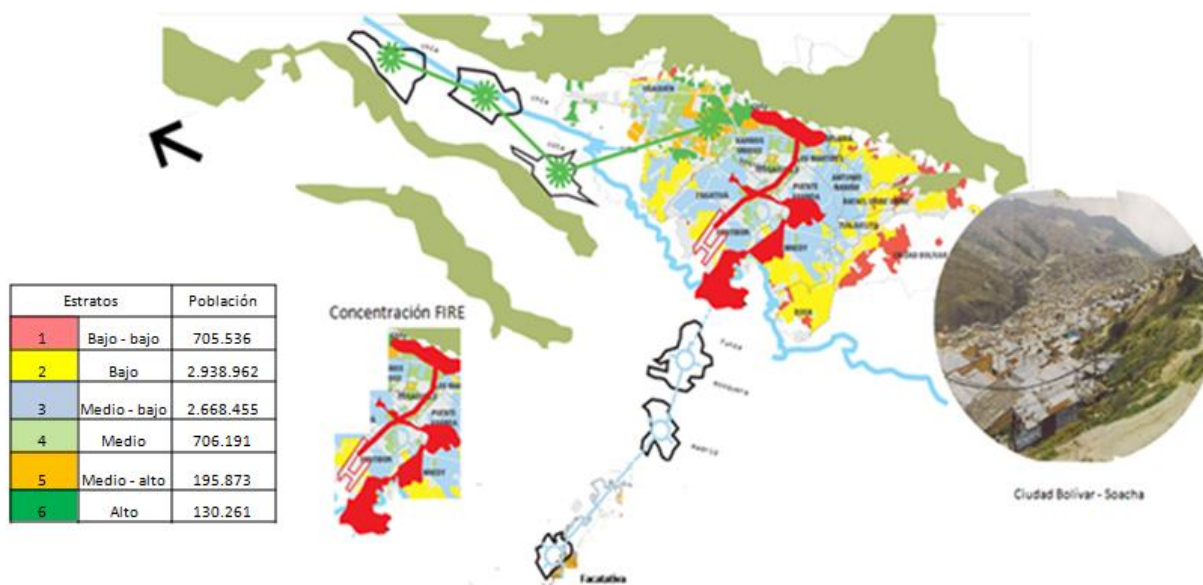
5.2. La metrópoli que explota

En la escala metropolitana se observa una centralidad urbana que explota; rebasa barreras físicas, dispuesta a devorar la naturaleza que la bordea. Una urbanización que ya hizo suya la franja de la geografía entre los Cerros Orientales y el río Bogotá y se proyecta a una región, dispuesta a arrasar la naturaleza, la memoria y el habitar.

En dirección este-oeste, fluye el capital global.

La centralidad que estructura la Calle 26 concentra actividades FIRE (Finance, Insurance, Real Estate) de la economía global (flujo de color rojo)⁸¹.

⁸¹ Esta apreciación se verifica con la información específica que se presenta en el capítulo II, de este documento.

Ilustración 12.5. La metrópoli que explota

Fuente: Elaboración propia sobre el Plano de Estratificación Socioeconómica del POT de Bogotá D.C. Fotomotaje de la conurbación Ciudad Bolívar – Soacha realizado por el arquitecto Luis Carlos Jiménez, profesor de la Maestría de Urbanismo de la Universidad Nacional

En línea con la zona franca de Bogotá, otras zonas francas y enclaves productivos jalonan la urbanización y conectan los centros urbanos del corredor occidental, que integran los municipios de Funza, Madrid, Mosquera y Facatativá (estrellas azules).

Hacia el noroccidente, un activo mercado inmobiliario hace brotar barrios, conjuntos residenciales, enclaves productivos, equipamientos y servicios, en suelos que fueron rurales de los municipios de Chía, Cota, Cajicá y Zipaquirá (estrellas verdes)⁸².

Ente los Cerros Orientales y el río Bogotá, en una pieza de la geografía completamente urbanizada y densamente poblada, 3.700.780 personas habitan y se movilizan entre trancones a lado y lado de la Calle 26 con necesidades vitales satisfechas; los habitantes de los estratos medios (colores azul, verde y ocre)⁸³.

En contacto con el río Bogotá, al margen norte de la inmensidad que ocupa el Aeropuerto Internacional El Dorado, 156.478 personas viven en el límite entre las necesidades vitales satisfechas en la península de Engativá (Engativá Pueblo, UPZ 74). La misma realidad en la que viven las personas que son clasificadas en el estrato 1 y 2 de Bogotá (rojo pálido y color amarillo).

⁸² Los desarrollos perimetrales son fácilmente observables en recorridos por los alrededores de los ejes viales que proyectan la Calle 13 y la Autopista Norte hacia la Sabana de Bogotá, y se perciben en el movimiento del mercado de la finca raíz consultando por internet fuentes especializadas, entre estas, www.camacolcundinamarca.co/ y www.metrocuadrado.com/.

⁸³ La cifra es resultado de sumar las personas que residen en los estratos 3, 4, 5 y 6, de acuerdo con la información sobre estratificación socioeconómica de la SDP de 2011.

Tejida en liviandad, entre las ondulaciones naturales del relieve que se extiende al sur oriente de Bogotá, se encuentra la conurbación Ciudad Bolívar – Soacha. 174.518 hogares en Ciudad Bolívar (estimaciones de la SDP, 2011) y 80.927 hogares en Soacha (PNUD, 2012) habitan con necesidades vitales insatisfechas. El habitar urbano de los desplazados en un “Planeta de Ciudades Miseria” (Davis, 2007, p.71). El mismo en el que habitan las personas que son clasificadas en el estrato 1 de Bogotá (rojo claro).

Una centralidad urbana que se reestructura y se mueve. Que concentra el capital en su centralidad geográfica y parece perseguir a un capital en fuga.

En la escala regional, el aeropuerto internacional Eldorado se perfila como el nuevo centro de la aglomeración urbana que se extiende más allá de las barreras naturales de los Cerros Orientales y el Río Bogotá.

El Gobierno Nacional, la Alcaldía de Bogotá y la Gobernación de Cundinamarca, acordaron desarrollar una estrategia conjunta de planificación urbano-regional bajo la figura de Macroproyecto que articule y cumpla con el propósito de armonizar y optimizar el proceso de modernización y expansión del Aeropuerto El Dorado con el ordenamiento territorial del Distrito Capital y de los municipios que hacen parte del área de influencia del Aeropuerto El Dorado localizados en el Departamento de Cundinamarca, así como de determinar mecanismos institucionales y de gestión, con participación público-privada, que faciliten el desarrollo equilibrado y sostenible de los mismos (CONPES 3490, 2007)

La imagen satelital Google Earth 2014 hace ver la mancha urbana que se expande como un melanoma que hace metástasis. En ella se aprecia el Aeropuerto Internacional Eldorado construido sobre los suelos de humedales.

Ilustración 13.5. El melanoma urbano; la geografía que se urbaniza principios del siglo XXI



Fuente: Elaboración propia con base en la imagen satelital de Bogotá, Google Earth 2014.

En el costado occidental del aeropuerto existe un área de aproximadamente unas 170 hectáreas denominadas “zonas inundadas”. Estas zonas al parecer presentan dos tipos de origen probable: (1) producto de la desviación del cauce del Río Bogotá durante la construcción de la segunda pista y (2) fragmento redictual de los humedales de Jaboque y Capellanía fragmentados por la construcción del Aeropuerto.⁸⁴

La modernización de la llamada infraestructura aeroportuaria Eldorado incluye el fortalecimiento de la capacidad de circulación y la logística de dos aeropuertos satélites: Guaymaral (norte de Bogotá) y Madrid (Cundinamarca). El acceso terrestre a estos satélites se limita a muy pocas vías.

⁸⁴ Banco Interamericano de Desarrollo, BID. Modernización y Expansión, Operación, Explotación Comercial, Mantenimiento y Administración del Aeropuerto Internacional El Dorado. Informe de Manejo Ambiental y Social. Septiembre 2010. Páginas 11 y 12.

Ilustración 14.5. Estructura vial e infraestructura aeroportuaria El Dorado



Fuente: Elaboración propia con soporte en imágenes satelitales de Bogotá – Google Earth 2014

La navegación por el Río Magdalena es otro de los proyectos estratégicos dentro de la agenda nacional para la productividad y la competitividad. El antiguo camino ya trazado tanto por los acuíferos como por las rutas de mercado, conectarían la región con la arteria fluvial más importante del país; el río Magdalena.

Es probable que el capitalismo del siglo XXI logre conectar de nuevo a Bogotá con los puertos del Caribe por vías fluviales; cómo es posible también que una prolongación de la Calle 26 esté simbolizando el proceso que jalona la urbanización completa al otro lado del río Bogotá. La prolongación es una vía privada que se conecta con el Comando Aéreo de Transporte Militar CATAM.

Ilustración 15. 5. Prolongación de la construcción del eje que ocupa la Calle 26, que atraviesa el Río Bogotá (vía privada).



Fuente: Google Earth 2014. Construcción propia.

En el plan de modernización de Eldorado, el CATAM será trasladado a Madrid (Cundinamarca).

Aerópolis se enmarca dentro del Macro Proyecto Urbano Regional del Aeropuerto Eldorado – MURA, formulado mediante CONPES 3490 (Modernización del Aeropuerto Internacional El Dorado), cuyo objetivo es crear un espacio de dimensión urbano y subregional de alto nivel y calidad, que asegure que el área pueda jugar un papel ordenador desde la escala subregional; y a la vez, permita el aprovechamiento de las oportunidades económicas que genere la modernización del aeropuerto. La centralidad está compuesta por los Municipios de Funza, Mosquera, Madrid, parte de los Municipios de Cota y Tenjo, y el entorno del Aeropuerto que comprende parte de las Localidades de Fontibón y Engativá en el distrito Capital.⁸⁵

5.3. El recorrido, en el espacio unitario

Este recorrido desde las faldas del cerro de Monserrate hasta el aeropuerto internacional Eldorado y el pueblo de Engativá irá conformando en el campo de la percepción, la ciudad que es apropiada por sus habitantes y negada por la urbanización.

⁸⁵ www.sdp.gov.co > ... > [Operaciones Estratégicas](#), consultado por última vez el 16 de noviembre de 2014

La ciudad habla de apropiación y la urbanización de capital. La ciudad se podría leer en *lugares* y la urbanización en *no lugares* (Auge, 1992).

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de “lugares de memoria”, ocupan allí un lugar circunscripto y específico (Auge, 1992: 83).

En el eje de la Calle 26 se descubrirán espacios habitados que conviven con “*lugares de memoria*” y con *no lugares, espacios del anonimato* (Auge, 1992).

El trayecto de las faldas de Monserrate al Cementerio Central invita a conocer y recorrer lugares diversos de memoria, rutinas, arquitectura, “tejidos de vida” (Jacobs, 2011, p.263). Del camposanto hacia el occidente, el recorrido para el caminante se reduce a la presencia hostil de un andén amurallado – *un no lugar*- hasta encontrar el puente peatonal que conduce a los predios de la Universidad Nacional. A partir de estos predios el peatón será conducido por los no lugares, frenéticos espacios para automotores cuyo fin principal es el configurar un viaducto en dirección al aeropuerto (Ver Infografía del Recorrido 1 y 2, adjunta).

De la Burburata al Cementerio Central

En la mañana del domingo 18 de agosto de 1929 los vecinos de Bogotá, el cuerpo de policía, el nuncio, el monseñor, el alcalde de la ciudad, el director de Correos y telégrafos y por supuesto el Presidente de la República, se dieron cita a las faldas del cerro de Monserrate. Ondeaban las banderas de Colombia y de Suiza en la recién construida estación, vecina al Paseo Bolívar y al llamado boquerón del río San Francisco. Se inauguraba el funicular a cargo de la Empresa Funicular de Bogotá, con una inversión de medio millón de pesos y tres años de duros trabajos.

Para lograr sortear la empinada pendiente y llegar hasta la cima del santuario se había contratado a los expertos en el asunto, una compañía Suiza a cargo del ingeniero director el doctor R.C. Marthaller y el mecánico armador el señor Anderhub, suizos hospedados en la ciudad mientras el proyecto. El motor de 150 caballos y la maquinaria, fueron construidos por la sociedad anónima, Brown, Boveri de Baden, Suiza y los vagones, diseño y construcción de la Casa Von Roll de Berna. El cable de arrastre de los vagones se había importado también de Suiza a un costo de 800 pesos, y se garantizaba su efectividad para el muy lejano 1979.

El viaje para la inauguración fue gratis y luego se establecieron las tarifas, costoso para el momento, vecino de la crisis: Primera clase, viaje completo 1 peso, segunda clase, viaje completo 50 centavos. Los certificados de acciones de la Empresa Funicular de Bogotá, y su primera emisión de 30.000 acciones a 10 pesos cada una, habían sido vendidas en su totalidad por fuera de Bolsa a principios de 1926. El viaje de ocho minutos, a lo largo de los empinados 814 metros incluyó 225 metros de túnel (Aporte de Jimena Montaña Cuellar, 2015).

Al comenzar el recorrido en las puertas de la Estación del funicular la inmensidad de la naturaleza rodea al peatón.

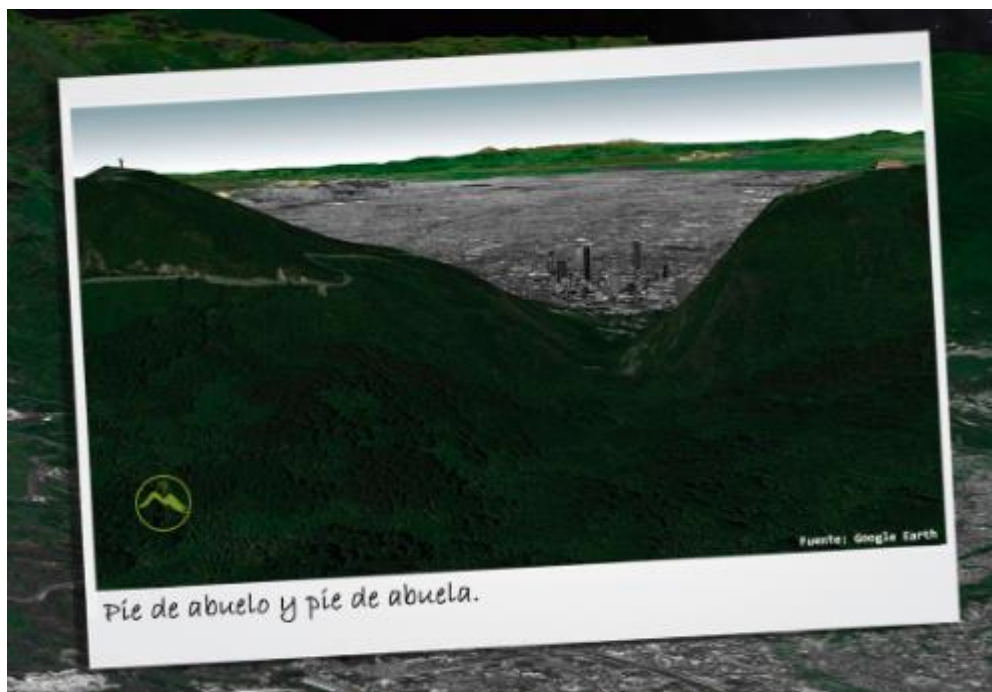
En los cerros del oriente de la ciudad nacen los siguientes riachuelos, que corren de Este a Occidente: en Chapinero, barrio de la ciudad, dos arroyos llamados quebradas; entre este barrio y el de Las Nieves, el riachuelo del Arzobispo, que forma la cascada de *La Ninfa*; en el páramo de Choachí nace el río San Francisco, que corta, con escaso caudal, la ciudad, dejando, antes de entrar en ella, agua para el servicio

del acueducto público; en los cerros de *Guadalupe* y *La Peña* nacen dos arroyuelos llamados *Manzanares* y *El Chuscal*, origen del San Agustín, más pobre en caudal que el San Francisco, y que a él se une en la carrera 13. Una milla al sur del área de población corre el río Fucha, que nace en el páramo de Cruzverde, y a poco más de 5 kilómetros al Sur, el Tunjuelo, el más caudaloso de los nombrados, embellece las inmediaciones de la capital. Todos estos ríos desembocan en el Bogotá o Funza, Eunzha de los chibchas, y Patí de los panches, que corre en el centro de la Sabana de Norte a Sur, y forma, al separarse de ella, la magnífica cascada del Tequendama. Es el río Funza la grande arteria del sistema hidrográfico de Bogotá y de la Sabana. (Ibañez, Capt 1, p.1)

El cañón del páramo de Cruz Verde se distingue hacia el sur y apenas se vislumbra un atisbo de ciudad sobre el brillo de algunos edificios hacia el sur occidente.

(...) Subimos a Agua Nueva, pasando por la Quinta de Bolívar, sobre la ciudad, a la izquierda (...) Nuestro sendero era hermoso, pasaba bajo altas rocas cubiertas con helechos, musgos y flores. Más abajo, el agua corría sobre las piedras, mientras en la orilla opuesto hacia la parte superior de la ladera hasta unirse con la cima de Monserrate (Carnegie-Williams: 1990)

Ilustración 16.5. La visión hacia el occidente, iniciando el recorrido



Fuente: Infografía del Recorrido 1, de la Burburata a la Universidad Nacional.

Descendemos escogiendo el camino hacia el barrio Las Aguas, para desembocar en la carrera 3 hasta encontrar la reciente estación Universidades del sistema masivo Transmilenio. El recorrido continúa por la carrera 3era hacia el norte para detenerse en la Plazoleta de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Espacio que ocupan los estudiantes durante las jornadas académicas, vacío en las noches y en la temporada de vacaciones apropiado tímidamente por la comunidad vecina.

Mirando hacia los Cerros Orientales –nororientes- se descubre la obra del reforzamiento estructural de la loma y los tejidos de puentes peatonales que conducen al barrio obrero La Paz,

y que intentan resarcir la cicatriz de la calle 26. Los zapatos colgados en las redes eléctricas muestran una señal de apropiación urbana, que solo puede ser leída por los que conocen el mensaje cifrado que este hecho significa y que es común hallar en la urbanización planetaria.

Ilustración 17. 5. Puentes peatonales generados con ocasión de las obras da habilitación de Troncal Calle 26 de Transmilenio.



Ilustración 18.5. Zapatos colgando y reforzamiento estructural



Continuando hacia la calle 26 y bordeando la falda de los cerros, la naturaleza parece desprenderse al inicio con el contacto con el Barrio Bosque Izquierdo. Se va perdiendo al caminar por los alrededores del Parque de la Independencia, las Torres del Parque, la Plaza de Toros de la Santamaría, el edificio del Panóptico. Los monumentos se entretrejen con la vida y los habitares en las periferias.

La topografía escarpada de la falda de los cerros inicia su declive. El antiguo Panóptico transformado en la sede del Museo Nacional. Enfrente, las edificaciones del llamado Centro Internacional se empuqueñecen ante la altura de las torres que lo empiezan a cercar.

Sobre la Carrera Séptima, el borde del Parque de la Independencia cada vez más reducido y la antigua plazoleta de la recoleta de la Iglesia de San Diego, en cuyo costado izquierdo se levanta la Torre de Colpatria, perfilan hacia el occidente el camino que se inicia.

Descendiendo por los andenes irregulares de la margen sur de la Calle 26, la ciudad parece ofrecer retazos amorfos; el muro del Cementerio central deja entrever los antiguos cipreses, en el costado derecho el barrio Armenia se evidencia cercenado por una insípida bahía.

En los terrenos del Cementerio Central, contiguo a los columbarios se levanta el Centro de Memoria, le siguen el Parque Renacimiento, el Cementerio Hebreo, el Alemán y el Cementerio Británico. Una vez termina de bordear los muros de los cementerios, el peatón enfrenta las intersecciones de la Avenida América, la Avenida NQS (Carrera 39) y la Autopista al Dorado (Calle 26) para desembocar en un triángulo generado por la intersección de estas tres avenidas, que alberga el Centro Administrativo Distrital CADE.



Los espacios residuales a lo largo del trayecto fueron transformados en plazoletas encementadas, el mobiliario urbano mira el tráfico sin sombra; plazoletas duras sepultan la naturaleza y niegan la posibilidad de un pulmón verde para el habitar y espacios para transitar.



Durante las obras de la Troncal Calle 26 de Transmilenio los monumentos erigidos en el siglo XX en el espacio público, fueron desplazados y cubiertos. Al final de las obras se descubrieron para emplazarlos de nuevo; incompletos, mutilados, razgados.

El arribo a la Universidad Nacional por la Calle 26, está precedido por un plazoleta de superficie dura - espacio de transición de la comunidad-. El campus cercado deja ver tras las rejas, las copas de los árboles y los estudiantes que circulan por sus senderos.

Este primer trayecto del recorrido – desde las faldas del cerro de Monserrate a la entrada del campus de la Universidad Nacional-, ha seguido el eje del este hacia el oeste. El segundo trayecto se iniciará, en sentido contrario y partiendo del pueblo de Engativá hasta encontrar el barrio Santafé, a espaldas del Cementerio Central

Del muelle en Engativa al barrio Santafé

El escritor bogotano Don Tomás Rueda Vargas afirmaba que todos los caminos conducían a Engativá, pero ninguno llegaba a ella. Para los años treinta - cuenta Rueda Vargas-, el gobernador solicitó información sobre su población y al no recibir el informe llamó al encargado quien le respondió: “ha de saber Usía que en ese pueblo ni se nace, ni se vive, ni se muere” (Vargas, Tomo II, 1963, p. 69)

Tal vez, para un turista que le interese visitar pueblos fundados por los españoles en América en el siglo XVI y arribe a Bogotá por vía aérea, le resulte una verdadera odisea desplazarse del muelle internacional Eldorado a la vieja casona ubicada al sur de la Plaza de Engativá. Tan cerca y tan separados. La vista del Aeropuerto fue negada a los engativeños por una cerca de alambre y una cerca viva, de la misma manera que estos son invisibles para los visitantes del Aeropuerto.

Engativá para inicios del siglo XX era un pueblo dedicado aún a la agricultura y la ganadería, distante tan sólo 17 kilómetros del centro de la ciudad de Bogotá. Un informe en 1938 denunciaba la inexistencia de acueducto, alcantarillado y alumbrado, no contaba con un matadero que cumpliera los requisitos legales, ni hospitales, asilos o centros de salud, tampoco cines o campos de deporte. Se contaban 259 edificios y 1359 habitantes que en su mayoría se

dedican a labrar en las fincas y haciendas vecinas.⁸⁶ Fue municipio independiente de la capital del país -con doce veredas y su casco urbano-, hasta 1954, cuando fue anexado al conformado Distrito Especial. Para 1977 sus límites fueron fijados mediante el Acuerdo 8. Su extensión es de 3.588 hectáreas. Limita al norte con el río Juan Amarillo, el cual la separa de la localidad de Suba. Al oriente está bordeada por la Avenida Carrera Sesenta y Ocho, límite con la localidad de Barrios Unidos. Al sur con la Avenida El Dorado y el antiguo camino a Engativá, que la separa de Fontibón. Al occidente limita con el río Bogotá

La majestuosidad de la naturaleza, que se manifiesta en la imagen satelital de Google Earth, no se percibe en el pueblo de Engativa. Separado del río por otra muralla y alejado del humedal de Jaboque por la densidad de los apretados tejidos de las cuadrículas, la percepción que se tiene caminando es la de una inmensidad que reproduce su suelo en altura para albergar más población y generar fuentes de ingreso.

Antes de iniciar el recorrido nos dirigimos a la plaza central y nos detenemos un instante a descansar en las gradas que rodean la cancha de fútbol. Producción y consumo al detal, una forma alternativa de construir sostenibilidad generando oportunidades. Familias, redes sociales, vida de barrio – *cada barrio es una cuadra*- trabajadores, todos parecen moverse en espiral ¿Una isla de los oficios?

El primer recorrido se inició un sábado. Los sábados son días de padres e hijos, millares de padres e hijos, niños y niñas que circulan y juegan y se divierten en clases de taekwondo y partidos de futbol en el parque central. Lugar de partida de los buses azules, perfectamente pintados y limpios del Sistema Integrado de Transporte Público de Bogotá SITP. Una permanente actividad y movilidad que se mezcla con el trabajo en sitio de millares de personas que arreglan bicicletas y triciclos, cortan el pelo, arreglan las uñas, asan pollos, ferretean, preparan comidas, venden y recargan tarjetas del SIPT.

Los demás recorridos se hicieron en días laborales. La plaza permanecía vacía, la mano de obra trabajadora se había desplazado a sus lugares de trabajo, más allá de los límites de la localidad. Niños y jóvenes se desplazaban caminando a sus escuelas y colegios; y el tránsito denso colmaba las estrechas vías vehiculares. En un día entre semana todo es movimiento, actividad, congestión, diversidad. En las noches, la isla de Engativá vuelve a ser de sus habitantes.

En la isla de Engativá, la monumentalidad⁸⁷ se vive en el habitar en la periferia.

Cada propietario construyó su casa como a bien tuvo, generalmente con la ayuda de un maestro de obra y el concurso de familiares, amigos o alguno que otro obrero. Durante los domingos era común ver grupos

⁸⁶ *Historia de Engativá*. Corporación de estudios comunitarios Coresi, 2003

⁸⁷ Nos atenemos a las representaciones del espacio de Lefebvre: “*En la monumentalidad se han reunido durante milenios todos los momentos anteriormente identificados de la espacialidad; lo percibido, lo concebido, lo vivido; las representaciones del espacio y los espacios de representación*” (Lefebvre, 2013:262)

mezclando cemento al frente de las construcciones y “tupiéndolo ladrillo”, alrededor de unas “amargas”. Normalmente edificaban un primer piso, “echaban la plancha” y luego construían un segundo piso con terraza. Casi todas las casas tienen amplios patios interiores y antejardines. La obra total duraba años, pues se iba haciendo al ritmo de los vaivenes económicos. El estilo replicaba las construcciones campesinas de Cundinamarca y Boyacá, sitios de origen de la mayoría de los pobladores. “La casa de un cundi-boyacense nunca termina de construirse”, dice Juan Becerra, un arquitecto que nació y se crió en el barrio. “Cuando tú ves un montón de arena al frente de una casa y pasan los años de los años, y siempre se renueva el montón, es porque en esa casa vive un cundi-boyacense” (...) (Sanchez, 2013)⁸⁸

Carrasquilla Botero en el plano de tenencias de tierras de Bogotá de mediados de XVII resaltó la presencia de un muelle en la intersección entre los ríos y los humedales. Los terrenos fueron vendidos y poco a poco urbanizados y el barrio que creció a su alrededor se llamó también El Muelle, ligero recuerdo de las condiciones que ofrecía el terreno. Para los años sesenta se construyó allí el Centro de Zoonosis, junto a las Granjas del Padre Luna, cercadas ya por la ciudad.

Los recorridos por el tejido insultar de Engativá buscaron el espacio que se abre hacia el norte en el Barrio El Muelle, al sur del humedal Jaboque, colindante con los barrios Viña del Mar y el Galeón; rememora los tiempos en que se navegaba en balsa y se pescaban capitanes en el Río Bogotá.

Actualmente se están recuperando 151,9 hectáreas del que fuera parte de un complejo ceremonial muisca. Caminar por los senderos que bordean el humedal es una sensación extraña para una persona que se mueve en la escala urbana de Bogotá. Los parques que bordean el humedal, harían posible un urbanismo alternativo al que se manifiesta en las obras de Trasmilenio y en el mobiliario diseñado por el Taller del Espacio Público. En la urbanización irregular del occidente, en espacios desiguales y contradictorios, se vive el habitar.

Antes de la llegada de los españoles nuestro territorio era conocido como Bacatá y había un respeto por la madre tierra, pero al llegar los españoles a estas tierras todo fue cambiado incluido los nombres, el territorio y los caminos sagrados (...) *Engua-tiva*” que hacía alusión a su entorno físico, a la hermosura y la fertilidad de sus tierras, “Engua” hacía referencia a lo ameno y “tiva” significaba Señor, entonces el nombre original era entonces “Ingativá” que significa “Señor de lo ameno”, también tiene otros significados como “Tierra de labradores” y “Puerta del Sol”⁸⁹

La presencia viva de los muisca en la comunidad que aglutina el Cabildo Indígena de Engativá se une a la presencia monumental de los monolitos en el Humedal de Jaboque.

Los 19 monolitos encontrados por dos estudiantes de la Universidad Nacional, vecinos del Jaboque, son llamados “abuelas de piedra” o “jicas”. Entre los portadores de la tradición muisca: “las ‘jicas’ —piedras— son las abuelas, que estuvieron aquí desde el principio y han visto pasar muchas generaciones y por eso guardan la sabiduría, el conocimiento y la palabra de los

⁸⁸ http://360cronica.blogspot.com/2013_09_01_archive.html

⁸⁹ Agenda Comunitaria Ambiental De Engativá Territorio Ancestral Ingativa p,1

ancestros”.⁹⁰ Es probable que a partir de la ubicación específica de las ‘jicas’ en el territorio sagrado de Jaboque, los muiscas hayan logrado determinar el día exacto de cualquiera de los amaneceres o puestas de sol en solsticio, “mirando por encima del monolito adecuado y según la dirección que permitiera la alineación hacia los cerros precisos, para ver la salida del sol o establecer su distancia”, como lo afirmó un arqueoastrónomo que acompañó a John Muñoz, uno de los dos estudiantes de la Universidad Nacional que encontraron la ruta de los monolitos del Jaboque.

Hasta 2004, los 19 monolitos estuvieron ocupando el lugar sagrado, como “espíritus vigilantes”, luego fueron movidos por la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá EAAB. En la actualidad fueron reinstalados por la EAAB y su protección fue ordenada por el Plan de Manejo Ambiental del Humedal.

El recorrido desde el humedal de Jaboque al Aeropuerto Internacional El Dorado se hizo en carro particular. Transitando por la transversal 93 hasta la avenida Eldorado (Calle 26), se descubren tres de los moteles más tradicionales de la ciudad: *Flamingo*, *Las Palmeras* y *Coconuco*. Los dos primeros, reseñados por las redes sociales que mueven el mercado “in” de Bogotá. Las edificaciones se pierden en la inmensidad de las bodegas que las rodean.

Al llegar a la Autopista Eldorado se encuentran las señales que indican la presencia “Portal Eldorado”, discreto monolito en cemento que forma parte de la imagen institucional de Transmilenio. La sensación del no lugar, envuelve la monumentalidad del Aeropuerto y del Portal.

Ciento de personas anónimas circulan por el aeropuerto. La sensación es similar a la que se puede tener en cualquiera de los aeropuertos de la red global del capitalismo a principios del siglo XXI. La preocupación está concentrada en observar las pantallas que anuncian la llegadas y las salidas de los vuelos; el trámite de los equipajes; el chequeo de los pasajes... cada vez más automatizado, con soporte en las tecnologías de la informática y la comunicación. En el Portal Eldorado del transporte masivo, la gente se aglomera en las estaciones y luego en los buses.

Al occidente del Portal Eldorado, en el carril exclusivo que conduce al Aeropuerto Internacional, fueron emplazados los monumentos Isabel la Católica y Cristóbal Colon, quienes reciben a los viajeros. Se ven empequeñecidos y maltratados, desorientados... El estado en que se encuentra el monumento habla de la contradicción de la monumentalidad.

En el trayecto desde el Portal Eldorado hasta la Avenida Ciudad de Cali, la colonización capital global rompe la continuidad de los tejidos. Los espacios que se acumulan riñen con los tejidos apretados de los barrios Normandía y Modelia; las periferias del habitar. No obstante, las urbanizaciones continúan albergando los escasos parques vecinales del habitar.

⁹⁰ Díaz Cruz, Nathaly Alexandra. Las “abuelas de piedra” de los muiscas. Biblioteca Virtual del Banco de la República y de la Biblioteca Luis Ángel Naranjo. Talleres de crónicas del agua. www.banrepcultural.org/blaavirtual/memorias-del.../abuelas-de-piedra

El recorrido continúa. Delimitada por el trazado irregular de la transversal 73, se descubre la colonización Salitre; y al frente, al costado norte de la Calle 26, el nodo de equipamientos que contiene el Jardín Botánico de Bogotá *José Celestino Mutis*. La actividad desplegada por la administración del Jardín, intenta concientizar a los bogotanos sobre el capital simbólico colectivo que su conservación significa.

Atravesando la carrera 68, se encuentra el Barrio el Greco y colindando, el predio reservado para la ampliación de los servicios del Parque Metropolitano Simón Bolívar; y luego, el CAN.⁹¹

Encontramos la carrera 50, al costado norte aparecen los estudios de RTVC Radio y Televisión Nacional de Colombia; y al costado sur, amenazante, la Embajada de los Estados Unidos; y luego, de nuevo el Campus de la Universidad Nacional.

(...) El resultado sobre el terreno, es una extraordinaria *dualidad de espacios*, que da a su vez la impresión de una dualidad de poder político, de un equilibrio inestable, de una explosión rápidamente inevitable. Impresión engañosa ya que están precisamente atestiguadas las capacidades represivas e integradoras del espacio dominante. La dualidad continuará (...) (Lefebvre, 2013:405)

Seguimos hacia el Barrio Santa Fe, a espaldas del Cementerio Central. El recorrido de vuelta al barrio por las avenidas ha sido en automóvil, para quien se construyó la autopista. En este, la vida transcurre en capas y momentos; en espacios desiguales y contradictorios.

(...) Antes ese barrio era distinto. Me cuenta que más antes era distinguido y por las calles pasaban los Packard y Lincoln negros con pasajeros que usaban abrigos largos y sombreros. Por las noches se oía el silencio del Cementerio Central y brillaban los ángeles de mármol encima de los mausoleos con los restos de apellidos y de héroes (Burgos Cantor, 2009, p.153)

Santafé hace parte de la Localidad de La localidad Los Mártires es la decimoctava localidad en población, y la octava en densidad, 155 personas por hectárea, por encima del promedio de la ciudad (42 p/ha.).

(...) Aunque la Zona de Tolerancia comprende 21 manzanas, los negocios más reconocidos se han aglomerado en unas diez calles. Por estas transitan, sobre todo en las noches de fin de semana, cientos de hombres a pie y docenas de automóviles de modelos recientes y camionetas (...) El primero de ellos era un antiguo hotel con piscina interior para sus huéspedes. Allí, más de cincuenta mujeres de trajes diminutos revolotean alrededor de la alberca, entre las mesas repletas de botellas de cerveza, whisky o aguardiente (...) Mónica trabaja en Atunes, uno de los 130 locales dedicados directamente a la prostitución. En estos sitios, según los cálculos de la Alcaldía Menor de Los Mártires, trabajan unas 3.000

⁹¹ Lo que está ocurriendo en relación con la apropiación que hace el PRU CAN del monumento a los militares y policías caídos, es una de las experiencias seleccionadas para el análisis que profundiza en la contradicción de la monumentalidad.

mujeres y unos 500 travestis que venden su cuerpo; un número suficiente para armar una caravana de 70 autobuses o un tren de casi 90 vagones (...) ⁹²

Dejamos atrás el barrio para regresar al Centro Internacional, al Hotel Tequendama y al deprimido que mutiló el Parque de la Independencia:

Uno se acostumbra rápido a ese cambio de paisaje. Tal vez se hace imperceptible por lo contrastante. En una carbonera ponían un lugar para arreglar llantas. En un solar, un taller de mecánica... En los parques no están más los niños: no hay niños en el barrio (...) Pensé que el barrio se iba a convertir en un territorio de paso, apenas con la eternidad del cementerio (Burgos Cantor, 2009, p.155-163)

En este contexto, Bogotá capital circunscrita a sus límites políticos y administrativos se aprecia como una urbanización metropolitana que explota rebosando las barreras naturales que representaron los Cerros Orientales y el Río.

Sobre la ciudad... tu ciudad y mi ciudad solo tienen lugar en el encuentro. Puedo hablarte de mis lugares y puedes hablarme de los tuyos, pero los lugares solo serán mis lugares cuando los recorra y mis lugares sólo serán lugares cuando los recorras. No serán los mismos lugares porque tendremos de ellos lecturas diferentes, pero serán lugares nuestros porque estarán hechos de nuestros recuerdos (Helga Cecilia Rivas, 2015)

⁹² *Las chicas del barrio Santafé Bogotá. Historia de Mónica* en: <http://www.eltiempo.com/noticias/barrio-santa-fe> y Blog de Fernando Fernández Palacio, recuperado en 2015

“Nadie vio la hermosura de las calles
 hasta que pavoroso en clamor
 se derrumbó el cielo verdoso
 en abatimiento de agua y de sombra...”
 Jorge Luis Borges
 (Barrio recuperado)

Capítulo 6

LA CENTRALIDAD CAPITAL SUS ESCALAS Y SUS MONUMENTOS

En este capítulo se realizan análisis específicos sobre las formas como la centralidad que se pretende total en el espacio global del capitalismo (Lefebvre, 2014) se está apropiando de la franja de la geografía que estructura el eje vial que ocupa la Calle 26: De Monserrate al Aeropuerto Internacional Eldorado.

Parte de un marco conceptual que trata de los contenidos protegidos del espacio y de una relación de actividades FIRE de la economía global y *centros del poder superior de la decisión* (Lefebvre, 2004) que se están concentrando y acumulan espacio en esta geografía específica⁹³. Luego se profundiza en la identificación de procesos de colonización que están generando las denominadas: *Islas Capital Global*⁹⁴.

6.1. Contenidos protegidos del espacio

El patrimonio cultural

La Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural adoptada en 1972 por la Conferencia General de la UNESCO; “*mundializó los valores y las referencias occidentales y generó una religión de culto al patrimonio urbano*” (Choay, 2007, p.190).

⁹³ Se reitera que las observaciones y los argumentos que se desarrollan en este trabajo y en particular en este capítulo se formulan en el contexto teórico citado en el capítulo 2. Bogotá y la Teoría de la Revolución Urbana. Tiene además el sustento de las huellas historiográficas que dan cuenta de la correlación entre el devenir urbano de la franja de estudio y los postulados sobre las fases de la revolución urbana y los tres momentos de la producción del espacio planteados por Henri Lefebvre (1980, 2014).

⁹⁴ Edward Soja ha venido explorando los tejidos insulares en las nuevas geografías urbanas globales. La alusión que hace del “archipiélago de enclaves del centro urbano” de Los Ángeles se asemeja al concepto de Islas Capital Global que desarrolla este trabajo (Soja, 2008: 359).

Colombia suscribió la Convención sobre protección del patrimonio mundial, cultural y natural en París el 23 de noviembre de 1969; fue promotor universal de la iniciativa. No obstante, la convención se hizo ley 21 años después (Ley 397 de 1997).

La ley 1185 de 2008 modificó y adicionó la Ley 397 de 1997 para definir un único procedimiento para la declaratoria de bienes de interés cultural y:

Conforme lo establece el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), y según el artículo 3° del Decreto 606 de 2001, los Bienes de Interés Cultural –BIC- del Distrito Capital pueden estar declarados en las modalidades de Inmueble de Interés o Sector de Interés Cultural, como Inmuebles de Interés Cultural (IIC) constituidos por: a. Inmuebles localizados en áreas consolidadas: inmuebles localizados fuera de los sectores de interés cultural que, por sus valores arquitectónicos, artísticos o históricos, merecen ser conservados. b. Inmuebles localizados en áreas no consolidadas: inmuebles que se encuentran aislados de los contextos consolidados, localizados en áreas que no han sufrido proceso de urbanización en suelo urbano, de expansión o rural del Distrito Capital, y que poseen valores arquitectónicos, artísticos y ambientales.2. Sectores de Interés Cultural (SIC) a. Sectores antiguos. b. Sectores con desarrollo individual. c. Sectores con vivienda en serie, agrupaciones o conjuntos. El Decreto 606 de 2001, en su artículo 4°, clasifica los inmuebles según las categorías de intervención, y según el POT, así: 1. Conservación Integral. 2. Conservación Tipológica.3. Restitución: a) Parcial. b) Total. 4. Conservación Monumental o Monumento Nacional.⁹⁵

Los consejos de patrimonio cultural están integrados por expertos, principalmente arquitectos formados en la valoración del patrimonio urbano; y por representantes de las comunidades indígenas y negras asentadas en los respectivos territorios. En la órbita más alta, al interior de las Naciones Unidas (ONU), la UNESCO concentra el poder supremo de la decisión que declara el patrimonio universal de la humanidad; y en Colombia, el INPC, concentra el poder superior de la decisión que declara el patrimonio cultural de los colombianos.

La “religión del culto al patrimonio” (Choay, 2007) sustenta de cierta manera flujos globales de los mercados emergentes en la urbanización planetaria, entre ellos, el turismo.

Los suelos de protección ambiental.

Los Cerros Orientales, los humedales y la ronda del Río Bogotá, son objetos de protección ambiental, como también lo son los parques urbanos.

En 1977, una decisión de la Junta Directiva del entonces Instituto Nacional de Recursos Naturales –INDERENA, llevó a Acuerdo un límite oriental que, si bien tenía centro en la cota 2.700, reconocía asentamientos urbanos por encima de la cota. Más allá de ese límite, los suelos de los cerros orientales fueron declarados Área de Reserva Forestal Protectora y la zona protegida, Bosque Oriental de Bogotá.

El lindero trazado por la Junta no fue respetado. Las situaciones de hecho llevaron a la definición de nuevos linderos; estos fueron trazados por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (Resoluciones No. 519 y 1582 de 2005); por el Distrito (Decreto No. 122

⁹⁵ Instituto Distrital de patrimonio Cultural en : <http://www.patrimoniocultural.gov.co/patrimonio-material/inmueble.html>

de 2006); y por la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR (Resolución No. 1141 de 2006). Las diferencias entre los diferentes linderos fueron dirimidas por el Consejo de Estado en un fallo proferido en 2014. El fallo dio la razón al Ministerio y sustrajo de la reserva forestal 973 hectáreas, ya urbanizadas. En ese fallo, el Consejo de Estado ordenó proyectar la vocación ecológica de la franja de adecuación y compensar los perjuicios ambientales causados a los habitantes, garantizando su derecho a la recreación. El derecho a la recreación que se protege y se compensa, es un derecho colectivo que convoca la apropiación social del habitar natural y urbano.

Según la SER (2004) (Society for Ecological Restoration International), la restauración ecológica es una actividad humana que inicia o acelera la recuperación de un ecosistema en cuanto a su integridad, salud y sostenibilidad. La restauración es necesaria cuando el ecosistema de interés se ha degradado, dañado, transformado o destruido totalmente por causas naturales o antrópicas.

Esta actividad trata de retornar un ecosistema a su trayectoria histórica, es así como Vargas Mora (2007), concibe a la restauración ecológica como “un esfuerzo práctico por recuperar de forma asistida las dinámicas naturales tendientes a restablecer algunas trayectorias posibles de los ecosistemas históricos o nativos de una región”; sin embargo, aclara que teniendo en cuenta las condiciones actuales del ecosistema, las dinámicas naturales deben estar dirigidas a la recuperación de unos y no de todos los componentes básicos de su estructura, función y composición de especies (Fundación cerros de Bogotá).

En 2012 ante la invasión de la urbanización hacia los cerros orientales fundaciones de ecologistas y espontáneos iniciaron un movimiento llamado *Con los cerros vivos, Bogotá vive* tendiente a la protección y concientización de los corredores verdes y el uso de senderos ambientales, la protección de cuencas y la necesidad de frenar la urbanización. Con un flash joven desde la plaza de Bolívar llamaban la atención y se comprometían con el cuidado de los cerros. En 2014 se abrió en terrenos cedidos por privados Fundación Cerros Orientales, un sendero ecológico para el disfrute de este ecosistema. A pesar de los intentos aún se cambian los acuerdos y normas para continuar la urbanización en manos de privados, así como la invasión en zonas declaradas de alto riesgo.

Los humedales y los ríos, parte del ecosistema y de la estructura ecológica principal de la ciudad cuentan con protección ambiental y con planes de manejo especial.

La protección de los humedales fue acogida por la UNESCO en la convención de Rasar de 1971. Colombia fue uno de los países que adhirió a esta la convención, no obstante esta llegó a ser ley de la república 20 años después (Ley 357 del 21 de enero 1997). A principios del siglo XXI, la protección de los humedales es uno de los objetivos del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá.

El POT (2000) distrital determinó la estructura ecológica principal y la delimitó en la cartografía del ordenamiento. El sistema de áreas protegidas de la estructura ecológica principal de Bogotá comprende los humedales y el área de manejo y protección del Río Bogotá.

Los humedales Juan Amarillo, Jaboque, Capellanía y Meandro del Soy, que bordean el Aeropuerto Internacional Eldorado, son objeto de protección ambiental.

Respecto al Río Bogotá, la CAR adoptó el Plan de Manejo Ambiental de la Cuenca del Río Bogotá y en dos documentos CONPES (3320 de 2004, 3177 de 2002) se definió la estrategia para el saneamiento ambiental. En 2014, un fallo del Consejo de Estado que dirimió la demanda popular interpuesta por vecinos del río que sufren las consecuencias de la contaminación, ordenó la descontaminación e hizo responsable judicialmente, al gobierno nacional, la CAR, a la gobernación de Cundinamarca, al gobierno distrital y a los gobiernos de los municipios que integran la cuenca hidrográfica.

No obstante, en los documentos CONPES que desarrollan la estrategia superior del espacio que aprovecha las oportunidades económicas que genera la modernización del Aeropuerto Internacional Eldorado (CONPES 3757 del 2 de agosto de 2013 y 3490 de 2007), los suelos de protección ambiental no se mencionan (BID, 2010: 11, 12).

Las zonas de alto riesgo

De acuerdo con la CEPAL, Colombia fue el primer país de América Latina en realizar una aproximación integral al problema de los desastres desde una visión integral que incorpora la prevención y la atención.⁹⁶ Esto se logró mediante la adopción de la Ley 46 del 2 de noviembre de 1.988 que creó el Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres y de la expedición del Decreto Extraordinario 919 del 1º de mayo de 1989 que lo reglamentó.

En Bogotá, el POT compilado en el Decreto 190 de 2004 establece la prioridad del reasentamiento de las personas ubicadas en zonas de alto riesgo⁹⁷ y la protección y restauración ambiental de las zonas de riesgo para evitar la urbanización ilegal.⁹⁸ El texto normativo reconoce amenazas de inundación y de remoción en masa y establece políticas, estrategias y proyectos de mitigación de riesgos.⁹⁹

En la cartografía oficial del POT de Bogotá aparecen identificadas las zonas de alto riesgo y su ocupación para usos diferentes a los de restauración ambiental está prohibida. No obstante, muchas de estas zonas estaban ocupadas con anterioridad a su delimitación y en algunos casos, son ocupadas por personas que desconocen su condición de alto riesgo y también la prohibición. En otros casos, las personas conocen la restricción y se ven obligadas a habitar en ellas por condiciones de pobreza extrema y desplazamiento. Para unos y otros, la política pública ordena la reubicación y el reasentamiento.

En la franja geográfica que estructura la Calle 26 las zonas de alto riesgo por amenaza de inundación se ubican en los márgenes de los humedales y el Río Bogotá; y las zonas de alto

⁹⁶ La información de la CEPAL sobre la política colombiana de gestión del riesgo se puede consultar en www.cepal.org/colombia/noticias/.../4/42314/Colombia_case_study.pdf

⁹⁷ Decreto 190 de 2004, artículo 1, literal g.

⁹⁸ Decreto 190 de 2004, artículo 6, numeral 2.

⁹⁹ Decreto 190 de 2003, artículos 128 a 144.

riesgo por amenaza de remoción en masa se localizan en los piedemontes de los Cerros Orientales. Algunas víctimas del desplazamiento forzoso que están llegando a Bogotá en condiciones de extrema pobreza y algunos de los más pobres de Bogotá ocupan zonas de los humedales que bordean el Aeropuerto Internacional Eldorado...

El enfoque hacia la reubicación y el asentamiento desvía la atención del problema real; la pobreza extrema, asunto que diluye las obligaciones en materia de reconocer las causas, entre ellas, la acumulación y la riqueza extrema; y la tendencia del capitalismo global a apropiarse de las geografías estratégicas y acumular espacio.

Esto se hace evidente en la Operación Estratégica Fontibón – Aeropuerto – Engativá, donde la prioridad para el desplazamiento son la ubicación de bodegas y espacios logísticos y comerciales que soporten la operación creciente del Aeropuerto Internacional Eldorado y en particular, la infraestructura requerida por los vuelos internacionales en materia de circulación de los pasajeros y la carga.

6.2. La centralidad capital que pretende abarcarlo todo

En su conceptualización sobre la centralidad, Henri Lefebvre se pregunta, qué ha cambiado en la sociedad contemporánea a ese respecto y se responde:

La centralidad se pretende global. Implícitamente o no, anhela definir una racionalidad superior, político-estatal, “urbana”. Lo cual tratan de justificar después los agentes de la tecno-estructura, los planificadores. Al hacerlo, muestran su desprecio por la dialéctica; la centralidad de este tipo expulsa los elementos periféricos con una violencia inherente al espacio mismo. La centralidad o más bien la centralización, se pretende y se postula “totalizante” sin más filosofía que una estrategia –consiente o no-. Pese a las tendencias adversas, unas subversivas, otras toleradas (bajo distintos nombres: flexibilidad, liberación), el centro condensa las riquezas, los medios de acción, los conocimientos, la información, la “cultura” Todo. A esas capacidades y poderes el centro superpone el poder supremo, la concentración de los poderes: la Decisión. (Lefebvre, 2013, p. 366-367)

En el nivel de lo global y lo urbano se concibe la estrategia superior del espacio (Lefebvre, 1980, p.213). Esta estrategia está relacionada con la celebración de tratados de libre comercio y se desarrolla a través de políticas públicas, encaminadas a incrementar la productividad y la competitividad a diferentes escalas.

En Colombia, con ocasión de la firma del tratado de libre comercio con los Estados Unidos se adoptó la Agenda Interna para la Productividad y la Competitividad (DNP, 2007). Aprovechar las ventajas competitivas que ofrece la posición geográfica del Aeropuerto Internacional Eldorado formó parte de la visión de la Agenda. Con este fin se aprobó la “*Estrategia Institucional para el desarrollo del Macroproyecto Urbano – Regional del Aeropuerto El Dorado de Bogotá?*” (CONPES 3490 de 2007)

Dicha estrategia se enmarca dentro de las políticas y normas generadas por el Gobierno Nacional en aspectos de infraestructura de transporte, desarrollo urbano y ordenamiento territorial¹⁰⁰; por el Gobierno Distrital para el desarrollo económico y social, y el ordenamiento territorial de Bogotá D.C.¹⁰¹; por el Gobierno Departamental en lo concerniente al mejoramiento de la competitividad¹⁰², y por las disposiciones que en materia de ordenamiento y desarrollo regional, con referencia al Aeropuerto, se han acordado en la Mesa de Planificación Regional Bogotá – Cundinamarca¹⁰³

(...) la Nación y el Distrito vienen desarrollando acciones conjuntas en torno a la formulación del Plan de Articulación Urbano Regional del Aeropuerto El Dorado – Primera Fase, del cual forma parte integral el Plan de Regularización y Manejo – PRM contemplado en el POT de Bogotá dentro de los Instrumentos de Planeamiento.¹⁰⁴

(...) el POT introdujo la figura de Operaciones Estratégicas,¹⁰⁵ dentro de las cuales identificó la Operación Estratégica Fontibón – Aeropuerto El Dorado – Engativá – Aeropuerto Guaymaral, estableciendo en su componente urbanístico, el desarrollo de dicha Operación a través de un Plan Zonal, actualmente en proceso de formulación, de conformidad con lo dispuesto en el POT.

(...) la Gobernación de Cundinamarca y la Alcaldía de Bogotá, en el marco de la Mesa de Planificación Regional, han acordado realizar el estudio “Macroproyecto Urbano Regional del área de influencia del Aeropuerto El Dorado”, con el fin de i) definir líneas de política y acciones en torno a la movilidad y la gestión del suelo de la región, y ii) concertar acciones conjuntas con visión regional en torno al área de influencia del Aeropuerto como un equipamiento de escala urbana y regional.

Finalmente, el Gobierno Nacional expidió el Decreto 3466 del 11 de septiembre de 2007, por medio del cual se crea la “Comisión Intersectorial para el Desarrollo del Aeropuerto Internacional de El Dorado”¹⁰⁶, cuyo objetivo es asegurar la coordinación y supervisión de las actividades de las entidades públicas hacia el desarrollo de este, como un elemento fundamental que promueva la integración económica del país y el desarrollo armónico de las regiones (CONPES 3490 de 2007, p. 2 – 3).

El espacio que ocupa el Aeropuerto Internacional Eldorado fue concesionado por el gobierno nacional a OPAIN S.A. en 2006. El objeto del contrato de concesión incluye: la administración, operación, explotación comercial, mantenimiento, modernización y la expansión del Aeropuerto por un periodo de 21 años. En retribución, el concesionario aporta el 46,16% de

¹⁰⁰ Principalmente, el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010- Ley 1151 de 2007, las leyes de Desarrollo Territorial, 388 de 1997 y de Transporte, 105 de 1993; documentos CONPES que desarrollan las políticas de Desarrollo Urbano - 3305/04, Sistema Aeroportuario – 2727/94, Participación Privada en Infraestructura – 2928/97, Gestión Concertada del Desarrollo de la Región Bogotá-Cundinamarca – 3256/03, y la Estrategia Ciudades Amables - Visión Colombia 2019, entre otros.

¹⁰¹ El Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá D.C. (Decretos 619 de 2000, 469 de 2003 y 190 de 2004) y el Plan de Desarrollo Distrital “Bogotá Sin Indiferencia” (Acuerdo 119 de 2004).

¹⁰² El Plan Departamental de Desarrollo 2004-2008 “Cundinamarca, es tiempo de crecer” en el Programa 2, Mejoramiento de la Competitividad, establece en el Subprograma 2.3. Infraestructura para el transporte de vital importancia para el departamento “participar, junto con los municipios del departamento, en los procesos de expansión y consolidación del Aeropuerto Internacional Eldorado”.

¹⁰³ En este nivel, también se tienen en cuenta recomendaciones del Consejo Regional de Competitividad de Bogotá y Cundinamarca, el Comité Asesor Regional de Comercio Exterior de Bogotá y Cundinamarca (CARCE), y el Plan Estratégico Exportador (PEER).

¹⁰⁴ Los Planes de Regularización y Manejo PRM cumplen la función de “establecer las acciones necesarias para mitigar los impactos urbanísticos negativos, así como las soluciones viales y de tráfico, generación de espacio público, requerimiento y solución de estacionamientos y de los servicios de apoyo necesarios para su adecuado funcionamiento”.

¹⁰⁵ Definida en los artículos 25 y 26 del Decreto 190 de 2004

sus ingresos totales a la Aeronáutica Civil en pagos semestrales AVIANCA S.A. opera con exclusividad el “hub” del Aeropuerto.

El Aeropuerto Internacional Eldorado movilizó 4.938.604 pasajeros internacionales y 13.950.599 pasajeros nacionales en 2010. Estas cifras superaron las proyecciones de crecimiento realizadas por el estructurador financiero del contrato de la concesión con OPAIN S.A. Esta circunstancia hizo necesaria, desde la perspectiva del gobierno nacional y del operador, la adición del contrato y la actualización del *Plan Maestro de Modernización del Aeropuerto Internacional Eldorado*. Los recursos canalizados con este fin incluyeron la reinversión de la contribución que hace OPAIN S.A. a Aerocivil (46,16%) y de recursos de vigencias futuras y crédito de presupuesto nacional (CONPES 3707 de octubre de 2011; CONFIS D.G.P.P.N. No. 15 /2011).

Según proyecciones de la Aeronáutica Civil, el Aeropuerto Internacional Eldorado moverá 10,25 millones de pasajeros internacionales y 28,03 millones de pasajeros nacionales para un total aproximado de 38,3 millones de pasajeros en 2021.¹⁰⁷ Con estas proyecciones, mantener la competitividad y productividad del Aeropuerto va a requerir flujos permanentes de inversión de recursos públicos. En consecuencia OPAIN S.A. operador del Aeropuerto y AVIANCA S.A. operador del centro de conexión aseguran el crecimiento constante de sus rentas monopólicas.

Toda renta se basa en el monopolio de algún bien por determinados propietarios privados. La renta de monopolio surge porque ciertos agentes sociales pueden obtener una mayor corriente de ingresos durante un tiempo dilatado en virtud de su control exclusivo sobre algún artículo directa o indirectamente comercializable que es en ciertos aspectos cruciales, único e irreproducible. Hay dos situaciones en las que esa categoría cobra mayor importancia. La primera es aquella en que determinados agentes sociales controlan algún recurso, mercancía o lugar con cualidades especiales, lo que les permite, en relación con cierto tipo de actividad, extraer rentas de monopolio de quienes desean usarlo (Harvey, 2012, p.139).

Si se respetan los resultados de la investigación realizada por el convenio DANE–ITD, el 14% de los viajeros en Bogotá en 2010 se desplazó por rutas aéreas; el 17% por el terminal de transporte; y el 69% por vías terrestres concesionadas (peajes). De los viajeros aéreos que utilizaron rutas internacionales, los residentes de Bogotá representaron el 31%; y del total de viajeros aéreos no residentes, los de origen nacional representaron el 68%.

¹⁰⁷ Actualización Plan Maestro Aeropuerto Internacional Eldorado en: <http://www.aerocivil.gov.co/Aerodromos/PMaestros/Documents/El%20Dorado%20Executive%20Summary%20Jan%202014.pdf>. Recuperado 2015

Ilustración 1.6. Viajeros en Bogotá 2010, por lugar de aplicación y sub-población 2010.

Concepto	Aeropuerto	Terminal	Peajes	Total	Porcentaje (%)
Residentes destino nacional	1.812.462	4.099.282	26.304.563	32.216.307	63%
Residentes destino internacional	631.718	2.011	608	634.337	1%
No residentes origen nacional	3.097.684	4.610.256	9.389.319	17.097.259	33%
No residentes origen internacional	1.437.938	53.522	47.946	1.539.406	3%
Total	6.979.802	8.765.071	35.742.436	51.487.309	100%
Porcentaje (%)	14%	17%	69%	100%	

Fuente: DANE – IDT, Investigación de viajeros en Bogotá 2010, página 45; cálculos propios.

Estos resultados indican que el Aeropuerto Internacional Eldorado moviliza los menores flujos de viajeros en Bogotá y que los destinos internacionales y los viajeros internacionales participan con los menores porcentajes en estos flujos.

En relación con los turistas, definidos por la Organización Mundial de Turismo OMT como los viajeros que visitan un lugar fuera de su entorno habitual y pernoctan por lo menos una noche en el destino visitado, por el Aeropuerto Internacional El Dorado se desplazaron 1.621.203 turistas nacionales y 813.326 turistas internacionales en 2010. El 70% de los turistas que visitan Bogotá lo hacen motivados por la realización de negocios (32%) y la visita a familiares de amigos (38%). Le siguen en importancia, la recreación (17%); la salud (6%); y el tránsito o conexión (4%).

La relativamente alta motivación por la realización de negocios establece una correlación posible con la tendencia hacia la ubicación de Centros Empresariales que incluyen hoteles, en el eje de la Calle 26. En este sentido, los inversionistas inmobiliarios también perciben rentas monopólicas.

Siguiendo a Harvey, las rentas monopólicas relacionadas con la ubicación

(...) vendría dada por su centralidad (para el capitalista comercial) con respecto, digamos, a la red de transporte y comunicaciones, o su proximidad (en el caso, por ejemplo, de una cadena hotelera a alguna actividad muy concentrada (como puede ser la de un centro financiero). El capitalista comercial y el hotelero están dispuestos a pagar un suplemento por el uso de determinado terreno que les ofrece esas ventajas (Harvey, 2012: 139).

En la transición de una sociedad industrial a una sociedad urbana, el capitalismo globalizado prioriza la acumulación del espacio urbano en geografías estratégicas e intenta aglomerar en ellas actividades FIRE asegurando de esta forma la captación y la circulación masiva de flujos monetarios.

Inicialmente las actividades FIRE se concentraron en los servicios financieros e inmobiliarios y en los institucionales asociados a los flujos monetarios globales¹⁰⁸. En el capitalismo del siglo

¹⁰⁸ Edward Soja cita a Saskia Sassen para referirse al auge de las ciudades globales (Soja, 2008:318). De acuerdo con Sassen y Soja, la naturaleza de las ciudades globales, de la que es ejemplo Nueva York, gira en torno del sector FIRE y de su control sobre los flujos globales de inversión de capital y migración laboral (Soja, 2008: 321). El sector FIRE en la concepción de Sassen

XXI, las actividades FIRE comprenden todos los servicios “encendidos” en los mercados globalizados¹⁰⁹.

La concentración de actividades FIRE en la franja que estructura la Calle 26 es una señal y también una evidencia de la importancia estratégica que tiene para los fondos de inversión que acumulan capital global la posesión y colonización de esta franja de la geografía urbana de Bogotá. En particular, para los inversionistas inmobiliarios interesados en la percepción de rentas monopólicas.

Concentración de centros de poder y actividades FIRE

En la Ilustración 2.6 se identifican los centros de decisión política que se concentran en el eje de la Calle 26. Se diferencian los centros de poder de la decisión política ubicados en Torres y edificaciones nuevas de los ubicados en el CAN y en edificaciones antiguas. Esta distinción tiene la finalidad de identificar los suelos que están más amenazados por los intereses de los promotores y los inversionistas de los proyectos de renovación urbana.

Ilustración 2.6. Centros de concentración del poder de la decisión política, ubicados en el eje que estructura la Calle 26.

CENTRALIDAD POLÍTICA (Gubernamental)		
	Construcción reciente y torres	CAN - Edificios antiguos
Centros de poder de decisión geopolítica	Embajada de los Estados Unidos; Gobernación de Cundinamarca; Centro Administrativo Distrital (CADE)	Centro Administrativo Nacional (CAN)
Centros de poder militar y acusatorio	Fiscalía General de la Nación; Contraloría General de la República ; Tribunal de Cundinamarca; Contraloría Distrital	Ministerio de Defensa; Policía Nacional; INDUMIL
Centros de poder de planeación territorial y de la información oficial	Departamento Nacional de Planeación DNP; Secretaría de Planeación Departamental; Secretaría Distrital de Planeación; Imprenta Nacional	Registraduría Nacional; Departamento Nacional de Estadística DANE
Centros del poder de administración de recursos públicos	Banco de la República, FONADE, Secretaría de Hacienda Departamental; Catastro Distrital; Secretaría Distrital de Hacienda; DIAN; PROEXPORT, BANCOLDEX	

y Soja se refiere a puntos de enclave de la nueva economía que concentra las finanzas y los servicios especializados o del terciario avanzado que han reemplazado a la industria como sector económico dominante y que hacen de la generación de innovaciones relacionadas con estos sectores, el centro de su actividad (Soja, 2008:318).

¹⁰⁹El tránsito del concepto FIRE restringido a los sectores de las Finanzas y los Servicios Especializados (Seguros, Finca Raíz, Servicios Institucionales), hacia un concepto abierto que se relaciona más con la traducción de la palabra que configura la sigla y que en inglés significa “fuego”, tiene relación con la fluidez de las preferencias y las tendencias de consumos urbanos globales de mayor demanda.

Centros del poder del saber público	Universidad Nacional	Ministerio de Educación; Secretaría Distrital de Educación; Escuela de Administración Pública (ESAP); Universidad Nacional
-------------------------------------	----------------------	--

Fuente: Google Earth 2014; Portal de Mapas de Bogotá; recorridos realizados por la autora en los meses de septiembre de 2013 y 2014. Elaboración de la autora

Las actualizaciones de las normas sobre sismoresistencia de las construcciones (cada vez más exigentes), hacen obligatorios los reforzamientos estructurales de los edificios construidos con anterioridad a su vigencia. En paralelo, los promotores inmobiliarios han diseñado sus propias estrategias para hacerse a los suelos que ocupan esas edificaciones. Los negocios que se estructuran terminan canjeando los costos del reforzamiento y/o de la renovación urbana por la propiedad del suelo y/o de los inmuebles. Los negocios nuevos tienden más hacia el arrendamiento de las nuevas edificaciones que a la venta. El objetivo que se prioriza es la captación a mediano y largo plazo de rentas monopólicas.

No es extraño entonces que haya sido el mismo gobierno nacional, soportado en documentos CONPES, el que este promoviendo el Proyecto de Renovación Urbana del CAN. La estructuración financiera realizada por la Empresa de Renovación Urbana Virgilio Barco Vargas S.A.S y el modelo de gestión que se ha puesto en práctica prevé el desplazamiento de cinco Ministerios al Centro Histórico. Estos Ministerios y la mayor parte de las edificaciones que se arrasan no forman parte de la Ciudadela Institucional proyectada.

Esta particularidad del PRU CAN permite percibir como posible que en el replanteamiento geopolítico que resulta inherente a la globalización del modo de producción capitalista en el siglo XXI, únicamente ciertos servicios instituciones locales (nacionales, departamentales, distritales) sean necesarios para la logística de los negocios que aprovechan la proximidad al Aeropuerto Internacional Eldorado. Los otros pueden ser dejados atrás, aglomerados en el Centro Histórico¹¹⁰ en el Centrosplazados al requieran en la proximidad del global que se derrumban no en 1996 se propuso declarar el conjunto *Facultad de Derecho, Estadio Alfonso López, Ingeniería, Química, Laboratorio de Ensayo de Materiales, Ciencias Naturales, Rectoría, Porterías (Calles 26 y 45), las Residencias para los Profesores, el Museo de Arquitectura, Bellas Artes, Veterinaria y el Instituto de Educación Física*, los primeros edificios de la Universidad Nacional de Colombia como Monumento Nacional, por ser ejemplo representativo de la arquitectura moderna en Colombia. La declaración de los inmuebles como BIC no garantiza la protección real de las edificaciones¹¹¹.

La Ilustración 3.6 indica algunas de las firmas de la economía FIRE relacionada con centros financieros que se localizan en el eje que estructura la Calle 26. Para la prestación aglomerada

¹¹⁰ El caso del PRU CAN forma parte de los tres ejemplos que se analizan en el próximo capítulo de este documento.

¹¹¹ El levantamiento de la protección BIC formó parte de los objetivos de los planes parciales de renovación que incluyen inmuebles inventariados como de interés cultural. Entre estos, el PPRU Triángulo de Fenicia que promueve la Universidad de los Andes en Las Aguas y el PPRU Estación Central que adelanta la administración distrital en el Barrio Santafé. Estos dos proyectos forman parte de los ejemplos que se analizan específicamente en el siguiente capítulo de este documento.

de estos servicios se conciben y se reproducen espacios genéricos que corresponden a la imagen corporativa de la firma que portan. La habilidad de las personas que apropian el suelo y operan el mayor espacio es producir espacios adecuados a los intereses de las firmas que albergan.

Las actividades FIRE se concentran principalmente en los sectores de Salitre y en San Diego y se complementan con las actividades asociadas que se relacionan en la Ilustración 3.6. Unas y otras propician negocios inmobiliarios que generan rentas monopólicas.

Ilustración 3.6. Centros de concentración del poder de decisión de la economía FIRE, ubicados en el eje que estructura la Calle 26.

	FINANCIERAS (Torres)	HOTELERAS / CONVENCIONES	CENTROS EMPRESARIALES / Torres de oficinas	CAMARAS FINCA RAÍZ	CENTROS COMERCIALES
Centralidad Salitre	Torres: Central Davivienda y Edificio Seguros Bolívar; en oficinas y cajeros: Davivalores S.A.; Financiera Cambiamos; Efecty; Seguros SURA; Banco Popular; Citibank; Colpatría; Financiera Andina; BBV; AV Villas;	Sheraton; Marriot; Capital; Holoday Inn; AR Salitre Hotel; Hotel Salitre; Wyndham Bogota Art; Radisson AR Bogota Airport; Movich Buró 26; Hotel Embassy Park; Hotel Macao Colombia; Centro de Convenciones de la CCB	Arrecife; Torre 26; Salitre; Centro Empresarial Sarmiento Angulo	Cámara de Comercio de Bogotá; Cámara Colombiana de la Infraestructura	Gran Estación; Salitre Plaza
Centralidad San Diego	Colpatría; Corporación Financiera del Valle; Seguros Tequendama; Banco de Crédito; Colseguros; Davivienda; Corficolombiana; Bancafé; Casa de la Bolsa de Bogotá; Bancolombia; Bancodex; Proexport	Tequendama; Ibis; Royal & Sun Alliance; Centro de Convenciones Gonzalo Jiménez de Quezada	Centro Internacional; Ciudadela San Martín	Sociedad Colombiana de Arquitectos	Parque Central Bavaria; San Martín

Fuente: Google Earth 2014; Portal de Mapas de Bogotá, XX; recorridos. Construcción propia

Ilustración 4.6. Centros privados del poder del saber y espacios comerciales de grandes superficies

Centros privados del poder del saber	Comercio y servicios de grandes superficies	Medios, tecnología
Universidades: de los Andes; Jorge Tadeo Lozano; Distrital; América; Central; Inca; Instituto Técnico Empresarial Centro Don Bosco. Cercanas, Javeriana, Externado de Colombia,	Colsubsidio; Compensar; Texaco de la 26; Carrefour San Cayetano; El Dorado Plaza; Home Center; Concesionarios Mercedes Benz y Hiunday; Valec	Legis editores, El Tiempo, Carvajal, UNE, Ktronik

Fuente: Google Earth 2014; Portal de Mapas de Bogotá; recorridos. Construcción propia

La formación universitaria convoca grandes flujos urbanos. En la economía global, la prestación de servicios de formación académica por parte de centros universitarios acreditados internacionalmente muestra una tendencia FIRE. Tres universidades localizadas en Bogotá están acreditadas internacionalmente. Las sedes principales de dos de ellas, la Universidad de los Andes y la Universidad Nacional se localizan en el eje que estructura la Calle 26. La tercera universidad acreditada internacionalmente, la Javeriana, si bien no se localiza en la franja de estudio, está conectada ambientalmente a través del Parque Nacional.

En relación con los sitios de interés, la promoción institucional se enfoca hacia el turismo de negocios y el turismo cultural. El primero privilegia la visita selectiva a centros de negocios, que incluyen los centros empresariales y los distritos financieros; y el segundo, la visita a museos e inmuebles declarados BIC. La promoción, por redes sociales, abarca otros sectores y sitios de interés.

La oferta de sitios de interés se amplía y se adecua a las nuevas tendencias que marcan los consumos urbanos globalizados; entre estos, los consumos gourmet. Estos consumos califican la calidad y la especialidad de las ofertas comúnmente asociada a los mayores costos. Entre las nuevas tendencias globales de la economía gourmet sobresalen los sectores de la gastronomía y de las diversiones nocturnas.

Para absorber los flujos monetarios que mueven los consumos asociados a mercados gourmet y al mercado del sexo, en la Macarena se configuró una zona especializada en oferta gastronómica; y en el barrio Santafé, se amplió y se especializó la oferta comercial de sexo (zona de tolerancia). Por su ubicación central y por los flujos de población flotante que concentran, la Macarena y el Barrio Santafé son puntos estratégicos para acumular este tipo de ofertas.

Ilustración 5.6. Puntos de interés turístico concentrados en el eje que estructura la Calle 26.

Islas	Museos/escenarios culturales	Restaurantes	Noche
SAN DIEGO (De Monserrate a la U. Naciona)	Teleférico a Monserrate; Quinta de Bolívar; Museo Nacional; Museo de Arte Moderno; Museo del Parque; Planetario Distrital; Biblioteca Nacional; Parque de la Independencia; Plaza de Toros La Macarena; Torres del Parque; Parque Central Bavaria; Cementerio Central, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación; Parque del Renacimiento	La Macarena: Leo Cocina y Cava; La Orilla; La Tapería; Rincón Casa Paella; Pasión Peruana; Los Cauchos; Liberty; La Monferina; La Verdad; El Parque; Tábula; Tapas Macarena; Vásques y Cebollas; Ágave Azul; Aló Brasil Macarena; Al-Wadi; Balthazar; Beograd; Donostía; Doña Elvira; Patio Café; En Obra; Food and Rice; Gaudi; Gostinos; Itanos beef and pasta la Macarena; Kottbullard; La Bifería Museo Nacional; La Esquina; La Frontera; La Gloria la Macarena; La Hamburguesería; La Juguetería; El Boliche; Archies pizza; WOK. San Diego: Bellini; El Corral; Repúblik; Juan Vadez	La Macarena: Bar de Leo (jazz, blues); El Bembe (salsa); El Libertador Gran Bar; Socorro Bar (Rock); Sungay&Cha cha (gay/lesbianas); The End (electrónica). Santa Fe: La Piscina; los Atunes; las Paisas; los Cuquitours.
SALITRE	Maloka; Biblioteca Virgilio Barco Vargas, Parque Metropolitano Simón Bolívar, Hermeroteca Nacional, Museo de los Niños; Jardín Botánico José Celestino Mutis	Archies Pizza Gourmet Gran Estación; Bellini Salitre; El Corral Gourmet Gran Estación; Gostinos Gran Estación; Juan Valdez Modelia; Kobe sushi bar; La Hamburguesería de Salitre; La Parrilla Gran Estación; OMA; Pimiento; Sipote burrito; WOK Gran Estación ; Tanoshi Marriot	Beer; London Calling Marriot

Fuente: Proexport, ITD, www.vive.in, recorridos. *Elaboración de la autora, 2014*

La concentración de centros de poder de decisión, sitios de interés turístico y actividades FIRE aglomera población flotante. Movilizar a esta población requiere inversiones permanentes en ampliaciones viales y sistemas masivos de transporte. La congestión y la contaminación se agravan durante el día en las horas pico. En las noches, la población flotante desaparece y la centralidad capital se desocupa.

La oscuridad y la desocupación contribuyen a la percepción de la inseguridad. Las personas VIP que se mueven en la centralidad capital requieren servicios de seguridad personal. Entre estos:

los políticos, los directores de entidades públicas y los ejecutivos del nivel superior de las organizaciones empresariales. Estas particularidades van tejiendo territorios controlados por empresas de vigilancia privada y dotados de sistemas de seguridad que involucran altas tecnologías. El espacio público y los espacios que fueron de uso común se van colmando de carros blindados y guardaespaldas.

6.3. Procesos de colonización y generación de Islas Capital Global

En el trayecto de Monserrate a la Avenida NQS, se reconocen seis (6) áreas monumentales: las Aguas (29,5 ha); el Bosque Izquierdo (2,66 ha); la Macarena (22 ha); la Perseverancia (12 ha); San Diego (25,2 ha); y Cementerios (34,2 ha). El trayecto, de la carrera 3 a la carrera 30, es de 3.61 km.

En el trayecto se reconocen dos procesos de colonización que están dando lugar a la configuración de Islas Capital Global. Las islas se tipifican como “Universidades” y “Centro Empresarial” – “Cementerios”.

6.3.1. De la Universidad Nacional a la Avenida Boyacá

En el trayecto de La Universidad Nacional a la Avenida Boyacá, el eje que ocupa la Calle 26 estructura 3 áreas monumentales; la Universidad Nacional (127 ha); el Centro Administrativo Nacional CAN (129 ha); el Parque Simón Bolívar (276 ha).

El trayecto de la Avenida NQS (carrera 30) a la Avenida Carrera 68, es de 6,62 km; y de la carrera 68 a la Avenida Boyacá, de 8.31km.

En este fragmento se reconocen 4 islas capital global: *la isla Universidad Nacional – Centro Urbano Antonio Nariño*; *la isla Embajada de los Estados Unidos – Gobernación de Cundinamarca*; *la isla Parque Metropolitano Simón Bolívar – CAN* y *la isla Salitre*.

En el fragmento de la avenida Boyacá al río Bogotá se podrían establecer 2 áreas “monumentales”: la que ocupa la zona franca ubicada en Fontibón (284 ha) y la que ocupa el Aeropuerto Internacional Eldorado (1.034 ha). El trayecto de la avenida Boyacá a la avenida Ciudad de Cali es de 9,94 km; y de la avenida Ciudad de Cali al Aeropuerto Internacional El Dorado es de 12.3 km (Ilustración 11.4).

En este fragmento los procesos de colonización capital global son liderados por la asociación entre las zonas francas, los fondos de inversión que han adquirido el espacio y el operador privado del Aeropuerto Internacional Eldorado.

6.3.2. Isla Capital, Universidades.

En la ilustración 6.6 se indica el movimiento y la dirección de los procesos de “colonización” que adelantan la Universidad de los Andes y la Universidad Jorge Tadeo Lozano que está generando la que denominamos como *Isla Capital Global, Universidades*.

El fragmento Universidades encontramos capital simbólico BIC y capital inmobiliario. Los BIC de los monumentos que coronan los cerros tutelares Monserrate (Santuario al Señor Caído) y Guadalupe; el Templo Presbiteriano Príncipe de Paz, el Teatro Faenza, la Biblioteca Nacional y el Museo de Arte Moderno. Dos conjuntos de torres acumulan el capital inmobiliario: las Torres de Fenicia, en las Aguas; y las Torres Blancas, en el borde sur de la Calle 26.

Ilustración 6.6. Isla de colonización capital global, Universidades.

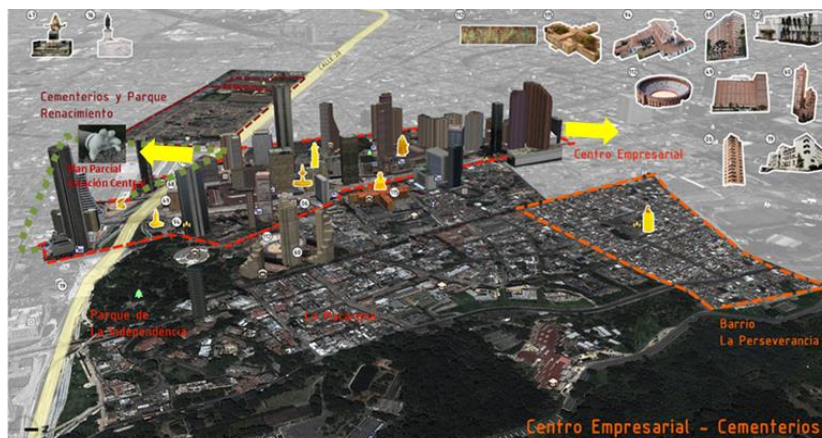


Fuente: Infografía 4 de este documento. Construcción propia.

En la Ilustración 6.6 se aprecia las proyecciones de los procesos de adecuación y restauración de inmuebles de las dos universidades. En Las Aguas en la geografía colonizada por la Universidad de Los Andes, se ubica el PPRU Triángulo de Fenicia.

6.3.3. Isla Capital Global, Centro Empresarial – Cementerios

Ilustración 7.6. Isla capital global, Centro empresarial – Cementerios



Fuente: Infografía 4 de este documento. Construcción propia.

En la Ilustración 7.6, el fragmento “colonizado” por el capital financiero, está representado en la *Isla Capital Global Centro Empresarial*, que integra el Centro Internacional, el sector del Cementerio Central y el PPRU Estación Central de iniciativa Distrital. Se indica también, la proyección hacia el norte.

El *valor escénico* integra los elementos deseables para ser vendido en paquetes turísticos y ofertas culturales: bienes declarados de interés cultural; naturaleza (aún presente en el Parque de la Independencia y en las zonas verdes de los antiguos Altos de San Diego); monumentos; museos; memoria. Espacios del habitar urbano y de la clandestinidad de lo vivido, acumulados en un fragmento de la centralidad capital de Bogotá.

La confluencia de BIC y monumentos; las tallas de las torres y la presencia de los cerros, hacen de esta geografía, un espacio *monumental*.

6.3.4. Isla Capital Global, Universidad Nacional - CUAN

La *isla Universidad Nacional* – CUN contiene los 14 BIC agrupados en la universidad; y el

BIC, Centro Urbano Antonio Nariño. La Universidad Nacional concentra población universitaria –flotante- y el CUAN, población residente. Colindante con el centro residencial se encuentra CORFERIAS -Centro Internacional de Negocios y Exposiciones- en cuyo costado sur se proyecta el Centro Internacional de Convenios, en el que participan la Cámara de Comercio de Bogotá, el Gobierno Nacional, el Gobierno Distrital y el Gobierno Departamental. Este Centro, como se pudo ver en el proceso de transformación del territorio, podría estar liderando la colonización capital global en este fragmento.

Ilustración 8.6. Isla capital global, Universidad Nacional – CUAN

Fuente: Google Earth. Construcción propia, diseño gráfico, Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

La proyección del desarrollo hacia el sur occidente interesa particularmente a la Cámara de Comercio de Bogotá, a los operadores de CORFERIAS y a los inversionistas capitalistas del Centro de Convenciones. El triángulo vecino a la Calle 26 está siendo adelantada por COMPENSAR, otros que han adquirido los predios del sector.

6.3.5. Isla Capital Global, Embajada de los Estados Unidos – Gobernación de Cundinamarca.

La Isla Capital Global, *Embajada de los Estados Unidos – Gobernación de Cundinamarca*. (Ilustración 23), al costado sur de la Calle 26 y limitada a una manzana y dos espacios residuales entre las carreras 45 y 68 contiene: la Embajada de los Estados Unidos; la Gobernación de Cundinamarca; la ciudadela empresarial Luis Carlos Sarmiento Angulo; el Centro Comercial Gran Estación; la Imprenta Nacional y el Banco de la República.

Ilustración 9.6.

 Isla capital global, Embajada de Estados Unidos – Gobernación de Cundinamarca


Fuente: Google Earth. Elaboración de la autora. Diseño gráfico Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

En la Ilustración 9.5 se indica la proyección de los fondos de inversión que ocuparon los predios disponibles e integraron grandes superficies, entre estos el Grupo Aval de propiedad accionaria mayoritaria de los herederos de Luis Carlos Sarmiento Angulo.

Los hechos que vinculan a Sarmiento Angulo con el PRU-CAN van mucho más allá de su evidente interés sobre los predios que circundan la zona del proyecto. El 3 de noviembre de 2011, el Gobierno de Juan Manuel Santos, cuya familia otrora fuera copropietaria de El Tiempo, adquirido posteriormente por Sarmiento Angulo, expidió el decreto 4184, por medio del cual se creó la Empresa Nacional de Renovación Urbana, Virgilio Barco Vargas VBV, organizada como una sociedad pública por acciones simplificada, SAS. La VBV fue autorizada para poner en venta hasta el 49% de su participación accionaria a particulares, evento en el cual quedaría constituida como una empresa de carácter mixto. Una vez creada, se designó como gerente, en marzo de 2012, a Andrés Escobar, quien hasta febrero del mismo año ejerció la gerencia de construcción, diseño y comercialización de proyectos en Construcciones Planificadas S.A., empresa que integra la cadena de servicios inmobiliarios del Grupo Empresarial Luis Carlos Sarmiento Angulo (Las DosOrillas, junio 27, 2013)

A las grandes superficies están llegando principalmente actores del mercado globalizado de la construcción y la inversión inmobiliaria (CEMEX, ARGOS, Cámara de la Infraestructura, entidades financieras). La proyección hacia el sur oriente está cercada por el Bunker de la Fiscalía y la sede del Tribunal de Cundinamarca.

Al costado norte de la Calle 26 y frente a la isla Gobernación – Embajada de los Estados Unidos, aparece la isla urbana que conforman el CAN y el Parque Simón Bolívar (Ilustración 9.6).

El proceso de “colonización capital global” de esta isla está siendo liderado por la Empresa de Renovación Urbana Virgilio Barco- ERU, a través del PRU CAN. La tendencia reproduce la constante de apropiación privada de los suelos de Salitre legados por José Joaquín Vargas a los más vulnerables de Bogotá y que fueron entregados judicialmente a la Beneficencia de Cundinamarca.¹¹²

Dado el costo del PRU-CAN, este puede considerarse como uno de los mayores proyectos —si no el mayor— de construcción en la historia del país, con costos estimados en 12 billones de pesos durante los próximos 30 años, con el fin de construir en el CAN y sus alrededores un complejo de restaurantes, oficinas públicas y privadas y hoteles, entre otros. El Conpes 3694 de 2011 señala que el PRU-CAN es producto de las presiones que han aparecido sobre los terrenos actualmente destinados para zonas residenciales, entidades públicas y reservas ambientales. El Conpes 3694/2011 señala que “ya no es rentable mantener los usos originales en un edificio por cuanto el terreno que ocupa, por su localización, ha aumentado de valor y se han incrementado las presiones para demolerlo y poner el terreno a su mejor y más provechoso uso (Las DosOrillas, junio 27, 2013)

¹¹² El legado está contenido en la escritura pública No 503 del 30 de marzo de 1936 de la Notaria 3 del Circulo de Bogotá que puede ser leída en www.contraloriagen.gov.co/...LEGADOS...VARGAS.../585d9d2b-7

Ilustración 10.6. Isla capital global, Parque Simón Bolívar – Centro Administrativo Nacional CAN

Fuente: Google Earth. Elaboración propia. Diseño gráfico, Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

Este globo de tierra se fue urbanizando selectivamente en el siglo XX, desde finales de la década de los años 30 y hasta principios de la década de los 70 (Universidad Nacional, CAN, Templete Eucarístico); y en el marco de instrumentos de planeación territorial a partir de los 70.

El PRU CAN se apropiaría de la totalidad del suelo que acumula el CAN y amenazaría de gentrificación a los barrios de la periferia.

En la manzana ubicada en la margen sur de la Calle 26, frente a la “*Isla Capital Global*” que será el CAN (si se hace realidad el Plan de Renovación Urbana que gerencia la ERU Virgilio Barco) se aprecia la *Isla Capital Global Salitre*.

La *Isla Capital Global Salitre* (Ilustración 11.6) es el resultado de la urbanización planificada de los suelos del legado de J.J Vargas que permanecían sin urbanizar en las décadas de 1970 y 1980, asunto que se vio en el capítulo histórico.

El proceso de urbanización, generó un proceso de valoración especulativa del precio del suelo, que se sostuvo durante la crisis del sector inmobiliario que se vivió a finales de los 80 y comienzos de los 90. Si bien el primer desarrollo residencial de Salitre fue para vivienda de interés social (nivel 2, familias con ingresos entre 2 y 4 salarios mínimos legales, con capacidad de acceder a crédito hipotecario), los incrementos del precio del suelo cambiaron la orientación social del proyecto. Las fuerzas del mercado generaron la gentrificación que hoy se evidencia.

El llamado “Edificio de Transición”, es el primero en esta amplia zona del Centro Administrativo Nacional (CAN), y que presentan el vicepresidente Germán Vargas Lleras y el gerente de la Empresa Nacional de Renovación Urbana Virgilio Barco, Andrés Escobar Uribe, tendrá tres torres de 16 pisos y se hará mediante Asociación Público Privada de iniciativa pública a partir del 2016, con una inversión estimada de 401.000 millones de pesos

Estará ubicado en la Carrera 50 con la Avenida Calle 26, en un predio que actualmente es propiedad del Ministerio de Minas y Energía. El nuevo edificio estará destinado a oficinas de algunas entidades que se encuentran en el Centro Administrativo Nacional, así como comercio, servicios y un gran espacio para atención ciudadana

Caracol Radio conoció que serán 104.000 m² de construcción, que albergarán más de 6.000 funcionarios y tendrá capacidad de recibir 1.800 visitantes, y el cual contará con un centro de atención al público con 50 ventanillas y 400 sillas de espera, para albergar a todas de las entidades del Gobierno Nacional que prestan servicios al ciudadano

En este sector del occidente de Bogotá, que comprende 86 hectáreas de tierra, y que cuenta con una edificabilidad de 2.750.000 m², se levantarán 112 edificios; entre las Carreras 45 y 60 entre la Calle 26 o Avenida Jorge Eliecer Gaitán y la Calle 44 o Avenida la Esmeralda (Caracol Radio,03,06,2015)

En el perfil de la manzana colindante con la Calle 26 se agrupan el Edificio Seguros Bolívar (Torre 1 y Torre 2) que alberga a Suratep y Conavi; la Torre Central Davivienda; la Torre de la Cámara de Comercio de Bogotá; la Torre de El Tiempo; la Torre empresarial 26; el conglomerado de hoteles, Capital, el Bosque, Marriott, Sheraton, Holiday Inn Bogotá y el Centro Empresarial Arrecife. Todo en una sola cuadra.

La Torre empresarial 26 anuncia por ejemplo en su página web:

Forma parte de uno de los sectores empresariales y hoteleros más importantes de Bogotá, estratégica ubicación con vocación empresarial, por ser vecino de edificios de la categoría y reconocimiento de Torre Central, Cámara de Comercio, World Bussines Port (El Tiempo), Capital Tower, entre otros. Su proximidad a las más importantes vías como la Avda. El Dorado, la Avda. La Esperanza, la Avda. Boyaca, la Cra. 50 y la Avda. 68, permiten el fácil acceso al sector; al igual que la cercanía al Aeropuerto El Dorado, la Zona Industrial, la Embajada de Estados Unidos, Gobernación de Cundinamarca, Fiscalía General, CAN, CAD, DIAN, Centro Internacional y Corferias, lo cual se convierte en una gran ventaja para las compañías, los clientes y empleados.

El costo de una de sus oficinas más pequeñas en 2015:

Oficina 213 de la Torre 26, Edificio inteligente, 3 parqueaderos, valor de la administración: \$836.430. Canon de arrendamiento amoblado de \$6.000.000 a \$7.000.000
Canon de arrendamiento sin amoblar \$ 5.000.000 a \$6.000.000

La manzana contiene conjuntos de vivienda, con los servicios complementarios de comercio (Centro Comercial Salitre Plaza), parques, y una iglesia (La Medalla Milagrosa). La percepción del lugar para los visitantes es de homogenidad, orden y seguridad; todo luce limpio, ordenado, disciplinado. Está arborizado y trazadas las manzanas alrededor de parques públicos. El hábitat “ideal” para moldear al grupo social que lo habita.

Ilustración 11.6 Isla capital global, Salitre

Fuente: Google Earth. Elaboración de la autora. Diseño gráfico, Juliána Ossa y Laura Carvajal, 2014

6.3.6. De la Avenida Boyacá al Aeropuerto Internacional El Dorado

Los operadores de las zonas francas aprovechan privilegios especiales otorgados por decisiones legislativas y políticas públicas; y los fondos de inversión que acumulan espacio obtienen rentas monopólicas por concepto de arrendamientos y generación de nuevos espacios al interior de las grandes superficies.

El parque Zona Franca Bogotá es un área delimitada dentro del territorio nacional para desarrollar actividades industriales de bienes, servicios o comerciales que tengan como propósito la creación de empleo y captación de nuevas inversiones de capital, con una normativa especial en materia tributaria, aduanera y de comercio exterior. Las mercancías ingresadas al parque se consideran fuera del territorio aduanero nacional para efectos de los impuestos a las importaciones y a las exportaciones por medio de una empresa calificada como es una Zona Franca Permanente Multiempresarial o creando una Zona Franca Permanente Especial – Uniempresarial (ZFB,2015).¹¹³

Se escenifica, en contraste, la “península” de Engativá. La gran superficie entre el Humedal de Jaboque, el Río Bogotá y el Aeropuerto Eldorado.

En el costado occidental del Aeropuerto existe un área de aproximadamente unas 170 hectáreas denominadas “zonas inundadas”. Estas zonas al parecer 12 presentan dos tipos de origen probable: (1) producto de la desviación del cauce del Río Bogotá durante la construcción de la segunda pista y (2) fragmento relictual de los humedales de Jaboque y Capellanía fragmentados por la construcción del Aeropuerto. Estas zonas en su conjunto, permanecen inundadas durante todo el año y soportan una vegetación y una fauna que caracteriza a un humedal. Estas zonas inundadas han estado sometidas a un proceso de relleno con material de escombros provenientes del mantenimiento de vías y plataformas y

¹¹³ En <http://www.zonafrancabogota.com/es/quienes-somos>

probablemente alterando el comportamiento hidráulico de esta área. Esto también representa probables impactos sobre la flora y fauna (BID.Informa manejo ambiental y social, 2010, p. 11-12)¹¹⁴

La superficie de esa península ha sido también intervenida, como se vio en capítulos anteriores, y se genera a la fuerza espacio para albergar población residente y población trabajadora. Una realidad que confronta la gran acumulación del capitalismo global.

Con respecto a la población en riesgo en localidad de Engativá, está asociada a la inundación por encontrarse las cuencas de los ríos Juan Amarillo, Fucha y el humedal El Jaboque. El primero recoge la mayor parte de las aguas residuales y lluvias del norte de la ciudad. La cuenca de El Jaboque está entre la Autopista Medellín, el Aeropuerto El Dorado, La Av. Boyacá y el río Bogotá, donde los pantanos de El Jaboque son amortiguadores de crecientes y constituyen la zona más baja de la cuenca, esta población está en riesgo teniendo en cuenta que la mayor parte de los barrios de la localidad de Engativá son de bajo nivel económico y están ubicados fuera del perímetro de servicios y muchos de ellos se encuentran localizados parcial o totalmente sobre rondas de cuerpos hídricos o en zonas de manejo y preservación ambiental, se encuentran situados sobre la planicie aluvial del río Bogotá o de sus tributarios urbanos, y por tanto expuestos a inundaciones. Debido a su topografía y ubicación geográfica respecto al río Bogotá, la localidad está sujeta a inundaciones periódicas del río Bogotá y sus afluentes, y de los humedales existentes en la localidad. Adicionalmente, la insuficiencia de los sistemas de drenaje de aguas lluvias y residuales que sirven la localidad, hace que frecuentemente se presenten inundaciones por reflujo de dichos sistemas. Es así como los asentamientos ubicados al borde occidental del río Bogotá, son los que se encuentran en el mayor riesgo de inundación además de los problemas de mal drenaje, de un grave riesgo de inundación de tipo catastrófico en caso de que se produzca la falla de uno de los diques que protegen estos barrio (FOPAE, Informe Localidad de Engativá, 2012).

Ilustración 12.6 Isla capital global, Zona Franca Fontibón – Aeropuerto Internacional EL DORADO



Fuente: Google Earth. Elaboración de la autora. Diseño gráfico, Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

¹¹⁴ En <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35435925>

6.4. La inequidad en el espacio

6.4.1. La gran valorización

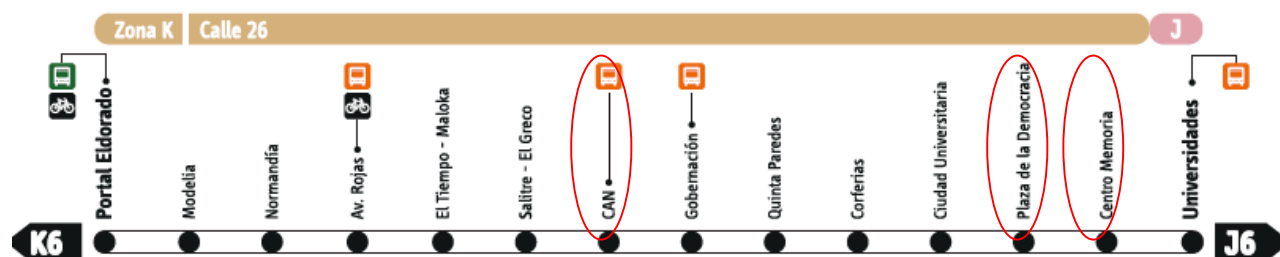
En 2012, el tramo de la Calle 26 de la Gobernación de Cundinamarca al Aeropuerto Internacional Eldorado fue considerado, en medios especializados, la milla de oro de Colombia (La República, mayo 28 de 2012). Entonces, los precios del m² de suelo urbanizado oscilaron entre \$6,5 y \$7,2 millones; y los proyectos inmobiliarios de promoción mediática, Ciudadela Empresarial Luis Carlos Sarmiento Angulo, CONNECTA, y Plan de Renovación Urbana CAN, oscilaron entre \$2,2 billones, US \$350 millones, y \$5.600, respectivamente.

A finales de 2014, al espacio que acumula la Ciudadela Empresarial Luis Carlos Sarmiento Angulo (3 manzanas) habían llegado las torres de AVIANCA S.A.; de la Cámara Colombiana de la Infraestructura; y de ARGOS. CONNECTA, propiedad del grupo de inversión de la familia Santodomingo, está completamente construido y TERRARUM, administra el espacio¹¹⁵. PRU CAN se gerencia, con dificultades normativas.

Desde la perspectiva de los usuarios, la ubicación de las estaciones favorece en particular a los residentes de los barrios Modelia, Normandía, Salitre, El Greco y Quinta Paredes; a los estudiantes, profesores de las universidades (Los Andes, Jorge Tadeo Lozano y Nacional, principalmente); del conglomerado de equipamientos que se agrupan en torno al Centro Don Bosco; a las personas que acuden a CORFERIAS y a las entidades y empresas que se aglomeran en las *Islas Capital Global* de San Diego y Salitre.

Es verdad que el servicio beneficia a otras personas, pero, la ubicación de las Estaciones determina los espacios más beneficiados e indica a los inversionistas inmobiliarios las geografías urbanas estratégicas.

Ilustración 13.6. Estaciones de la Troncal Calle 26 que benefician al PRU CAN y a los PPTU Triángulo de Fenicia y Estación Central.



Fuente: Transmilenio S.A.

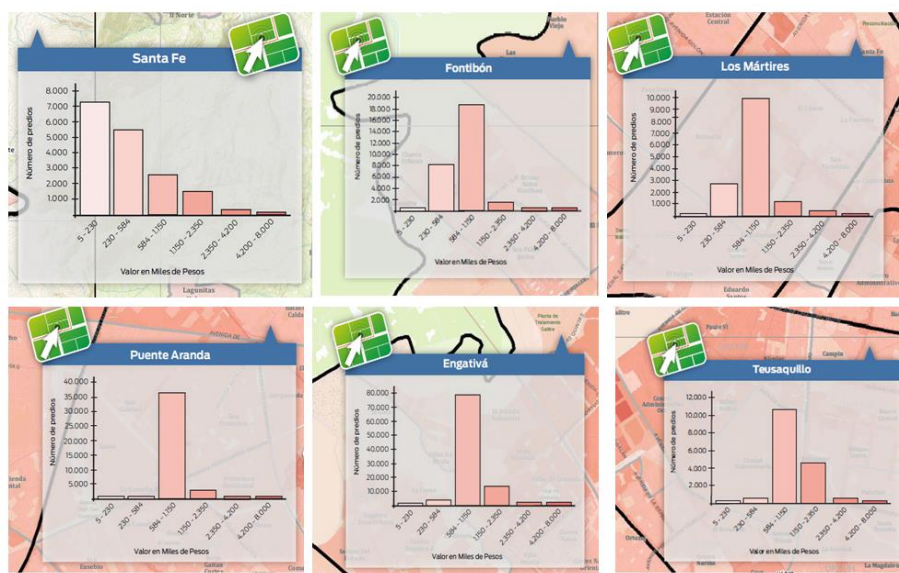
¹¹⁵ Las fortunas acumuladas por los herederos de Luis Carlos Sarmiento Angulo (aún vivo) y Julio Mario Santodomingo (fallecido), se consideran de las mayores del mundo. Las cabezas visibles de los dos imperios, Luis Carlos Sarmiento y Alejandro Santodomingo, aparecen en la lista FORBES entre los 100 hombres más ricos del mundo.

En la Ilustración 13.5 se indican las Estaciones que favorecen los PPRU Triángulo de Fenicia (Universidades) y Estación Central (Centro Memoria), y el PRU CAN (CAN).

6.4.2. La tendencia hacia la nivelación de los precios del suelo

Los valores de referencia del precio m² de suelo urbano que publica el Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, permiten percibir diferencias y deducir desigualdades y paradojas del espacio. Esas diferencias, desigualdades y paradojas contribuyen a evidenciar la tesis de Lefebvre sobre los espacios diferenciales y contradictorios.

Ilustración 14.6. Diferencias en los precios del m² de suelo en las localidades de la franja central de la geografía urbana de Bogotá, número predios / rango de precio.



Fuente: Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, octubre 2014

De acuerdo con la visión panorámica que ofrece la publicación de IDECA, la mayoría de los predios de las localidades que ocupan la franja central de la geografía urbana de Bogotá se ubicaron en el rango de \$588.000 - \$1.150.000; con excepción de la mayoría de los predios de la localidad de Santa Fe, la menor en número de predios, que se concentran en los rangos más bajos.

6.4.3. Las diferencias de precios, según sectores y zonas de interés

Tabla 1.6 Diferencias entre los valores mínimos y máximos, según sector y zona de estudio

Relacion en el espacio	Zona 1		Zona 2		Zona 3	
	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo
Aeropuerto Internacional El Dorado / Engativa	\$ 150.000	\$ 850.000	\$ 140.000	\$ 900.000	\$ 1.100.000	\$ 1.500.000
Zona Franca / Fontibón	\$ 630.000	\$ 780.000	\$ 600.000	\$ 1.050.000	\$ 650.000	\$ 1.900.000
Islas capital Salitre / Teusaquillo	\$ 1.200.000	\$ 4.900.000	\$ 120.000	\$ 5.500.000	\$ 1.500.000	\$ 7.000.000
Corferias / Puente Aranda	\$ 600.000	\$ 2.000.000	\$ 550.000	\$ 1.600.000	\$ 720.000	\$ 1.800.000
Cementerio Central / Santa Fe	\$ 750.000	\$ 950.000	\$ 600.000	\$ 3.500.000	\$ 300.000	\$ 3.000.000

Fuente: Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, mapa del mes de octubre de 2012. Elaboración de la autora

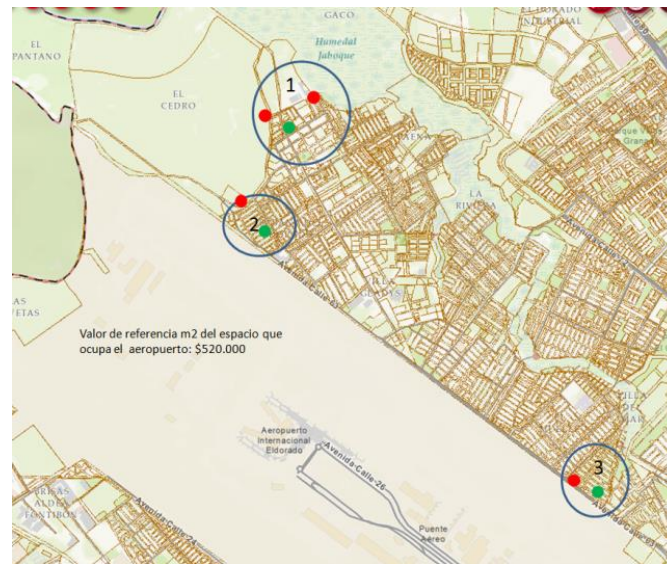
La exploración de las diferencias de los precios del suelo se realizó en sectores en los que fuera posible confrontar las incidencias de los procesos de colonización del capital global en los precios de los centros y la periferia. Para el efecto se delimitaron 5 sectores: Aeropuerto Internacional El Dorado / Engativá (Península); Zona Franca / Fontibón; Islas Capital Global de Salitre / Teusaquillo; CORFERIAS / Puente Aranda; Cementerio / Santa Fe. En cada sector se delimitaron tres zonas de interés.

Los resultados de la exploración se presentan geo-referenciados, utilizando como base el Mapa de valores de referencia del Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá 2014. Los predios que registran mayores precios se identifican con puntos verdes y los que registran los menores precios con puntos verdes.

- En el sector del mapa que relaciona el espacio que ocupa el Aeropuerto Internacional El Dorado y la periferia de Engativá, el valor de referencia m² más bajo es \$28.000 y el más alto, \$1.500. La ilustración 29 indica las diferencias de precio, en los espacios que fueron explorados con lupa en el mapa y visitados en los recorridos.

El Aeropuerto Internacional Eldorado está clasificado como infraestructura pública nacional y está exento del pago de impuesto predial. Esto significa que OPAIN S.A. no está obligada a pagar el impuesto predial que corresponde a una actividad comercial. La exoneración se extiende a las 1.034 hectáreas de suelo que aprovecha económicamente el operador del Aeropuerto. Con un valor de referencia m² de \$550.000 y una tarifa del 8 por mil, el predial estimado que deja de recibir Bogotá por la exención asciende en 2014 a \$43.014, millones. Una cifra mínima en relación con los ingresos operacionales de OPAIN S.A (\$ 476.603,12 en 2012), pero que representa el valor de 955,8 viviendas de interés prioritario, de costo unitario \$45 millones.

Ilustración 15.6 Diferencias de valores de referencia del m², Aeropuerto Internacional Eldorado – Engativá

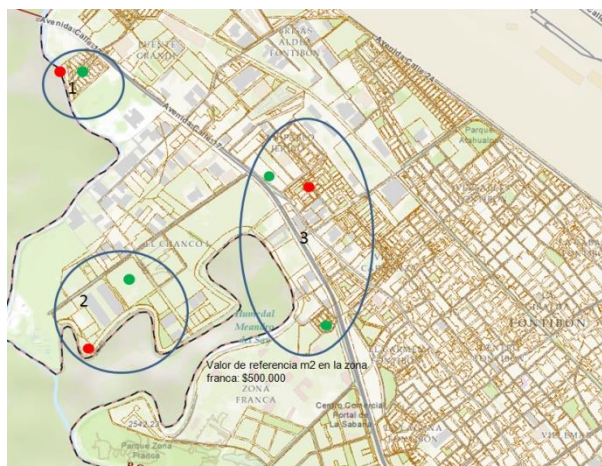


Fuente: Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, octubre 2014. Construcción propia.

- Las diferencias entre el valor de referencia m² del suelo en el espacio que ocupa la Zona Franca de Fontibón y los valores de referencia m² de los predios de la periferia, indican desigualdades en el espacio; y permiten deducir inequidades (Ilustración 15.6).

La inequidad se establece entre el operador de la zona franca y los propietarios de los predios con valores de referencia m² superiores al valor de referencia m² de la zona franca (\$550.000), en relación con el aporte que deben hacer por concepto de pago de impuesto predial a la administración distrital.

Si bien el valor estimado para 2014 del impuesto predial que debe pagar la zona franca asciende a \$11.360 millones, tomando en consideración las 284 hectáreas que acumula; el impuesto es regresivo en relación con los montos que deben pagar los propietarios de pequeños predios de la periferia, con mayores valores de referencia del m².

Ilustración 16.6 Diferencias de valores de referencia del m², Zona Franca – Fontibón

Fuente: Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, octubre 2014. Construcción propia

- La exploración de las diferencias de precios del suelo entre los predios de los predios que ocupan formadores de Islas Capital Global del sector de Salitre y los predios de la periferia evidencian contradicciones y paradojas del espacio.

Como se indica en la Ilustración 31, el suelo que ocupa el Centro Urbano de Recreación de COMPENSAR CUR registró el menor valor de referencia m² en zonas del sector de Salitre, \$120.000 (Zona 2); y el mayor valor de referencia m² corresponde al suelo que ocupa el Centro Comercial Gran Estación (\$7.500.000).

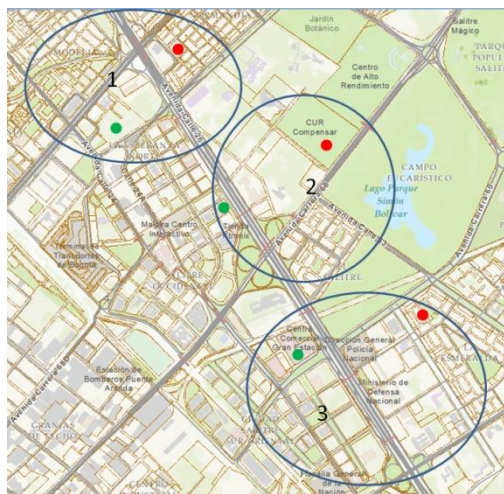
COMPENSAR es la marca que integra cuatro operadores de aportes parafiscales: una Caja de Compensación Familiar CCF; una Empresa Prestadora de Servicios de Salud; una administradora de Fondo de Pensiones AFP y una Administradora de Riesgos Laborales. Pertenece a la Fundación Social y se relaciona con el Banco Caja Social. En la CUR, Compensar presta servicios gratuitos y tarifarios.

Las diferencias entre el valor de referencia m² del espacio que ocupa el CUR y el valor de referencia m² de los espacios colindantes ocupados con usos dotacionales, evidencian la desigualdad y la inequidad del espacio. Por ejemplo, el valor de referencia m² del espacio que ocupa el Instituto Técnico Industrial Centro Don Bosco es de \$2.000.000, el que ocupa el Hogar Camino de \$1.200.000 y de los que ocupan el Instituto Nuestra Señora del Amparo y el Colegio Militar Simón Bolívar de \$720.000 (Zona 2).

En la zona 1, el menor valor de referencia m² corresponde a un predio del barrio Normandía (\$360.000) y el mayor valor de referencia corresponde al espacio que ocupa el Edificio Mercedes Benz (\$4.900.000). En el espacio con menor valor de referencia m² vive una familia; en el de mayor valor de referencia m² opera un concesionario que percibe rentas monopólicas por la venta de automóviles y la operación del espacio que acumula. Si bien el valor de referencia m² del espacio que opera el concesionario es el más alto de la zona, y este hecho hace presumir que

paga el mayor impuesto predial; el concesionario no contribuye con aportes que contrarresten los impactos negativos en el ambiente y la movilidad, que tiene el aumento del tránsito automotriz.

Ilustración 17. 6 Diferencias de valores de referencia del m², islas capital global – Teusaquillo



Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, Portal Mapas de Bogotá – octubre 2014. Construcción propia.

- Las diferencias de precios en el sector de COLFERIAS hablan de las inequidades que generan las políticas públicas y las normas (Ilustración 32).

El menor valor de referencia m² en el sector de CORFERIAS se registró en el Centro Nariño (\$550.000); seguido de los valores de referencia m² de espacios con usos dotacionales. Entre estos, un predio de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá EAAB, colindante con CORFERIAS (Zona 1); y el predio que ocupa la Contraloría Distrital (Zona 3).

Las normas protegen y obligan la conservación de los BIC y las normas del POT de Bogotá exigen la continuidad de los usos dotacionales en los espacios que ocupan. Estas normas establecen restricciones comerciales que afectan negativamente el valor de referencia m² de los BIC y los dotacionales. Esta razón explica por qué el Centro Nariño (BIC) y los inmuebles de la EAAB y la Contraloría Distrital registran los menores valores de referencia m² en el sector de CORFERIAS.

Ilustración 18.6 Diferencias de valores de referencia del m², CORFERIAS / Puente Aranda

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, Portal Mapas de Bogotá – octubre 2014. Construcción propia.

Estos criterios normativos y de valoración no se adecuan a la realidad que se manifiesta en el espacio; por el contrario, establecen desigualdades e inequidades en relación con el habitar en la periferia (residenciales).

Es posible que algunos propietarios del Centro Nariño estén interesados en procesos de renovación urbana; y que entre sus argumentos se plantee, por ejemplo, el incumplimiento de las normas de sismo-resistencia; pero, a la luz de las normas de patrimonio cultural, la declaratoria BIC impide la renovación del espacio y aumenta los costos del reforzamiento estructural obligatorio, por cuanto, el reforzamiento debe realizarse conservando los valores arquitectónicos de las edificaciones.

Por el contrario, el espacio que acumula la EAAB se beneficia del plan maestro de modernización de CORFERIAS 2030 que incluye la construcción del Centro Internacional de Convenciones de Bogotá CICB y el parqueadero que se habilitará en el predio de CEMEX (punto de color ocre en la ilustración 17.6). El plan maestro de modernización de CORFERIAS que consolida el uso dotacional del espacio. El espacio de acumula la EAAB tiene destinación dotacional; esta condición propicia su comercialización asociada a los intereses de CORFERIAS.

Los operadores de CORFERIAS apropian rentas monopólicas del espacio; y canalizan los recursos públicos aportados por los gobiernos nacional, departamental y distrital para la cofinanciación de las obras de modernización del centro ferial, estimadas en \$344 mil millones. El espacio se gentrifica y en la periferia, los habitantes que tienen que sufrir las consecuencias, pagan impuestos prediales por m² más altos que los que paga CORFERIAS. En torno a los eventos feriales, la aglomeración que aprovechan los operadores del espacio que monopoliza CORFERIAS, incrementa la problemática urbana que viven los que habitan en la periferia.

La Contraloría Distrital ocupa una Torre que comparte el espacio en la margen norte de la Calle 26 entre las carreras 32 y 30, con Torres de características similares destinadas a usos

residenciales. El valor de referencia m² de las torres colindantes es \$1.200.000; en tanto que el valor de referencia m² del espacio que ocupa la Contraloría Distrital es \$720.000. En el espacio, la desigualdad y la inequidad se manifiesta. De una parte, la centralidad que representa la Contraloría Distrital sale favorecida por el menor valor m² en el cálculo del impuesto predial; y del otro, los propietarios de las torres residenciales son desfavorecidos con el mayor valor m² al momento de estimar el impuesto predial.

La inequidad se percibe en el poder de decisión que concentra la centralidad capacidad, que la imprime la fuerza para gentrificar el espacio; y la debilidad que exhiben los residentes de los barrios tradicionales de la periferia, entre estos, los habitantes de Quinta Paredes, El Recuerdo, Florida Occidental, Industrial Centenario, Acevedo Tejada. En la noche, terminados los eventos, la aglomeración se esfuma y en el espacio, solo permanecen los residentes.

- En el trayecto del CADE a las Aguas, las diferencias en los precios del suelo develan inequidades relacionadas con privilegios y “sanciones” derivados de las políticas públicas y las normas (Ilustración 33).

Una inequidad manifiesta se registra en relación con el valor de los suelos destinados a usos dotacionales.

Por ejemplo, en el caso de la Universidad de los Andes, el valor de referencia m² (\$660.000) es el mismo que el registrado para la Estación de Policía Santa Fe, pero, en el espacio, las diferencias y las desigualdades son evidentes. Si se compara con los valores de referencia m² de otras universidades, es inferior al de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y al mayor valor m² de referencia, asignado a la Universidad INNCA.

El Parque del Renacimiento, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación y el Parque de la Independencia son espacios públicos, inajenables y exonerados del pago del impuesto predial; estas condiciones explican la valoración simbólica que se referencia. El valor de referencia m² de los inmuebles destinados al uso público, ubicados en el margen oriental de la centralidad geográfica, es: \$61.000.

El tema requiere mayor investigación y estudio. No obstante, para efectos de los propósitos de este trabajo contribuyen a validar la tesis de los espacios diferenciales y contradictorios de la teoría de la revolución urbana y la producción del espacio de Henri Lefebvre y dan luces sobre la formas cómo la centralidad capital en Bogotá contribuye a generarlos.

Tabla 2.6. Valores de referencia m², dotacionales, en el tramo Las Aguas - CADE

DOTACIONAL	Valor de referencia m ²
CADE	\$ 1.250.000
Hospital MERIDI	\$ 660.000
Cementerio Judío	\$ 480.000
Cementerio Central	\$ 560.000
Parque del Renacimiento	\$ 61.000
Centro de Memoria, Paz y Reconciliación	\$ 61.000
Superintendencia de Notariado y Registro	\$ 600.000
Universidad Innca	\$ 1.080.000
Iglesia de San Diego	\$ 1.500.000
Planetario Distrital	\$ 1.500.000
Parque de la Independencia	\$ 61.000
Plaza de Toros	\$ 1.500.000
Museo Nacional	\$ 1.200.000
Museo de Arte Moderno MAMBO	\$ 680.000
Biblioteca Nacional	\$ 1.400.000
Universidad Jorge Tadeo Lozano	\$ 780.000
Universidad de los Andes	\$ 660.000
Estación de Policía Santa Fé	\$ 660.000

Fuente: Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, mapa del mes de octubre de 2012. Elaboración de la autora

6.5. La inequidad extrema

La información sobre los precios de referencia del suelo que aporta el Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, indican que los menores precios corresponde a los suelos de la periferia que bordea al Río Bogotá y los humedales; y a los suelos de la periferia que bordea la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá (Cerros Orientales).

Los mayores valores de referencia m² se encuentran en el sector de Salitre, y en particular, en las islas capital global. Se concentran en la cuadra de la Manzana en la que se ubica el Centro Comercial Gran Estación y la agrupación de hoteles que contiene el Hotel Capital, el Sheraton y el Holiday Inn.

Las inequidades derivadas de la valoración de los usos benefician en particular a los operadores de los espacios con usos dotacionales, que resultan beneficiados por los menores valores m² para efectos del cálculo del impuesto predial; en comparación con los residentes de la periferia que se ven obligados a pagar mayores montos de impuesto predial por m².

Los valores de referencia m² en los sectores de Fontibón y Puente Aranda, en torno a la Zona Franca y CORFERIAS registran las menores desigualdades. El hecho parece tener que ver más con efectos especulativos en los precios del suelo que con igualdades en el espacio. La

desigualdad más notoria se establece entre el Parque Industrial que ofrece la zona franca de Fontibón y el habitar en condiciones precarias de la periferia.

La inequidad extrema se relaciona con las personas que habitan en espacios calificados normativamente como de alto riesgo y/o de protección, en los bordes del Río Bogotá y los Humedales y en los bordes de los Cerros Orientales. El riesgo en la periferia extrema del occidente está asociado con la amenaza de inundación y la protección de la zona de adecuación del Río Bogotá y la ronda de protección de los humedales. El riesgo en la periferia extrema del oriente se relaciona con la amenaza de remoción en masa y la protección, con la zona de adecuación de la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá.

En las ilustraciones siguientes se referencian ejemplos puntuales que indican la inequidad en el espacio generada por la línea normativa.

Ilustración 18.6 Diferencias en los valores de referencia m² de los espacios a lado y lado de una línea de riesgo y/o protección, Humedal de Jaboque

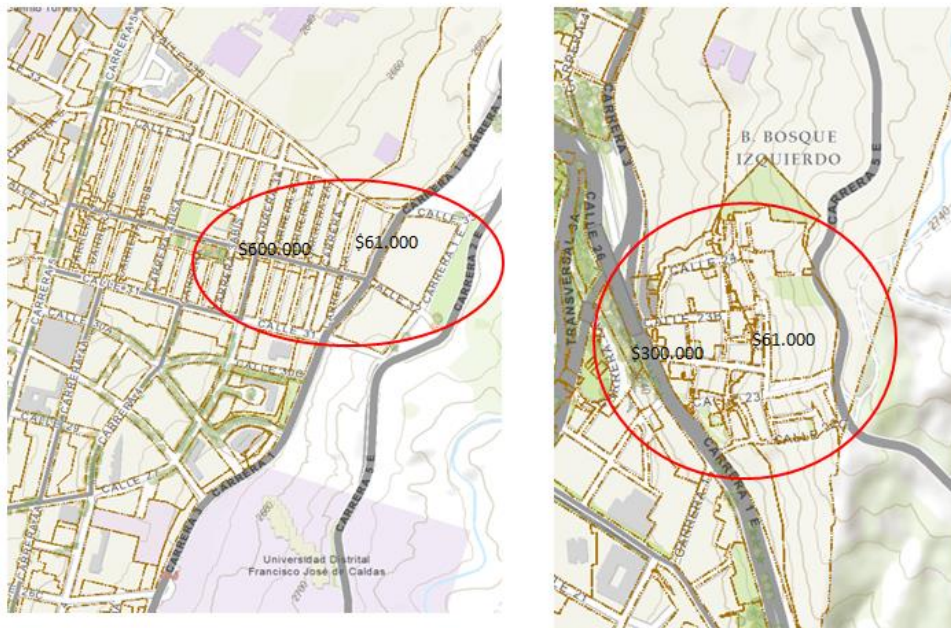


Fuente: Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, mapa del mes de octubre de 2012. Elaboración de la autora

El valor de referencia m² de los suelos no habitables en el borde del Humedal de Jaboque es \$28.000; en tanto que los valores de referencia en los suelos habitables, al otro lado de la línea normativa, oscila entre \$800.000 y \$850.000.

Desde la perspectiva del aprovechamiento económico del suelo, la prohibición de usos diferentes a la restauración ecológica hace que el valor comercial se acerque al 0. Son suelos que en la práctica y en un escenario de “formalidad” (legalidad frente a las normas ambientales y urbanas) no participan del mercado. Sin embargo, algunos de estos suelos están siendo utilizados por personas que derivan sus ingresos de las actividades menos remuneradas de la economía “informal” (recicladores, lavadores de ropa y materiales reciclables en “río”).

Ilustración 19.6. Diferencias en los valores de referencia m² de los espacios a lado y lado de una línea de riesgo y/o protección, Cerros Orientales.



Fuente: Portal de Mapas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, mapa del mes de octubre de 2012. Elaboración de la autora

El valor de referencia m² de los espacios no habitables en los bordes de los Cerros Orientales es de \$61.000; en tanto que el valor de referencia de los espacios habitables al otro lado de la línea normativa oscila entre \$600.000 en el barrio La Perseverancia; y \$300.000 en el barrio La Paz.

Si se considera que estos asentamientos corresponden a barrios obreros que fueron promovidos institucionalmente a principios del siglo XX, apoyados por el urbanismo moderno, con más de 80 años de vida urbana, la inequidad generada por las normas y las políticas ambientales es mayor. Su habitar histórico, es dividido y castigado por las decisiones de la centralidad.

Para corregir la inequidad relacionada con las personas que habitan en condiciones de riesgo no mitigable, la política se reduce a la obligación que tienen las entidades públicas de reubicarlas y asentarlas. Las políticas involucran subsidios directos a la demanda y a la oferta (proyectos de vivienda de interés prioritaria VIP).

El mercado inmobiliario movido por los intereses especulativos de los promotores y los inversionistas no produce VIP; su interés mayor es generar productos inmobiliarios de alto precio orientados a las personas VIP que participan de los “mercados laborales urbanos

altamente globalizados”.¹¹⁶ Intereses que son beneficiados por las políticas neoliberales de reestructuración y renovación urbana.

La desigualdad y la inequidad extrema que se manifiesta en la franja de la geografía que estructura la Calle 26, son los resultados de la estrategia superior de la política del espacio que tiene como único fin, aprovechar para muy pocos las oportunidades económicas que ofrece la modernización del Aeropuerto Internacional Eldorado.

¹¹⁶ Edward Soja ha acuñado el concepto de mercados laborales urbanos altamente globalizados dentro de sus apreciaciones sobre las “metropolaridades”, asociadas a la sociología empírica y las dinámicas del mercado del trabajo; apoyadas en las tendencias emblemáticas de la investigación sociológica contemporánea, especialmente en los Estados Unidos, y relacionada con las transformaciones y reestructuraciones del mercado laboral en Nueva York, Los Ángeles, Chicago y Miami ((Soja, 2008:384).

Capítulo 7

LA SOCIEDAD URBANA SE ESBOZA EN LA PERIFERIA

Hasta aquí ha sido posible aportar evidencia sobre la centralidad global que hace “polo a tierra” en la franja de la geografía que estructura la Calle 26. Se identificaron procesos específicos de colonización del territorio e *Islas Capital Global*. De esta manera se ha ido avanzando en la tarea de corroborar una de las dos tendencias que plantea la *Hipótesis*: la que hace relación a la lógica de la centralidad. Ha llegado el momento entonces de aportar datos y argumentos que contribuyan a hacer visible la otra tendencia: la que manifiesta a la sociedad urbana planetaria. Para lograrlo se retoman algunos postulados sobre la contradicción de la centralidad y el movimiento centro - periferia y centralidad – periferia de la teoría de la revolución urbana y la producción del espacio de Henri Lefebvre.

La contradicción de la centralidad hace relación a fuerzas sociales en tensión. De un lado: las fuerzas de la centralidad que pretende abarcarlo todo. Arrasan con la naturaleza, la memoria y el habitar. Del otro lado: la sociedad urbana planetaria que vive en la *problemática urbana*. Se apropia de su *habitar urbano* y se manifiesta en revolución urbana.

Para avanzar en este intento, se exploran tres caminos:

- La contradicción, en los procesos de renovación urbana que promueven la *capital global*.
- La contradicción, en relación con el olvido y el desprestigio de los monumentos (*monumentalidad*).
- La contradicción que se puede estar expresando en el *arte urbano*.

7.1. La renovación urbana y la contradicción: capital global– habitar en la periferia.

A partir de la publicación de su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades*, es probable que Jane Jacobs haya sido la persona que más ha influido el pensamiento y el activismo social en contra

de los procesos planificados de renovación urbana y sus efectos destructivos en la naturaleza, la memoria y el habitar:

Este libro es un ataque contra el actual urbanismo y la reconstrucción urbana. También es, principalmente, un intento de presentación de unos nuevos principios de planificación y reconstrucción urbana, diferente e incluso opuesta a los que se enseñan hoy en todas partes, desde las escuelas de arquitectura y urbanismo hasta los suplementos dominicales de los periódicos y las revistas femeninas. Es más bien un ataque contra los principios y los fines que han modelado el moderno y ortodoxo urbanismo y la reconstrucción urbana. (Jacobs, 2011, p.29).

En el prólogo de la reedición del texto, editado en 2011, Manuel Delgado explica:

Pues bien ese grito de alarma ante el peligro que se cernía sobre la vida en las calles hace décadas ahora seguramente sería todavía más angustioso ante la visión de los desastres provocados por una concepción de la ciudad que piensa y actúa sobre ella en términos de valor de cambio, es decir de búsqueda de obtención de beneficios por lo que se presenta como una mera mercadería sometida a la ley de la oferta y la demanda. Esta es la realidad actual de tantas ciudades y acaso el futuro de las demás: acumulación de capital, persecución de rendimientos y generación de plusvalías; todo ello presentado bajo pomposas denominaciones del tipo *reforma, reconversión, regeneración...*, que no dejan de ser las expresiones de hasta qué punto lo que Jacobs llamó *dinero catastrófico* se está saliendo con la suya (Delgado, 2011, p.17).

En un mundo regido por las leyes del mercado, la renovación urbana (*reforma, reconversión, regeneración*) se reduce a la promoción de negocios inmobiliarios. Este objetivo coincide con el afán de crecimiento económico que caracteriza las políticas públicas enfocadas hacia la productividad y la competitividad de las regiones y las capitales. En donde “*la ciudad se plantea desde el punto de vista del diseño, tema que se relaciona con otro, (...): la competencia entre ciudades, que las convierte en un producto y las lanza al mercado como si fueran coches o cocinas*” (Hall, 1996, p. 425)

Peter Hall se refiere específicamente a lo ocurrido con Canary Wharf:

(...) que en 1991, a medio hacer y ocupar quedó en manos de un consorcio bancario. En 1995 se recuperó la confianza, se consiguió alquilar la primera fase del proyecto y Paul Reichmann de Olimpia y York, el promotor inicial, volvió a ser de nuevo el propietario gracias al dinero de Arabia Saudita (Hall, 1996, p. 421).

Es posible que Bogotá no haya sido percibida como una “grande ciudad” en las décadas de 1960 a 1980, pero a principios del siglo XXI es una capital que se pretende global y una aglomeración urbana. En estas condiciones es probable entonces que la contradicción y el movimiento dialéctico centro – periferia y centralidad periferia (Lefebvre, 2014) se esté haciendo visible en los procesos de renovación urbana que promueven la Capital Global en franja de estudio. Si esto es así y la afirmación se soporta con hechos urbanos reconocibles en el espacio, las evidencias estarían probando la segunda parte de la *Hipótesis* de este trabajo.

7.1.1. Las referencias espaciales

Para el efecto se seleccionaron tres procesos de renovación urbana en la modalidad de redesarrollo: el plan parcial de renovación urbana *Triángulo de Fenicia*, que promueve la


Universidad de Los Andes; el plan parcial de renovación urbana *Estación Central* que promueve la ERU Distrital y el Plan de Renovación Urbana *CAN* que promueve la ERU Nacional Virgilio Barco Vargas SAS.

La Ficha de Identificación de los tres procesos se presenta en la Ilustración 1.7.

A través de estos tres proyectos, la *centralidad capital* se apropia de 714.999,99 metros cuadrados del suelo urbano, *gentrifica* el espacio y afecta la vida cotidiana de 50.700 personas¹¹⁷.

¹¹⁷ La cifra sobre población afectada por el PRU CAN no incluye a las personas que serán desalojadas para reubicar los Ministerios en el Centro Histórico. La estimación no incluye los impactos indirectos a la población bogotana a diferentes escalas.

Ilustración 1.7. Datos básicos de los proyectos de renovación urbana

CONCEPTO	TRIANGULO DE FENICIA, PROGRESA FENICIA	ESTACIÓN CENTRAL	CAN
Lugar			
Representación del espacio ("lo concebido")			
Promotor inmobiliario (formulador)	Universidad de Los Andes. Centro del Poder del Saber (Fundación)	ERU Distrital (empresa industrial y comercial del distrito)	ERU Nacional Virgilio Barco Vargas (Sociedad Anónima)
Instrumentos normativos	Ley 388 de 1997, Decreto Distrital 190 de 2004 compilatorio POT Bogotá		
	Decreto Distrital 492 de 2007 PZCB; UPZ 92 La Macarena; Resolución 1522 de 2011; Resolución de viabilidad 1254 de 2013	Decreto Distrital 492 de 2007 PZCB; UPZ 91 Sagrado Corazón, 92 La Macarena, 93 Las Nieves, 94 La Candelaria, 95 Las Cruces y 101 Teusaquillo; Resolución determinantes 1116 de 2009; Resolución de viabilidad 1883 de 2012. Resoluciones de Zonas de Reserva	Decreto - ley 4184 de 2011 (creo la ERU SAS), CONPES 3694 de 2011. Decreto Distrital 364 de 2313 MEPOT, supendido provisionalmente por el Consejo de Estado
Nivel de centralidad	Local / global	Local / distrital	Nacional / global
Isla de colonización	 Universidades	 Centro Internacional - Centro Empresarial	 Parque Simón Bolívar - CAN
Horizonte	ESPACIO VITAL/ NEGOCIO INMOBILIARIO Híbrido; laboratorios social, ganancias financieras	COLONIZACIÓN - NEGOCIO INMOBILIARIO Captación de plusvalías; expulsión elementos periféricos	APROPIACIÓN GEOGRÁFICA, CENTRALIDAD CAPITAL Reubicación elementos periféricos (Ministerios)
Área (m2)	88.164,91	107.828,08	519.000,00
Población (personas)	Aprox. 1.000 (*)+C4	28.700	21.000 empleados públicos (18 entidades, 4 ministerios)
Inicio (año)	2007	2008	2011
Final (año)	2032	ND	ND
WEB	www.sdp.gov.co		www.empresavirgiliobarco.gov.co

Fuente: Elaboración propia, con base en información publicada por la SDP y por la ERU Virgilio Barco Vargas SAS, en: www.sdp.gov.co >... > Ordenamiento Territorial > ArchivoPlanesParciales; www.empresavirgiliobarco.gov.co/

*La población afectada por el PPRU Triángulo de Fenicia se estimó con base en el número de viviendas de reemplazo planteada en el DTS 2014-08-08, multiplicado por el índice de personas por vivienda establecido en el Decreto Distrital 436 de 2006.

Ilustración 2.7. Áreas de intervención y población preexistente (residentes y moradores de los lugares que son intervenidos).

Proyecto de renovación urbana	Área de intervención (m ²)	Población pre-residente (número de personas)
PPRU Triángulo de Fenicia	88.164,91	1.000
PPRU Estación Central	107.828,08	28.700
PRU CAN	519.000,00	21.000
TOTAL	714.992,99	50.700

Fuentes: Documentos oficiales de los tres proyectos publicados en los portales (www.sdp.gov.co >... > Ordenamiento Territorial > Archivo Planes Parciales y www.empresavirgiliobarco.gov.co/)

El seguimiento de los proyectos se realizó por un lapso de 12 meses: entre Septiembre de 2012 y Septiembre de 2014. Se visitaron los lugares intervenidos caminando y navegando por internet. Navegando se mantuvo contacto permanente con los portales institucionales de la SDP y de los promotores inmobiliarios (Universidad de los Andes, ERU Distrital y ERU Virgilio Barco Vargas SAS). Se realizaron seguimientos por redes sociales.

7.1.2. El marco normativo

La Ley 388 de 1997 define la renovación urbana como tratamiento urbanístico (artículo 15). El tratamiento de renovación urbana en Bogotá está reglamentado por el POT (Decreto compilatorio 190 de 2004). El desarrollo de proyectos de renovación urbana en la modalidad de redesarrollo requiere la formulación de planes parciales. Los planes parciales de renovación urbana son el instrumento de planificación previsto en el POT de Bogotá para el desarrollo de proyectos de renovación urbana en la modalidad de redesarrollo. A través de la formulación y adopción de planes parciales de renovación urbana en esta modalidad, los promotores inmobiliarios están facultados para destruir el paisaje urbano, desalojar a los residentes y los moradores y expulsarlos a la periferia.

En el marco de ejecución de políticas públicas que tienen como finalidad la productividad y la competitividad territorial, la renovación urbana se valora como negocio inmobiliario y el instrumento se reduce a lograr el *cierre financiero*, que consiste en la posibilidad de generar los metros cuadrados requeridos para pagar las cargas urbanísticas y satisfacer los márgenes de rentabilidad previstos por los inversionistas.

Sin *cierre financiero*, el plan parcial es insostenible. No es viable.

La producción del nuevo espacio en los procesos de renovación urbana es instrumental (Lefebvre, 1980, 2013). Los promotores conciben la propuesta en el espacio abstracto y la instrumentan dando aplicación a los procedimientos establecidos en la Ley 388 de 1997 y en el POT de Bogotá (Decreto 190 de 2004) y sus decretos reglamentarios. Cuando la renovación

interviene una pieza urbana y plantea la demolición de lo construido, la SDP delimita el plan parcial en la modalidad de desarrollo¹¹⁸. De esta manera se instrumenta la producción del espacio.

Los proyectos de renovación urbana formulados por la Universidad de los Andes, la ERU Distrital y la ERU Nacional Virgilio Barco Vargas, promueven la formación de *Islas Capital Global*.

La iniciativa de la Universidad de Los Andes fue presentada a la SDP en 2007, finalizando la administración del Alcalde Luis Eduardo Garzón; la propuesta de la ERU Distrital en 2008, iniciando la administración del Alcalde Samuel Moreno; y el PRU CAN en 2011, terminando la administración de dicho Alcalde. El trámite para lograr su aprobación durante la administración del Alcalde Gustavo Petro ha estado matizado por la concertación política en torno, principalmente, a la generación de suelo para vivienda de interés prioritario –VIP, y productos inmobiliarios de reemplazo destinados a los actuales propietarios.

7.1.3. Plan parcial de renovación urbana Triángulo de Fenicia

El plan parcial Triángulo de Fenicia fue adoptado mediante Decreto 420 del 1 de Octubre de 2014, expedido por el Alcalde Mayor de Bogotá D.C. Gustavo Petro. Pero su trámite ante la SDP se inició en 2007 durante la alcaldía de Luis Eduardo Garzón y tuvo una primera etapa de trámite durante la administración del alcalde Samuel Moreno.

Para lograr la adopción del plan parcial, la Universidad de Los Andes debió adecuar los contenidos a los objetivos planteados en el Plan de Desarrollo para la *Bogotá Humana* 2 más exigente que el Plan de Desarrollo anterior *Bogotá Positiva*. Por ello se explica que el Decreto Distrital 420 de 2014 establezca como objetivos principales: garantizar la permanencia de los propietarios y moradores de la zona y promover la inclusión social (artículo 2, numeral 8), generando como mínimo 108 unidades de VIP de venta subsidiada y precio máximo 70 salarios mínimos legales vigentes (artículo 41).

En lo planteado en el instrumento normativo, *Triángulo de Fenicia* abre un menú de opciones para retribuir el aporte voluntario que hagan los propietarios interesados en sustituir su propiedad por productos inmobiliarios nuevos (artículo 48). Si no hay acuerdo, los inmuebles pueden ser expropiados a través de un establecimiento público o una empresa industrial y comercial del estado, en este caso probablemente sea la ERU Distrital.

¹¹⁸ El área delimitada plan parcial normalmente coincide con la propuesta del promotor inmobiliario, pero también puede ocurrir que la autoridad administrativa delimite un área mayor, tomando en consideración la fragmentación del espacio, usualmente tomando en consideración los trazados viales.

Además de los ajustes exigidos por la administración distrital, el PPRU Triángulo de Fenicia tuvo que ser reformulado como resultado del proceso interno de institucionalización del negocio inmobiliario a través de un programa de interés académico: Progresia Fenicia.

Ilustración 3.7 Cuadro comparativo entre los proyectos de la Universidad de Los Andes, PPRU Triángulo de Fenicia y Programa Progresia Fenicia.

Antecedentes	
Plan Parcial de Renovación Urbana proceso 2007-2009	Progresia Fenicia
Proyecto Inmobiliario	Transformación Urbana y Social
Reubicación fuera del área de la población residente	Permanencia de la población residente
Bajas posibilidades de permanencia de la población actual	Proyectos productivos que aumentan las posibilidades de permanencia de la población actual
Los propietarios y la comunidad son un costo	Los propietarios y la comunidad son aliados que aportan
Decreto de Plan Parcial como un fin	Decreto de plan parcial como medio de relación: Estado - Promotor - Comunidad
Uso extendido de la expropiación	Uso excepcional de la expropiación
La Universidad como promotor construye la propuesta y la comunidad la valida	Construcción conjunta de la propuesta
El Plan Parcial es una amenaza	El Plan Parcial es una oportunidad para construir una respuesta conjunta donde todos podemos ganar

Fuente: Universidad de Los Andes, ajustes al DTS versión publicada en Septiembre de 2004 en el portal de la SDP.

En la modificación del DTS (Documento Técnico de Soporte) realizada en septiembre 2014, la Universidad de los Andes presentó el cuadro comparativo que se muestra en la Ilustración 3.7. La comparación hace explícito el cambio operado en la visión institucional. El Plan Parcial de Renovación Urbana del proceso 2007-2009 se considera una “amenaza”, en tanto que el Programa Fenicia se define como “una oportunidad para construir una propuesta conjunta donde “todos podemos ganar”.

No obstante el uso excepcional de la expropiación que plantea el Programa Fenicia, en el Decreto Distrital que adoptó el Plan Parcial se reglamentó el uso de la expropiación y en la actualidad, ante la oposición de un grupo de propietarios a participar en el negocio inmobiliario, la Universidad de los Andes está exigiendo a la administración distrital proceder a hacer realidad las expropiaciones.

Ilustración 4.7. Imágenes de la propuesta de implantación urbana y de la imagen arquitectónica del PPRU Triángulo de Fenicia y fotografías del habitar en la periferia.



Fuente: Elaboración de la autora, utilizando imágenes del DTS del PPRU Triángulo de Fenicia y fotografías de la periferia de Harold Dede.

Tal vez es aún muy pronto para saber qué va a ocurrir con las ofertas que se hacen a los actuales propietarios para que aporten voluntariamente sus inmuebles y obtengan a cambio productos inmobiliarios de reemplazo; pero, lo que no se puede desconocer es que la propuesta urbana (implantación) está arrasando con la naturaleza, la memoria y el habitar en la periferia.

La Universidad de Los Andes avanza en su proceso de colonización territorial y gentrificación de las faldas de Monserrate, reproduciendo las que ya hemos resaltado en capítulos anteriores como *islas capital global*.

El problema es que la Universidad nunca tuvo en cuenta el barrio. Es como los parientes ricos, que después de años aparecen. Los vecinos ven a la Universidad tan poderosa que creen que los van a sacar. También hay otros que no tienen problema en vender bien e irse de la zona. Están esperando a que les compren (...) Nosotros no queremos que los negocios se los queden solo El Corral y Yoguen Fruz.¹¹⁹

¹¹⁹ Ordoñez, Paola. (2012). Reportaje. Publicado en cerosetenta.uniandes.edu.co/progresafenicia-todos-nos-movemos-o-tod..., consultado por última vez el 18 de Enero de 2014. Habitantes de la zona; Melva Velasco (40 años de vida en el lugar de la intervención), Hugo Herrera (propietario de la fotocopiadora El Toro, ubicada en el lugar de la intervención)

Lo que está en juego es la vida cotidiana de los actuales moradores que son despojados de su habitar privado y urbano por un centro decisorio del *poder del saber*. En “lo concebido” por la Universidad de los Andes, la razón de ser la renovación planteada es: atender el problema del aumento de los parqueaderos y la disminución de residentes. En el trasfondo, y según mi propia opinión –una afirmación subjetiva- lo que intentan hacer los promotores es un negocio inmobiliario. Para lograr el cierre financiero, que incluye la rentabilidad prevista del capital (es decir, para los capitalistas - inversionistas) se implantaran edificios para oficinas, comercio y usos residenciales.

El proyecto contempla ofertas de reemplazo. Es probable que los promotores inmobiliarios y los constructores se vean obligados a generar los productos de reemplazo acordados con la administración distrital y que familias beneficiarias de subsidios para VIP acepten las unidades que genere el proyecto. Es posible también que se logre hacer realidad el derecho a la ciudad para los más débiles. Pero es también probable que lo que ocurra es que un sector de los propietarios sea expropiado y que los actuales moradores terminen siendo desalojados.

La Isla Capital Global que toma forma en *Las Aguas* arrasa con las huellas aún vivas del Barrio Germania: la vida en el que otrora fue barrio obrero y parte del arrabal.

7.1.4. Plan parcial de renovación urbana Estación Central

De acuerdo con la documentación oficial publicada por la SDP, el PPRU Estación Central cuenta con Resolución de Determinantes (Resolución 1116 de 2009) y Concepto de Viabilidad (Resolución 1883 de 2012). Sin embargo, a la fecha de la última visita realizada al Portal de la SDP, el 18 de Enero de 2014, el Decreto de adopción no había sido publicado.

No obstante, en el Boletín Jurídico No 8 del 4 de Junio de 2013 de la Cámara Colombiana de la Infraestructura informa sobre la expedición del Decreto Distrital 213 de 2013: *"Por medio del cual se adopta el Plan Parcial de Renovación Urbana "Estación Central", ubicado en las Localidades de Santa Fe y los Mártires y se dictan otras disposiciones"*.¹²⁰

En palabras de la Cámara Colombiana de la Construcción CAMACOL¹²¹:

(...) Estación Central, primer plan parcial de renovación urbana de iniciativa pública aprobado en la ciudad, promovido por la Empresa de Renovación Urbana de Bogotá (ERU), que involucra a la Alcaldía Mayor y Transmilenio. Es el proyecto de mayor impacto urbanístico inmobiliario de la ciudad que será construido a partir de una infraestructura de transporte y estará ubicado en el punto de mejor conectividad de la capital, pues es el único donde confluyen tres troncales de Transmilenio: la Carrera Décima, la Av. Caracas y la Calle 26. El proyecto hace parte del Centro Ampliado, la fase III de Transmilenio, el Plan Zonal del Centro de Bogotá y el Plan de Revitalización Bogotá Humana. Consiste en la renovación de más de 10 hectáreas y la construcción de aproximadamente 234.000 metros cuadrados localizados en uno

¹²⁰ El texto del Decreto aparece publicado también en las direcciones:
www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=53133: www.infraestructura.org.co/juridica/2013/junio4.pdf;
www.camacolcundinamarca.co/documentos/reportes/402.pdf

¹²¹ www.camacolcundinamarca.co/documentos/reportes/402.pdf

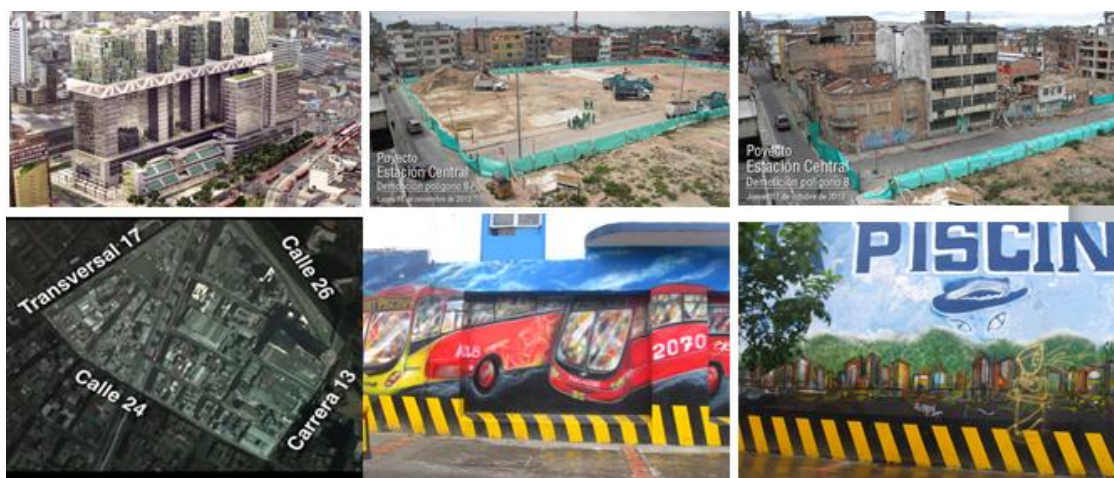
de los puntos más estratégicos de la ciudad, que constará de una estación subterránea de Transmilenio, alrededor de 220 viviendas de interés prioritario y viviendas para diferentes estratos, oficinas, comercio, hoteles, equipamientos y estacionamientos.¹²²

Estación Central, en la concepción original de la ERU Distrital, el IDU y Transmilenio SA tenía un propósito exclusivamente económico y rentista:

Recuperar las plusvalías por parte de la Administración Distrital, como consecuencia de la revalorización de los bienes inmuebles localizados dentro de las áreas servidas por Transmilenio y por los mayores aprovechamientos del suelo que se encuentra dentro del área de influencia de la Estación Central; y recuperar la inversión realizada por parte de la Administración Distrital en la construcción de la Estación Central a partir de la participación de la ERU en el desarrollo inmobiliario¹²³

Si bien las prioridades cambiaron en la reformulación realizada por la ERU para adecuar el plan parcial a las prioridades fijadas en el Plan de Desarrollo *Bogotá Humana*, el propósito inicial de captar plusvalías a partir de la gestión de suelo para los inversionistas inmobiliarios continúa siendo un objetivo específico del plan parcial.

Ilustración 5.7. Imágenes de la propuesta de implantación urbana y de la imagen arquitectónica del PPRU Estación Central y fotografías del habitar en la periferia.



Fuente: Elaboración propia, www.youtube.com/watch?v=_Tmy7fVUv4w; www.skyscrapercity.com. Fotografías de grafitis en el Barrio Santa Fe, de Harlod Dede.

A la fecha del último recorrido realizado en Septiembre de 2014, la percepción del área de intervención del plan parcial fue la de un gran “agujero negro” a espaldas del Cementerio Central y colindante con las Torres de Fonade y de la Corporación Financiera del Valle. Al sur de la Calle 26 y frente al Centro Internacional.

¹²² www.camacolcundinamarca.co/documentos/reportes/402.pdf

¹²³ www.sdp.gov.co >... > Ordenamiento Territorial > ArchivoPlanesParciales. DTS plan parcial de renovación urbana Estación Central. Fecha de publicación: 10 de Enero de 2013.

En la noche, la oscuridad del lugar es atenuada por las luces de neón que se encienden en la zona de tolerancia del Barrio Santafé y sus áreas de influencia. Entonces, el paisaje se abre para que accedan los clientes a los sitios más concurridos y costosos, entre estos: *La Piscina, las Paisas* y *los Atunes*. Los clientes VIP (very importan person) del “oficio más antiguo del mundo” que se vende también en las calles.

Es posible que 200 familias beneficiarias de los subsidios gubernamentales que se otorgan para acceder a VIP (vivienda de interés prioritaria) lleguen a ser propietarias de productos inmobiliarios ofertados en Estación Central. Puede ocurrir que los “yupis” esos “*jóvenes profesionales urbanos que han simbolizado a los principales recién llegados a la creciente clase ejecutiva-profesional directiva*” (Soja, 2004, p.389) logren convivir con las familias de los “más pobres” de Bogotá.

Puede ocurrir, porque no., que en la periferia del Cementerio Central –transformado en “otra cosa”- una nueva sociedad urbana planetaria se manifieste en revolución urbana, confronte el hábitat genérico de las Islas Capital Global y proponga “otras cosas”.

7.1.5. Plan de renovación urbana CAN

A diferencia de los PPRU *Triángulo de Fenicia* y *Estación Central* que intervienen áreas de renovación urbana delimitadas en la cartografía del POT de Bogotá y ejecutan un instrumento de planificación preestablecido en él, el PRU CAN generó su propia legalidad e instrumentó procedimientos a través de medios gubernamentales y políticas públicas de nacionales.

El objetivo que se plantea en el discurso gubernamental es:

(...) explorar alternativas que permitan al Estado encontrar fuentes de recursos complementarias al Presupuesto General de la Nación y esquemas de gestión con participación del sector privado, que permitan modernizar la infraestructura existente y desarrollar la nueva infraestructura requerida, de manera que las entidades públicas funcionen de forma eficiente y mejoren la prestación de sus servicios a los ciudadanos

En este sentido, es pertinente establecer las acciones que se requieren para facilitar el uso de mecanismos de financiación complementarios y apoyar la estructuración de proyectos tendientes a la modernización y aprovechamiento de los activos fijos de las entidades públicas, así como estrategias para la vinculación del sector privado al desarrollo de este tipo de infraestructura pública. (CONPES 3615, iniciativa para la modernización y gestión de activos fijos públicos, septiembre de 2009, p. 2).

Para cumplir el objetivo se creó la ERU Nacional Virgilio Barco Vargas SAS (Decreto – Ley No. 4184 de Noviembre de 2011), regida por el derecho privado y vinculada al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Actuando como promotor inmobiliario, la SAS Virgilio Barco Vargas se apropia de 519.000 m2. Arrasa 66 edificaciones públicas, entre estas, las que alojan a 4 Ministerios. Destroza los tejidos sociales y desaloja a 21.000 personas de sus sitios de trabajo¹²⁴.

Siguiendo el formato internacional de los concursos de diseño urbano, la ERU convocó un concurso nacional para seleccionar la propuesta ganadora de implantación urbana e imagen arquitectónica de la renovación urbana. La empresa ganadora, OMA Nueva York, que porta la

¹²⁴ www.empresavirgiliobarco.gov.co

firma del arquitecto holandés Rem Koolhaas, decidió, de *arriba abajo*, abrazar el Parque Metropolitano Simón Bolívar a través del trazado de un arco que cerca al nuevo CAN, generando la que llamamos *Isla Capital Global* al norte de la Calle 26, frente al perfil urbano en el que se localizan: la Embajada de los Estados Unidos, la Gobernación de Cundinamarca, la Ciudadela Empresarial Luis Carlos Sarmiento Angulo y el Centro Comercial Gran Estación.

La propuesta ganadora del concurso internacional (OMA + Castro) destruye el Monumento a los Militares y los Policías Caídos...

Ilustración 6.7. Imágenes de la propuesta de implantación urbana del PPRU Estación Central y fotografías del Monumento a los militares y a los policías caídos.



Fuente: Elaboración propia, con base en imágenes publicadas en Google Earth 2014 y en: www.empresavirgiliobarco.gov.co/

Para desalojar el CAN, la SAS Virgilio Barco Vargas promueve la reubicación de los Ministerios en el Centro Histórico. Entre las acciones desplegadas, el Gerente de esta empresa anunció a los propietarios y moradores de las manzanas seleccionadas para la reubicación en el Centro Histórico, mediante carta, el uso del mecanismo de la expropiación.

Ilustración 7.7. Imágenes de las manifestaciones de los indignados que se tomaron las Calles del Centro Histórico para contrarrestar las pretensiones de expropiación.



Fuente: Elaboración propia, con base en fotografías publicadas en: periodicoelchorro.blogspot.com; luchasurbanasamericalatina.wordpress.com

Como consecuencia de este hecho, las personas afectadas se tomaron las calles para manifestar su indignación. Ante estos hechos que fueron divulgados en medios y circularon en redes sociales, la Junta Directiva de la SAS Virgilio Barco Vargas se vio obligada a generar mesas de trabajo con representantes del colectivo “*En defensa del Centro*”.

Uno de los contradictores del PRU CAN es la Universidad Nacional que argumenta no haber sido consultada y se opone a la incorporación de los predios destinados a la construcción de un Hospital Universitario y a la ampliación del Parque Metropolitano Simón Bolívar a la renovación urbana anunciada. Otros contradictores son los habitantes de los barrios de la periferia del CAN que fueron integrados a la estrategia de la renovación desplegada por la ERU Nacional. No obstante, estas manifestaciones parecen no estar haciendo mella y la ejecución gerencial del PRU avanza.

Con el poder de la contratación centrado en su junta directiva, la ERU Nacional Virgilio Barco Vargas SAS fortalece el equipo aliado de los urbanistas y de los constructores. La estrategia se mueve en el espacio abstracto y las obras avanzan en el espacio concreto. No obstante, la reubicación de los Ministerios en el Centro Histórico no parece tan sencilla en la realidad como si parece serlo en el CAN.

La apropiación social del habitar urbano, que haría posible la democracia urbana y la práctica de un urbanismo alternativo abierto a la crítica, a la reflexión y a la creación colectiva, no parece estar haciéndose visible en la práctica de los proyectos de renovación urbana *Triángulo de Fenicia*, *Estación Central CAN*. Por el contrario, los tres, promovidos institucionalmente como emblemáticos de la *Capital Global* en Bogotá *gentrifican* espacios que fueron producidos por los bogotanos, que nos pertenecen. La decisión sobre qué hacer en estos espacios fue tomada por los promotores inmobiliarios.

Si bien para la adopción normativa en las propuestas urbanas se tienen que asumir *cargas urbanísticas*, lograr el *cierre financiero* de los negocios inmobiliarios y en consecuencia, la rentabilidad esperada por los capitalistas (inversionistas) es condición *sine qua non* que determina su viabilidad.

7.2. La contradicción en relación con el olvido y el desprestigio de los monumentos

Un desarreglo comienza inevitablemente cuando el monumento pierde su prestigio o sólo es capaz de retenerlo mediante la opresión y la represión (Lefebvre, 2013:265)

La memoria se mantiene viva en el recuerdo y los códigos propios de una sociedad la *secretan* sus espacios y sus monumentos. Cuando estos no son apropiados por la sociedad que los produjo, la contradicción se manifiesta y las tensiones centro–periferia, centralidad–periferia se agudizan.

Este postulado teórico de la teoría de la producción del espacio (Lefebvre, 2014), abrió un camino posible para percibir la contradicción entre la centralidad capital y el habitar en la periferia en la franja de estudio. Para avanzar en esta vía se utilizaron como soporte metodológico las infografías ya presentadas que sintetizan las “Percepciones del habitar urbano” (recorridos) y que escenifican los BIC, los monumentos (patrimonio cultural) y las *Islas Capital Global*¹²⁵.











7.2.1. Las referencias espaciales

El ejercicio se realiza con base en una selección de referencias espaciales que comprenden espacios monumentales y “monumentos” instalados en espacios públicos. Integran la muestra, dos los espacios monumentales y tres monumentos. Los espacios monumentales que contienen los BIC Plaza de Toros La Santamaría y Parque de la Independencia y La Rebeca, el monumento a Isabel la Católica y Cristóbal Colón y la escultura Ala Solar.

En la Ilustración 8.7 se presenta la Ficha Técnica de los proyectos seleccionados y se especifican las fuentes secundarias de las que provienen los datos y las imágenes que se relacionan en ella.

¹²⁵ Ver las Infografías adjuntas al final de los capítulos 5 y 6 de este documento.

Ilustración 8.7. Ficha técnica de los espacios monumentales y los monumentos en los que se analiza la contradicción de la monumentalidad

	PARQUE DE LA INDEPENDENCIA	PLAZA DE TOROS	ISABEL LA CATÓLICA Y CRISTÓBAL COLÓN	LA REBECA	ALA SOLAR
Imagen actual					
	Harold Dedé, 2012		Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014		www.eltiempo.com
Imagen original					
	commons.wikimedia.org	www.herenciamia.org	www.banrepultural.org	uniandes77-2.blogspot.com	www.flickr.com/640
Edad	104 años (1910)	83 años (1931)	108 años (1906)	88 años (1926)	39 años (1975)
Estado	Deterioro moderado	Deterioro alto	Deterioro alto	Deterioro alto	Perdida total
Amenaza	Parque Bicentenario: puente al MAMBO	Mutación del uso	Agresiones	Agresiones, reducción	Desaparición
Actores enfrentados	Vecinos	Alcaldía Mayor de Bogotá	Agresores, defensores mediáticos	Agresores, defensores mediáticos y redes sociales	
	IDU - IDP; INP	Empresa taurina / toreros, trabajadores			
		Fanáticos de la "fiesta brava"			
		Defensores de los animales y de la no violencia			
Declaración	Monumento Nacional	Monumento Nacional	Declarados Patrimonio Cultural Distrital	Asignado a SDP	
Presencia en redes sociales	Moderada	Alta	Mínima	Alta	Alta

Fuente: Elaboración propia

7.2.2. Las aproximaciones teóricas

Henri Lefebvre (2013) en su texto *la producción del espacio* aclara:

El monumento, edificio u objeto aislable, no puede reducirse a la señal de esta u otra actividad, como hace el funcionalismo integral. El verdadero monumento tiene un carácter significativo y simbólico inagotable (...). Tiene una multiplicidad de sentidos (Lefebvre, 2013:181)

Por su parte Harvey cita a Hardt y Neri y afirma:

(...) es la metrópolis la que ahora constituye un vasto bien común producido por el trabajo colectivo realizado sobre la ciudad. El derecho a utilizar ese bien común debe reconocerse sin duda a todos los que han participado en su producción y esta es, evidentemente, la base para la reivindicación del derecho a la ciudad por parte de los colectivos que la han creado (Harvey, 2012: 123).

Harvey cita a Pierre Bourdieu para abordar el tema del *capital simbólico colectivo* y analiza la expropiación que se hace de ese capital que pertenece a la sociedad local que lo produjo, para generar rentas monopólicas derivadas de su explotación mercantil. En concepto de Harvey los espacios monumentales y los monumentos son *bienes comunes urbanos*. Si la sociedad que los

produjo no los apropia, el capitalismo los mercantiliza. Las *empresas urbanas* agotan y reinventan el patrimonio colectivo que conserva la memoria del lugar tergiversando su identidad.

Lo que está en juego ahí es muy importante, ya que se trata de determinar qué sectores de la población se van a beneficiar más del capital simbólico colectivo al que todos han contribuido, en su propia forma peculiar, ahora y en el pasado. ¿Por qué consentir que la renta monopolio vinculada a ese capital simbólico sea captada únicamente por las multinacionales o por un pequeño y poderoso sector de la burguesía local? (Harvey, 2012: 159).

7.2.3. La Plaza de Toros de La Santamaría y la defensa de los derechos de los animales



<https://www.google.com.co/url?sa=i&rcrt=j&q=&esrc=s&source=images&cd=&ved=0CAYQjB1qFQoTCOvGq8zdtcgCFYMZHgodZ1IEqg&url=http%3A%2F%2Fmarcellapilla.com%2Ftag%2Fplaza-de-toros-santa-maria%2F&psig=AFQjCNESHelqpuQC0HXrv5ZMT2CApRfIPA&ust=1444491369170165>

La Plaza de Toros de La Santamaría tiene una historia que contar. El *toreo* en la Plaza Monumental, desplazó al *rodeo* que se vivía en las calles. Las corridas al aire libre celebraban la valentía de los que eran capaces de montar el toro. La muerte del animal no formaba parte de la fiesta popular. Por el contrario, “la fiesta brava” concluye con la muerte del toro. El Presidente de la Plaza premia la mejor faena, la mejor pica, las mejores banderillas y la mejor estocada mortal. Decide también si el animal merece vivir por su nobleza para ser lidiado y la casta demostrada para enfrentar el castigo o si la faena debe continuar.

A finales del siglo XX la afición a los toros lograba llenar la Plaza Monumental de Toros La Santamaría. No obstante, para entonces ya eran comunes las manifestaciones de los defensores de los animales durante las temporadas taurinas. En 2012 el Alcalde Gustavo Petro anunció que “Bogotá, con sus ocho millones de habitantes, se sumó así a ciudades de España y Ecuador donde se han proscrito las corridas y la muerte del toro”. La noticia alertó a los empresarios y a los fanáticos de la “fiesta brava” e interesó favorablemente a los defensores de los derechos de los animales.

La confrontación fue llevada a los estrados judiciales. El pleito ha tenido alto cubrimiento mediático. En defensa de los empresarios se publican comentarios en medios privados y en defensa de la administración distrital se publicitan noticias en medios públicos. Toreros y

trabajadores taurinos se encadenan a la plaza y los defensores de los derechos de los animales se manifiestan en las plazas públicas. A estos últimos se unen quienes se oponen a que se exhiba la violencia en Bogotá. Las noticias se comentan y las opiniones particulares circulan en redes sociales.

En Sentencia T-296/13, expedida por la Corte Constitucional se lee:

El espectáculo taurino se encuentra definido y regulado por el Legislador. Actualmente, rige la Ley 916 de 2004, “por la cual se establece el Reglamento Nacional Taurino”, que erige en norma legal las reglas relativas a la preparación, organización y desarrollo de tal actividad, “en garantía de los derechos del público y de cuantos intervienen en aquellos” (Ley 916 de 2004, Título y artículo). Las modalidades del “espectáculo taurino” se hallan previstas en la misma Ley 916/04: corridas de toros, novilladas -con y sin picadores-, rejoneo, becerradas, festivales y toreo cómico y, finalmente, los espectáculos mixtos, variedades de la actividad taurina que se adelantan con arreglo al reglamento adoptado por el Legislador. Así, las “corridas de toros”, el “rejoneo” y las “novilladas”, objeto de las decisiones administrativas distritales controvertidas por la accionante, son especies legalmente definidas de este género de espectáculo (Ley 916/04, art. 13).

Con base en este argumento la Corte Constitucional le dio la razón a la empresa taurina que exigía la renovación del contrato celebrado con la Alcaldía para la explotación con fines económicos de la Plaza. Este fallo fue ratificado en 1914, en esta oportunidad, la Corte Constitucional tuteló *“los derechos fundamentales al debido proceso y a la libre expresión artística”* de las personas, sobre los derechos aún no protegidos jurídicamente de los animales.

La Plaza de Toros La Santamaría es visitada por turistas nacionales e internacionales. Es también un espacio recorrido por la población flotante que se mueve en el centro histórico y en los alrededores del centro internacional. La plazoleta que fue renombrada Jorge Eliécer Gaitán se transformó en parqueadero y es aprovechada por los usuarios de los automóviles y de las “motos” que se acumulan en ella. En las noches, los residentes de las periferias son enclaustrados por los otros “habitantes de la noche” que demarcan *fronteras invisibles*.

Es probable que la Plaza este perdiendo su prestigio como Plaza Monumental de Toros y con él, vayan quedando atrás algunos de los contenidos de la valoración BIC. De hecho, impedir las corridas de toros en Bogotá se ha transformado en una consigna de algunos de los candidatos a suceder a Gustavo Petro en el cargo de Alcalde Mayor, por elección popular.

En perspectiva teórica, es posible que la defensa de los derechos de los animales esté manifestando a la sociedad urbana planetaria que ya no sigue los cánones ni comparte los códigos espaciales que celebraban la “fiesta brava”.

7.2.4. El Parque del Bicentenario y los colectivos en la periferia

Con ocasión de la celebración de los doscientos años de la independencia de España, el gobierno distrital de la época decidió intervenir el Parque de la Independencia. El espacio recibió entonces

el nombre de “Parque del Bicentenario”. En medios institucionales y empresariales se publicitaron las obras del Parque del Bicentenario para la Capital Global.

Las obras se redujeron a una plazoleta frente a la Torre de Colpatria y un puente que atravesaría la Calle 26, con el único fin de propiciar la visita del Museo de Arte Moderno de Bogotá – MAMBO en conexión con el Parque del Bicentenario. Las intervenciones fueron consideradas por algunos vecinos como atentados contra el BIC Parque de la Independencia. La confrontación entre los vecinos y la administración distrital llegó a los estrados judiciales y los enfrentamientos entre las partes son publicados en medios impresos y circulan en redes sociales.

Los vecinos que defendieron el Parque de La Independencia motivaron la creación del colectivo “Habitando el territorio”. En colectivo, los vecinos de los barrios La Macarena, Bosque Izquierdo, Perseverancia y San Diego se están apropiando de su *habitar urbano*.

Habitar significa ocupar un lugar y en nuestro caso ocupar ese lugar con los otros, estar “avecindado”. Nos reconocimos como vecinos cuando a finales del año 2008 se presentó una serie de violaciones en nuestros barrios La Macarena, Bosque Izquierdo, Perseverancia y San Diego. Realizamos reuniones y marchas para manifestarnos ante los medios de comunicación y las autoridades. Surgieron tres consignas: “Si me tocan pito, si te tocan pito”, “Persianas arriba, cortinas abiertas” y “Volver al Parque”. Y volvimos al Parque de la Independencia buscando recuperar un territorio en decadencia (Quiénes somos y por qué estamos, *habitandoelterritorio.blogspot.com*)

En el blog “Habitando el territorio” se publican las razones de la defensa del Parque, se informa sobre otras actividades del colectivo y se invita a la ciudadanía a participar del movimiento.

Nos defendemos de la delincuencia que se presenta por ausencia de las autoridades, y de las instituciones gubernamentales que aprobaron y siguen impulsando el proyecto Parque Bicentenario. Este blog busca voces que se unan a este esfuerzo por hacer que el ejercicio de lo público juegue limpio. (*habitandoelterritorio.blogspot.com*)

De un lado, la colectividad de vecinos del Parque de la Independencia habita su territorio. Del otro, la institucionalidad (centralidad) se apropia de los bienes urbanos comunes para imponer su poder sobre el territorio. En el intermedio, los empresarios urbanos aprovechan el discurso ideológico que acompaña la celebración del bicentenario para generar rentas monopólicas y los contratistas que se benefician del poder de la decisión sobre facturación de las obras urbanas.

Mientras los habitantes se apropian en colectivo del *bien urbano*, las personas que fallaron a favor de la continuidad de la construcción del Puente Bicentenario y que viabilizaron la obra en los institutos de patrimonio, contribuyen a la expropiación de este *bien común* por parte de quienes se lucran de su explotación económica.

En *transducción* es posible que el colectivo “Habitando el territorio” este anunciando la acción que se avvicina y que *habitar el territorio* sea otra tendencia de la sociedad urbana planetaria que se apropia de su *habitar urbano*. Pero, es también posible que se trate de formas contemporáneas de

fragmentación del espacio para que unos pocos establezcan sus propios criterios sobre el orden urbano y ejerzan el control del territorio.

7.2.5. La Rebeca: una más en el espacio urbano

Muy poco va quedando de la exuberancia de la naturaleza y de la belleza del lugar sagrado para los Muiscas que fue llamado por los españoles: de la Burburata. La naturaleza que parecía llenarlo todo fue cercenada para implantar el Parque del Centenario de la independencia y está siendo arrasada por las obras monumentales de la Troncal Calle 26 de Transmilenio. En el espacio público, La Rebeca paso de ser esa aguadura desnuda tallada en mármol blanco para la que se construyó un estanque de agua en el Parque del Centenario, a una figura simbólica depositada en un espacio residual de Transmilenio.

Se habla del enamoramiento de Laureano Gómez y del escándalo que produjo su desnudez entre algunas señoras de principios del siglo XX. Una fotografía publicada por el periódico El Espectador la muestra con corsé y sombrilla presenciando el baño de los “gamines” en el estanque. En una crónica publicada por ese mismo diario se lee:

La Rebeca está en un avanzado estado de deterioro. A pesar de que hace diez años se le realizó una costosa restauración, le faltan mantenimientos frecuentes. Es bien sabido por el Instituto Distrital de Patrimonio, entidad encargada del patrimonio cultural material inmueble de Bogotá, que la escultura tiene una fisura interna. Además, la inclemencia del ambiente le ha producido un hongo conocido como “Cáncer del mármol” y el humo del diésel de los buses alteran su color. En Patrimonio, pese a las buenas intenciones, rechazan la opción de ingresarla a un museo y dejar en la calle una réplica en resina, como sucede en Europa¹²⁶

Los transeúntes urbanos van de prisa y muy pocos se detienen a mirar a la Rebeca.

Es posible que el olvido de la Rebeca tenga que ver con un pasado de museo que se deja atrás. Que ya no representa a la sociedad urbana planetaria que no se reconoce en los monumentos de una historia que no les pertenece y que tal vez, no es la verdadera historia.

¹²⁶ Monsalve, J. La verdad sobre la Rebeca en : <http://www.elspectador.com/noticias/bogota/verdad-sobre-rebeca-articulo-387621>, 17 nov- 2012



Fotografía de Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

No obstante, La Rebeca es un ícono universal de búsqueda en Google Earth

7.2.6. El Ala Solar o “como vive una escultura en Bogotá”

Una foto publicada en la edición de El Tiempo del 25 de Julio de 1975 se muestra al Alcalde de Bogotá Alfonso Palacio Rudas y a la Primera dama de Venezuela “doña Blanquita de Pérez” en el acto ceremonial de donación del Ala Solar del maestro venezolano Alejandro Otero a Bogotá.

La escultura – arte cinético- fue creada sobre una estructura de la cual colgaban láminas que brillaban con el sol y se entrechocaban para producir diversos sonidos al paso del viento. Sobre la obra y la vida de Alejandro Otero se publicó:

(...) la obra Delta solar que en 1977 es ubicada en los jardines del Museo Nacional del Aire y el Espacio en Washington... Igualmente, este año su obra Estructura solar permanecerá durante tres años en el patio de honor del Castello Sforzesco en Milán. También este año José Balza publica un ensayo sobre Otero. En 1979 Orlando Araujo en el libro El niño que llegó hasta el sol recrea la infancia de Otero. En el año 1982 sus obras Abra solar y Aguja solar tienen una destacadísima posición, al convertirse en el símbolo de la Bienal de Venecia; un año más tarde Abra solar es instalada en la Plaza Venezuela. Y en 1986 la desafiante Torre solar, de 50 metros de altura, es levantada en las márgenes de la Represa Hidroeléctrica Raúl Leoni en Guri, donde la tecnología como fuente de energía y el arte llevan a cabo un metafórico diálogo que da «signo a estos tiempos». Además, se edita en esta misma fecha el libro Presencia de Alejandro Otero en la Bienal de Venecia. En 1985, en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, se lleva a cabo la más completa exposición retrospectiva. En 1988 Alfredo Boulton publica El arte en Guri.

Un año más tarde Otero da a luz su libro *Saludo al siglo XXI*, en cuyas páginas recoge los diseños tridimensionales de sus esculturas hechas por computadoras.

En Bogotá, el Ala Solar fue desvalijada poco a poco y luego durante las obras de la Fase III de Transmilenio perdió por completo las laminillas y engastes. De ella solo se conserva en deterioro progresivo la estructura metálica que la contenía. No obstante, lo que queda continúa recibiendo tratamiento institucional de “Monumento”.

La estructura que contenía el Ala Solar fue reinstalada en la *Plaza de la Democracia*. Un componente fractal de la estructura de los Transmilenios que corresponde al lugar de ubicación de una Estación. Envuelta en mantas fue abandonada entre los escombros de la obra. Luego fue cuidadosamente relocalizada por los trabajadores a la alianza IDU – TRANSMILENIO S.A.

El objeto no es aprovechado como mercancía. Tampoco es un bien urbano común. No obstante, en la memoria de los bogotanos que crecieron admirando el Ala Solar, el recuerdo es grato y ese recuerdo conserva vivo el monumento en redes sociales.

En *transducción*, es probable que el Ala Solar hubiera tenido sentido para los artistas urbanos de Bogotá y que el documental de Camila Loboguerrero, titulado “*Ala Solar (o como vive una escultura en Bogotá)*” puede ser apreciado por la sociedad urbana planetaria de hoy. Pero, en la cruda realidad del espacio, en la intersección de las Avenidas NQS, Las Américas y Jorge Eliécer Gaitán – Calle 26, el Ala Solar solo es un armatoste olvidado y un imaginario urbano.



Fotografía de Diego Buelvas, 2014

7.2.7. Isabel la Católica y Cristóbal Colón y el Portal Eldorado de Transmilenio

El monumento a Isabel la Católica y Cristóbal Colón fue realizado por un escultor italiano y llegó a Colombia en 1897 para la inauguración de la Avenida Colón (actual Calle 13) que solo fue posible en 1906. El motivo: celebrar el IV centenario del “descubrimiento” de América.

Para la época, la talla de las dos estatuas era monumental en relación con la escala urbana de Bogotá. La urbanización se fue expandiendo y en 1948 las estatuas fueron trasladadas para enarbolar la recién construida Avenida de las Américas. Entonces, la capital rebosaba su escala urbana y la conexión con el aeropuerto habilitado en Techo auguraba la conquista de la escala metropolitana. A principios del siglo XXI, Isabel la Católica y Cristóbal Colón son dos personajes anónimos en la vecindad del Portal Eldorado de Transmilenio.



Fuente: www.banrepublica.org; Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

Ante la monumentalidad del Aeropuerto, la prisa de los transeúntes; y los no lugares que genera Transmilenio, Isabel la Católica y Cristóbal Colón son un invisible urbano. La preocupación mediática por el estado de los monumentos en medios impresos y virtuales, habla del estado de deterioro en que se encuentran las esculturas y acusan de “vándalos” a quienes los marcan con grafitis.

En una publicación de El Tiempo del 11 de Octubre de 2013, titulada El olvido que conquista al monumento de la Reina Isabel y Colón,¹²⁷ se hace una relación de los daños que presenta el monumento, se informa sobre la intención de adopción por parte de OPAIN SA y se reitera la campaña institucional “Denuncie a los vándalos” liderada por la Casa Editorial del El Tiempo, el diario ADN, eltiempo.com y Citynoticias. La noticia afirma que la campaña “continúa recibiendo denuncias ciudadanas, fotos y videos de los monumentos y los autores del vandalismo, por medio del correo elmapadelacity@citytv.com.co y de las etiquetas en Twitter #YoCuidoABogotá y #MonumentosBogotá”.

Es posible que OPAIN SA adopte el monumento y haga de él una mercancía. Es también posible que a muy pocos les importe que alguna vez se creyó que un tal Cristóbal Colón y una tal Isabel La Católica descubrieron un continente al que denominaron América. Atrás va quedando esa historia narrada de carabelas, conquistadores españoles e indígenas reducidos. A principios del siglo XXI los jóvenes investigan otras historias posibles, los ancestros vuelven a ocupar sus espacios y todos navegamos por internet.

7.3. El giro cultural y el grafiti en el arte urbano

Contrastando con la monumentalidad de los BIC y de los monumentos, que se conservan y se protegen, que perduran y se firman, el arte urbano podría ser efímero, anónimo, colectivo y a la vez trascendente.

Intervenir un muro no ha sido una novedad ideada por la sociedad urbana y contemporánea. Sus raíces se remontan posiblemente al arte rupestre, del cual hay múltiples huellas en la América precolombina. Una anécdota encontrada en un texto de Bernal Díaz del Castillo le da al grafiti americano una connotación especial.

Y como Cortés estaba en Coyuacán y posaba en unos palacios que tenían blanqueadas y encaladas las paredes, donde buenamente se podía escribir en ellas con carbones y con otras tintas, amanecía cada mañana escritos muchos motes, algunos en prosa y otros en metros algo maliciosos, a manera como mase pasquines; y en unos decían quel sol y la luna y las estrellas y la mar y la tierra tienen sus cursos, e que si alguna vez sale más de la inclinación para que fueron criados más de sus medidas, que vuelven a su ser, y que así había de ser la ambición de Cortés en el mandar, e que había de volver a su principio; y otros decían que más conquistados nos traía que la conquista que dimos a Méjico, y que no nos nombrásemos conquistadores de la Nueva España, sino conquistados de Hernando Cortés; y otros decían que no bastaba tomar buena parte del oro como general, sino parte como rey, sin otros aprovechamientos; otros decían: "¡Oh qué triste está la ánima mea hasta que le vuelva todo el oro que tiene tomado Cortés y escondido!" (Díaz del Castillo 1983, p. 8)

¿El reclamo? ¿La advertencia? ¿La irreverencia? Preguntas posibles que llaman la atención sobre esta huella historiográfica: una voz que se expresa en un muro y recuerda a todos que las fuerzas de la naturaleza no pueden ser conquistadas y que la ambición tiene un final y también un retorno, un principio.

¹²⁷ Redacción Bogotá, octubre 11, 2013 <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13117423>

Huellas rupestres de culturas ancestrales se han encontrado en la Sabana de Bogotá.

Las primeras referencias que se conocen sobre la presencia de pinturas rupestres indígenas en la Sabana de Bogotá datan del siglo XVII. Cronistas como fray Pedro Simón consignaron sus propias observaciones (y las de los primeros conquistadores españoles) de figuras hechas en *almagre* que se encontraban inscritas en algunas piedras cerca del pueblo de Bosa y Soacha (1) (Simón, 1892 [ca.1625]).

Desde dichas tempranas referencias y a partir de observaciones y documentaciones hechas por diversos investigadores desde mediados del siglo XIX (p. ej. Ancizar, 1852; Triana, 1922; Guisletti, 1954; Silva Celis, 1968; Cabrera, 1946, 1969; Becerra, 1990 o Botiva, 2000) se ha venido configurando una caracterización que tiende a considerar que el arte rupestre de la Sabana de Bogotá fue plasmado, en su mayoría, mediante la técnica de pintura –por sobre la de grabado–, y con base en pigmentos de color rojo ocre –más que en naranjas, amarillos, blancos, negros u otros–.¹²⁸

Estas huellas están protegidas como patrimonio cultural de los colombianos y cuentan con reconocimiento constitucional y amparo legal, pero son, ante todo, bienes comunes de la sociedad que las reconoce como suyas.

Constitución Política de Colombia

Artículo 63. Los bienes de uso público, los parques naturales, las tierras comunales de grupos étnicos, las tierras de resguardo, el patrimonio arqueológico de la Nación y los demás bienes que determina la ley son inalienables, imprescriptibles e inembargables.

Artículo 72. El patrimonio cultural de la Nación está bajo la protección del Estado. El patrimonio arqueológico y otros bienes culturales que conforman la identidad nacional, pertenecen a la Nación y son inalienables, inembargables e imprescriptibles. La ley establecerá los mecanismos para readquirirlos cuando se encuentren en manos de particulares y reglamentará los derechos especiales que pudieran tener los grupos étnicos asentados en territorios de riqueza arqueológica.

Si el grafiti es o no es una expresión cultural de la sociedad urbana y contemporánea no se discute. No obstante, como ya ocurrió y continúa ocurriendo en relación con las huellas ancestrales, para que este reconocimiento se haga realidad es indispensable su apropiación colectiva, su defensa social. Una defensa que compete a la sociedad urbana que los reconoce como suyos y los apropia como tales. Una sociedad que es local y también, planetaria.

Puede ser y esta es la apreciación que se defiende en este trabajo, que el grafiti, como manifestación individual y colectiva esté actuando como referente de las tensiones sociales que marcan el tránsito de una sociedad industrial a una sociedad urbana. En movimiento dialéctico y tria-léctico porque interviene el espacio: de un lado estarían las fuerzas económicas y políticas

¹²⁸ En: rupestreweb.info/policromias.html Se citan, como referencias bibliográficas: Botiva, Alvaro. *Arte rupestre en Cundinamarca*. Gobernación de Cundinamarca- ICANH, 2000; Broadbent, Sylvia. *Reconocimientos arqueológicos de la laguna de "La Herra"*. Revista colombiana de antropología Vol. XV, ICAN, 1970; Cabrera Ortiz, Wencesalo. *Monumentos rupestres de Colombia*. Revista colombiana de antropología XIV, ICAN, 1966-69.

que imponen la estandarización autoritaria del espacio público (orden público) y, en el otro lado se ubicarían las fuerzas sociales que propenden por la apropiación de esos espacios como bienes comunes urbanos (Harvey, 2012).

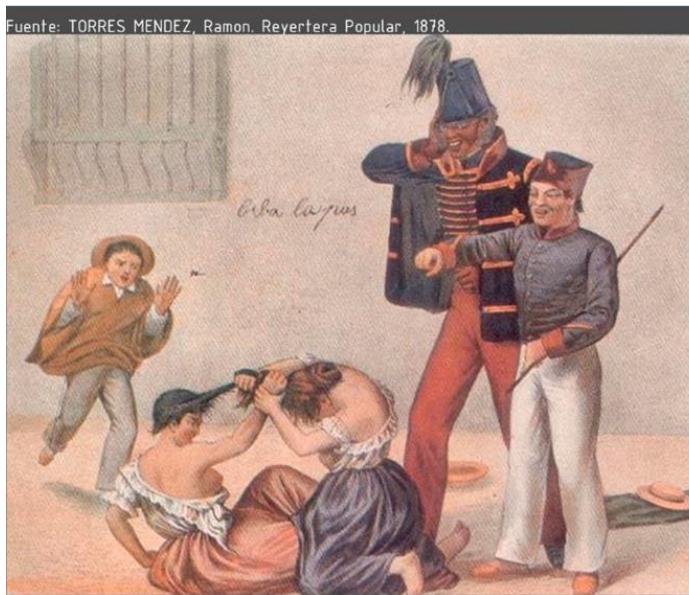
En el fluir de la sociedad urbana planetaria es probable que el grafiti este despertando el “interés de los usuarios” (Lefebvre, 1980) y que más allá del poder superior de la decisión concentrado en un nivel superior “de la política del espacio” (Lefebvre, 1980), se esté manifestando esa sociedad que se apropia de sus espacios urbanos: de su habitar privado y urbano. Es posible que la idea de los grafiteros esté haciendo visible en el espacio urbano (nivel M), el tránsito hacia la subordinación de lo global y urbano (nivel G) por el habitar (nivel P)¹²⁹:

La idea es tratar de hacer un mensaje claro, contundente, y si hay que competir con la publicidad que está en la calle, pues toca hacer algo bonito, que capture la atención del transeúnte. Creo que ese ha sido el proceso: tratar de que los mensajes le lleguen a la gente y que sean bacanos... hay algo de ironía y sarcasmo, mucho humor negro, pero la idea es que la gente lo sienta propio y que sea digerible... la idea es que sea popular... Es tomar la foto en el instante y esperar que ojalá dure, que no pase nada. Pero perfectamente mañana pueden llegar los del colegio (los dueños del muro) y decir: “*Me sabe a mierda, voy a taparlo*”, y ya sucedió. Tal vez vuelva uno a pintarlo, pero este arte es efímero, de eso se trata: no es para siempre. ‘Chimba’ que dure, pero hay muchos que no... Uno escoge lugares que sean visibles, cómodos. Entonces, tú vas en la buseta y miras por todas partes: “*Uy, abandonaron esa casa, ¡ahí fue! ¿Acá hay celador o no? ¿La Policía llega o no?*”. Entonces, son todas esas ‘vueltas’, que ni siquiera es que uno haga el estudio, sino que ya está pendiente de todo en esa dinámica. Y es más bacano utilizar espacios viejos... Porque no incomoda a nadie, y es como darle una nueva vida a algo olvidado. O sea, imagino que a este muro nadie le ponía atención mientras pasaba en el carro, porque no tenía nada, tal vez ahora que lo tenga lo van a ‘pillar’, genera otras reacciones, se crea otro espacio... Bueno, al principio yo pintaba mucho de noche, pero me pregunté: “*¿Por qué pinto de noche si no estoy haciendo nada malo?*”, y eso mismo me dijo una vez un policía que me agarró y me dijo “*¿Qué está haciendo?*”. Y yo: “*No, nada, nada*” y me dijo: “*Entonces, ¿por qué viene a hacerlo por la noche si no está haciendo nada?*”. “*Pues, parece, sí, a lo bien que sí*”, le respondí. Entonces, como que prefiero pintar en el día y ‘frentearlo’; aquí no llegó nadie, pero alguien podría llegar. Y pienso responderle: “*El muro ha estado abandonado y ahora usted sí viene a reclamarlo...*” (*Toxicómano callejero, Directo Bogotá, 22 Junio 2015*)¹³⁰.

Un hallazgo en una miniatura de Ramón Torres Méndez de 1878 puede ser el primer antecedente conocido del grafiti urbano en Bogotá.

¹²⁹ Los niveles fueron postulados por Henri Lefebvre en el segundo esquema publicado en *La Revolución Urbana* (1980). Este esquema puede ser consultado en la introducción de este documento (Ilustración 2.0)

¹³⁰ En: directobogota.co/toxicomano-callejero

Ilustración 9.7. Reyerta popular 1878.

Fuente: Torres Mendez

La pintura parece decirlo todo. La pelea de las dos mujeres de “pata al suelo” y pechos descubiertos, el joven enruanado, los agentes del orden –uno de ellos afro descendiente-, la ventana cerrada y en la pared: “*biba la paz*”.

Si, como afirmó Lefebvre, cada sociedad secreta su espacio, en esta frase puede estar cifrado un código cifrado de nuestro lenguaje urbano. De nuestra particular y propia manera de producir nuestro espacio urbano. En este caso, con trazo de grafiti, una sociedad acallada por la violencia celebra la paz, mientras esa misma sociedad se la juega en la calle.

Tal vez la voz de este “grafiti” en el lenguaje escrito en un muro de la vieja Bogotá -en tiempos en los que a los niños se les decía que “el que escribe en la pared y en la muralla hace el papel del canalla” y los cachacos se prestaban de su buena ortografía-, sea la misma voz que se manifestaba en el muro de Coyucacán y también, la voz de los grafitis de principios del siglo XXI. Es probable que en esto radique su valor como expresión humana en el devenir urbano de la sociedad. Un devenir que se materializa en la magnitud y la extensión de los muros, las paredes y las culatas del espacio urbano construido y que subyace en el palimpsesto de la sociedad urbana y planetaria.

7.3.1. Los grafitis de Mayo de 1969 en Paris y la teoría de la revolución urbana de Henri Lefebvre

Henri Lefebvre vivió con sus alumnos de *Música y Sociedad* de la Universidad de Nanterre, la revolución urbana de Mayo del 68 en Paris. Los jóvenes universitarios salieron a las calles, hicieron suyos los espacios monumentales y los monumentos y dejaron escritas en las pálidas

paredes del urbanismo moderno, las consignas de una nueva sociedad que emergía y se apropiaba de su *habitar urbano*.

Ilustración 10.7. Grafitis de Mayo del 68



Fuente: recuerdosdepondora.com; ciberestetica.blogspot.com

Mucho del pensamiento de Lefebvre se reconoce en los grafitis de París que circulan en el espacio unitario y los tiempos presentes de la internet: la crítica a la racionalidad, el cuestionamiento de la sociedad de consumo, la invitación a hacer posible lo imposible: la transducción.

En esta nueva sociedad urbana y planetaria que puede estar viviéndose a principios del 2000, las manifestaciones no son coyunturales, suman las fuerzas generacionales de su gestación durante miles de años y se hacen cada vez más planetarias en la zona crítica cercana al 100% urbano. Desde esta perspectiva, es posible que esa revolución urbana *in crescendo* haya empezado a expresarse masiva y colectivamente en las calles de París en Mayo del 68 y que, desde entonces, se esté manifestando cada vez con mayor fuerza en las paredes, muros, culatas y vagones, en el *habitar urbano*.

A finales de los sesenta los adolescentes en la ciudad de Nueva York empezaron a escribir sus nombres en las paredes de sus barrios, aunque en realidad utilizaban pseudónimos, creándose así una identidad propia en la calle. Estos chicos escribían para sus amigos o incluso para sus enemigos. Quizás el ejemplo más significativo y a la vez el más conocido por todos sea el de Taki 183, un chico de origen griego que a la edad de 17 años comenzó a poner su apodo. Su verdadero nombre era Demetrius (de ahí el diminutivo “Taki”) y 183 era la calle donde vivía (poner el nombre de la calle fue un elemento usado por muchos más escritores). Taki trabajaba como mensajero y viajaba constantemente en el metro de un lado a otro de la ciudad. En el trayecto estampaba su tag (firma) en todos los lados, dentro y fuera del vagón. Él no lo consideraba como algo malo, de hecho respondía así a las preguntas que le formularon en una entrevista en el *New York Times*: “Simplemente es algo que tengo que hacer. Trabajo, pago mis impuestos y no hago

daño a nadie”. Estos actos le convirtieron en un héroe y poco después cientos de jóvenes empezaron a imitarle¹³¹.

Grafiti se deriva de la palabra griega *grafos*, que quiere decir dibujo, imagen. Garrapatear en un muro deja constancia del paso por el lugar. Dibujos, imágenes, huellas como las dejadas en las cuevas de Altamira: una manera de recordar el éxito de la caza y de comunicar esta experiencia. El grafiti como fenómeno del siglo XX hará parte de una acción urbana, una manera de apropiarse del espacio y a la vez manifestarse y hacerse público. De comunicar y comunicarse con el entorno.

En los años sesenta la inconformidad y los mensajes de amor que se manifestaron en los muros son frases o signos, símbolos, protestas. Una manera de comunicarse. Un asunto urbano que refleja el sentir de los habitantes. En Nueva York se pintarrajean los vagones del metro al igual que las estaciones, los simples mensajes de un anónimo que quería dejar su rastro poco a poco se convirtió en un sentimiento colectivo, una forma de apropiarse del entorno ¿La firma de los excluidos, de los inconformes? Puede verse así, pero en el horizonte de la revolución urbana el grafiti contemporáneo avizora la apropiación que hace de su *habitar urbano* una sociedad que se reconoce 100% urbana.

En Bogotá, para los años setenta los grafitis dejaban mensajes políticos, anunciaban movimientos alternativos. En los ochenta las frases más abstractas proponían juegos de palabras o estaban unidos a imaginarios urbanos o sucesos de actualidad. El grafos luego se retoma y se convierte la intención en una acción urbana

Todos los lugares urbanos, desde el centro consolidado hasta las periferias olvidadas, son lugares que invitan a una Acción Urbana que revitalice no sólo los aspectos físicos sino las relaciones y contactos de los habitantes; a través de ellas nos vemos obligados a mirar con respeto y aprecio estos vacíos, rincones o lugares anónimos. (LabBog.Uniandes)

Los grafitis que llenaron de consignas libertarias las paredes de París en mayo de 1968, en esa jornada que vivió Henri Lefebvre en el Barrio Latino, no fueron borrados, circulan en redes sociales. Las miniaturas de Torres Méndez conservan viva la memoria de la sociedad urbana a finales del siglo XIX y los graffitis de la Calle 26 exhibirán la sociedad urbana de principios del siglo XXI.

En la historia reciente esa “Oh larga y negra partida” (o) dibujada con un carbón por el sabio Caldas, en el claustro de la Universidad del Rosario, al ingresar al paredón es un estremecedor graffito, pero tal vez los más hermosos y recientes se escribieron en las paredes de París, en la revolución de los estudiantes en

¹³¹ En: www.valladolidwebmusical.org/graffiti/historia/04historia1.html

mayo de 1968. Hace 25 años: “Prohibido prohibir”, “Hagamos el amor y no la guerra”. Fueron graffiti que perduran en la memoria de la historia después de un cuarto de siglo¹³².

7.3.2. Hechos urbanos y grafitis de la Calle 26.

Hasta ahora, si bien hemos logrado abrir puertas que permiten reconocer en los grafitis formas de apropiación social del *habitar urbano* -señales y huellas historiográficas del transitar de una sociedad que fluye hacia el 100% urbano-, no hemos abordado aún el tema específico de los grafitis de la Calle 26 y su expresión como manifestación de la sociedad urbana planetaria en Bogotá.

La primera aproximación se hace a partir de la relación de tres hechos urbanos, ocurridos durante el tiempo de realización de este trabajo, que acreditan la confrontación social en torno a los grafitis y los grafiteros de la Calle 26. Los tres hechos hacen visible la confrontación entre la sociedad que hace suyos los grafitis y protege a sus grafiteros y la policía que encarna el poder centralizado de “lo público” y que hace uso de la fuerza para negar el grafiti y llegar hasta el extremo de matar a los grafiteros.

El asesinato de un joven grafitero

Ilustración 11.7. La muerte de un joven grafitero



Fuente: eltiempo.com. Elaboración propia.

¹³² En: <https://artesunivalle.wordpress.com/2014/02/06/el-graffiti-en-colombia/>. En esta publicación se hace una reseña del libro de Gonzalo Aristizabal “Introducción al Graffiti en Colombia” (Oveja Negra, 1993), que se sugiere consultar a los interesados en continuar la línea de los estudios urbanos que siguen la huella del grafiti como manifestación de la sociedad urbana planetaria.

El asesinato de un joven grafitero por un policía en Bogotá en 2011 propició una reacción social en cadena que se hizo visible en redes sociales y tuvo divulgación mediática. Como resultado de estos hechos fueron destituidos y judicializados el presunto culpable y la comandancia de la policía que lo encubrió.

El cuerpo sin vida del grafitero fue reportado en uno de los deprimidos de la Calle 26.

La orden de borrar los grafitis y la contraorden de volver a pintarlos

En 2014. El Alcalde Mayor de Bogotá Gustavo Petro fue destituido por orden del Procurador General de la Nación Alejandro Ordóñez. En su reemplazo, el Presidente de la República Juan Manuel Santos nombró un alcalde provisional. Ese alcalde, Rafael Pardo, integró una brigada especial de la policía metropolitana para “limpiar” de grafitis el espacio público de Bogotá. La brigada corrió a borrar los grafitis de la Calle 26.

La comunidad de grafiteros se tomó la calle y revivió los grafitis. El Presidente de la República ordenó al comandante de la policía nacional, General Rodolfo Palomino, solucionar el problema con los grafiteros. El comandante nacional de la policía terminó de grafitero en la Calle 26.

Ilustración 12.7. Volvieron a pintar los grafitis de la 26



Fuente: noticiasunolareindependiente.com. Elaboración propia.

El relax de Justin Bieber en la Calle 26

Justin Bieber mostró un poco de su faceta rebelde pintando grafitis este miércoles en la noche en las calles de Bogotá. Acompañado por sus cuatro guardaespaldas y una caravana de policías, pintó cerca de 40 metros de un muro de la calle 26 cerca del Concejo de Bogotá (eltiempo.com - especiales multimedia copyright © 2014 casa editorial el tiempo)

El grafiti de la Calle 26 fue reportado por Justin Bieber en sus cuentas personales de internet como anécdota de su *Believe Tour* que incluyó a Bogotá dentro de las 160 plazas en el mundo que visitó.

Ilustración 13.7. Fotografías del grafiti de Justin Bieber y la protección policial



Fuente: www.eltiempo.com. Elaboración propia

Grafiteros de la Calle 26 que salieron a borrar el grafiti de Justin Bieber le preguntaron al General Palomino ¿por qué mientras al artista canadiense Justin Bieber lo escoltaron uniformados para pintar las paredes de la 26 a los grafiteros del altiplano los persiguen? (noticiasunolaredindependiente.com)

Es posible que los hechos urbanos narrados estén manifestando a la sociedad urbana y planetaria que habita en Bogotá y que podría estar expresándose en los muros de la Calle 26. Es probable que esa manifestación este haciendo visible en el *habitar urbano* de la centralidad capital de Bogotá, la tendencia planetaria que controvierte el rol autoritario de la policía y que se hace visible en las calles.

Si como ya es universalmente aceptado, es la sociedad la que siempre modela el aparato policial que la sirve, y no al contrario, como durante mucho tiempo se pensó, parece evidente, entonces, que en un sistema democrático y plural la Policía no puede cumplir de manera satisfactoria las funciones que confían si no dispone del apoyo y la colaboración de la sociedad, Como afirma Vignola (1.983:145), “la Policía, antes que ser el brazo secular de los tribunales o actuar en nombre de una autoridad gubernativa dirigista y represiva, debe permanecer al servicio de la comunidad y tener como misión esencial la de garantizar la evolución normal de la misma” (Jar Cosuelo, *El Papel de la Policía en una sociedad democrática*)¹³³

No obstante, las tensiones que se perciben hacen relación a la autoridad que se impone con el poder de la fuerza de las armas y no propiamente con las personas que por diferentes razones forman parte de esas fuerzas.

Esto también es un diálogo de tú a tú con quien está a cargo, sea un celador, un policía o el dueño. Los policías son un poco laxos, pues son seres humanos, y a algunos hasta les gusta lo que hacemos, a otros no; esos son los que van a llamar al camión y directo para la UPJ [Unidad Permanente de Justicia], mientras otros van a decir: “Bueno, pues voy a aprovechar y voy a sacarle a este man algo de ‘luca’ y tal”. También me ha

¹³³ En: dialnet.unirioja.es

tocado darles plata. O el agente puede asumir que con tanta gente delinquiendo, “¿para qué me voy a poner aquí a perder el tiempo con un chino que está pintando un muro? Que pinte lo que quiera”.

Es chistoso, pero la Policía se convierte en la curadora de la calle. Si al agente no le gustó lo que estás haciendo, te tienes que ir, así de sencillo. Si le gustó, genial. En Medellín, una vez estábamos pintando y nos cogió la noche y llegaron dos motos con las luces y pensamos: “¡Uy, no! Nos levantaron”. Pero nos dijeron: “Muchachos, no ven nada, ahí les dejamos las motos con las lucecitas prendidas que vamos a ir a tomarnos una gaseosa”. Parece, ¿eso cuando pasa? Hay de todo. (*Toxicómano callejero, Directo Bogotá, 22 Junio 2015*)¹³⁴

Más allá de los hechos narrados, el grafiti es lenguaje urbano. Un lenguaje que corresponde al hablado por la sociedad que se expresa en ellos y que fluye. Por ello no resulta extraño que para un sector de la sociedad, que va quedando atrás, que permanece anclado en el conteo del tiempo y la diferenciación de etapas en proyección lineal, sea conveniente diferenciar grafiti y pos-grafiti como si se tratara de expresiones coyunturales que concluyen en momentos que son cortados por la historia. Pero, en el fluir urbano, el grafiti es un lenguaje social que deviene y viene, que se mueve y circula.

Si esto es así, es posible entonces indagar sobre los códigos cifrados del lenguaje urbano que se hacen visibles en los grafitis de la Calle 26 e intentar establecer vínculos con otras huellas, de manera que se abran caminos para explorar en ese lenguaje y sus códigos, señales del idioma común que podría estar apropiando una sociedad que se aproxima al 100% urbano.

“Del mar venimos y el vendrá por nosotros”, se lee en Las Aguas

Ilustración 14.7. Del mar venimos y el vendrá por nosotros



Fotografía de Harold Dede, 2012

¹³⁴ En: directobogota.co/toxicomano-callejero

En el grafiti que se reproduce en la Ilustración 14.7 se lee: “*Del mar venimos y el vendrá por nosotros*”. La frase recuerda las expresiones en el muro que testimonió Díaz del Castillo (1983,p. 8) “*sol y la luna y las estrellas y la mar y la tierra tienen sus cursos, e que si alguna vez sale más de la inclinación para que fueron criados más de sus medidas, que vuelven a su ser, y que así había de ser la ambición de Cortés en el mandar, e que había de volver a su principio*” y hace visible también, la revolución urbana que presagió Lefebvre, cuando los recursos naturales escasean y la preocupación por la naturaleza ocupa el primer lugar entre las manifestaciones de la sociedad urbana que se hace 100% urbana.

La fragilidad aparente del grafiti, amenazado por la arrogancia de la Capital Global (PPRU Triángulo de Fenicia), parece identificar más a sociedad urbana planetaria que las políticas, las propuestas urbanas en 3D y los cierres financieros que interesan a los actores institucionales y a los capitalistas que promocionan los proyectos de renovación urbana en el centro histórico de Bogotá.

La preocupación por la naturaleza, la protección y la solidaridad entre los sobrevivientes, entre los mutantes, especies todas en vía de extinción, se teje en colores y formas sobre un muro gris y plano, como los que habitan en los cementerios y se reproducen en el hábitat uniforme y genérico del “hábitat” urbano. A espaldas del *habitar*.

El grafiti de Las Aguas rememora “*La teogonía de los dioses chibchas*” que reposa en un muro del Hotel Tequendama, a espaldas del *habitar urbano* que muy posiblemente, los trae a colación y los recuerda.

Ilustración 15.7. Teogonía de los dioses chibchas.



Fuente: Mural de Luis Alberto Acuña. Fotografía: Juliana Ossa y Laura Carvajal 2014

Toxicómano callejero y gente del común

Los trazos de *Toxicómano callejero* son un lenguaje compartido con los transeúntes que se mueven por las vías arteriales de Bogotá, entre estas: la Calle 26. Es común encontrar animales, mutantes, cámaras de oxígeno y latas de bebidas que deambulan por las murallas que aprisionan el viaducto de la Calle 26. Fotógrafos que captan las imágenes anónimas de los transeúntes, son un referente de *Toxicómano Callejero* que se ha hecho “colectivo”.

Ilustración 16.7. *Toxicómano callejero* en la Calle 26.



Fuente: Toxicómano callejero. Fotografía: Harold Dede 2014

También lo son sus mensajes de texto en los que se repiten frases como: “*los feos somos los más*”, que llevaron a los muros en los que usualmente aparecen solo carteles publicitarios, en los que es usual que se exhiba el patrón de belleza que se adecúa mejor a las ventas urbanas masivas y que hasta ahora ha tendido hacia la homogenización y estandarización de una imagen genérica de “gente bella”.

Los rostros de “los más feos” se reproducen en los grafitis de la Calle 26, con trazo de *Toxicómano callejero* pero también de otros grafiteros que han retomado la idea y contribuyen a un despertar posible de aquellos comercialmente negados por “feos”, “gordos”, “indios”... Pero también, llaman la atención sobre la presencia – ausente de los niños y niñas, de las mujeres y también de los menos feos...

Ilustración 17.7. La presencia de los ausentes en los grafitis de la Calle 26.



Fotografía: Juliana Ossa y Laura Carvajal 2014

La presencia del grafiti en los muros de la Calle 26 introduce una variable en la homogeneidad genérica de los espacios públicos de las capitales. El contraste hace ver más de una orilla en el paisaje urbano. Es un llamado de atención para que todos vean otras realidades posibles a la monótona repetición de los colores grises, los prados y los muros limpios, la percepción de ser tan solo uno más entre la masa humana que mueven los Transmilenios.

Ilustración 18.7. La presencia del grafiti en los muros de la Calle 26



Fuente: Fotografías de Juliana Ossa y Laura Carvajal 2014

Tal vez la intención de hacer ver la variedad y la diversidad que existe en la gama infinita de colores posibles, de composiciones, de personas, de formas de vida sea una tendencia global de la sociedad contemporánea y que en la Calle 26, ese lenguaje planetario permita también percibir la “jerga” particular que lo hace colectivo en la centralidad capital de Bogotá.

7.3.3. El grafiti, entre el oficio, el arte, el negocio y el derecho que tenemos todos a la ciudad

Hasta ahora, la evidencia aportada y la reflexión que se ha venido haciendo en torno al grafiti como referente para “*despertar a los usuarios*” (Lefebvre, 1980) y como *lenguaje urbano*, portador de códigos cifrados del querer ser y habitar de una sociedad planetaria que se hace 100% urbana y que se manifiesta en “jerga” de grafiti en la Calle 26, nos ha permitido avanzar en el propósito de percibir la contradicción dialéctica centro – periferia, centralidad periferia.

Pero, el grafiti y más que éste, los grafiteros, son amenazados por el poder abasallador de la sociedad de consumo y del modo de producción capitalista que la requiere y la alimenta. Por ello, es necesario presentar evidencias sobre esas paradojas que enfrentan al grafitero con el oficio, el arte y el negocio.

En relación con el oficio, este tiene que ver con la “habilidad manual o esfuerzo físico” y también, con el “dominio o conocimiento de la propia actividad laboral”.

Definición de Oficio: *nombre masculino*

1. Actividad laboral habitual, especialmente la que requiere habilidad manual o esfuerzo físico. "oficio de albañil; ¿cuál es su oficio?; habló sobre el oficio de escritor; uno de los más antiguos oficios es el de calderero, que ya existía en el siglo XV; pareció compadecerse de mi triste sino, y me buscó oficio y acomodo con el cura".
2. Dominio o conocimiento de la propia actividad laboral.

"sabe muy bien lo que se lleva entre manos, tiene mucho oficio; los músicos de gran oficio suelen componer alguna obra de importancia; contemplamos un libro de poeta ya con oficio antiguo; en su segundo toro, manso integral, tuvo que limitarse a lidiarlo, lo que hizo con buen oficio"

Actividad laboral habitual, especialmente la que requiere habilidad manual o esfuerzo físico (Google, 2015).

Desde este punto de vista, el grafitero desempeñaría un oficio urbano no remunerado, que puede llegar a ser remunerado. En el marco legislativo vigente en Colombia y particularmente en Bogotá, la decisión sobre que se puede hacer en el espacio público está asignada al gobierno distrital.

Haciendo uso de esta competencia, la administración distrital preocupada por el deterioro de las culatas generadas por las obras de habilitación de la Troncal Calle 26 de TRANSMILENIO, decidió hacer uso del oficio urbano de los grafiteros de Bogotá. Autorizados por la Alcaldía, algunos colectivos asumieron la tarea de “embellecer” las culatas de la Calle 26. La transformación de estos muros fue registrada en el archivo fotográfico que complementa este trabajo y lo soporta.

Una de las transformaciones que más llamó la atención de la autora y de los transeúntes consultados durante los recorridos fue la que ocurrió en las inmediaciones del Cementerio Central. En la siguiente secuencia se aprecia: la destrucción del paisaje urbano durante las obras de Transmilenio; la transformación diseñada en el muro al frente del Cementerio y el paisaje urbano resultado con la intervención de los grafiteros.

Ilustración 19.7. La destrucción del paisaje urbano en los alrededores del Cementerio Central



Fuente: Elaboración propia. Fotografías de 2011

Ilustración 20.7. Intervención diseñada e implementada por los contratistas de Transmilenio SA e IDU en el muro frente al Cementerio Central, al costado norte de la Calle 26.



Fuente: Elaboración propia. Fotografías de 2012

Ilustración 21.7. Intervención de los grafiteros en las culatas dejadas por el muro construido frente al Cementerio Central, en la Calle 26.



Fuente: Fotografías de Juliana Ossa y Laura Carvajal 2014

Es probable que a muchos les entusiasme el resultado final y aprecien el juego interactivo entre los diseñadores que reproducen homogeneidad y benefician el mercado masivo de materiales de construcción y las personas del común, entre estos los grafiteros, que tienen derecho a ser reconocidos y hacerse ver en el espacio urbano. Puede ser posible que por esta vía se estén abriendo caminos nuevos para hacer realidad el *habitar urbano* que corresponde a una sociedad que se hace 100% urbana.

En relación con el arte del grafiti:

arte (del latín *ars, artis*, y este del griego τέχνη *téchne*)¹ es entendido generalmente como cualquier actividad o producto realizado por el ser humano con una finalidad estética y también comunicativa, mediante la cual se expresan ideas, emociones o, en general, una visión del mundo, a través de diversos recursos, como los plásticos, lingüísticos, sonoros y/o mixtos.² El arte es un componente de la cultura, reflejando en su concepción los sustratos económicos y sociales, y la transmisión de ideas y valores, inherentes a cualquier cultura humana a lo largo del espacio y el tiempo (Google, 2015).

Respecto a los artistas:

El artista *a es la persona que hace, crea o produce obras de arte. Lo que se entiende por artista proviene de la familia léxica de la palabra arte (del latín ars, artis, y este calco del griego τέχνη (téchne)).*

Dado el cambiante significado de la noción *arte*, el término *artista* puede definirse o estudiarse desde un punto de vista histórico; identificándose al artista como todo aquel que es capaz de "crear" (y no solamente reproducir) partiendo de su propia inspiración.

Son artistas por ello: los pintores de la cueva de Altamira, los antiguos dibujantes chinos músicos, los escultores y los arquitectos griegos, los artesanos medievales, los grabadores del Renacimiento, los pintores del Barroco, los vanguardistas del siglo XX, los creadores de instalaciones actuales, los dibujantes de cómics o historietas y los pintores contemporáneos, además de los músicos. (Google, 2015)

El grafiti es considerado una expresión del arte urbano:

El término **arte urbano** o **arte callejero**, traducción de la expresión *street art*, hace referencia a todo el arte de la calle, frecuentemente ilegal. El arte urbano engloba tanto al **graffiti** como a diversas otras formas de expresión artística callejera. Desde mediados de los **años 90** el término *street art* o, de forma más específica, *Post-Graffiti* se utiliza para describir el trabajo de un conjunto heterogéneo de artistas que han desarrollado un modo de expresión artística en las calles mediante el uso de diversas técnicas (plantillas, posters, pegatinas, murales, graffitis...), que se alejan del famoso **graffiti** pero no siempre tiene que ser en paredes pues ahora en la actualidad es posible, incluso, dibujar en forma experta 3D (Google, 2015)

En la perspectiva de la teoría de la revolución urbana y la producción del espacio de Lefebvre, el grafiti es un lenguaje urbano que se manifiesta en el *habitar urbano*. Desde esta perspectiva, fluye en el devenir urbano y esta particularidad del grafiti no puede ser apropiado por unos en detrimento de otros. No puede ser reducido entonces, a categorías que privilegian una concepción mental particular sobre lo que es o no arte y en correspondencia, sobre quienes pueden ser llamados artistas y quiénes no.

No obstante, el “derecho a la libre expresión artística” no puede amparar abusos de unos contra otros. Es posible que los graffitis ofendan a los propietarios de los muros que son apropiados

para el grafiti. Pueden vulnerar al público que es titular de las fachadas¹³⁵. ¿Qué hacer en estos casos? En el horizonte teórico de la sociedad urbana planetaria el problema no se atiende con votaciones mayoritarias, el problema se diluye en el devenir.

Desde este punto de vista, la vida de los grafitis de la Calle 26 fluye en el devenir urbano de Bogotá y en particular, de la franja de la geografía que se consolida como centralidad global. En ese devenir muchas cosas pueden pasar. Entre estas, que algunas de las expresiones gráficas sean apropiadas como suyas por los bogotanos y otras lleguen a ser protegidas por los mantos que cubren a las obras de arte y a los artistas que las crearon. Pero también puede ocurrir que una nueva administración distrital decida borrar los Grafitis de la Calle 26 y en esa nueva oportunidad, muy pocos sean los que se atrevan a protegerlos.

En relación con los ingresos y los negocios del grafiti y de los grafiteros:

Los ingresos, en términos económicos, hacen referencia a todas las entradas económicas que recibe una persona, una familia, una empresa, una organización, un gobierno, etc.

El tipo de ingreso que recibe una persona o una empresa u organización depende del tipo de actividad que realice (un trabajo, un negocio, una venta, etc.). El ingreso es una remuneración que se obtiene por realizar dicha actividad. (Banco de la República, Biblioteca Virtual 2015)¹³⁶

El término negocio proviene del latín *negotium*, un vocablo formado por *nec* y *otium* (“lo que no es ocio”). Se trata de la ocupación, el trabajo o el quehacer que se realiza con fines lucrativo¹³⁷ (

Definición de Negocio: *nombre masculino*

1. Ocupación, actividad o trabajo que se realiza para obtener un beneficio, especialmente el que consiste en realizar operaciones comerciales, comprando y vendiendo mercancías o servicios. "se dedican al negocio de la compraventa de vehículos; ha alquilado un local y ha montado en él un pequeño negocio"
2. Ganancia o beneficio conseguido en una actividad comercial o de otro tipo. "he hecho un mal negocio dejando los estudios"(Google, 2015).

Los grafiteros, como los artesanos y los artistas de principios del siglo XXI se mueven en el modo de producción globalizado: el capitalismo. Bajo las normas del capitalismo, los derechos se transan como mercancías, entre estos: el derecho a la vida. ¿Quién paga entonces la vida del grafiti y de los grafiteros?

Con el propósito de contribuir al trabajo de futuros estudiosos de la sociedad contemporánea que se hace 100% urbana, se aporta un hecho y un grafiti de la Calle 26: “*El beso de los inocentes*”.

¹³⁵ En Colombia, las fachadas forman parte de los elementos constitutivos del espacio público.

¹³⁶ En: www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/economia/ingresos

¹³⁷ En: definicion.de/negocio/

Ilustración 22.7. El beso de los inocentes, Vértigo Grafiti



Fuente: Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

Atravesando la Calle 26, en la pared de un edificio abandonado en la carrera 13, “Vértigo Grafiti” el colectivo ganador de las convocatoria hecha por la administración distrital para pintar cuatro muros de la Calle 26 con motivo del cumpleaños 475 de la fundación española de Bogotá (Santafé) dejó plasmado en 300 metros cuadrados “el beso de los invisibles” que rememora, en el lenguaje cifrado del grafiti la “Historia de una foto en el Bronx” relatada por Fabián Forero Barón y publicada por el periódico El Tiempo el 3 de Mayo de 2013.

“Me fui a comprar una papeleta vestido de corbata porque ese día tenía que asistir a la ceremonia de los 1.000 mejores Icfes del país en 1992. Quedé en el puesto 37. Nunca regresé a casa”, agrega. La historia de Diana es parecida. Tiene 25 años y completa más de cinco años en el mundo de la droga. Se fue de su casa, en el barrio La Favorita, para continuar con el vicio sin la cantaleta de sus padres. Hace un año encontró refugio en los brazos de Hernán, y hoy en día son una pareja, a primera vista, amorosa y unida que se gana lo del diario con la fabricación de curiosas pipas para el consumo de droga. Para que la vida también se consuma...

“Nosotros las armamos con monedas, pedazos de esfero y cauchos. Las vendemos a 300 pesos y en el sector las conocen con el nombre de Warner”, afirma Hernán, quien vivió en Las Margaritas, norte de Bogotá, y estudió tres semestres de Comunicación Social en la Jorge Tadeo Lozano.

Como en cualquier noviazgo, Hernán saca tiempo para los detalles. “Cuando solo hay un pan, me lo pasa a mí. Eso enamora”, dice Diana, quien siempre trata de estar linda para su compañero. Esa tarde, por ejemplo, tenía envuelto el pelo en una pañoleta de Millonarios, y sus labios denotaban varios toques de colorete.

La noche la pasan en piezas de 8.000 pesos, pero cuando no ‘levantan’ el dinero para pagarlas, juntan sus cuerpos en cualquier esquina y esperan el amanecer. Coinciden en que el amor en el ‘Bronx’ transcurre como en cualquier zona de la ciudad, con la diferencia de que allí se consume de todas las drogas. De hecho, desde hace varios meses, Diana está preocupada por el nuevo y traicionero amigo que ronda a Hernán: el alcohol antiséptico (se usa para lavar heridas). “Me lo tomo puro. Dos o tres copitas al día me hacen bien”, confirma él, con los ojos inyectados de sangre. Diana le reprocha: “No me gusta que tomes”, le dice con ira.

Aunque ignoran si su amor perdurará o se fugará por los laberintos del ‘Bronx’, siguen con su estilo de vida, haciendo pipas y en el vicio, que no abandonan (Fabián Forero Barón, Redactor de EL TIEMPO, 3 Mayo 2013)¹³⁸.

La historia de Diana y Hernán es una historia urbana. Similar a la historia de la multitud de personas que en la sociedad contemporánea habita en los “bronx”: el *habitar* de las víctimas visibles – invisibles del mercado urbano que castiga y forma drogadictos. Es posible que las múltiples caras del mercado que se lucra de las enfermedades aún no se conozcan, pero lo que no se puede negar es que las personas que habitan los “bronx” empiezan a ser albergadas por esa sociedad que los reconoce y se reconoce en “el beso de los inocentes”.

Tras “el beso de los inocentes” están Diana y Hernán, pero los autores del grafiti – mural que se exhibe en la Calle son un colectivo urbano: *Vértigo Graffiti*

Ilustración 23.7. *Vértigo graffiti* en internet



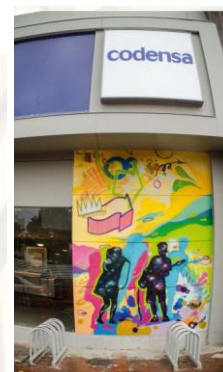
Vertigo Graffiti y Codensa

Última actualización el Martes 15 de Septiembre de 2015 00:36

Junto a Codensa, Vértigo Graffiti (Zas y Cazdos) ejecutaron una obra relacionada con la transformación que causa la luz en la vida de las personas.



Los artistas utilizaron una técnica mixta que incluyó estencil y efectos a mano alzada típicos del estilo salvaje.



Fuente: www.vertigograffiti.com

¹³⁸ En: www.eltiempo.com

Vértigo graffiti se define como una “*empresa basada en el arte y el graffiti para ofrecer servicios de mercadeo, estrategias digitales, entretenimiento y contenido*” y con este propósito exhibe su trabajo en internet. Uno de los trabajos más recientes entre los publicitados a través de su página WEB es el realizado para CODENSA SA una de las empresas prestadores del servicio de energía eléctrica en Bogotá.

A diferencia de otros colectivos de arte urbano que se niegan a ser contratados, entre esto Toxicónomo callejero, otros como Vértigo Grafiti han hecho de su oficio un arte y también una fuente de ingresos, en la modalidad de venta de servicios. En estos casos, los lienzos urbanos son comercializados por otras empresas que se apropian de las paredes y las fachadas para imprimir una particularidad urbana, ampliamente reconocible, a sus propias marcas. Entre estas, la de la Bogotá Humana, que los hizo suyos.

El Instituto Distrital de las Artes – Idartes, otorgó becas para realizar intervenciones temporales de mediano y gran formato en grafiti sobre la Calle 26 (conocida como la Avenida El Dorado o Avenida Jorge Eliécer Gaitán. A través de las intervenciones seleccionadas se busca generar acciones pedagógicas en torno a esta expresión plástica en Bogotá y promover el trabajo colaborativo entre expertos de las distintas actividades relacionadas con la elaboración de este tipo de intervenciones. Por otra parte, el resultado de esta convocatoria promueve nuevas relaciones de los transeúntes con el espacio público, al mismo tiempo que se procura mejorar la calidad del espacio urbano. Ese mismo estudio señala que en Bogotá hay cerca de 5 mil artistas urbanos y escritores de todas las edades, etnias y estratos sociales, distribuidos en las 20 localidades.

El grafiti ha vuelto a ser parte de la identidad de Bogotá como en la década de 1970. El espacio público en la ciudad está vivo y mucha de esa vitalidad en su paisaje urbano es dada por el grafiti. Hoy Bogotá es reconocida mundialmente como un centro importante para la creación de grafiti e intervenciones en el espacio público. (IDARTES, 2013)

Puede ocurrir que esta tendencia hacia la comercialización del grafiti lleve a que este se transforme en una moda y como tal, muy rápidamente desaparezca del mercado. Puede ser que entonces, también se vaya diluyendo en el fluir urbano. Pero puede ocurrir también, que retorne renovado y continúe siendo una forma de expresión de la sociedad que se acerca al 100% y se apropia de su habitar urbano.

7.3.4. La sociedad urbana que se esboza en la Calle 26

Como un aporte final de este trabajo, se elaboraron dos infografías que intentan hacer visible el contraste, de la sociedad urbana – industrial que va quedando atrás y la sociedad urbana que se acerca al 100% y se apropia de su habitar urbano.

Ilustración 24.7. La sociedad urbana que se esboza en la Calle 26.



Fuente: Google Earth 2014, construcción propia, diseño gráfico Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

En la primera infografía que se muestra en la Ilustración 24.7, la sociedad urbana que emerge se desplaza de occidente a oriente porta el color y asume la defensa de la naturaleza, representada en el agua, el oxígeno, los animales y las personas amenazadas por la “vieja” industrialización – urbanización. Se intenta hacer ver las nuevas tecnologías blandas que desplazan a las tecnologías duras, entre estas, las que movilizaban masivamente a las personas a través de sistemas de transporte invasivos y dependientes de energías fósiles.

La industrialización – urbanización que va quedando atrás se representa en color gris y comprende la configuración de las Islas Capital Global que impiden el tránsito natural del aire, las especies animales, el agua y la vegetación entre los Cerros Orientales y el Río Bogotá y generan obstáculos visuales y atmosféricos a los transeúntes que las circundan. En esa urbanización – industrialización que va quedando atrás se ubica el Transmilenio, los automóviles y las motocicletas. Además, la fuerza represiva de la policía que se simboliza en el motociclista con casco que se aleja y se diferencia de las nuevas energías que mueven a la nueva sociedad urbana y planetaria.

Es clara en la infografía la persistencia de las dos realidades en la Bogotá de hoy y en particular, en su centralidad geográfica en la que se está consolidando una centralidad global. La infografía hace visible esa otra tendencia que está tomando forma en la sociedad urbana de principios del siglo XXI y que está obligando a los gobernantes locales a moderar sus discursos en pro de los megaproyectos de construcción, para incorporar temas como el calentamiento global y desigualdad económica.

Es posible que en los próximos años la consolidación de la centralidad global en el eje geográfico que estructura la Calle 26 se fortalezca y que, en consecuencia, pueda parecer que las nuevas fuerzas sociales fueron arrasadas por el poder de la construcción industrial y los gruesos caudales monetarios en juego. No obstante, y esta ha sido la apuesta de este trabajo, el hecho cierto es que la sociedad en el planeta tierra se está haciendo completamente urbana y esta realidad puede llevar a que los procesos de masificación se rasguen y que las personas, portadoras de cultura más solidaria desplacen las fuerzas que concentran el poder superior de la decisión.

La segunda infografía fue elaborada a manera de memoria. En el centro se ubica la infografía ya descrita y en el marco se localizan imágenes que recuerdan algunos de los hechos urbanos ocurridos durante el tiempo en que transcurrió la investigación y el grafiti “biba la pas” hallado en la pared de Bogotá de 1878.

Ilustración 25.7. Memoria sobre los grafitis y los grafiteros de Bogotá, 2014



Fuente: Google Earth, construcción propia, diseño gráfico Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

Tal vez, una nueva sociedad efímera, anónima y colectiva se haya manifestado en lenguaje de grafiti a principios del siglo XXI, en la centralidad geográfica de Bogotá.

Las dos infografías se adjuntan al final de este capítulo

VIVIENDO LA REVOLUCIÓN URBANA EN BOGOTÁ A MANERA DE CONCLUSIÓN

Por algo más de 100 años nos acostumbramos a entender el urbanismo como un deber ser. Un orden establecido por expertos, empresarios y políticos, que definen y diseñan procesos constructivos y estructuras físicas. Un devenir de cambios físicos y evolución discursiva con propósitos civilizatorios, modernos, de progreso y más recientemente, de competitividad, productividad y prosperidad, cuya finalidad real parece ser la acumulación de riquezas virtuales y materiales en muy pocas manos, arrasando con la naturaleza, las culturas y las personas que proponen otras alternativas de vida, desde otras perspectivas.

En la transición hacia el nuevo milenio, un despertar de la conciencia crítica ha desencadenado corrientes de investigación empírica que intentan corroborar, con huellas geográficas, historiográficas y arqueológicas, que fueron otras las realidades de origen y que han sido múltiples y variados los devenires; que las culturas y los saberes negados por las ciencias positivas y la monetización de las relaciones humanas tienen mucho que aportar, para contrarrestar las mega tendencias de concentración urbana, cambio demográfico, cambio climático y globalización, que están atentando contra la supervivencia de la especie humana y de la vida en el planeta tierra.

En este contexto, el propósito de este trabajo ha sido contribuir con una lectura alternativa del devenir urbano de Bogotá, desde una perspectiva diferente: La perspectiva del habitar, la memoria y la naturaleza, en el horizonte de la revolución urbana. En este capítulo se intenta sintetizar los hallazgos y los aportes del trabajo realizado.

Adicionalmente se presenta una infografía que tiene el propósito de confrontar al lector con las dos imágenes en conflicto: de un lado la capital global que se impone a través de los planes parciales de renovación urbana y del otro lado, el habitar urbano posible que apropia una sociedad planetaria.

Los hallazgos y los aportes

La lectura alternativa aportó pistas sobre el devenir urbano de Bogotá en correlación con la urbanización plantearía desde distintas perspectiva y en variadas dimensiones. El recorrido a vuelo de pájaro por la geografía y las lecturas permiten mostrar en la franja estudiada como caso de estudio, los tiempos de revolución urbana.

El *feedback* entre las observaciones empíricas y el marco conceptual

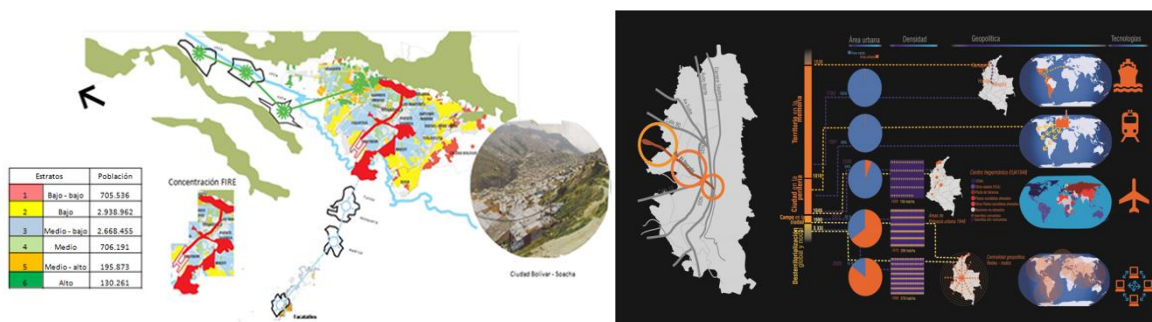
Intentamos una aproximación a la correlación entre el devenir urbano y la revolución urbana, a través de las prolongaciones sucesivas de la construcción del eje que ocupa la Calle 26. La aproximación se hizo estableciendo un *feedback* entre las observaciones empíricas y el contexto conceptual (teoría de la revolución urbana y la producción del espacio de Henri Lefebvre); y a través de la percepción del habitar urbano en la muestra geográfica (eje de la Calle 26).

El esfuerzo dio como resultado dos infografías.

La primera, establece la correlación entre la urbanización de Bogotá y la urbanización de tendencia planetaria en perspectiva de devenir. La correlación intenta una respuesta sobre cómo pudo ser posible que la pieza de la geografía de los Cerros Orientales hasta el Río Bogotá se urbanizara y llegáramos a ser una metrópoli que se desborda y una aglomeración urbana en ciernes en tan solo 100 años (siglo XX). La respuesta teórica fue, sobre la lectura de teoría de la revolución urbana de Henri Lefebvre.

En la ilustración 1.8 se relaciona la visión inicial de la metrópoli que se desborda y la infografía que intenta una explicación.

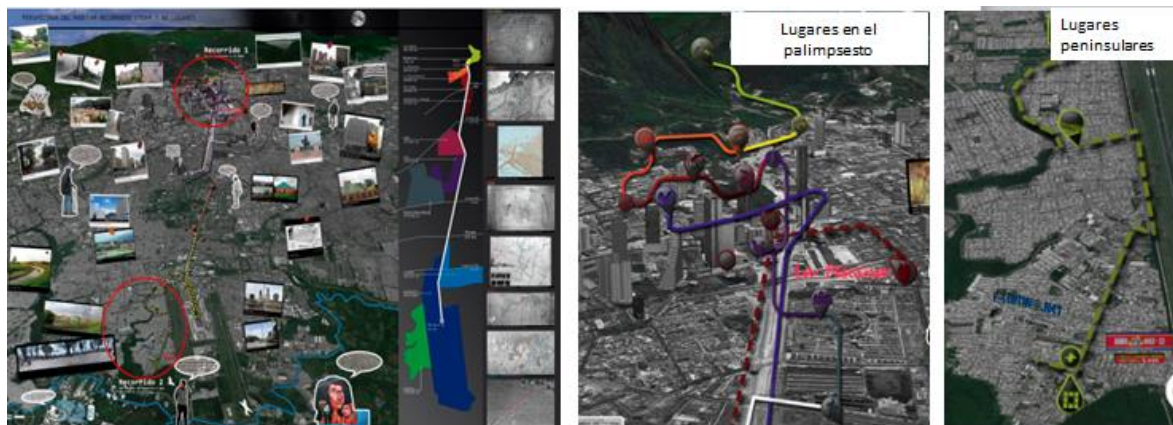
Ilustración.1.8. La metrópoli que se desborda y la teoría de la revolución urbana



Visión y construcción de la autora. Elaboración, Harold Dedé y Martha Chacón 2012

La segunda, intenta transmitir la percepción del habitar urbano en el eje de la Calle 26, en perspectiva de *lugares* y no *lugares*. Para ello se hizo uso de la proximidad que permiten los recorridos (Ilustración 2.8).

Ilustración 2.8. Percepción de lugares y no lugares en el eje de la Calle 26



Visión y construcción de la autora. Elaboración, Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

Recorriendo el eje de la Calle 26 de las faldas del cerro de Monserrate a la Universidad Nacional, la presencia monumental de los Cerros Orientales que se dejan atrás y de la urbanización que se extiende hacia el occidente, permite visitar espacios que contienen inmuebles declarados BIC - que se aprecian como lugares de la memoria- y cuestiona la percepción cartesiana de las lecturas tradicionales sobre la expansión urbana en el siglo XX. Las huellas en la cartografía rememoran la construcción simbólica y monumental del llamado camino a Engativá, en tramos, que hablan de las diferentes escalas del proceso de urbanización de Bogotá. La configuración del viaducto que lleva al Aeropuerto Internacional Eldorado que niega los lugares y transforma el recorrido en tránsito rápido, con la visión recortada por las paredes y culatas que niegan el contacto del que transita con los que habitan tras las murallas; un *no lugar*.

El recorrido por la península de Engativá, a la que da forma la presencia monumental del humedal de Jaboque y el Aeropuerto Internacional Eldorado, en la densidad y en la autoconstrucción, en los oficios hace percibir “dos mundos”, el que se vive en la centralidad del oriente y la que se viven en la centralidad del occidente.

El contacto con Salitre, desde la Avenida Boyacá y hasta el campus de la Universidad Nacional, ubica al transeúnte en el centro geográfico de la metrópoli y la visita al Barrio Santafé hace pensar en espacios que tienen varias lecturas posibles y que forman parte de las realidades urbanas que se viven en los centros de las capitales de la urbanización planetaria.

La percepción abre caminos para que otros exploradores urbanos, -no necesariamente urbanistas-, continúen observando y estudiando el *fenómeno urbano* desde múltiples perspectivas y en distintas y variadas dimensiones. El recorrido, en el contexto planetario de la urbanización y el recorrido en campo, en el habitar urbano a principios del siglo XX, nos llevó a validar con datos, argumentos y percepciones la correlación entre la urbanización de Bogotá, la

configuración de su centralidad capital y la teoría de la revolución urbana planteada por Henri Lefebvre.

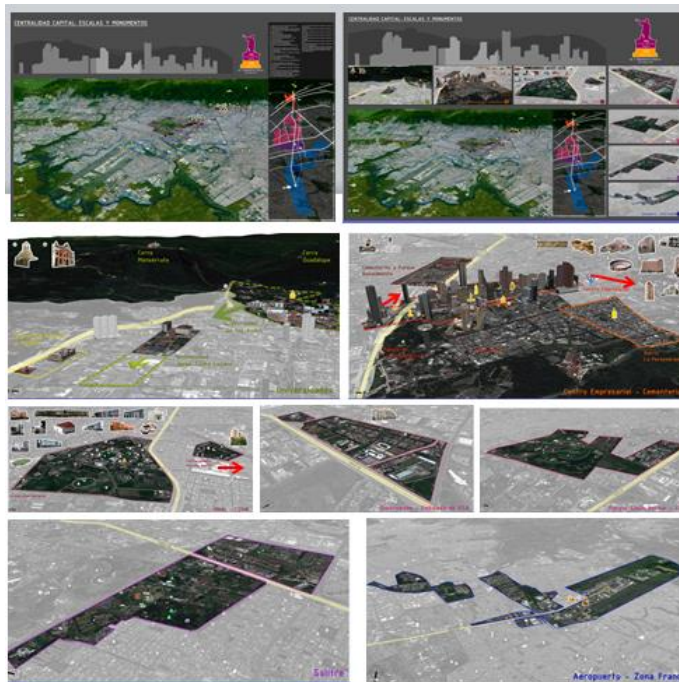
Los procesos de colonización y la formación de Islas Capital Global

Entre las hipótesis se plantearon una serie de interrogantes que se fueron respondiendo interpretando el territorio como palimpsesto y las evidencias ¿Existe alguna correspondencia entre el proceso de construcción simbólica y monumental del eje que ocupa la calle 26 y la teoría planteada por Henry Lefebvre en su texto *La revolución urbana* (1980)? ¿Es posible que en la centralidad geográfica que estructura actualmente la Troncal Calle 26, se evidencien las huellas tanto físicas como conceptuales y sociales del movimiento dialéctico centro-periferia y centralidad-periferia (Lefebvre, 2014)? ¿Si, como afirma este autor, las formas de producción capitalista del espacio urbano arrasan la naturaleza, la memoria y el habitar para modelar una sociedad homogénea, puede ser probable que esta dinámica se reconozca en el devenir urbano de esta franja geográfica? ¿Cuáles son entonces, las huellas que evidencian esta tendencia? ¿Es visible en esta franja la configuración de una centralidad de la urbanización llamada “planetaria”? ¿Se perciben manifestaciones de sociedad urbana y revolución urbana en esta franja a principios del siglo XXI? ¿Es posible percibir con evidencias historiográficas las formas de urbanización capitalista que niegan e impiden la producción del espacio urbano como creación colectiva? ¿Si estas formas de producción capitalista están llevando a la masificación de una sociedad urbana y planetaria, ¿Puede ser posible que paralelamente estén surgiendo de esta misma dialéctica fuerzas sociales nuevas que buscan y se manifiestan en el reconocimiento de lo efímero y de lo colectivo en el habitar urbano?

La escenificación de los procesos de colonización y formación de islas capital global en la franja de la geografía que estructura la Calle 26 (eje), permitió apreciar la tendencia del capitalismo global a apropiarse de todo y acumular espacio, expulsando los elementos periféricos y arrasando la naturaleza, la memoria, el habitar.

La escenificación que se construyó con apoyo en Google Earth y se presentó en formato de infografía hizo visible en la geografía y el espacio, la acumulación de capital simbólico e inmobiliario y los procesos de colonización y formación de Islas Capital Global en la centralidad geográfica Calle 26 (Ilustración 3.5)

Ilustración 3.8. Escenificación de la acumulación de capital simbólico e inmobiliario y de los procesos de colonización y formación de Islas Capital Global en la centralidad geográfica Calle 26 de Bogotá.



Visión y construcción de la autora. Elaboración, Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

La acumulación de centros del poder supremo de la decisión (Lefebvre, 2013) en este eje y las evidencias de la acumulación de espacio que es beneficiada por el modelo de ordenamiento territorial y las políticas neoliberales que promueven obsesivamente el crecimiento económico, la productividad y la competitividad, a expensas de las periferias, constituyen hallazgos y aportan a la percepción de la fusión del Estado Nacional en el capitalismo global. Percepción que refuerzan las aproximaciones hechas al análisis diferencial, en términos de espacios diferenciales y contradictorios.

Un esbozo de la sociedad urbana

El intento realizado para lograr encontrar manifestaciones posibles de la sociedad urbana planetaria en función de la exploración de la contradicción centralidad capital – periferia del habitar a través de procesos de renovación urbana; del olvido y el desprestigio de los monumentos; y del arte urbano, si bien no logró evidencias con la fuerza suficiente para afirmar que esa sociedad se está haciendo visible en Bogotá; abrió caminos para avanzar en el estudio de esta sociedad que puede estar emergiendo y de en la que tal vez, nos estamos reconociendo y encontrando.

La conformación de colectivos urbanos que se están apropiando de su espacio y su habitar, como está ocurriendo con el colectivo *Habitando el Territorio* en la vecindad que integra los barrios Bosque Izquierdo, La Macarena, La Perseverancia y San Diego; con la organización social que

afirma *El centro no se vende* y hace sentar en mesa de diálogo a los promotores del PRU CAN y de la reubicación de los Ministerios en el Centro Histórico; las manifestaciones en la calle que enfrenta a los defensores de los animales y la no violencia con los empresarios taurinos que por años han monopolizado la Plaza de la Santamaría,...pueden estar esbozando una nueva sociedad que es urbana, local y principalmente, planetaria.

Una sociedad que está generando sus lenguajes, sus códigos y sus símbolos...que no son nuevos, porque desde tiempos ancestrales han sido cifrados por las comunidades humanas y urbanas. Con esta mirada nos aproximamos al arte urbano que se exhibe en las paredes y las culatas de la Calle 26 y en particular, al tema de los grafitis, los murales y los grafiteros.

Las infografías que se construyeron para expresar en plano visual la contradicción entre la urbanización del “melanoma” (gris, vacía de “alma”, militarizada) y la ciudad posible (animada, revestida en colores), amenazada por la contaminación y la pérdida de naturaleza, son una invitación a la reflexión sobre lo que estamos perdiendo como sociedad alienada y sobre lo mucho que tenemos que apropiarnos, para conservar la vida en el planeta tierra (Ilustración 4.6).

Ilustración 4.8. Grafitis y hechos 2014



Visión y construcción de la autora. Elaboración, Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

El idioma visual de los grafiteros porta mensajes, explícitos y cifrados, para que sean apropiados por una sociedad que los confronta, reflexiona y se confronta sobre su habitar urbano.

La propuesta, en el horizonte de la revolución urbana

Ha llegado el momento de arriesgar una propuesta que abra caminos hacia el mundo posible de la diferencia, de la sociedad y la sociedad urbana planetaria.

El concepto “revolución urbana” no implica necesariamente acciones violentas. Pero tampoco las excluye ¿Cómo discernir de antemano lo que se puede conseguir mediante una acción violenta y lo que se puede producir mediante una acción racional. ¿No es propio de la violencia el hecho de desencadenarse, mientras que lo propio del espíritu sería el reducir al mínimo la violencia, comenzando para ello por destruir los prejuicios que atenazan toda reflexión? (Lefebvre, 1980,p.13).

La propuesta en el horizonte de la revolución urbana se plantea como un juego que invita a soñar otros mundos posibles. Para el efecto se utilizan como referencias las implantaciones urbanas y las imágenes arquitectónicas de los proyectos de renovación urbana que promueven la Capital Global (Triángulo de Fenicia, Estación Central, CAN); y se plantean alternativas que proponen diálogos creativos y reflexivos sobre los lugares, que nos pertenecen y en los que vivimos la obra colectiva.

Se trata de un juego ilustrado que se apoya en una última infografía.

Ilustración 5.8. Hacia la apropiación colectiva del habitar urbano.



Fuente: Google Earth 2014; imágenes de las propuestas urbanas de los PPRU Triángulo de Fenicia y Estación Central tomadas de los DTS publicados en www.sdp.gov.co > ... > Ordenamiento Territorial > Archivo Planes Parciales y del PRU CAN, publicada por www.empresavirgiliobarco.gov.co/. Construcción de la autora. Elaboración Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

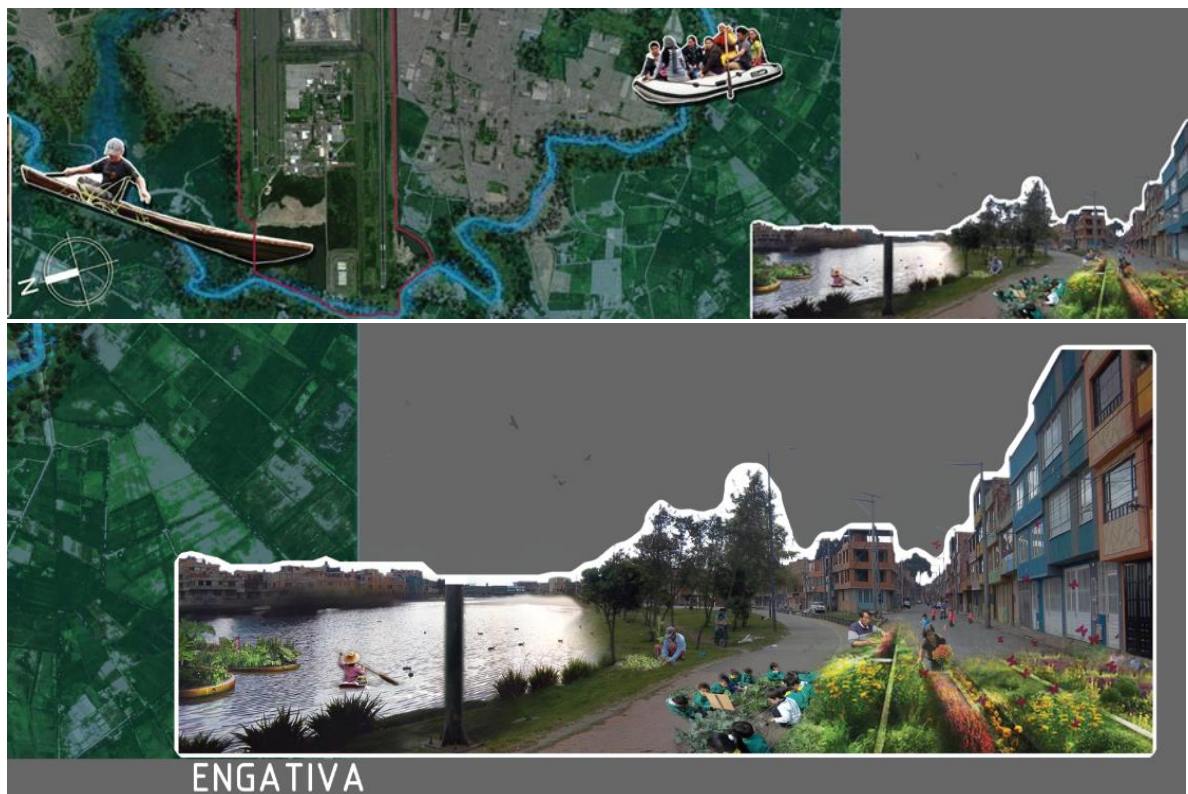
En la infografía se presentan los dos escenarios. En el de la izquierda juega el capitalismo global y en el de la izquierda jugamos todos. En el centro se muestran imágenes de los lugares que son intervenidos por los tres proyectos de renovación urbana. Las imágenes en el margen izquierdo fueron tomadas de las propuestas urbanísticas y arquitectónicas de estos proyectos y, las imágenes en el margen derecho son visiones que hacen posibles otras realidades, que pueden surgir de la apropiación social y colectiva de la geografía y el espacio.

Por el derecho a la naturaleza: Reviviendo a Vicachá

En la memoria de los ancestros el agua era una sola y al resplandor de la Luna llamaban Vicachá (El resplandor de la noche).

Recuperar el agua de escorrentía que naturalmente desciende de los cerros y se encuentra con el agua de los humedales que nutren la tierra y son uno con las aguas del Río Bogotá puede ser posible. La iniciativa de los sistemas de drenajes urbanos sostenibles de la Secretaría Distrital de Ambiente empieza a señalar que este tipo de “sueño” puede ser posible ¹³⁹(Secretaría Distrital de Ambiente, 2011). Como puede ser posible también, que la navegación en balsa y canoa retorne a Bogotá.

Ilustración 6.8. Reviviendo el Vicachá



Visión de la autora. Elaboración Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

¹³⁹ Sistemas Urbanos de Drenaje Sostenible (2011). Secretaría Distrital de Ambiente en PDF ambientebogota.gov.co/.../Sistema+Urbanos+de+Drenaje+Sostenible

En el plano de Bogotá de 1849, Agustín Codazzi dejó las huellas de los tiempos en que los tejidos verdes de los campesinos se entrelazaban con los tejidos urbanos... Estos entramados se observan en el lugar de “las aguas” y en los altos de San Diego.

¿Qué puede ocurrir si en lugar de la Isla Capital Global propuesta por la Universidad de Los Andes, con sus torres y sus plazoletas “en-cementadas”, ¿Los campesinos y los guardabosques nos están enseñando a todos a cultivar la tierra y reconstruir el bosque?

Ilustración 7.8. Construyendo bosques.



Fuente: Google Earth, construcción propia, diseño gráfico, Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

¿Por qué no sustituir las plazoletas grises que niegan la vida, por naturaleza, oxígeno, huertas, espacios luminosos...?

Por el derecho a la ciudad

El derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos; el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la *obra* (a la actividad participante) y al derecho a la *apropiación* (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad. (Lefebvre, 1978: 159)

La contrapropuesta a la *Isla Capital Global* que genera el PPRU Estación Central invita a trascender la tolerancia para empezar a reflexionar sobre la diferencia y el derecho a la ciudad.

Esas fachadas del Barrio Santafé, con ventanas selladas desde adentro, hablan de formas diferentes de vida; no mejores, ni peores, diferentes. ¿Por qué negarlas? Un arte nuevo, urbano, da identidad a Bogotá. Ese arte se exhibe en las fachadas del Barrio Santafé.

Si en lugar de arrasar la memoria y despojar de sus lugares a los habitantes de este barrio, se hiciera posible una conservación animada por el arte urbano, que reafirme *la diferencia, la diversidad, la multiplicidad...*

En lugar de ver la diferencia, incluida la diferencia asociada a las desigualdades intergrupales, como algo que ha de ser eliminado, se hace valer *el derecho a ser diferente* en

tanto en tanto fundamento de la nueva política cultural (...) El giro cultural se ha relacionado de forma íntegra con el desarrollo con el desarrollo de una poderosa crítica epistemológica postmoderna de las teorías modernas así como de las prácticas políticas ascéticas. (Soja, 2008:3949)

Ilustración 8.8. Alternativa a la propuesta urbana PPRU Estación Central



Fuente: Google Earth, construcción propia, diseño gráfico, Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

¿Qué puede ocurrir si los bogotanos defendemos colectivamente nuestro “CAN” y rendimos homenaje a las víctimas de la guerra transformando en lúdica urbana el monumento a los militares y los policías caídos? (Ilustración 10.5)

Ilustración 9.8. Transformación lúdica.



Fuente: Google Earth, construcción propia, diseño gráfico, Juliana Ossa y Laura Carvajal, 2014

La ciudad se hace posible cuando todas nuestras ciudades se reconocen en ella. Lograrlo es trabajo de todos, obra colectiva. Un camino para empezar a lograrlo puede ser la democracia urbana. Exigir nuestro derecho a decidir qué hacer y cómo utilizar los espacios comunes, los espacios públicos. Esta podría ser una vía para empezar a hacer realidad la revolución urbana, la que presagió Lefebvre.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, Pedro (Fray). (1982) Noticias Historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales. Bogotá: Banco Popular.
- AUGÉ, M. (1993) Los "no lugares" espacios del anonimato una antropología de la sobre modernidad, Gedisa: Barcelona
- AMOROCHO, L.; GARCÍA, J.; ANGULO, J.; MARTÍNEZ, C. Bogotá puede ser una ciudad moderna en Revista Proa n. ° 3 (1946): 15-26.
- BOADA RIVAS, A.M. (1987) Asentamientos indígenas en el valle de la laguna (Samacá). Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales
- (2000). Variabilidad mortuoria y organización social muisca en el sur de la sabana de Bogotá. En: Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá. SIGLOS VII AL XVI D.C. Enciso y Therrien. (Comp). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Ministerio de Cultura, pp. 21-43
- BOTIVA, A. et al (1985). Colombia prehispánica. Regiones arqueológicas en: Biblioteca Virtual Biblioteca Luis Ángel Arango
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/arqueologia/prehisp/cp24.htm>
- BRENNER, N. (2013) Tesis sobre la urbanización planetaria en Revista Nueva Sociedad No. 243 enero-febrero de 2013, ISSN 0251-3552
- BURGOS CANTOR, R. (2009). Una siempre es la misma. Bogotá: Planeta Colombiana S.A
- CARNEGIE-WILLIAMS, R. (1990). Un año en los Andes o aventuras de una lady en Bogotá. Bogotá: Tercer Mundo Editores
- CARRASQUILLA BOTERO, J. (1989). Quintas y estancias de Santafé y Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura Banco Popular. Bogotá: Editorial Presencia.
- CARRIZOSA POSADA, D. El monumento a las banderas en la avenida de las Américas en Bogotá, Revista Poliantea 8 (14), pp. 225-242.
- CENDALES PAREDES, C. (2009) Los Parques de Bogotá: 1886-1938. Revista de Santander, Edición 4
- COLMENARES, | G. (1976). Historia económica y social de Colombia, Cali, Colombia
- CORTÉS, R. (2007) Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990): esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato”. Revista Bitácora Urbano-Territorial no. 11 (enero-diciembre 2007), pp. 179-180.
- CORREAL, G. (1946). Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendama. Bogotá

- CORREAL, G.; VAN DER HAMMEN, T Y LERMAN, J.C. (1970).Artefactos Líticos de Abrigos Rocosos en el Abra. Colombia. Revista Colombia de Antropología, Vol. VI
- CUELLAR, M. & MEJIA PAVONI, G. (2007) Atlas histórico de Bogotá. Cartografía 1791-2007. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Editorial Planeta.
- CHAVARRÍA, M. & GARCÍA, F. (2004) Otra globalización es posible. Diálogo con Boaventura de Sousa Santos. En: Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Mayo, n. 019. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede académica de Ecuador. Quito, Ecuador. pp.100 a 111.
- CHOAY, F. (1994). La Nueva Babel. El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad en AA.VV. Visions urbanes: Europa 1870-1993: la ciutat de l'artista: la ciutat de l'arquitectes; Madrid. Electa. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
www.etsav.upc.es/personals/monclus/cursos2002/choay.htm
- (2007) Alegoría del Patrimonio. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- CUERVO, L.M. (2003). Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución. Serie Gestión Pública No.40, ILPES, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 58 p. Texto completo en:
<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/13859/P13859.xml&xsl=/ilpes/tpl/p9f.xsl&base=/ilpes/tpl/top-bottom.xslt>
- DEL CASTILLO, J. C. (2008). Bogotá años 50: el inicio de la metrópoli. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes
- (2013) Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna, 1920 -1960. Primera edición, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- DEL CASTILLO, J. C; MONTAÑA CUÉLLAR, J; URREA, T (2011) Usme: Historia de un territorio. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá
- EZQUIAGA, J. M (1987). El espacio del proyecto urbano. Madrid: Proyecto Madrid, 1983-1987.
- FLOREZ DE OCÁRIZ, J. (1943) Genealogías del Nuevo reino de Granada (1612-1692) Bogotá: Prensas de la Biblioteca Nacional
- GHISLETTI, L. (1954). Los Muiscas. Una civilización precolombina. Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos.
- GUTIERREZ, R. (1854-1923) Monografías. Tomo I Biblioteca Virtual. Luis Ángel Arango en:
<http://www.banrepcultural.org/node/22642>
- GUZMAN OVARES, M. (2007). El espacio urbano y las relaciones sociales una mirada a las teorías de Edward Soja. Revista Comunicación, Instituto Tecnológico de Costa Rica, agosto-diciembre año/vol 16, Numero 002 pp.3642 pdf en: <http://www.redalyc.org/pdf/166/16616205.pdf>

- DAVIS, M. Los suburbios del tercer mundo son el nuevo escenario geopolítico decisivo. Publicado en: www.nodo50.org/tortuga/article.php?id_article=5228
- (2007) Planetas de Ciudades Miseria. Madrid: Editorial Foca
- DELGADO, M. (2011) El Espacio Público como ideología. Madrid: Los libros de la Catarata. ISBN: 978-84-8319-595-6
- GONZÁLEZ ORDOVÁZ, M. J. (1998). La Cuestión Urbana; algunas perspectivas críticas en: Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). Núm. 101. Julio-Septiembre 1998. PDF
- HALL, P. (1996). Ciudades del mañana. Historia del Urbanismo en el siglo XX. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- HARVEY, D. (2012). Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution. Londres: Verso.
- (2009) Los siete momentos del cambio social. En: <http://www.herramienta.com.ar>.
 - (1977) El derecho a la ciudad. Urbanismo y desigualdad social. España: Siglo XXI editores
 - (2003). Espacios de esperanza. Madrid: Ediciones AKAL., S.A.
 - (2007) El neoliberalismo como destrucción creativa en: ANNALS of the American Academy of Political and Social Science 08-04-2008
 - (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad la revolución urbana. Madrid: Alcal
- HELMENS, K. F. & VAN DER HAMMEN, T. (1995): Memoria Explicativa para los Mapas del Negeno-Cuaternario de la Sabana de Bogotá. Cuenca Alta del Rio Bogotá.-IGAC. Análisis Geográficos, n. 24, p. 91-142.
- HERNÁNDEZ MOLINA, R; CARRASCO ZALDÚA, F (2010) Las Nieves la ciudad al otro lado. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá
- JACOBS, J. (1961). Muerte y Vida de las Grandes Ciudades. Capitán Swig Libros. Colección Entrelíneas
- JARAMILLO, R.L; MEISEL ROCA, A. (2009). Más allá de la retórica de la reacción. Análisis económico de la desamortización en Colombia, 1861-1888. En: Revista de Economía Institucional, vol. 11, n. ° 20, primer semestre/2009, pp. 45-81
- KALMANOVITZ, S. (2008). La economía de la Nueva Granada. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- KASTOS, E. (1855) Artículos escogidos en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/ares/ares39.htm>
- KOOLHAAS, Rem. La Ciudad Genérica. Traducción y adaptación [1]: Gustavo Crembil + Gisela Di Marco. Publicada en: elobservatorio.info/ciudadgenerica.htm

- (1.978) Delirio de Nueva York. Barcelona: Editorial Gustavo Gili
- LANGEBEACK, C (1987) Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muiscas, siglo XVI. Bogotá: Colección Bibliográfica, Banco de la República
- (1989) Un ejemplo de cartografía colonial: La descripción de la provincia del Darién en 1763 por Antonio de Arévalo", en Boletín de Arqueología, FIAN, 1989
- (1995). Documento del siglo XVII. Revista de Antropología y Arqueología No. 11 Bogotá: Uniandes
- LEÓN SOLER, N. (2008) Bogotá: de paso por la capital. Credencial Historia. No 224, 08-01
- LEFEBVRE, H. (1.980). La Revolución Urbana. Madrid: Alianza Editorial, S.A
- (1978) El Derecho a la Ciudad. Ed. Península, Barcelona
- (s.f) El Materialismo Dialéctico, PDF en:
<http://www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-materialismo-dialectico.pdf>
- (1971) De lo rural a lo urbano. en
<http://www.jstor.org/discover/10.2307/40181680?sid=21105109146791&uid=70&uid=3737808&uid=4&uid=2&uid=2129>
- (2013) La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing
- LEY, D. (1978). Inner city resurgence units societal context. Conferencia Anual de la Asociación de Geógrafos Americanos, Nueva Orleans
- LYNCH, K. (1959) La imagen de la ciudad. Barcelona: Gustavo Gili. PDF en: <ftp://ftp.icesi.edu.co/pdf>
- MARTÍNEZ MARTÍN. A. J. (2002) La Junta Central de Higiene de Colombia, otra de las víctimas de la pandemia de gripa de 1918-1919. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
- MAYORGA GARCÍA, F. (2013) Real Audiencia De Santafé en los Siglos XVI – XVII. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- MEJIA PAVONI, G. (2012) La ciudad de los conquistadores. 1536-1604. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- (2000) Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910
- MELO, J.O (1991) Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano. En: Colombia: el despertar de la modernidad, Bogotá: Foro Nacional por Colombia
- MONTAÑA CUÉLLAR, J (2012) Breve historia de la carrera Séptima de Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá.

- MORENO Y ESCANDÓN, F.A (1989) Estado del virreinato de Santa fe, Nuevo reino de Granada, y la relación de su gobierno y mando del excelentísimo señor Don Pedro Messia de la Cerda". (1772). En: Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada. Ed: German Colmenares. Bogotá: Banco Popular. Vol 1.
- MONDRAGÓN, H. (2010). Le Corbusier y la revista Proa o la historia de un malentendido . En: LC BOG: Le Corbusier en Bogotá 1947-1951. Tomo II. Comp. O'Byrne, M.C. Bogotá: Universidad de los Andes, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 102-109
- MONTOYA GARAY, John Williams (2004). Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana. De la dependencia a la globalización. Examen de doctorado en Ciencias Geográficas del Departamento de Geografía de la Universidad Laval, Quebec, CA.
- NIÑO MURCIA, C. (1991) Arquitectura y estado. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura - Universidad Nacional de Colombia
- NIÑO MURCIA, C; REINA MENDOZA, S (2010) La Carrera de la modernidad. Construcción de la carrera décima. Bogotá (1945-1960). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- OCAMPO, J.A (COMP) (1996). Histórica económica de Colombia. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores de Colombia - Fedesarrollo
- PALACIOS, M. (2003). Entre la legitimidad y la violencia: Colombia, 1875-1994. Bogotá: Editorial Norma.
- PEÑA, G. (1991). Exploraciones arqueológicas en la cuenca media del Río Bogotá. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- PIKETTY, T. (2014) El capital en el siglo XXI. Bogotá: Fondo De Cultura Económica.
- PRIETO, L. (S/F) "La aventura de una vida sin control Bogotá movilidad y vida urbana 1939 – 1953" en: www.bdigital.unal.edu.co
- PLAZAS, C. y FALCHETTI, A. M. (1986). La cultura del oro y el agua: un proyecto de reconstrucción. En: Boletín cultural y bibliográfico. Vol. 23, No 6. Bogotá. Banco de la República
- REVISTA PROA, n. ° 3, 7, 9, 14, 15, 19, 28 (1946-1949).
- REVISTA TERRITORIOS No. 29, Julio - diciembre 2013; editorial Universidad del Rosario. ISSN: 0123-8418 – ISSN: 2215-7484. Pp. P 9-184
- RIVADENEIRA, R. (2001) De Santafé a Bogotá: el crecimiento de la ciudad en sus mapas e imágenes. Revista Credencial Historia. Edición enero, 133
- RODRÍGUEZ, D. (2010) Construcción del paisaje agrícola al sur de la sabana de Bogotá: un desafío al agua sistema de camellones prehispánicos en el valle de los ríos Tunjuelito y Bogotá. Tesis de Maestría Instituto Politécnico Universidad de Trasluz y Alto Duro

- SANTOS, Bo aventura de Sousa (2011). Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Bogotá: Siglo del Hombre Editores
- SERGE, M. (2011). El revés de una nación. Bogotá: Ediciones Unidades
- SERGE, R. (2013) Arquitectura y Ciudad en América Latina. Centros y Bordes en las urbes difusas, PDF en: www.etsav.upc.es/urbpersp
- SERNA DIMAS, A ; GÓMEZ NAVAS, D. (2012) El Carmelo: Historia de una antigua barriada bogotana en la cuenca del río Arzobispo (1900-1934) en *Historia Crítica*, No. 47, Bogotá, mayo-agosto 2012, ISSN 0121-1617 pp. 161-186
- SOJA, E. (2008). Postmetrópolis. Madrid: Traficantes de Sueños
- STIGLITZ, J. (2011) El precio de la desigualdad, el 1% de la población tiene lo que el 99% necesita. Madrid: Taurus.
- TARCHÓPULOS, D. Las huellas del plan para Bogotá de Le Corbusier, Sert y Wiener. *Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales Universidad De Barcelona*, vol. X, núm. 218 (86), 1 de agosto de 2006. En: www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-86.htm
- TORRES MORA, M.C. (S/F). Por la calle 32: historia de un barrio. Parte 1. "Esculpiendo La Greda" en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/pca/pca0.htm>
- THEODORE, N; PECK, J; BRENNER, N. (2006) Urbanismo neoliberal: la ciudad y EL IMPERIO de los mercados. *Temas sociales*. Marzo 2009 66. SUR Corporación de temas sociales y educación. Santiago de Chile
- THERRIEN, M.; BRAIDA E. (1991). Una re-investigación arqueológica en la Sabana de Bogotá. *Boletín del Museo del Oro* 31:130-131
- VARGAS RUEDA, Tomás (1963) *Escritos*. Tomos I, II, III. Bogotá: Antares
- VAN DER HAMMEN, T. (2003) Neógeno y Cuaternario del altiplano de Bogotá y alrededores. II (Zona norte y aspectos generales)". En: *Colombia Análisis Geográficos* ISSN: 0120-8551 ed: Instituto Geográfico Agustín Codazzi-v.26 fasc. p.101 – 120
- (1996) - Plan ambiental de la cuenca alta del río Bogotá. Corporación Autónoma Regional De Cundinamarca, CAR
- VÁZQUEZ ROMERO, Mtro. J. Antonio. (2009) Los aportes de Henri Lefebvre a la Geografía urbana. Un corpus Teórico para entender las nuevas espacialidades. En: egal2009.easyplanners.info/.../2182_Vazquez_Romero_juan_Antoni
- VELANDIA, R. (1995) *Descubrimiento y caminos de los Llanos Orientales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura
- (2004) *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*, Vol. 1. Departamento de Cundinamarca: Secretaría de Educación

DECRETOS, INFORMES, INSTITUCIONES, PAGINAS WEB

DECRETO 678 DE 1968 (18 de julio). Por el cual se dictan normas urbanísticas para las nuevas construcciones de edificaciones en la zona central de la ciudad y se modifica el Decreto No. 185 de 5 de abril de 1951.

Banco Interamericano de Desarrollo -BID. Modernización y Expansión, Operación, Explotación Comercial, Mantenimiento y Administración del Aeropuerto Internacional Eldorado. Informe de Manejo Ambiental y Social, Septiembre 2010.

ONU Hábitat. Construcción de ciudades MÁS EQUITATIVAS, políticas públicas para la inclusión en América Latina, 24.04.2014. www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=consultado por última vez el 21 de diciembre de 2014

PNUD (2014) - INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO.
[www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=b-a-1--&x=74756;](http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=b-a-1--&x=74756)

http://mirror.unhabitat.org/documents/SOWC10/SP/Unequal_Cities.pdf

www.sdp.gov.co ›... › Ordenamiento Territorial
ArchivoPlanesParcialeswww.empresavirgiliobarco.gov.co/

DTS PPRU Triángulo de Fenicia, www.sdp.gov.co ›... › Ordenamiento Territorial ›
ArchivoPlanesParciales.

habitandoelterritorio.blogspot.com

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13117423>